



MADRE

*Pensamientos y
aforismos
de Sri Aurobindo*

Sri Aurobindo Ashram
Pondicherry

PENSAMIENTOS Y AFORISMOS
DE SRI AUROBINDO

Traducido al español a partir de la versión en francés:

Pensées et Aphorismes de Sri Aurobindo

Quinta edición: 2009 (versión pdf)

©Sri Aurobindo Ashram Trust 1979, 2009

Publicado por Ashram de Sri Aurobindo

Servicio de Publicaciones, Pondichéry –605002

Sitio Internet: <http://sabda.in>

Y de la versión en inglés:

On Thoughts and Aphorisms

En: *Collected Works of The Mother*, volume 10

Segunda edición

ISBN 81-7058-670-4

Sri Aurobindo Ashram Trust 1977, 2001

Publicado por el Departamento de Publicaciones del

Ashram de Sri Aurobindo

Pondicherry – 605 002

Sitio Web: <http://sabda.sriaurobindoashram.org>

Impreso en Sri Aurobindo Ashram Press,

Pondicherry

IMPRESO EN INDIA

Traducción y pdf en español:

seguranaranjo@gmail.com

Bogotá, Colombia, 2013



Madre

Pensamientos y aforismos de Sri Aurobindo

(traducción al francés y comentarios)

Sri Aurobindo Ashram
Pondicherry



Madre en 1960



Sri Aurobindo en Pondicherry, hacia 1910

Nota del Editor

[de la edición en francés]

Sri Aurobindo escribió estos aforismos entre 1914 (o quizás incluso antes) y 1920. Su primera publicación póstuma en inglés, bajo el título *Thoughts and Aphorisms*, data de 1958. Un corto fragmento de este recuento, *Thoughts and Glimpses* (Pensamientos y destellos) había sido revisado y publicado por el propio Sri Aurobindo antes de 1950. Lo publicamos aquí como introducción. El resto, es decir los 541 aforismos, no ha sido modificado. Hemos dividido estos 541 aforismos en tres partes, siguiendo las rúbricas establecidas por Sri Aurobindo:

Jñāna (Conocimiento)

Karma (Obras)

Bhakti (Amor)

Los comentarios de Madre se extienden a lo largo de un periodo de doce años (1958-1970), con largas interrupciones. Son por lo tanto de una forma y de un carácter muy diferente, según las épocas, y pueden dividirse en cuatro periodos. En el curso de los tres primeros periodos (1958-1966), los comentarios de Madre son principalmente de viva voz (salvo una breve serie de respuestas escritas), luego, con el tiempo, tiende cada vez más a apartarse de los aforismos para exponer la experiencia que transcurría en esa época. Los comentarios del cuarto periodo (1969-1970) se presentan bajo la forma de breves respuestas escritas.

Af. 1-12 respuestas verbales durante “las clases de los
(1958) viernes” en la Cancha de Juegos del *ashram*, que
 concluyeron el 5 de diciembre de 1958.

Af. 13-68 respuestas escritas y algunas de viva voz.
(1960-61)

Af. 69-124 respuestas verbales, que se alejan cada vez más
(1962-66) de los aforismos y que fueron publicadas en
parte en el *Boletín del ashram* bajo el título “A
propósito”.

Af. 125-541 breves respuestas escritas.
(1969-70)

Nota del Editor

[de la edición en inglés]

Madre comentó los *Pensamientos y aforismos* de Sri Aurobindo a lo largo de doce años, entre 1958 y 1970. Estos comentarios pueden dividirse en cuatro periodos de acuerdo con la fecha, el carácter y la forma.

1. Aforismos 1-12 (1958). Respuestas orales a preguntas previamente entregadas por escrito por los estudiantes, los profesores y los *sādhakas* del *ashram* durante las clases que Madre daba los miércoles [sic] en la cancha del *ashram*.
2. Aforismos 13-68 (1960-61). Respuestas, la mayoría escritas, unas cuantas orales, a preguntas dirigidas por escrito a Madre por un joven instructor del departamento de educación física del *ashram*.
3. Aforismos 69-124 (1962-66). Respuestas orales a un discípulo. Durante este periodo, Madre profundizaba más y más a partir del comentario directo sobre los aforismos y aprovechaba la ocasión para explicar las experiencias que ella estaba teniendo en esa época.
4. Aforismos 125-541 (1969-70). Breves respuestas escritas a preguntas formuladas por el instructor antes mencionado.

Todos los comentarios de Madre fueron dichos o escritos en francés. Ella también tradujo al francés el texto de Sri Aurobindo. Sus traducciones de y sus comentarios sobre los primeros doce aforismos se publicaron en 1959 bajo el título *Pensées et Aphorismes: Traduits et Commentés par la Mère*. El resto de las traducciones y comentarios fueron seriados en francés e inglés en la publicación trimestral *Bulletin of Sri Aurobindo International Centre of Education* entre abril de 1960 y agosto de 1976. Una edición completa del texto en francés, titulada *Pensées et Aphorismes: Traduits et Commentés par la Mère*, fue publicada en dos tomos en 1974 y 1976. La primera edición completa en inglés apareció en 1977 como el

volumen diez de las *Obras Completas de Madre*. La presente edición es una reimpresión de ese volumen con unas pocas correcciones menores.

Los *Pensamientos y aforismos* de Sri Aurobindo fueron escritos alrededor de 1913 durante los inicios de su estadía en Pondicherry. Mientras estuvo con vida, estos aforismos nunca fueron revisados ni publicados; aparecieron por primera vez en 1958 bajo los tres grandes encabezados establecidos por el autor: *Jñāna* (Conocimiento), *Karma* (Obras) y *Bhakti* (Devoción).

Cuando el manuscrito original de *Pensamientos y aforismos* estaba siendo revisado previamente a la publicación de una nueva edición del texto inglés en 1977, se hallaron numerosas lecturas erradas en el texto de la primera edición; esta había sido la edición usada por Madre para hacer su traducción y sus comentarios. Esos errores, en su mayoría insignificantes, han sido corregidos en este volumen. Se ha añadido una nota a pie de página allí donde la lectura corregida no concuerda con el comentario de Madre.

Contenido

PENSAMIENTOS Y DESTELLOS

Aforismos

EL PROPÓSITO.....	I
EL DELEITE DE SER.....	3
EL HOMBRE, EL PURUSHA.....	4
EL FINAL.....	5
LAS CADENAS.....	6
Pensamientos y destellos.....	10

PENSAMIENTOS Y AFORISMOS

Jñāna (Conocimiento)

Primer periodo de comentarios (1958)

AFORISMOS I AL I2.....	I4
------------------------	----

Jñāna (Conocimiento)

Segundo periodo de comentarios (1960-61)

AFORISMOS I3 AL 68.....	46
-------------------------	----

Jñāna (Conocimiento)

Tercer periodo de comentarios (1962-66)

AFORISMOS 69 AL I24.....	IIO
--------------------------	-----

Jñāna (Conocimiento)

Cuarto periodo de comentarios (1969)

AFORISMOS I25 AL 205.....	226
---------------------------	-----

Karma (Obras)

Cuarto periodo de comentarios (1969-70)

AFORISMOS 206 AL 385.....254

Enfermedad y medicina

AFORISMOS 386 AL 407.....296

Bhakti (Amor y Devoción)

Cuarto periodo de comentarios (1969-70)

AFORISMOS 408 AL 541..... 301

PENSAMIENTOS Y DESTELLOS

Aforismos

El propósito

Cuando hemos superado los saberes, entonces tenemos el Conocimiento. La razón fue una ayuda; la razón es el impedimento.

Cuando hemos superado las veleidades, entonces tenemos el Poder. El esfuerzo fue una ayuda; el esfuerzo es el impedimento.

Cuando hemos superado las diversiones, entonces tenemos la Felicidad. El deseo fue una ayuda; el deseo es el impedimento.

Cuando hemos superado la individualización, entonces somos Personas reales. El ego fue una ayuda; el ego es el impedimento.

Cuando superemos la humanidad, entonces seremos el Hombre. El animal fue una ayuda; el animal es el impedimento.

Transforma tu razón en una intuición ordenada; que todo en ti sea luz. Ese es tu propósito.

Transforma el esfuerzo en un desbordante flujo de fuerza-de-alma agradable y soberano; que todo en ti sea fuerza consciente. Ese es tu propósito.

Transforma la diversión en un éxtasis parejo y sin objeto; que todo en ti sea felicidad. Ese es tu propósito.

Transforma al individuo escindido en la personalidad cósmica; que todo en ti sea divino. Ese es tu propósito.

Transforma al animal en el conductor de los rebaños; que todo en ti sea Krishna. Ese es tu propósito.

*

Lo que no puedo hacer ahora es señal de lo que haré más adelante. El sentido de la imposibilidad es el principio de todas las

posibilidades. Precisamente porque este universo temporal era una paradoja y una imposibilidad, el Eterno lo creó de Su ser.

La imposibilidad es sencillamente una suma de grandes posibles que no se han realizado. Oculta un estadio avanzado y una jornada que todavía no se ha cumplido.

Si quieres que la humanidad avance, derriba todas las ideas preconcebidas. Sacudido así, el pensamiento se despierta y se vuelve creativo. De lo contrario se queda fijo en una repetición mecánica a la que confunde con su verdadera actividad.

Rotar sobre su propio eje no es el único movimiento del alma humana. También lo es su traslación alrededor del Sol de una inagotable iluminación.

Sé consciente primero de ti mismo en tu interior, luego piensa y actúa. Todo pensamiento vivo es un mundo en preparación; todo acto real es un pensamiento manifiesto. El mundo material existe porque una Idea se puso a jugar en la conciencia divina.

El pensamiento no es esencial a la existencia ni su causa, sino un instrumento para llegar a ser; yo llego a ser lo que veo en mí. Todo lo que el pensamiento me sugiere, yo lo puedo hacer; todo lo que el pensamiento revela en mí, yo puedo llegar a serlo. Ésta debería ser la inquebrantable fe del hombre en sí mismo, porque Dios habita en él.

Nuestra tarea no es seguir eternamente repitiendo lo que el hombre ya hizo, sino alcanzar nuevas realizaciones e insospechadas maestrías. El tiempo, el alma y el mundo se nos ofrecen como nuestro campo de acción; la visión, la esperanza y la imaginación creadora representan nuestros estímulos; la voluntad, el pensamiento y el quehacer son nuestros muy eficaces instrumentos.

¿Qué hay de nuevo que nos falte conseguir? El Amor, porque hasta ahora sólo hemos conseguido odio y autosatisfacción; el Conocimiento, porque hasta ahora sólo hemos conseguido error, percepción y concepto; la Felicidad, porque hasta ahora sólo hemos conseguido placer, dolor e indiferencia; el Poder, porque hasta ahora sólo hemos conseguido debilidad, esfuerzo y derrotada victoria; la

Vida, porque hasta ahora sólo hemos conseguido nacer, crecer y morir; la Unidad, porque hasta ahora sólo hemos conseguido la guerra y la asociación.

En una palabra, la divinidad: rehacernos a imagen del Divino.

El deleite de ser

Si Brahman sólo fuera una abstracción impersonal contradiciendo eternamente el hecho aparente de nuestra existencia concreta, la aniquilación sería el final apropiado del asunto; pero el amor, el deleite y la conciencia de sí mismo también tienen su lugar.

El universo no es una mera fórmula matemática destinada a elaborar la relación de ciertas abstracciones mentales llamadas números y principios, que arroja como resultado final un cero o una unidad vacía; tampoco es una simple operación física que expresa una determinada ecuación de fuerzas. Es el deleite de un Dios enamorado de sí mismo; el juego de un Niño; la interminable auto multiplicación de un Poeta intoxicado con el éxtasis de Su propio e inagotable poder de creación.

Podemos hablar del Supremo como de un matemático despejando en números un cálculo cósmico, o como de un pensador que resuelve mediante la experimentación un problema de relación de principios y de equilibrio de fuerzas. Pero también deberíamos hablar de Él como del amante, del músico de armonías singulares y universales, del niño, del poeta.

No basta comprender el aspecto de su pensamiento; también es necesario captar enteramente el aspecto de su deleite. Las ideas, las fuerzas, las existencias, los principios son moldes huecos a menos que estén llenos con el aliento del deleite de Dios.

Estas cosas son imágenes, pero todo es imagen. Las abstracciones nos dan el concepto puro de las verdades de Dios; las imágenes nos dan su realidad viva.

Si la Idea abrazando la Fuerza engendró los mundos, el Deleite de Ser engendró la Idea. Es porque el Infinito concibió en sí mismo un incalculable deleite, que nacieron los mundos y los universos.

La conciencia de ser y el deleite de ser son los primeros padres. También son las últimas trascendencias. La inconsciencia es tan sólo un intervalo de desvanecimiento de la conciencia o su oscuro sueño; el dolor y la extinción del yo son tan sólo el deleite de ser huyendo de sí mismo para encontrarse consigo mismo en otra parte o de otra manera.

El deleite de ser no se limita en el tiempo; no tiene fin ni principio. Dios no sale de una forma sino para entrar en otra.

¿Qué es Dios, después de todo? Un niño eterno jugando un juego eterno en un jardín eterno.

El hombre, el Purusha

Dios no puede dejar de inclinarse sobre la Naturaleza, ni el hombre de aspirar a la divinidad. Es la eterna relación de lo finito con lo infinito. Cuando parecen apartarse uno del otro, sólo retroceden para un encuentro más íntimo.

En el hombre, la naturaleza del mundo vuelve a ser consciente de sí misma para poder dar el gran salto hacia su Poseedor. Es a este Poseedor al que sin saber ella posee, al que vida y sensación poseyendo niegan y negando buscan. La naturaleza del mundo no conoce a Dios sólo porque no se conoce a sí misma; cuando se conoce a sí misma, conoce el deleite puro de ser.

El secreto es poseer en la unidad y no perderse en la unidad. Dios y el Hombre, el Mundo y el Más Allá se vuelven uno cuando se conocen uno al otro. Su división es la causa de la ignorancia, así como la ignorancia es la causa del sufrimiento.

El hombre busca al principio ciegamente y ni siquiera sabe que está buscando a su ser divino porque su punto de partida es la oscuridad

de la Naturaleza material, e incluso cuando empieza a ver, dura mucho tiempo cegado por la luz que va creciendo en él. Dios también le responde oscuramente a su búsqueda; Él escudriña y disfruta la ceguera del hombre como si fueran las manos de un niño pequeño tanteando en pos de su madre.

Dios y la Naturaleza son como un chico y una chica que juegan enamorados. Se esconden y corren alejándose uno del otro cuando se divisan, para poder buscarse y perseguirse y atraparse.

El hombre es Dios escondiéndose de la Naturaleza para poderla poseer mediante la lucha, la insistencia, la violencia y la sorpresa. Dios es el Hombre universal y trascendente escondiéndose de su propia individualidad en el ser humano.

El animal es el Hombre disfrazado con una piel peluda y en cuatro patas; el gusano es el Hombre arqueándose y arrastrándose hacia la evolución de su Humanidad. Incluso las formas brutas de la materia son el Hombre en un cuerpo rudimentario. Todas las cosas son el Hombre, el Purusha.

Pues, ¿qué queremos decir con Hombre? Un alma increada e indestructible que se ha hospedado en un mental y en un cuerpo hechos de sus propios elementos.

El final

El encuentro del hombre con Dios siempre supone una penetración, una entrada del Divino en lo humano y una inmersión del hombre en la Divinidad.

Pero esta inmersión no significa una inmolación. La extinción no es el cometido de toda esta búsqueda y esta pasión, de este sufrimiento y este delirio. El juego jamás habría empezado si ese fuese a ser su final.

Deleitarse es el secreto. Aprende sobre el deleite absoluto y aprenderás de Dios.

¿Cuál fue entonces el comienzo de toda esta historia? Una existencia que se multiplicó a sí misma por el puro deleite de ser, y que se sumergió en incontables millares de formas para poderse hallar a sí misma incontablemente.

¿Y cuál es la mitad? Una división que se esfuerza por abrirse paso hacia una unidad múltiple, una ignorancia que brega en pos de un torrente de luz diversa, un dolor que puja por alcanzar un éxtasis inimaginable. Pues todas estas cosas son formas oscuras y perversas vibraciones.

¿Y cuál será el final de toda esta historia? Si la miel pudiera degustarse a sí misma y a todas sus gotas juntas, y todas sus gotas pudieran saborearse unas a otras, y cada una de ellas degustara la totalidad del panal como a sí misma, así terminarán Dios, el alma humana y el universo.

El Amor es la tónica, la Alegría es la melodía, el Poder es el acorde, el Conocimiento es el ejecutante, el Todo infinito es a la vez el compositor y la audiencia. Sólo conocemos los desacordes preliminares, que son tan desafinados como será esplendorosa la armonía; pero con toda seguridad llegaremos a la fuga de la Felicidad divina.

Las cadenas

El mundo entero ansía libertad, y aun así cada criatura está enamorada de sus cadenas; esa es la primera paradoja y el nudo inextricable de nuestra naturaleza.

El hombre está enamorado de los lazos del nacimiento, por eso está atrapado en los lazos gemelos de la muerte. Estando encadenado, aspira a liberar a su ser y a volverse maestro de sí mismo.

El hombre está enamorado del poder, por eso está sometido a la debilidad. Pues el mundo es un mar de oleadas de fuerza que se encuentran y arremeten continuamente unas sobre otras y aquel que quiere cabalgar en la cresta de una ola está obligado a desvanecerse

bajo el choque de cientos más.

El hombre está enamorado del placer, por eso debe padecer el yugo de la pena y el dolor. Porque el deleite sin mezcla sólo existe para el alma libre y desapasionada, pero eso que persigue el placer en el hombre es una energía tensa que sufre y forcejea.

El hombre está sediento de calma, pero también se desvive por las experiencias de una mente agitada y de un corazón inquieto. Para su mente, la diversión es una fiebre y la calma una monotonía inerte.

El hombre está enamorado de las limitaciones de su ser físico; y, no obstante, también optaría por la libertad de su espíritu infinito y de su alma inmortal.

Hay algo en el hombre que siente una extraña atracción por estos contrastes; para su ser mental constituyen el arte de vivir. Es por eso que su paladar y su curiosidad son atraídos no sólo por el néctar, sino también por el veneno.

*

En todas estas cosas hay un significado y para todas estas contradicciones hay una liberación. En sus más alocadas combinaciones la Naturaleza sigue un método y sus más inextricables nudos tienen una solución.

La Muerte es la pregunta que la Naturaleza continuamente le formula a la Vida para recordarle que aún no se ha encontrado a sí misma. Sin el asedio de la muerte, la criatura estaría atada por siempre a una existencia imperfecta. Perseguida por la muerte, se despierta a la idea de una vida perfecta y se lanza a la búsqueda de los medios y la posibilidad.

La debilidad le plantea la misma prueba y la misma pregunta a las fuerzas, a las energías y a las grandezas de las que nos enaltecemos. El poder es el juego de la vida; le da la medida y revela el valor de su expresión. La debilidad es el juego de la muerte; persigue a la vida en su movimiento y le hace sentir los límites de la energía que ha adquirido.

Mediante el dolor y la pena la Naturaleza le recuerda al alma que los placeres que disfruta son sólo un débil indicio del deleite real de la existencia. En cada sufrimiento y tortura que nuestro ser padece está el secreto de una llama de éxtasis ante la cual nuestras dichas más grandes son meros y vacilantes centelleos. Ese secreto es el que forma la atracción que el alma siente por las grandes pruebas, las aflicciones y las experiencias violentas de la vida, las mismas que nuestro mental nervioso rechaza y aborrece.

La agitación febril y el rápido agotamiento de nuestro ser activo y de sus instrumentos de acción son la señal de la Naturaleza de que la calma es nuestro verdadero fundamento y que la excitación es una enfermedad del alma. La esterilidad y la monotonía de la calma pura y simple son también la señal de la Naturaleza de que el juego de la acción sobre esta base inalterable es lo que ella espera de nosotros. Dios juega siempre y no se altera.

Las limitaciones del cuerpo son un molde; el alma y el mental deben verterse en ellas, quebrarlas y remodelarlas constantemente en límites cada vez más vastos, hasta que se haya encontrado la fórmula de acuerdo entre esta finitud y su propia infinitud.

La libertad es la ley del ser en su unidad ilimitable –el maestro secreto de toda la Naturaleza. La servidumbre es la ley del amor en el ser ofreciéndose voluntariamente para servir el juego de sus otros “yo” en la multiplicidad.

Cuando la libertad trabaja entre cadenas y la servidumbre se vuelve una ley de la Fuerza y no del Amor, la verdadera naturaleza de las cosas se distorsiona y una falsedad gobierna las relaciones del alma con la existencia.

La Naturaleza parte de esta distorsión y, antes de permitir que se rectifique, juega con todas las combinaciones a las que puede conducir. Después, aglutina la esencia de todas estas combinaciones en una nueva y fecunda armonía de amor y libertad.

La libertad llega mediante una unidad sin límites; porque ese es nuestro verdadero ser. Podemos obtener la esencia de esta unidad en nosotros mismos; también podemos consumir su juego mediante la

unicidad con todos los demás. Esta doble experiencia es la intención completa del alma en la Naturaleza.

Cuando hemos consumado la unidad infinita en nosotros, darnos al mundo es la máxima libertad y el dominio absoluto.

Siendo infinitos, nos emancipamos de la muerte, porque entonces la vida se vuelve un juego de nuestra existencia inmortal. Nos emancipamos de la debilidad, porque somos el mar en su totalidad disfrutando del incesante choque de sus olas. Nos emancipamos de la pena y del dolor, porque aprendemos a armonizar nuestro ser con todo cuanto lo toca y a hallar en cada cosa la acción y la reacción del deleite de la existencia. Nos emancipamos de las limitaciones, porque el cuerpo se vuelve un juguete del espíritu infinito y aprende a obedecer la voluntad del alma inmortal. Nos emancipamos de la fiebre del mental nervioso y del corazón, y no obstante no estamos constreñidos a la inmovilidad.

La inmortalidad, la unidad y la libertad están en nosotros aguardando que las descubramos; pero para alegría del amor, Dios en nosotros siempre será el Múltiple.

Pensamientos y destellos

Algunos piensan que es presunción creer en una Providencia especial o verse a sí mismo como un instrumento en las manos de Dios, pero yo hallo que cada hombre tiene una Providencia especial y yo veo a Dios usando el azadón del campesino y balbuceando en el bebé.

La Providencia no es sólo eso que me salva del naufragio en el que todos los demás se han ido a pique. La Providencia también es eso que, mientras todos los demás están a salvo, me arrebata la última tabla de salvación y me ahoga en el desolado océano.

El deleite de la victoria a veces es menor que la atracción de la lucha y el sufrimiento; no obstante, el laurel y no la cruz debe ser el objetivo de la conquistadora alma humana.

Las almas que no aspiran son fracasos de Dios; pero eso le complace a la Naturaleza y le gusta multiplicarlas porque aseguran su estabilidad y prolongan su imperio.

Quienes son pobres, ignorantes, mal nacidos y mal criados no son el rebaño común; el rebaño común lo conforman todos los que están satisfechos con la mezquindad y con una humanidad mediocre.

Ayuda a los hombres, pero no empobrezcas su energía. Oriéntalos e instrúyelos, pero ten cuidado de dejar intactas su iniciativa y su originalidad. Sostén a los otros en ti mismo, pero dales a cambio la plena divinidad de su naturaleza. Quien puede actuar así es líder y gurú.

Dios ha hecho del mundo un campo de batalla y lo ha atiborrado con los tropezones de los combatientes y los alaridos de una gran ofensiva y una gran contienda. ¿Hurtarías Su paz sin pagar el precio que Él ha fijado por ella?

Desconfía del éxito que parece perfecto; pero cuando, habiéndolo logrado, aún encuentres mucho por hacer, regocíjate y sigue adelante porque la faena es larga antes de la verdadera perfección. No hay error más aletargador que confundir una etapa con la meta o demorarse demasiado en una parada de descanso.

*

Dondequiera que veas un gran final, puedes estar seguro de un gran comienzo. Cuando una inmensa y dolorosa destrucción aterre tu mente, consuélala con la certeza de una vasta y grandiosa creación. Dios está allí, no sólo en la imperturbable y delicada voz interior, sino también en el fuego y el torbellino.

Cuanto mayor la destrucción, más libres las posibilidades de creación; pero la destrucción es a menudo larga, lenta y opresiva, la creación tardía en su llegada o interrumpida en su triunfo. La noche vuelve una y otra vez y el día se detiene o incluso parece haber sido un falso amanecer. Así que no desesperes, sólo observa y obra. Quienes anhelan con violencia, pronto desesperan: ni esperes ni temas, sólo ten la certeza del propósito Divino y tu voluntad para llevarlo a cabo.

La mano del Artista divino trabaja a menudo como si dudara de su genio y de su material. Parece tocar y probar y abandonar, recoger y desechar y recoger de nuevo, modelar y fracasar y estropear y volver a ensamblar. Sorpresas y decepciones acompañan su obra antes de que todas las cosas estén listas. Lo que fue seleccionado, se lanza al abismo de la reprobación; lo que fue rechazado, se convierte en piedra angular de un poderoso edificio. Pero detrás de todo está la aguda visión de un conocimiento que sobrepasa nuestra razón y la sonrisa lenta de una capacidad infinita.

Dios tiene ante sí todo el tiempo y no necesita estar siempre apurado. Él está seguro de su propósito y de su éxito y no le importa deshacer su trabajo cientos de veces para llevarlo más cerca de la perfección. La paciencia es nuestra primera gran lección necesaria, no la parsimonia de movimiento del tímido, del escéptico, del hastiado, del negligente, del resignado o del enclenque; la paciencia llena de una calma y concentrada fuerza que vigila y se prepara para la hora de los grandes e inesperados acontecimientos, pocos pero suficientes para cambiar el destino.

¿Por qué Dios martilla tan ferozmente su mundo, lo pisotea y lo manosea como a una argamasa, lo arroja tan a menudo en el baño de sangre y en el enrojecido e infernal calor de la hornaza? Porque la humanidad en la masa sigue siendo un mineral duro, crudo y vil

que de otro modo no se dejará fundir ni moldear; tal como es su material, así es su método. Si aquel se dejara transmutar en un metal más noble y puro, sus maneras serían más suaves y dulces, más ligeros y justos sus usos.

¿Por qué escogió o concibió semejante material, cuando tenía todas las infinitas posibilidades para elegir? Porque en su Idea divina vio ante sí no sólo la belleza y la dulzura y la pureza, sino también la fuerza, la voluntad y la grandeza. No desprecies la fuerza, ni la odies por la fealdad de algunas de sus caras, ni pienses que Dios es solamente amor. Toda perfecta perfección debe tener algo en ella de la sustancia del héroe e incluso del Titán¹. Pero la mayor fuerza nace de la mayor dificultad.

*

Todo cambiaría si de una vez por todas el hombre consintiera en ser espiritualizado; pero su naturaleza mental y vital y física es rebelde a la ley superior. El hombre ama su imperfección.

El Espíritu es la verdad de nuestro ser; la mente y la vida y el cuerpo en su imperfección son sus máscaras, pero en su perfección deberían ser sus moldes. Ser sólo espiritual no es suficiente; eso prepara una serie de almas para el Cielo, pero deja a la Tierra justo donde estaba. Tampoco un compromiso es el camino de la salvación.

El mundo conoce tres tipos de revolución. La material tiene fuertes resultados, la moral y la intelectual son infinitamente más amplias en su alcance y más ricas en sus frutos, pero las espirituales son las grandes siembras.

Si el triple cambio pudiera coincidir en una perfecta correspondencia, un trabajo impecable se llevaría a cabo, pero la mente y el cuerpo de la humanidad no pueden aguantar perfectamente una fuerte irrupción espiritual: la mayoría se desperdicia, y casi todo el resto se corrompe. Se necesitan muchas removidas intelectuales y físicas de nuestro suelo para obrar un nimio resultado a partir de una extensa siembra espiritual.

¹ N.d.T. Los titanes o *daityas* son los enemigos de los dioses (*devas*). Son hijos de Diti –la división, la conciencia separadora–, mientras que los dioses son hijo de Aditi –la conciencia indivisible.

Cada religión ha ayudado a la humanidad. El paganismo acrecentó en el hombre la luz de la belleza, la grandeza y la altura de su vida, su mira puesta en una perfección carismática; el cristianismo le dio una visión del amor divino y de la caridad; el budismo le ha mostrado una manera noble de ser más sabio, más gentil, más puro; el judaísmo y el islamismo cómo ser religiosamente fiel en la acción y celosamente devoto a Dios; el hinduismo le ha abierto las más amplias y profundas posibilidades espirituales. Se lograría una gran cosa si todas estas visiones de Dios pudieran abrazarse y fundirse la una en la otra; pero el dogma intelectual y el egoísmo de los cultos se interponen en el camino.

Todas las religiones han salvado un número de almas, pero todavía ninguna ha sido capaz de espiritualizar a la humanidad. Para ello no se requieren cultos ni credos, sino un esfuerzo sostenido e integral del individuo en su evolución espiritual.

Los cambios que hoy vemos en el mundo son intelectuales, morales, físicos en su ideal y en su intención: la revolución espiritual espera su hora, y mientras tanto expele sus ondas aquí y allá. Hasta que llegue, el significado de esos cambios no se puede entender y hasta entonces todas las interpretaciones de los eventos actuales y los pronósticos sobre el futuro del hombre son cosas vanas. Porque su naturaleza, su poder y su suceso son aquello que determinará el próximo ciclo de nuestra humanidad.

PENSAMIENTOS Y AFORISMOS



Jñāna
(Conocimiento)

*De nada sirve leer libros de orientación espiritual
si uno no está decidido a vivir lo que enseñan.
Bendiciones*

Madre

Primer periodo de comentarios
(1958)

Jñāna

(Conocimiento)

1- Hay dos poderes aliados en el hombre: el conocimiento y la Sabiduría. El conocimiento es aquella porción de la verdad, vista en un medio distorsionado, que la mente alcanza a tientas; la Sabiduría aquello que el ojo de la visión divina ve en el espíritu.

Alguien preguntó: “¿Por qué los poderes son aliados?”.

Supongo que estamos tan acostumbrados a ver que todos los elementos en el hombre estén en discordia, tanto que el hecho de que sean “aliados” causa asombro. Pero las discordias son sólo aparentes. De hecho, necesariamente, todos los poderes que provienen de las regiones superiores son aliados –están unidos, acordaron combatir la Ignorancia. Y Sri Aurobindo dice bien claro –para quien comprende– que uno de estos poderes pertenece al mental y que el otro pertenece al Espíritu. Esta es precisamente la verdad profunda que Sri Aurobindo quiere revelar en su aforismo: que si el mental trata de obtener el segundo poder, no puede, porque es un poder que pertenece al Espíritu y que nace en el ser humano junto con la conciencia espiritual.

El conocimiento es algo que el mental puede obtener con muchos esfuerzos, aunque no sea el Conocimiento verdadero, sino un aspecto mental del Conocimiento; mientras que la Sabiduría no pertenece para nada al mental, que es totalmente incapaz de obtenerla porque, en verdad, ni siquiera sabe lo que es. Repito, la Sabiduría es esencialmente un poder del Espíritu y sólo nace con la conciencia espiritual.

Una pregunta que habría sido interesante formular es qué quiere decir Sri Aurobindo cuando habla de “la verdad vista en un medio distorsionado”. En primer lugar, ¿cuál es este “medio distorsionado” y en qué se convierte la Verdad en un “medio distorsionado”?

Como siempre, lo que dice Sri Aurobindo puede tener varios sentidos superpuestos –uno más particular, el otro más general. En

el sentido más particular, el medio distorsionado es el medio mental que funciona en la ignorancia y que, por consiguiente, es incapaz de expresar la verdad en su pureza. Pero como la vida toda íntegra se vive en la ignorancia, el medio distorsionado también es la atmósfera terrestre que, toda íntegra, distorsiona la verdad que intenta expresarse a través suyo.

Y aquí yace el punto más sutil de este aforismo. ¿Qué puede captar el mental a tientas? Sabemos que siempre anda a tientas, buscando saber, errando, retornando sobre sus acometidas previas y volviendo a intentar... Su progreso es muy, muy vacilante. Pero, ¿qué puede captar de la Verdad? ¿Es acaso un fragmento, una pieza, algo que sigue siendo la Verdad, pero sólo parcial e incompletamente, o es algo que ya no es la Verdad? Ese es el punto interesante.

Estamos acostumbrados a que nos digan –tal vez también hemos repetido muchas veces– que uno sólo puede tener conocimientos parciales, incompletos, fragmentarios, y que, por ende, no pueden ser conocimientos verdaderos. Este punto de vista es harto trivial y basta con haber estudiado un poco en la vida para haberse dado cuenta de ello, pero lo que Sri Aurobindo quiere decir con “la verdad vista en un medio distorsionado” es mucho más interesante que eso.

Es la Verdad misma la que cambia de aspecto; es ella la que en este medio ya no es la Verdad, sino una distorsión de la Verdad; y en consecuencia, lo que se puede captar de ella no es un fragmento que sería verdadero, sino un aspecto, la falsa apariencia de una verdad que por sí misma se ha desvanecido.

Voy a darles una imagen para tratar de hacerme entender; es sólo una imagen y nada más, no la tomen al pie de la letra.

Si comparamos la Verdad esencial con una esfera de luz blanca, deslumbrante e inmaculada, podemos decir que en el medio mental, en la atmósfera mental, esta luz blanca, total, se transforma en miles y miles de matices cada uno de los cuales tiene su propio color distintivo, porque están separados uno del otro –el medio ha distorsionado la luz blanca y la hace parecer de innumerables colores diferentes: rojo, verde, amarillo, azul, etcétera, los cuales a veces son muy discordantes, y el mental se apropia, no de un pequeño fragmento de luz blanca de la esfera blanca, sino de un cierto número, más o menos grande, de lucecitas de distintos colores, con las cuales ni siquiera puede recomponer la

luz blanca; por consiguiente, no puede atrapar la Verdad. No son fragmentos de verdad los que posee, sino una verdad descompuesta. Es un estado de descomposición.

La Verdad es una totalidad, y todo es necesario. El medio distorsionado a través del cual ustedes ven –la atmósfera mental– es inapropiado para manifestar, o expresar, o incluso para percibir todos los elementos, y puede decirse que lo mejor se pierde. Entonces a eso ya no se le puede llamar la Verdad, sino más bien algo que en esencia es verdadero y que, ahí, en la atmósfera mental, deja de serlo del todo –una ignorancia.

Entonces, para resumir, diré que el Conocimiento tal como el mental humano lo puede captar, es forzosamente un conocimiento dentro de la ignorancia, casi se podría decir un conocimiento ignorante.

La Sabiduría es la visión de la Verdad en su esencia y de su aplicación en la manifestación.

12 de septiembre de 1958

2- La inspiración es un delgado río de esplendor que brota de un Conocimiento vasto y eterno; excede a la razón más perfectamente de lo que la razón excede al conocimiento de los sentidos.

Una cierta cantidad de preguntas son similares: “¿Por qué Sri Aurobindo dijo así?” –una cosa o la otra.

Yo podría responder: “Dijo así porque así vio”. Pero hay que comprender algo para empezar: estas son definiciones que da Sri Aurobindo, definiciones que da la mayoría de las veces de una forma paradójica, para obligarnos a reflexionar.

Existen las definiciones de diccionario, que son las explicaciones ordinarias de las palabras, la comprensión ordinaria, y que no los hacen reflexionar. Lo que dice Sri Aurobindo está dicho con el fin de romper la concepción habitual, con el fin de hacerlos tocar una verdad más profunda. De esta manera, se zanján un montón de preguntas.

El esfuerzo que hay que hacer es tratar de encontrar el conocimiento más profundo, la verdad más profunda que Sri

Aurobindo ha expresado de esta manera, que no es la manera corriente de definir una palabra.

Voy a seleccionar algunas de las preguntas, y una de las primeras que me interesó, porque viene de una persona reflexiva, se refiere a la palabra “conocimiento” y compara la forma en que Sri Aurobindo emplea el término en este aforismo con la forma en que lo empleó en el aforismo que leímos la semana pasada.

Cuando, en el aforismo de la semana pasada, Sri Aurobindo opuso –por así decir– “conocimiento” a “Sabiduría”, estaba hablando del conocimiento tal como se vive en la conciencia humana promedio, del conocimiento que se obtiene a través del esfuerzo y el desarrollo mental, mientras que aquí, por el contrario, el conocimiento del que habla es el Conocimiento esencial, el Conocimiento supramental divino, el Conocimiento por identidad. Y es por eso que lo describe aquí como “vasto y eterno”, lo que indica a las claras que no es el conocimiento humano tal como se entiende normalmente.

Muchas personas han preguntado por qué Sri Aurobindo dijo que el río es “delgado”. Fue para crear una imagen expresiva, un fuerte contraste entre esta inmensidad del Conocimiento divino, supramental –el origen de esta inspiración que es infinita– y lo que una mente humana puede percibir de él y recibir de él.

Incluso cuando uno está en contacto con estos ámbitos, la cantidad que percibe es mínima, tenue; es como un chorrito, o como si cayeran unas cuantas gotas, y esas gotas son tan puras, tan brillantes, tan completas en sí mismas, que dan la sensación de una inspiración maravillosa, la impresión de haber tocado dominios infinitos y de haberse elevado muy por encima de la condición humana ordinaria –y sin embargo no es nada comparado con lo que hay por percibir.

También preguntaron si el ser psíquico², o la conciencia psíquica, es el medio a través del cual se percibe la inspiración.

En general, sí. El primer contacto que se tiene con las regiones superiores es un contacto psíquico. Ciertamente, antes de haber

² En cada forma evolutiva hay una presencia psíquica que crece progresivamente al ritmo de la evolución alrededor de una chispa de Conciencia divina en el centro de cada ser, y que vida tras vida se va individualizando hasta convertirse en el ser psíquico.

logrado una apertura psíquica interior es difícil tener inspiraciones. Se puede producir de forma excepcional y bajo condiciones excepcionales, como una gracia, pero el verdadero contacto se produce a través del psíquico; porque la conciencia psíquica es el medio más afín con la Verdad divina.

Más tarde, cuando uno ha emergido de la conciencia mental a una conciencia superior más allá del mental, incluso del mental superior, y que uno se abre a las regiones del sobremental, y a través del sobremental al supramental, uno puede recibir las inspiraciones directamente. Y, por supuesto, es entonces cuando se vuelven más frecuentes, más surtidas por así decir, más completas. Llega un momento en que se puede obtener la inspiración a voluntad, pero evidentemente eso exige un considerable desarrollo interior.

Como ya dijimos, la inspiración, que proviene de regiones muy por encima del mental, excede en valor y en calidad todo cuanto el mental pueda producir de más elevado, como la razón. La razón ocupa sin duda la cúspide de la actividad mental humana. La razón puede criticar y controlar el conocimiento tal como es adquirido con ayuda de los sentidos. Muchas veces se ha dicho que los sentidos son instrumentos de conocimiento bastante defectuosos, que no pueden percibir las cosas tal como son, que la información que suministran es superficial y con frecuencia errada. Cuando se ha desarrollado plenamente, la razón humana lo sabe y no se fía del conocimiento de los sentidos. Sólo cuando se es infrarracional –si puedo decirlo– se cree que todo lo que se ve, todo lo que se oye y todo lo que se toca es absolutamente cierto. Tan pronto como se ha desarrollado en una región de la razón superior, uno sabe que todas estas nociones son casi esencialmente falsas, y que uno no puede de ningún modo basarse en ellas. Pero el conocimiento que uno recibe de esta región supramental o divina sobrepasa todo lo que la razón puede concebir o comprender, al menos en la misma medida en que la razón sobrepasa el conocimiento de los sentidos.

Varias preguntas se refieren a un asunto práctico: “¿Cómo desarrollar la capacidad de inspiración?”; “¿Cuáles son las condiciones necesarias para recibir la inspiración y es posible tenerla de forma constante?”.

Ya respondí eso. Cuando uno se abre a las regiones supramentales, se pone en las debidas condiciones para recibir inspiraciones

constantes. Hasta entonces, el mejor método es hacer callar su mental tanto como pueda, dirigirlo hacia lo alto y permanecer en un estado de receptividad silenciosa y atenta. Entre más puede uno establecer una calma silenciosa y perfecta en el mental, más capaz se vuelve uno de recibir inspiraciones.

También me preguntaron si las inspiraciones son de diferentes calidades.

En su origen, no. Siempre es algo que desciende de las regiones del Conocimiento puro y penetra en la parte más receptiva del ser humano, la más apropiada para recibirlo, pero las inspiraciones pueden aplicarse a diversos campos de acción. Pueden ser inspiraciones de conocimiento puro, también pueden ser inspiraciones para contribuir al esfuerzo del progreso, y también pueden ser inspiraciones para efectuar acciones, para ayudar a la realización práctica y exterior. Pero aquí se trata del uso que uno hace de la inspiración, más que de la calidad de la inspiración –la inspiración siempre es como una gota de luz y verdad que consigue penetrar en la conciencia humana.

Lo que la conciencia humana hará con esta gota depende de la actitud, la necesidad, la ocasión, las circunstancias; eso no altera la naturaleza esencial de la inspiración, pero sí altera el uso que se hace de ella, su empleo práctico.

Algunas de las otras preguntas conciernen la diferencia entre la inspiración y la intuición. No es lo mismo; pero creo que tendremos la oportunidad de volver sobre este tema en el curso de nuestra lectura y cuando Sri Aurobindo nos diga qué considera él como intuición, hablaremos de nuevo sobre esto.

De una manera general y casi absoluta, si se quiere realmente sacar provecho de esta lectura, así como de todos los escritos de Sri Aurobindo, el mejor método es el siguiente: después de haber recogido la conciencia y fijado la atención en lo que se está leyendo, hay que establecer un mínimo de tranquilidad mental –si se puede lograr el silencio perfecto, es lo mejor– y llegar a un estado de inmovilidad cerebral tal que la atención se vuelva semejante a la superficie de un agua absolutamente apacible. Entonces lo leído atraviesa esta superficie y penetra profundamente en el ser, donde se recibe con un mínimo de distorsión; y después, en ocasiones mucho tiempo después, eso resurge de las

profundidades y se manifiesta en el cerebro con todo su poder de comprensión, no como un conocimiento adquirido del exterior, sino como una luz que uno llevara dentro.

De esta manera, la facultad de comprensión está en su máximo; mientras que si, al estar leyendo, su mental sigue agitado y tratan de razonar y de comprender inmediatamente lo que leen, se pierden más de tres cuartas partes de la fuerza, del conocimiento y de la verdad que las palabras contienen. Y si pueden abstenerse de hacer preguntas hasta que se haya cumplido este proceso de absorción y despertar interior, pues bien, se darán cuenta de que tienen muchas menos preguntas porque habrán comprendido mejor lo que leyeron.

19 de septiembre de 1958

3- Cuando hablo, la razón dice: “Esto quiero decir”; pero Dios pone la palabra en mi boca y los labios dicen otra cosa ante la que tiembla la razón.

Cuando Sri Aurobindo dice “Yo”, él habla de sí mismo y de su propia experiencia. Nos gustaría ser capaces de decir que eso que dice es simbólico y que se podría aplicar a muchas personas, pero lamentablemente no es así.

Esta experiencia, de no decir lo que se hubiera querido decir cuando se habla, sino algo distinto, es muy común; pero es lo contrario de lo que Sri Aurobindo dice aquí. Me explico: cuando ustedes están sentados tranquilamente en sus casas en pleno uso de su razón, deciden decir esto o aquello, cosas razonables, pero demasiado a menudo, cuando comienzan a hablar, son los impulsos inferiores, las emociones irracionales y las reacciones vitales los que se apoderan de la lengua y los hacen decir cosas que no deberían decir.

Aquí se trata del mismo fenómeno, pero, como ya dije, a la inversa. En lugar de los impulsos infrarracionales que hacen hablar con emoción y pasión, se trata, por el contrario, de una inspiración que descende, de una luz y un conocimiento mayores que los de la razón, que se apoderan de la lengua y hacen decir cosas que uno habría sido incapaz de decir aún con la más ilustrada razón.

Sri Aurobindo nos dice que “la razón tiembla” debido a que estas verdades superiores siempre aparecen en el ámbito humano como paradojas, revelaciones contrarias a la razón; no porque la razón sea incapaz de entender lo que proviene de las regiones más altas, sino porque estas revelaciones van siempre por delante, muy por delante de lo que la razón ha entendido o aceptado. Lo que la razón humana de hoy encuentra razonable ha sido paradójico e insensato en el pasado, y probablemente –podría decirse, ciertamente– estas revelaciones inesperadas, paradójicas y revolucionarias que se están manifestando ahora y poniendo a temblar la razón, serán con el tiempo un conocimiento muy razonable, el cual a su vez temblará ante nuevas revelaciones.

Es este sentido de algo que está siempre avanzando, progresando, siendo transformado, lo que Sri Aurobindo trata de entregarnos con estas frases compactas que sacuden un buen rato nuestra comprensión de las cosas. Es para hacernos avanzar, para darnos el sentido de la relatividad absoluta de todo lo que se manifiesta en el mundo, y de este universo que siempre está en movimiento, siempre avanzando hacia una Verdad más alta y más grande.

Para nosotros, ahora mismo, la transformación supramental es la expresión de la verdad más elevada, es la revolución que debemos realizar sobre la Tierra; y esta revolución ciertamente debe ser sentida como un absoluto por la mayoría de los seres humanos, de otra manera no serán capaces de realizarla. Pero Sri Aurobindo insiste en que no debemos olvidar que este absoluto es aún relativo y que cualquier manifestación debe ser siempre relativa respecto al Absoluto, que es aún más absoluto: el No-Manifiesto que se manifestará luego.

26 de septiembre de 1958

4- Yo no soy un *Jñānī*, porque no tengo ningún conocimiento, excepto el que Dios me da para Su obra. ¿Cómo voy a saber si lo que veo es razón o locura? ¡Qué va! Ni lo uno ni lo otro; porque lo que se ve es sencillamente la verdad, no es locura ni es razón.

“Yo no soy un *Jñānī*...” El *Jñānī*³ es aquel que sigue la vía del Conocimiento, aquel que quiere realizar la yoga exclusivamente a través del Conocimiento, y que parte por una vía puramente intelectual con la voluntad de trascenderla hasta alcanzar el Conocimiento, que ya no es intelectual sino espiritual. Y Sri Aurobindo dice: “Yo no soy un *Jñānī*... No busco el Conocimiento. Me entregué al Divino para realizar Su obra, y por la Gracia divina, en todo momento sé lo que se debe saber para llevar a cabo este trabajo”.

Es un estado admirable, es una mente en perfecta paz. Ya no hay necesidad de acumular conocimientos adquiridos, ideas recibidas que tienen que ser memorizadas; ya no es necesario abarrotar el cerebro con miles y miles de cosas para disponer de ellas cuando sea el momento, con el conocimiento que se requiere para efectuar una acción, para impartir una enseñanza, para resolver un problema. La cabeza está silenciosa, el cerebro está quieto, todo está en blanco, tranquilo, apacible; y, en el momento preciso, por la Gracia divina, una gota de Luz se infiltra en la conciencia y lo que hay que saber, se sabe. ¿Por qué debería uno preocuparse por recordar, por qué tratar de retener ese conocimiento? El día o el momento en que se requiera, uno volverá a tenerlo. A cada instante uno es una página en blanco sobre la que se inscribirá lo que se deba saber –en la paz, el reposo, el silencio de una receptividad perfecta.

Uno sabe lo que tiene que saber, uno ve lo que tiene que ver, y como lo que debe ser conocido y visto proviene directamente del Supremo, se trata de la Verdad misma y elude completamente cualquier noción de razón o locura. Lo que es verdadero es verdadero, punto. Y uno tiene que caer muy bajo para conjeturar si es locura o razón.

El silencio y una modesta, humilde, atenta receptividad; ninguna preocupación por las apariencias e incluso ninguna ansiedad de ser –uno es muy modesto, humilde y sencillamente el instrumento que por sí mismo nada es y nada sabe, pero que está listo para recibirlo todo y transmitirlo todo.

³ El que sigue la vía del Conocimiento (*jñāna*), y no la vía del Amor (*bhakti*) o la vía de las Obras (*karma*).

La primera condición es el olvido de sí mismo, una entrega total de sí mismo, la ausencia del ego.

Y el cuerpo le dice al Supremo: “Lo que Tú quieras que sea, lo seré; lo que Tú quieras que sepa, lo sabré; lo que Tú quieras que haga, lo haré”.

3 de octubre de 1958

5- Bastaría que la humanidad vislumbrara los infinitos goces, las perfectas fuerzas, los luminosos alcances del conocimiento espontáneo, las vastas calmas de nuestro ser que yacen esperándonos en las trazas que nuestra evolución animal aún no ha conquistado, para que lo abandonara todo y no descansara hasta haber logrado estos tesoros. Pero el camino es estrecho, las puertas son difíciles de derrumbar, y el miedo, la desconfianza y el escepticismo están ahí, centinelas de la Naturaleza, para impedir que desviemos nuestros pasos de sus pastizales.

Esto que Sri Aurobindo ha escrito, la palabra [“vislumbrara”] que ha sido traducida⁴ como *entrevoiaient*, significa ver algo en su totalidad, pero durante un instante muy breve. Es obvio que una visión constante de todas estas maravillas automáticamente los obligaría a todos ustedes a emprender el camino. También es cierto que un pequeño y fragmentario vislumbre no es suficiente –no tendría peso suficiente para obligarlos a seguir el camino.

Pero si tuvieran una visión total, aunque fuera breve, no serían capaces de resistir la tentación de hacer el esfuerzo necesario para realizarlo. No obstante, de hecho, la visión total es excepcional, y es por eso que Sri Aurobindo nos dice: “Bastaría que la humanidad...”.

A decir verdad, muy pocas veces sucede que aquellos que están listos, quienes están indudablemente hechos para la realización, no tengan, en cierto momento de sus vidas, aunque sólo sea por unos segundos, la experiencia de lo que esta realización es.

Pero incluso aquellos cuyo destino es cierto, tienen que luchar con denuedo, decididamente, contra este “algo” que uno parece absorber hasta en el aire que respira: este miedo, este temor de lo

⁴ En el texto francés de *Pensamientos y aforismos* leído por Madre.

que pueda suceder. Y es tan estúpido, porque, en última instancia, el destino de cada individuo es el mismo: nace, vive –más o menos satisfactoriamente– y muere; luego espera durante un cierto periodo de tiempo, y de nuevo nace, vive –más o menos satisfactoriamente– y una vez más muere, y sigue así indefinidamente, hasta que se harta de todo ello.

¿Miedo a qué? ¿Miedo a salir del letargo? ¿Miedo a ser libre?
¿Miedo a no seguir prisionero?

Y entonces, cuando uno tiene el coraje suficiente para superar esto, cuando dice: “¡Que pase lo que pase! Después de todo, no hay mucho que perder”, entonces se vuelve cauto, se pregunta si es razonable, si es verdad, si todo esto no es una ilusión, si acaso no está imaginando cosas, si esto realmente tiene algún sentido... Y fíjense, esta desconfianza parece estúpida, pero uno la encuentra incluso en el más inteligente, incluso en aquellos que han tenido repetidamente experiencias contundentes –es algo que se absorbe con los alimentos que uno come, con el aire que respira, en el contacto con los demás; y es por eso que se puede hablar de los “tentáculos de la Naturaleza”⁵, en todas partes, en todas las cosas, como un pulpo deslizándose subrepticamente y atrapándote e inmovilizándote.

Incluso cuando se han superado estos dos obstáculos, cuando las experiencias son tan fuertes que ya no se puede dudar, que la duda se vuelve imposible –como dudar de su propia vida–, subsiste algo horrible, mezquino, seco, corrosivo: el escepticismo. Y este se basa en el orgullo humano, es por eso que perdura tanto tiempo. Uno quiere creer que está por encima de todas estas cosas: “¡Oh, yo no soy de los que caen en esas trampas! Yo soy un hombre razonable, miro las cosas desde un punto de vista práctico; no soy tan fácil de engañar”. ¡Es horrible!... Es sórdido. Hasta es peligroso.

Incluso en los momentos de mayor entusiasmo, incluso cuando uno está pleno tras una experiencia excepcional y maravillosa, eso se remonta desde las profundidades. Es feo, viscoso, repugnante. Y sin embargo se remonta, y arruina todo.

⁵ La traducción que Madre tenía frente a sí estaba basada en un texto que decía “los tentáculos de la Naturaleza” en lugar de “los centinelas de la Naturaleza”. Una relectura del manuscrito reveló más tarde que, en efecto, Sri Aurobindo había empleado la palabra “centinelas” en lugar de “tentáculos”.

Para conquistarlo, uno debe ser un poderoso guerrero. Uno debe luchar contra todas las turbiedades de la Naturaleza, contra todos sus trucos, todas sus tentaciones.

¿Por qué ella hace esto? Es como si ella se estuviera alejando de su propia meta. Pero ya les he explicado esto muchas veces. La naturaleza sabe muy bien hacia dónde va y cuál es el resultado.

Ella lo desea, pero... a su manera. Ella no siente que se pierde tiempo. Ella tiene ante sí toda la eternidad. Ella quiere seguir su propio camino, como le gusta, serpenteando tanto como le agrada, volviendo sobre sus pasos, desviándose del camino recto, iniciando la misma cosa de nuevo muchas veces para ver qué pasa. Y estos geniecillos iluminados, que quieren llegar allá de una vez, tan pronto como sea posible, sedientos de verdad, de luz, de belleza, de equilibrio, la fastidian, la exasperan, le dicen que está malgastando su tiempo. ¡El tiempo de ella! Ella siempre responde: “Pero si tengo ante mí la eternidad toda. ¿Qué me apremia? ¿Por qué están tan apurados?”. Y de nuevo, con una sonrisa: “Su afán es demasiado humano; expándanse, tórnense infinitos, sean eternos, y nunca más tendrán prisa”.

Hay tanta diversión en el camino, para ella... mas no para todos.

Esto es lo que pasa cuando uno ve las cosas desde una gran altura, desde una gran distancia, cuando la visión propia es vasta, casi infinita. Todo lo que altera a los seres humanos y los hace sufrir, desaparece; entonces los que son muy sabios, que han abandonado la vida a cambio de una sabiduría superior, le dicen a uno con una sonrisa: “¿Por qué sufrir? Abandónala y no sufrirás más”. Eso está muy bien individualmente pero, de hecho, si uno piensa en los demás uno desearía que esta especie de tragicomedia terminara cuanto antes. Y es apenas justo sentirse cansado de vivir como una bestia pastando, mudando de uno a otro pastizal, de rumiar en un rincón, de tener tan estrechos horizontes y perderse todos los esplendores de la vida.

Tal vez le divierta a la Naturaleza que debamos ser así, pero nosotros estamos hastiados de ello, queremos ser diferentes.

Y punto. Cuando uno está realmente harto de todo esto y desea que las cosas sean diferentes, entonces uno tiene el coraje, la

fuerza, la capacidad de conquistar estos tres terribles enemigos: el miedo, la duda y el escepticismo.

Pero repito, no es suficiente sentarse un buen día, interiorizarse, y acabar con estas cosas en su interior de un solo golpe. Uno tiene que hacerlo y rehacerlo una y otra vez y seguir haciéndolo de tal manera que parece casi sin fin, hasta estar seguro de que uno se ha librado de todo ello. En realidad, quizás uno nunca se deshace verdaderamente de eso, pero llega un momento en que uno es tan diferente en su interior, que ya no puede ser tocado por estas cosas. Uno las puede ver, pero las ve con una sonrisa, y ante un simple gesto ellas se alejan, de vuelta al lugar del que vinieron, tal vez un poco cambiadas, tal vez un poco menos fuertes, menos obstinadas, menos agresivas, hasta el momento en que la Luz es tan fuerte que toda oscuridad se desvanece.

En cuanto a las maravillas de las que Sri Aurobindo nos habla, es mejor no describirlas, ya que cada individuo las siente, pasa por ellas, las experimenta a su manera, y para cada cual la suya es la mejor manera. No hay que adoptar caminos ajenos, uno debe seguir su propio camino, así la experiencia tiene su valor pleno, su inestimable valor pleno.

Y finalmente, deseo que todos ustedes puedan tener estas experiencias. Y para ello se requieren fe, confianza, sentido de humanidad y muy buena voluntad.

Ábranse, aspiren, y... esperen. Sin duda vendrá, la Gracia está ahí. Ella sólo pide ser capaz de trabajar para todos y cada uno.

10 de octubre de 1958

6- Tarde aprendí que cuando murió la razón, nació la Sabiduría; antes de esa liberación, únicamente tenía conocimiento.

Una vez más, es necesario repetirles que la forma de estos aforismos es deliberadamente paradójica con el fin de sacudir un poco al mental y despertarlo lo suficiente para que haga un esfuerzo por comprender. No hay que tomarlo al pie de la letra. Ciertas personas lucen preocupadas por la idea de que la razón deba desaparecer para que volverse sabio. No es así, no es así en absoluto.

La razón ya no debe ser la cúspide y la rectora.

Por un tiempo muy largo en la vida, hasta que uno posee algo parecido al Conocimiento, es esencial que la razón sea el maestro, de lo contrario uno es el juguete de sus impulsos, de sus fantasías, de su más o menos desordenada imaginaria emocional, y uno corre el riesgo de ser apartado muy lejos no sólo de la sabiduría sino incluso del conocimiento necesario para conducirse de manera aceptable. Pero cuando uno ha logrado controlar todas las partes inferiores del Ser con la ayuda de la razón, lo cual equivale a la cúspide de la inteligencia humana ordinaria, entonces, si uno quiere ir más allá de este punto, si uno quiere liberarse de la vida ordinaria, del pensamiento ordinario, de la visión ordinaria de las cosas, uno debe, si puedo decirlo así, pararse sobre la cabeza de la razón, no pisoteándola con desdén, sino usándola como un peldaño hacia algo superior, algo por encima de ella, para alcanzar algo que se preocupa muy poco por los dictados de la razón; algo que puede permitirse ser irracional porque es una irracionalidad superior, con una luz superior; algo que está más allá del conocimiento ordinario y que recibe sus inspiraciones desde arriba, desde muy alto, desde la Sabiduría divina.

Eso es lo que esto significa.

En cuanto al conocimiento del que Sri Aurobindo habla aquí, es el conocimiento ordinario, no es el Conocimiento por identidad; es el conocimiento que puede adquirir el intelecto mediante el pensamiento, a través de medios ordinarios.

Pero una vez más –y en cualquier caso, tendremos la oportunidad de volver sobre esto cuando estudiemos el siguiente aforismo–, no se apresuren a abandonar la razón creyendo que alcanzarán de inmediato la sabiduría, porque ustedes deben prepararse para la Sabiduría; de lo contrario, al abandonar la razón corren el gran riesgo de caer en la sinrazón, lo cual es bastante peligroso.

Muchas veces en sus escritos, especialmente en *La síntesis de las yogas*, Sri Aurobindo nos advierte de los desvaríos de aquellos que creen que pueden hacer *sādhana*⁶ sin un riguroso autocontrol y que prestan atención a todo tipo de inspiraciones que los conducen a un peligroso desequilibrio en el que todos sus deseos reprimidos,

⁶ La disciplina espiritual.

ocultos y secretos se ponen al descubierto bajo el pretexto de liberarse de las convenciones ordinarias y de la razón ordinaria.

Uno sólo puede ser libre remontando las alturas, muy por encima de las pasiones humanas. Sólo cuando uno ha conquistado una libertad superior, desinteresada, y ha abandonado todos los deseos y los impulsos, entonces uno adquiere el derecho de ser libre.

Pero las personas que son muy razonables, muy moralistas de acuerdo con las leyes sociales ordinarias, tampoco deberían creerse sabias, pues su sabiduría es una ilusión y no posee ninguna verdad profunda.

Hay que estar por encima de las leyes para poder violarlas; hay que estar por encima de las convenciones para poder ignorarlas; hay que estar por encima de todas las reglas para poder desdeñarlas; y que el móvil de esta liberación no sea nunca un móvil egoísta, personal, por satisfacer una ambición o agrandar su personalidad, por superioridad, por desprecio hacia los demás o para estar por encima de la manada y poder observarla con condescendencia. Cuídese cuando sienta en usted ese sentido de la superioridad y mire a los otros irónicamente, con ese airecito: “Yo ya no soy de esa calaña” –porque en ese instante se está desviando y corre el riesgo de caer en un abismo.

Cuando uno entra verdaderamente en la sabiduría, la verdadera sabiduría, de la que Sri Aurobindo está hablando aquí, ya no hay superior e inferior, sólo hay un juego de fuerzas en el que cada cosa tiene su lugar y su importancia, y si hay una jerarquía, es una jerarquía de sumisión al Supremo, no es una jerarquía de superioridad con respecto a lo que está por debajo.

Y con la comprensión humana, la razón humana, el conocimiento humano, uno es incapaz de discernir esta jerarquía. Sólo el alma despierta puede reconocer a otra alma despierta, entonces el sentimiento de superioridad desaparece por completo.

La verdadera sabiduría no llega sino cuando el ego desaparece, y el ego desaparece solamente cuando usted está listo a abandonarse por completo al Supremo, sin ningún móvil personal y sin esperar por ello ninguna ganancia –cuando se hace porque no se tiene otra alternativa.

17 de octubre de 1958

7- Los hombres llaman conocimiento a la aceptación razonada de falsas apariencias. La Sabiduría contempla tras el velo y ve. La razón divide, fija detalles y los contrasta; la Sabiduría unifica los contrastes, los desposa en una sola armonía.

Todo cuanto Sri Aurobindo escribe acerca del conocimiento, de la razón, de la Sabiduría es para sacarnos del letargo del pensamiento convencional y, en lo posible, hacernos percibir la realidad detrás de las apariencias.

De un modo general, con muy pocas y raras excepciones, los hombres se contentan con observar más o menos correctamente cuanto ocurre a su alrededor y algunas veces en ellos mismos, y con clasificar todas estas observaciones de acuerdo con uno u otro sistema de una lógica superficial. Y es a esta organización, a estos sistemas, a los que llaman “conocimiento”. Ni siquiera se les ha ocurrido, ni siquiera han empezado a percibir que todas las cosas que ven, que tocan, que sienten, que experimentan, son falsas apariencias y no la realidad misma.

El argumento constante, general, es: “Pero yo lo veo, pero yo lo toco, pero yo lo siento, por lo tanto es verdadero”.

Al contrario, deberían decirse: “Lo veo, lo toco, lo siento, por lo tanto es falso”. Estamos en polos opuestos y no hay modo de entenderse.

Para Sri Aurobindo, el verdadero conocimiento es precisamente el Conocimiento por identidad, y sabiduría es el estado que se alcanza cuando uno está en este verdadero conocimiento. Él lo dice aquí: la Sabiduría contempla tras el velo de las falsas apariencias y ve la realidad que hay detrás. Y Sri Aurobindo enfatiza que cuando uno define algo a partir del conocimiento superficial, exterior, siempre es por oposición a algo; siempre es mediante un contraste que uno explica lo que ve, siente, toca –y no comprende.

La razón siempre opone una cosa contra otra y lo obliga a uno a elegir. Las personas de pensamiento y razón lúcidos ven todas las diferencias entre las cosas. Es impresionante que la razón sólo pueda trabajar a través de las diferencias; es gracias a que uno percibe la diferencia entre esto y aquello, entre un acto y otro, entre un objeto y otro, que uno toma decisiones y que la razón opera.

Pero es precisamente el verdadero Conocimiento, el Conocimiento por identidad y la sabiduría que conlleva los que siempre ven el punto en el que se armonizan las cosas aparentemente contradictorias, en el que se complementan entre sí, en el que forman un todo perfectamente coherente y coordinado. Y naturalmente eso cambia por completo el punto de vista, la percepción y las consecuencias en acción.

El primer paso absolutamente indispensable es que ustedes no repitan, más o menos mecánicamente y sin saber del todo lo que están diciendo, que “las apariencias son falsas”. Ustedes lo dicen porque Sri Aurobindo nos lo ha dicho así, pero no lo entienden realmente. Y, sin embargo, cuando quieren entender algo, siguen mirando, observando, tocando, gustando y sintiendo, porque creen que no hay otros medios de observación. Es sólo cuando ustedes han experimentado el “vuelco de conciencia”, cuando se han puesto tras estas cosas, cuando pueden sentir, experimentar, de la manera más concreta, su apariencia ilusoria, que son capaces de entender. Pero a menos que hayan tenido la experiencia, pueden leer todos los aforismos, repetirlos y aprendérselos, tener fe en ellos y aún así no percibir: no son una realidad para ustedes. Todas estas apariencias siguen siendo la única manera de entrar en contacto con el mundo exterior y de hacerse consciente de lo que es. Y a veces pueden pasar toda una vida aprendiendo cómo son las cosas en sus apariencias y ser considerados muy cultos, muy inteligentes, profundamente conocedores por haber observado todo esto en detalle y recordado todo cuanto han observado o aprendido...

Estrictamente hablando, cuando han trabajado duro ustedes pueden ejercer un leve efecto sobre estas apariencias, cambiarlas un poco –es así como, a través de la ciencia, se aprende a manipular la materia–, pero no hay verdadero cambio ni hay verdadero poder. Y cuando están en ese estado, están plenamente convencidos de que no hay nada que puedan hacer para cambiar su carácter. Se sienten atrapados en una especie de fatalismo que pesa sobre ustedes, que no saben ni de dónde ni cómo; nacieron así, en tal y tal lugar, en tal y tal medio ambiente, con tal y tal carácter, y se abren paso en la vida de la mejor manera que pueden, adaptándose a las cosas sin tener mucha influencia sobre ellas, y tratando de mitigar los defectos de su propio carácter sin tener el poder para transformarlo. Se

sienten atrapados en una red, son esclavos de algo que no logran advertir. Son juguetes de las circunstancias, de fuerzas desconocidas, de una voluntad a la que no se han sometido, pero que los constriñe. Incluso los más rebeldes son esclavos, porque la única cosa que los libera es precisamente el acto de pasar detrás del velo y descubrir lo que yace tras él. Una vez que han visto, saben quiénes son y una vez que han establecido su verdadera identidad, tienen la clave de la verdadera transformación.

Nosotros leemos, tratamos de entender, explicamos, intentamos saber. Pero un solo minuto de verdadera experiencia nos enseña más que millones de palabras y cientos de explicaciones.

Entonces la primera pregunta es: “¿Cómo hacer para tener la experiencia?”.

Ir al interior de uno mismo, ese es el primer paso.

Y luego, una vez que uno ha tenido éxito en interiorizarse lo suficiente como para sentir la realidad de eso que está adentro, hay que expandirse progresivamente, sistemáticamente, volverse tan vasto como el universo y perder el sentido de la limitación.

Estos son los primeros dos movimientos de preparación.

Y estas dos cosas deben hacerse en una calma, una paz, una tranquilidad tan totales como sea posible. Esta paz, esta tranquilidad produce silencio en el mental e inmovilidad en el vital.

Hay que renovar este esfuerzo, esta tentativa con regularidad, persistentemente, y al cabo de cierto tiempo, más o menos largo, se empieza a percibir una realidad que difiere de la que se percibe con la conciencia exterior ordinaria.

Naturalmente, por efecto de la Gracia, súbitamente, se puede producir una rasgadura interior del velo, y uno puede entrar de repente en la verdad verdadera; pero incluso cuando eso sucede, para obtener todo el valor y todo el efecto, hay que conservarse en un estado de receptividad interior y, para eso, la interiorización cotidiana es indispensable.

24 de octubre de 1958

8- No llares conocimiento sólo a tus creencias y error, ignorancia o charlatanería a las creencias de los demás; tampoco reniegues por los dogmas de las sectas y su intolerancia.

Los dogmas de las sectas y la intolerancia de las religiones provienen del hecho de que las sectas y las religiones consideran que sólo sus creencias son conocimiento, y que las creencias ajenas son error, ignorancia o charlatanería.

Este simple movimiento ocasiona que ellas erijan como dogma aquello que creen verdadero y que condenen con violencia las creencias de los demás. Pensar que tu conocimiento es el único verdadero, que tu creencia es la única verdadera y que las creencias de los otros no lo son, es hacer precisamente lo que hacen todas las sectas y las religiones.

Entonces, si estás haciendo exactamente lo mismo que las sectas y las religiones, no tienes derecho a burlarte de ellas. Haces lo mismo sin darte cuenta porque te parece lo más natural. Lo que Sri Aurobindo quiere hacerles entender es que cuando ustedes dicen: “Nosotros poseemos la verdad y lo que no concuerda con esta verdad es un error” –aunque ustedes no se atrevan a decirlo de una manera tan cruda–, están haciendo exactamente lo mismo que todas las religiones y todas las sectas.

Si objetivan un poco, verán que, espontáneamente, sin darse cuenta, para ustedes el conocimiento es todo aquello que ustedes han aprendido, todo cuanto ustedes han pensado, todo lo que a ustedes les ha dado la impresión de ser especialmente verdadero y de mayor importancia; y están listos a contradecir a cualquiera que diga: “No, no, es así, no es así”.

Si se ven a sí mismos en acción, entenderán el mecanismo de esta intolerancia e inmediatamente serán capaces de poner fin a todas estas discusiones inútiles. Esto nos lleva de vuelta a lo que ya una vez les dije: el contacto que han tenido con la verdad de las cosas, su contacto personal –un contacto que es más o menos claro, profundo, vasto, puro–, puede haberles dado a *ustedes*, como individuos, una experiencia interesante, quizás incluso decisiva; pero aunque este contacto puede haberles proporcionado una experiencia de importancia decisiva, no deben imaginar que esta es una experiencia universal y que el mismo contacto le proporcionará a otros la misma experiencia. Y si entienden que eso

es algo puramente personal, individual, subjetivo, que no es para nada una ley absoluta y general, entonces ya no pueden menospreciar el conocimiento de otros, ni buscar imponerles su propio punto de vista y su experiencia. Esta comprensión zanja todas las querellas mentales, que siempre son totalmente inútiles.

Obviamente, la primera parte del aforismo puede ser tomada como un consejo, pero no es lo que pretendía Sri Aurobindo cuando lo escribió; él quería hacernos conscientes del error que cometemos en nosotros pero que ridiculizamos en los demás. Esta es una costumbre que tenemos, no sólo en este caso particular, sino en todos los casos. Es bastante remarcable que cuando tenemos una debilidad –por ejemplo, un hábito ridículo, un defecto o una imperfección–, dado que hace más o menos parte de nuestra naturaleza, lo consideramos muy natural, no nos molesta. Pero tan pronto como vemos esta misma debilidad, esta misma imperfección, este mismo hábito ridículo en alguien más, nos resulta bastante molesto y decimos: “¡Qué! ¿Él es así?” –sin notar que nosotros mismos somos “así”. Y entonces, a la debilidad y la imperfección, le añadimos el absurdo de ni siquiera notarlas.

Hay una lección en esto. Cuando algo en una persona les parezca completamente inaceptable o ridículo –“¡Qué! Él es así, se comporta así, dice cosas como esas, hace cosas así”, deberían decirse a sí mismos: “Bueno, bueno, pero quizás yo hago lo mismo sin darme cuenta. Más me vale mirarme antes de criticarlo a él, para asegurarme de que no estoy haciendo igual, sólo que de una manera un poco distinta”. Si ustedes tienen el buen sentido y la inteligencia de hacer esto cada vez que les molesta el comportamiento de alguien, se darán cuenta de que en la vida sus relaciones con los demás son como un espejo que se les pone en frente para que puedan ver más fácil y claramente las debilidades que llevan consigo.

De manera general y casi absoluta, todo lo que les molesta de otras personas es precisamente aquello que arrastran ustedes consigo mismos de una forma más o menos velada, de una forma más o menos escondida, aunque quizás disfrazado de una forma ligeramente diferente, lo cual les permite engañarse a sí mismos. Y lo que en ustedes parece bastante inofensivo, se vuelve monstruoso tan pronto lo ven en los demás.

Traten de experimentarlo; les ayudará inmensamente a transformarse. Al mismo tiempo le dará una soleada tolerancia a sus relaciones con los demás, la buena voluntad que surge del entendimiento, y con mucha frecuencia pondrá fin a esas disputas completamente inútiles.

Se puede vivir sin pelear. Suena raro decir esto porque tal como son las cosas, parecería, por el contrario, que la vida está hecha para pelearse, dado que la principal ocupación de las personas que están juntas es disputarse, abierta o solapadamente. No siempre llegan a los gritos, no siempre llegan a los puños –afortunadamente–, pero están en un estado interior de perpetua irritación porque no encuentran a su alrededor la perfección que quisieran alcanzar ustedes mismos, y que les resulta tan difícil de realizar –pero les parece enteramente natural que los demás sí la practiquen.

“¿Cómo pueden ser ellos así?”. ¡Se les olvida lo difícil que es para ustedes no ser “así”!

Traten, ya verán.

Obsérvenlo todo con una sonrisa benévola. Tomen todas las cosas que los irritan como una lección para ustedes mismos y sus vidas serán más apacibles y también más efectivas, puesto que un gran porcentaje de su energía sin duda se desperdicia en la irritación que sienten cuando no encuentran en los demás la perfección que querrían verificar en sí mismos.

Te quedas estancado en la perfección que los otros deberían mostrar y casi no eres consciente del objetivo que deberías estar persiguiendo tú mismo. Si eres consciente, bien, entonces comienza con el trabajo que se te ha encomendado a *ti*, es decir, cumple con lo que tienes por hacer y no te preocupes por lo que hacen los demás, porque, después de todo, no es asunto tuyo. Y el mejor camino hacia la actitud verdadera es simplemente decir: “Todos los que me rodean, todas las circunstancias de mi vida, toda las personas cercanas, son un espejo que sostiene ante mí la Conciencia Divina para mostrarme el progreso que debo hacer. Todo lo que me molesta en otros, señala un trabajo que debo hacer conmigo mismo”.

Y quizás si uno llevase la perfección verdadera en sí mismo, la descubriría más a menudo en los demás.

7 de noviembre de 1958

9- El alma conoce eso que ve y que ha experimentado; el resto es apariencia, prejuicio y opinión.

Esto equivale a decir que todo conocimiento que no es resultado de una visión del alma o de su experiencia es un conocimiento que no tiene valor verdadero.

Pero inmediatamente surge la pregunta –me la formularon, de hecho: “¿Cómo se sabe lo que ve el alma?”.

Evidentemente sólo hay una solución: volverse consciente de su alma. Y eso completa el aforismo: a menos que uno sea consciente de su alma, uno no tiene el conocimiento verdadero. Por lo tanto, el primer esfuerzo debe consistir en encontrar el alma dentro de sí mismo, unirse a ella y permitirle que gobierne la vida.

Algunos preguntan: “¿Cómo se sabe si se trata del alma?”. Ya he respondido esta pregunta varias veces. Quienes la formulan, por el hecho mismo de formularla, dan prueba de que no son conscientes de su alma, porque desde el instante en que uno es consciente de su alma y se identifica con ella, uno lo sabe de una forma positiva y ya no pregunta cómo saberlo. Y esa es una experiencia que no puede ser copiada ni imaginada; uno no puede pretender que está en contacto con su alma –es algo que no se inventa, que no se copia. Cuando es el alma la que gobierna la vida, uno lo sabe de forma absoluta y ya no cuestiona más.

Pero lo provechoso del aforismo que acabamos de leer radica en que te hace entender que todo lo que crees saber, que has aprendido o incluso que te ha llegado en el curso de tu vida mediante observaciones personales, deducciones personales, comparaciones, todo eso es un conocimiento muy relativo y sobre el cual no puedes establecer un sistema de vida durable y verdaderamente efectivo.

Cuántas veces hemos repetido esto: todo lo que proviene del mental es completamente relativo. Entre más educado es el mental y más ha seguido varias disciplinas, más capaz se vuelve de probar que todo cuanto aventura o dice es verdad. Se puede probar la verdad de cualquier cosa mediante el razonamiento, sin embargo eso no quiere decir que sea cierta. Siguen siendo opiniones, prejuicios y un conocimiento basado en una apariencia que en sí misma es más que dudosa.

Así pues, parece que sólo hay una salida, y es la de ir en busca de tu alma y encontrarla. Ella está ahí, no se oculta a propósito, no está jugando contigo sólo para complicarte las cosas; por el contrario, hace grandes esfuerzos para que la encuentres y para hacerse escuchar. Excepto que, entre ella y tu conciencia activa hay dos personajes que tienen la costumbre de hacer mucho ruido: el vital y el mental. Y como ellos hacen mucho ruido, mientras que el alma no, o hace el menor posible, esos ruidos te impiden escuchar su voz.

Cuando quieres saber lo que sabe tu alma, puedes hacer un esfuerzo interior, estar muy atento; y en efecto, si uno está atento, detrás del ruido muy externo del mental y del vital, uno puede discernir algo muy sutil, muy tranquilo, muy apacible, que sabe y que dice lo que sabe. Pero la insistencia de los otros es tan imperativa y *eso* es tan tranquilo que, muy fácilmente, uno se equivoca y escucha al que más ruido hace; para caer en cuenta luego, la más de las veces, que era la otra voz la que estaba en lo cierto. Pero ella no se impone, no te obliga a escucharla, porque no se sirve de la violencia.

Cuando dudas, cuando te preguntas qué hacer en una u otra circunstancia, existe el deseo, la preferencia, tanto mental como vital, que presionan, que insisten, que se afirman y que se imponen, y, con las mejores razones del mundo, elaboran todo un argumento. Y si no estás en guardia, si no tienes una fuerte disciplina, si no tienes la costumbre de controlarte, terminan por convencerte de que tienen razón. Y, como recién dije, hacen tanto ruido que ni siquiera escuchas la vocecita o la pequeña y muy tranquila indicación del alma que dice: “No lo hagas”.

Este “no lo hagas” viene a menudo, y de un golpe uno lo descarta como algo que no tiene fuerza y uno sigue su determinación impulsiva. Pero si en verdad uno es sincero en su empeño de encontrar la verdad y de vivirla, entonces aprende a escuchar cada vez mejor, aprende a discernir cada vez más, y aun si eso cuesta un esfuerzo, aun si eso causa dolor, uno aprende a obedecer. Y aunque uno sólo haya obedecido una vez, es una ayuda poderosa, es un progreso considerable en el camino del discernimiento entre lo que es y lo que no es el alma. Y con este discernimiento y la sinceridad necesaria uno está seguro de alcanzar la meta.

Pero no hay que apurarse, no hay que ser impaciente, hay que ser muy perseverante. Uno se equivoca diez veces por cada una de las que acierta. Pero cuando uno se equivoca, no hay que dejarlo todo y desesperarse, sino decirse que la Gracia nunca lo abandona a uno y que la próxima vez será mejor.

Así que, en conclusión, diremos que para conocer las cosas tal como son, primero que todo hay que unirse a su alma, y que para unirse a su alma, hay que quererlo con persistencia y perseverancia.

El grado de concentración en la meta es lo único que puede disminuir la longitud del camino.

14 de noviembre de 1958

10- Mi alma sabe que es inmortal. Pero tú despedazas un cadáver y gritas triunfante: “¿Dónde quedaron tu alma y tu inmortalidad?”

A menudo se ha repetido –pero exceptuando ciertos casos, muy rara vez se ha comprendido– que sólo los semejantes se conocen entre sí. Si esto se comprendiera, un montón de ignorancia se desvanecería.

Sólo el alma puede conocer el alma, y en cada plano del ser, sólo el plano equivalente puede reconocer al otro. Sólo el Divino puede conocer al Divino, y debido a que llevamos al Divino en nosotros mismos somos capaces de verlo y reconocerlo. Pero si intentamos entender algo de la vida interior mediante nuestros sentidos y métodos externos, con seguridad el resultado será un fracaso total y de paso nos engañaremos.

Así que cuando se imaginan que pueden conocer los secretos de la Naturaleza y no obstante permanecer en una conciencia puramente física, están completamente equivocados. Y esta costumbre de exigir pruebas concretas, materiales, antes de aceptar la realidad de algo, es uno de los efectos más evidentes de la ignorancia. Con esa actitud cualquier imbécil se imagina que puede juzgar las cosas superiores y negar las experiencias más profundas.

Sin duda, no es diseccionando un cuerpo, que está muerto porque el alma lo ha dejado, que puede hallarse al alma. ¡Si el alma no se hubiera ido, el cuerpo no estaría muerto! Es para hacernos ver el

absurdo de esta fanfarronada que Sri Aurobindo ha escrito este aforismo.

Se aplica a todos los juicios de la mente crítica humana y a todos los métodos científicos cuando pretenden juzgar otra cosa que no sean los fenómenos puramente materiales.

La conclusión es siempre la misma: la única actitud verdadera es la humildad, el silencio respetuoso ante aquello que uno no conoce, y la aspiración interior a salir de la ignorancia. Una de las cosas que más haría progresar a la humanidad sería que respetara todo aquello que no conoce, que admitiera de buena gana que no sabe y que, por ende, es incapaz de juzgar. Constantemente hacemos justo lo contrario. Dictamos veredicto sobre asuntos de los que no tenemos el menor conocimiento, y exclamamos de manera perentoria: “Esto es posible. Eso es imposible”, cuando ni siquiera sabemos de qué estamos hablando. Y asumimos aires de superioridad porque dudamos de las cosas de las que nunca habíamos tenido el más mínimo conocimiento.

Los hombres creen que la duda es un signo de superioridad, cuando en realidad es un signo de inferioridad.

El escepticismo y la duda son los dos mayores obstáculos del progreso; le agregan pedantería a la ignorancia.

21 de noviembre de 1958

11- La inmortalidad no es la supervivencia de la personalidad mental después de la muerte, aunque también eso es cierto, sino la posesión despierta del Ser –que no está sujeto al nacimiento ni a la muerte–, cuyo cuerpo es sólo un instrumento y una proyección.

Aquí hay tres afirmaciones que han suscitado preguntas.

Primera: “¿Qué es la personalidad mental?”.

En cada ser humano, el cuerpo está animado por el ser vital y gobernado, o parcialmente gobernado, por un ser mental. Esta es una regla general, pero el grado de formación y de individualización del ser mental es muy distinto según los individuos. En la gran masa de seres humanos, el mental es una cosa fluida que no tiene organización propia, y por consiguiente no

es una personalidad. Mientras el mental es así, fluido, desorganizado, sin vida cohesiva propia y sin personalidad, no sobrevive. Aquello que constituía al ser mental se disuelve en el estado mental cuando el cuerpo –la sustancia que constituía el cuerpo– se disuelve en la sustancia física.

Pero tan pronto como el ser mental está constituido, organizado, individualizado, y se convierte en una personalidad, no depende, ya no depende más del cuerpo para su existencia, y por lo tanto sobrevive al cuerpo. La atmósfera mental terrestre está repleta de seres, de personalidades mentales que viven de un modo completamente independiente, incluso después de la desaparición del cuerpo, y que pueden reencarnarse en un nuevo cuerpo cuando el alma, es decir, el verdadero Yo, reencarna; este porta así con él el recuerdo de sus vidas anteriores.

Pero esto no es lo que Sri Aurobindo denomina inmortalidad. La inmortalidad es una vida sin principio ni fin, sin nacimiento ni muerte, totalmente independiente del cuerpo. Es la vida del Ser, el ser esencial de cada individuo, que no está separado del Ser universal. Y este ser esencial tiene el sentido de la unicidad con el Ser universal; es de hecho una expresión personificada, individualizada del Ser universal y tampoco tiene principio ni fin, vida ni muerte, existe eternamente y eso es lo inmortal. Cuando estamos plenamente conscientes de este Ser, participamos de su vida eterna y por lo tanto nos volvemos inmortales.

Pero hay un malentendido acerca de esta palabra “inmortalidad” –y no es algo nuevo; es un malentendido bastante recurrente. Cuando se habla de inmortalidad, la mayoría de la gente lo entiende como una supervivencia indefinida del cuerpo.

El cuerpo puede sobrevivir indefinidamente sólo si, en primer lugar, se vuelve plenamente consciente de este Ser inmortal y se une a él, si se identifica con él hasta el punto de tener la misma capacidad, la misma facultad de transformación constante que le permitiría ir al ritmo del movimiento universal. Esta es una condición absolutamente indispensable para que el cuerpo pueda durar. El cuerpo se descompone y muere porque es rígido, porque no sigue el ritmo del movimiento, porque no puede transformarse a sí mismo lo suficientemente rápido para identificarse con la evolución universal. Su firmeza, su rigidez, su incapacidad de

transformarse a sí mismo hace necesaria su destrucción para que su sustancia pueda regresar al ámbito general de la sustancia física y así el cuerpo pueda ser moldeado en nuevas formas con el fin de que sea capaz de un progreso mayor. Pero usualmente, cuando se habla de inmortalidad, la gente piensa en la inmortalidad física –sobra decir que esa hasta ahora no se ha realizado.

Sri Aurobindo dice que es posible e incluso que sucederá, pero establece una condición: el cuerpo debe ser supramentalizado, debe tener algunas de las cualidades del ser supramental, que son cualidades de plasticidad y constante transformación. Y cuando Sri Aurobindo escribe que el cuerpo es “sólo un instrumento y una proyección”, está hablando del cuerpo tal como es ahora y como probablemente continuará siendo aún por largo tiempo. El cuerpo es sólo el instrumento del Ser, una muy inadecuada expresión de este Ser, y una proyección –una proyección a veces vaga y oscura en comparación con la luz y la precisión del Ser eterno.

Cómo esta proyección, este instrumento, puede servir al desarrollo del alma, y cómo cultivando el instrumento se puede ser de ayuda para vidas futuras, son preguntas que no carecen de interés.

Cada vez que el alma resurge en un cuerpo nuevo, viene con la intención de tener una nueva experiencia que le ayudará a desarrollar y a perfeccionar su personalidad. Es así como se forma el ser psíquico, de vida en vida, y se convierte en una personalidad completamente consciente e independiente que, una vez que ha alcanzado la cima de su desarrollo, es libre de elegir no sólo el momento de su encarnación, sino el lugar, el propósito y la obra por realizar.

Su descenso hasta dentro del cuerpo físico es necesariamente un descenso hasta adentro de la oscuridad, la ignorancia, la inconsciencia; y durante un tiempo muy largo debe trabajar simplemente para traer un poco de conciencia hasta la sustancia material del cuerpo, antes de que pueda hacer uso de él para la experiencia a la que ha venido. Entonces, si cultivamos el cuerpo mediante un método lúcido y racional, al mismo tiempo estamos ayudando al crecimiento del alma, a su progreso e iluminación.

La cultura física es el proceso de infusión de conciencia en las células del cuerpo. Uno tal vez lo sepa o no, pero es un hecho. Cuando nos concentramos en hacer mover nuestros músculos de acuerdo con nuestra voluntad, cuando nos esforzamos por hacer

nuestros miembros más flexibles, por darles una agilidad, o una fuerza, o una resistencia, o una plasticidad que no poseen naturalmente, infundimos en las células del cuerpo una conciencia que no estaba allí antes, y así lo transformamos en un instrumento cada vez más homogéneo y receptivo, que progresa en y mediante sus actividades. Esta es la importancia básica de la educación física. Por supuesto, no es la única cosa que le da conciencia al cuerpo, pero es algo que actúa de una manera general, y eso es raro. Ya les he dicho varias veces que el artista infunde una gran conciencia en sus manos, así como el intelectual lo hace en su cerebro. Pero estos son, por así decirlo, fenómenos focalizados, mientras que la acción de la educación física es más general. Y cuando uno ve los resultados absolutamente maravillosos de esta práctica, cuando uno observa el grado hasta el cual es capaz de perfeccionarse el cuerpo, uno entiende lo útil que puede ser para la acción del ser psíquico que ha penetrado en esta sustancia material. Porque naturalmente, cuando posee un instrumento organizado y armonizado que está lleno de fuerza y flexibilidad y posibilidades, su tarea se facilita enormemente.

No estoy diciendo que las personas que practican cultura física lo hacen necesariamente con este propósito, porque son muy pocos los que se dan cuenta de este resultado. Pero ya sea que se den cuenta o no, este es el resultado. Es más, si ustedes son mínimamente sensibles, cuando observan el cuerpo en movimiento de una persona que ha practicado cultura física de una forma metódica y racional, ustedes ven una luz, una conciencia, una vida, que no está allí en otros.

Siempre hay personas con una visión de las cosas totalmente externa que dicen: “Los obreros, por ejemplo, que tienen que hacer trabajo físico pesado y que debido a su trabajo están obligados a aprender a cargar pesos pesados, ellos también moldean sus músculos y, en lugar de gastar su tiempo como aristócratas haciendo ejercicios sin resultados útiles aparentes, por lo menos producen algo”. Eso es ignorancia. Porque hay una diferencia esencial entre los músculos desarrollados mediante un uso especializado, focal y limitado, y los músculos que han sido cultivados deliberada y armoniosamente según un programa integral que no deja ninguna parte del cuerpo sin trabajar ni ejercitar.

Personas como los obreros y los campesinos, que tienen ocupaciones especializadas y desarrollan sólo ciertos músculos, siempre terminan con deformaciones ocupacionales. Y esto de ninguna manera contribuye a su progreso psíquico porque, aunque la vida en su conjunto necesariamente contribuye al desarrollo psíquico, lo hace de una manera tan inconsciente y tan lenta que el pobre ser psíquico debe regresar una y otra vez, indefinidamente, para lograr su propósito. Por lo tanto podemos decir sin temor a equivocarnos que la cultura física es la *sādhana* del cuerpo y que toda *sādhana* contribuye necesariamente a acelerar el logro del objetivo. Entre más consciente lo hagan, más rápido y más general el resultado, pero incluso si lo hacen a ciegas, si no pueden ver más allá de las puntas de sus dedos, de sus pies o de sus narices, contribuyen al desarrollo integral.

Para concluir, se puede decir que cualquier disciplina que se sigue con rigurosidad, con sinceridad, deliberadamente, es una ayuda considerable, porque le posibilita a la vida en la Tierra alcanzar la meta con mayor celeridad y la prepara para recibir la nueva vida. Disciplinarse a sí mismo es apresurar la llegada de esta nueva vida y el contacto con la realidad supramental.

Tal como es, el cuerpo físico no es otra cosa en verdad que una proyección desfigurada de la vida eterna del Ser. Pero este cuerpo físico es capaz de un desarrollo progresivo; a través de cada formación individual, la sustancia física progresa, y un día será capaz de construir un puente entre la vida física, tal como la conocemos, y la vida supramental que ha de manifestarse.

28 de noviembre de 1958

12- Me demostraron mediante razones convincentes que Dios no existía, y les creí. Más tarde vi a Dios, Él mismo vino y me abrazó. Y entonces, a quién le creo, ¿a las ideas ajenas o a mi propia experiencia?

Sri Aurobindo no está haciendo una pregunta, sino más bien un comentario irónico. Así expone con claridad la estupidez de los razonamientos de la mente, que imagina que puede hablar de lo que no conoce. No es más.

Se puede probar cualquier cosa con la mente. Cuando se sabe cómo usarla y se han perfeccionado el razonamiento y la deducción, se puede probar cualquier cosa. De hecho, este es un ejercicio que se practica en las universidades para flexibilizar la mente: se da una tesis que hay que probar e inmediatamente después, con igual convicción, se debe probar su antítesis –en la esperanza que si uno se eleva un poco por encima de ambas, descubrirá la síntesis.

Por lo tanto, cuando se acepta que cualquier cosa puede ser probada, se deduce que el razonamiento no conduce a ninguna parte; porque si se puede probar algo y al minuto siguiente probar lo contrario, eso prueba que tales pruebas no tienen valor.

Existe la experiencia. Para un corazón sencillito, una naturaleza sincera y honesta, una naturaleza que sabe que su experiencia es sincera, que no es una falsificación del deseo o de la ambición mental, sino un movimiento espontáneo que proviene del alma, la experiencia es absolutamente convincente. Pierde su poder de convicción cuando el deseo de tener una experiencia, o la ambición de creerse muy superior, se mezcla con ella. Si tienen esa inclinación, entonces cuídense, porque los deseos y las ambiciones falsean la experiencia. La mente es un poder formativo, y si ustedes tienen un deseo muy fuerte de que algo muy importante y muy interesante les suceda, pueden hacerlo realidad, al menos a los ojos de quienes ven las cosas superficialmente. Pero aparte de estos casos, si ustedes son honestos, sinceros, espontáneos, y especialmente cuando las experiencias les llegan sin que hagan el menor esfuerzo por tenerlas y como una expresión espontánea de su aspiración más profunda, entonces estas experiencias traen en ellas el sello de una autenticidad absoluta; e incluso si el mundo entero les dice que son tonterías e ilusiones, eso no altera sus convicciones personales. Pero naturalmente, sobre esto, ustedes no deben engañarse. Deben ser sinceros y honestos y de una completa rectitud interior.

Alguien me preguntó: “¿Cómo es posible que Dios se le revele Él mismo a un ateo?”. Eso es muy gracioso; porque si a Dios se le antoja revelarse en persona ante un ateo, ¡yo no veo qué podría impedirle que lo haga!

Al contrario, Él tiene sentido del humor –Sri Aurobindo ya nos ha dicho muchas veces que el Supremo tiene sentido del humor, que somos nosotros los que queremos hacer de Él un personaje solemne e invariablemente serio –y a Él puede parecerle muy divertido aparecerse y abrazar a un ateo. A alguien que justo el día anterior declaró: “Dios no existe. Yo no creo en Él. Todo eso es pura locura e ignorancia...”, Él lo toma entre Sus brazos, lo sujeta contra Su corazón, y le sonríe en la cara.

Todo es posible, incluso aquellas cosas que parecen absurdas ante nuestra inteligencia pequeña y limitada.

De hecho, será sólo cuando hayamos llegado al final de estos aforismos que seremos capaces de comprenderlos; porque con cada uno, Sri Aurobindo nos coloca en una posición completamente distinta con respecto a la verdad por descubrir. Hay innumerables facetas. Hay innumerables puntos de vista. Uno puede decir las cosas más contradictorias sin ser inconsistente o contradecirse. Todo depende de la manera como se le mire. Incluso una vez que hemos visto todo, desde todos los puntos de vista a los que tenemos acceso, alrededor de la Verdad central, aún así habremos tenido sólo un pequeño vislumbre –la Verdad se nos escapará en todos sus aspectos simultáneos. Pero, es de remarcar que basta con que hayamos tenido la experiencia de un único contacto con el Divino, una experiencia verdadera, espontánea y sincera, para que en ese momento, en esa experiencia, lo sepamos todo y mucho más. Es por ello que resulta tan importante vivir lo poco que se conoce con toda sinceridad para que se vuelvan capaces de tener experiencias y de saber por experiencia, no mentalmente, sino porque viven estas cosas, porque se convierten en parte de su ser y su conciencia.

Poner en práctica lo poco que saben es la mejor manera de aprender más; es el medio más poderoso de avanzar en el camino –un poquito de práctica realmente sincera. Por ejemplo, no hacer algo que saben que no se debe hacer. Cuando han notado una flaqueza, una incapacidad en su ser, no deben permitir que suceda de nuevo. Cuando, aunque sólo sea por un momento, han tenido la visión de lo que deben ser, con una aspiración ardiente, no deben, nunca deben olvidar convertirse en ello.

Algunas personas siempre están quejándose de sus incapacidades. Pero eso no lo lleva a uno muy lejos. Si, al menos en una ocasión, ustedes en verdad han notado su flaqueza y en verdad, con sinceridad han comprendido, han visto que no deben ser así, hasta ahí llega la queja. Luego viene el esfuerzo cotidiano, la construcción de la voluntad, la vigilancia de cada momento –nunca deben permitir que un error detectado se renueve. Errar por ignorancia, errar por inconsciencia es obviamente muy desafortunado, pero puede ser corregido. Mientras que seguir cometiendo el mismo error, sabiendo que no se debe hacer, es un acto de cobardía que no nos debemos permitir.

Decir: “Oh, la naturaleza humana es así. Oh, estamos en la inconsciencia. Oh, estamos en la ignorancia” –todo eso es holgazanería y flojera. Y detrás de esta holgazanería y de esta flojera hay una mala voluntad gigante. ¡Ahí tienen!

Lo digo porque muchos me han hecho este comentario, muchos. Y siempre es una forma de justificarse: “Oh, hacemos lo que podemos”. No es verdad. Porque si son sinceros, una vez que han visto –en tanto no hayan visto, no hay nada qué decir–, pero cuando ven es cuando reciben la Gracia, y una vez que han recibido la Gracia, ya no tienen derecho a olvidarlo⁷.

5 de diciembre de 1958

⁷ Aquí terminan las “clases de los viernes”, que tenían lugar en el cancha del *ashram*, y con ellas la primera sección de los comentarios de Madre.



Jñāna
(Conocimiento)

Segundo periodo de comentarios
(1960-61)

Jñāna

(Conocimiento)

13- Me dijeron: “Esas cosas son alucinaciones”. Pregunté qué era una alucinación y supe que se trataba de una experiencia subjetiva o psíquica que corresponde a una realidad ni objetiva ni física. Entonces me senté a maravillarme con los milagros de la razón humana.

¿A qué se refiere Sri Aurobindo con “los milagros de la razón humana”?

En este aforismo, cuando Sri Aurobindo señala que “le dijeron” se refiere a los materialistas, a los científicos y, en general, a todos aquellos que sólo creen en la realidad física y consideran que la razón humana es el único juez infalible. Más aun, las “cosas” a las que alude aquí son todas las percepciones que pertenecen a mundos distintos del material, todo eso que uno puede ver con unos ojos distintos a los físicos, todas las experiencias que uno puede tener en los dominios sutiles, desde las percepciones del mundo vital que arrojan los sentidos hasta el deleite de la Presencia Divina.

Fue mientras discutían estas y otras “cosas” similares que le dijeron a Sri Aurobindo que se trataba de “alucinaciones”. Cuando ustedes consultan la palabra “alucinación” en el diccionario, encuentran esta definición: “Sensación mórbida que no es producida por un objeto real. Percepción sin objeto”. Sri Aurobindo interpreta esto o lo pone de una manera más precisa: “Una experiencia subjetiva o psíquica que corresponde a una realidad ni objetiva ni física”. No puede haber una mejor definición de estos fenómenos de la conciencia interior, que son los más preciosos para el hombre y hacen de él algo más que un mero animal pensante. La razón humana es tan limitada, tan polo a tierra, tan arrogantemente ignorante que quiere desacreditar mediante una palabra peyorativa las facultades mismas que abren las puertas a una vida más alta y más maravillosa para el hombre... De cara a esta obstinada incomprensión, Sri Aurobindo se maravilla *irónicamente* de “los milagros de la razón humana”.

Porque el poder de tergiversar la verdad en falsedad hasta tal punto es ciertamente un milagro.

5 de enero de 1960⁸

14- Alucinación es el término científico para esas visiones fugaces y anormales que nos hacen percibir verdades que nuestra preocupación por la materia nos impide ver.

Y eso que llaman coincidencia es una curiosa técnica de artista en la obra de esta Inteligencia suprema y universal que ha diseñado y ejecutado el mundo en su ser consciente como sobre un lienzo.

¿Qué representa aquí el “artista”?

Aquí Sri Aurobindo compara la obra del Supremo, creador del universo, con la de un artista que traza en su ser consciente, con vastas pinceladas, como sobre un lienzo, la imagen del mundo. Y cuando, mediante una “curiosa técnica”, pinta una pincelada sobre otra, se produce una “coincidencia”.

Usualmente la palabra “coincidencia” sugiere la idea de un azar inconsciente y desprovisto de sentido. Sri Aurobindo quiere hacernos entender que el azar y la inconsciencia no tienen nada que ver con este fenómeno; por el contrario, es el resultado de un refinamiento de la conciencia y del gusto como el que poseen los artistas, y puede revelar una honda intención.

12 de enero de 1960

15- Eso que los hombres llaman alucinación es el reflejo en la mente y en los sentidos de aquello que está más allá de nuestras percepciones mentales y sensoriales ordinarias. La superstición surge de la comprensión equívoca que la mente tiene de estos reflejos. No existe otra alucinación.

¿Se pueden comparar las alucinaciones con las visiones?

⁸ Hay que anotar que la mayoría de fechas en esta sección corresponden a las preguntas escritas. Madre a veces contestaba mucho después de que se le formulara la pregunta, sin fechar su respuesta. Algunas de las preguntas y respuestas hacia el final de esta sección fueron orales.

Una visión es una percepción, a través de los órganos visuales, de fenómenos que en realidad existen en un mundo que corresponde al órgano que ve.

Por ejemplo, al plano vital del individuo le corresponde un mundo cósmico vital. Cuando un ser humano está lo suficientemente desarrollado, posee un ser vital individualizado con órganos de la vista, el oído, el olfato, etcétera. Entonces, una persona que tiene un ser vital bien desarrollado puede ver en el mundo vital con su vista vital, conscientemente y con la memoria de lo que ha visto. Esto es lo que provoca una visión.

Es lo mismo para todos los mundos sutiles –el vital, el mental, el sobremental, el supramental– y para todos los mundos intermedios y los planos del ser. Es así como uno puede tener visiones que son vitales, mentales, sobrementales, supramentales, etcétera.

Por otro lado, Sri Aurobindo nos dice que eso llamado alucinación es el reflejo, en el mental o en los sentidos físicos, de aquello que está más allá de nuestro mental y de nuestros sentidos ordinarios; por lo tanto no es una visión directa, sino una imagen reflejada que por lo general no se comprende ni se explica. Este carácter de incertidumbre produce una impresión de irrealidad y hace surgir todo tipo de supersticiones. Es también por eso que la gente “seria”, o personas que se consideran a sí mismas serias, no le otorgan ningún valor a estos fenómenos y los llaman alucinaciones. Y, sin embargo, en quienes se interesan por los fenómenos ocultos, este tipo de percepciones suele preceder el surgimiento de la capacidad vidente, que puede estar en camino de manifestarse. Pero uno se debe cuidar de no confundir esto con la visión verdadera. Porque, repito, estos fenómenos ocurren con frecuencia en un estado de casi total ignorancia y suelen estar acompañados por muchos equívocos y erradas interpretaciones; para no mencionar los casos de gentes inescrupulosas, que introducen en el recuento que dan de sus experiencias muchos detalles y particularidades que en verdad no estaban allí, justificando así el descrédito con el cual son recibidos estos fenómenos por parte de las personas racionales y pensantes.

De manera que deberíamos reservar la palabra “visión” para las experiencias que ocurren en conciencia y en sinceridad. No obstante, en ambos casos, en la “alucinación” tanto como en la

visión, lo que se ve sí corresponde con algo bastante real, aunque muchas veces esté muy deformado en la transcripción.

20 de enero de 1960

16- Al igual que tantos polemistas modernos, no sofoques el pensamiento con polisílabos ni con preguntas insulsas que hipnotizan mediante fórmulas y palabras hipócritas. Busca siempre; descubre la razón de las cosas que a simple vista parecen ser mera casualidad o ilusión.

¿Cómo podemos descubrir la razón de las cosas? Si tratamos de hacerlo con la mente, ¿no será de todas maneras otra ilusión ocultando la Verdad?

Existen muchos planos o regiones de la mente, desde el plano de la mente física –la región inferior de los pensamientos ordinarios, llena de error e ignorancia y falsedad– hasta el plano de la mente superior –que recibe, bajo la forma de intuiciones, los rayos de la verdad supramental. Entre estos dos extremos hay una gradación de innumerables planos intermedios que se traslapan unos sobre otros y que se influyen mutuamente. En una de las zonas inferiores reside la razón práctica, el sentido común del cual el hombre está tan orgulloso, y que las mentes ordinarias consideran la expresión de la sabiduría, aunque todavía opera plenamente en el terreno de la ignorancia. A esta región de la razón práctica pertenecen los “polisílabos” que menciona Sri Aurobindo, los lugares comunes y los clichés, todas las frases de cajón que se pasean en la atmósfera mental de un cerebro a otro y que las personas repiten cuando quieren parecer cultas, o cuando se creen sabias.

Sri Aurobindo nos pone en guardia contra esta manera trivial y baja de pensar cada vez que nos enfrentamos a un fenómeno nuevo o inesperado e intentamos explicarlo. Nos dice que busquemos siempre, incansablemente, usando nuestra inteligencia superior, la inteligencia que está sedienta de conocer la verdadera causa de las cosas, y que continuemos buscando sin dejarnos satisfacer por explicaciones simplistas y corrientes, hasta que hayamos descubierto una verdad más sutil y verdadera. Entonces también encontraremos que detrás de todo, aún de lo que parece ser azar e

ilusión, hay una voluntad consciente que obra para expresar la Visión Suprema.

27 de enero de 1960

17- Alguien andaba declarando que Dios debía ser esto o aquello o de lo contrario no sería Dios. Pero a mí me pareció que sólo puedo saber qué es Dios y no veo cómo puedo yo decirle a Él qué debería ser. ¿O acaso cuál es nuestro parámetro para juzgarlo? Esos juicios son majaderías de nuestro egoísmo.

¿Es posible conocer a Dios, incluso con la mente física, una vez que uno ha experimentado la identificación?

Luego de haberse identificado con el Divino, todo el ser, incluso en sus aspectos externos –mental, vital y físico– sufre las consecuencias de esta identificación, y ocurre un cambio que a veces es incluso perceptible en la apariencia física. Una influencia opera sobre los pensamientos, los sentimientos, las sensaciones e incluso las acciones. Algunas veces, en todos sus movimientos, el ser tiene una impresión concreta y constante de la Presencia Divina y de su acción a través de los instrumentos externos. Pero uno no puede decir que la mente física *conozca* a Dios, porque la manera misma de conocer característica de la mente es ajena al Divino; uno podría llegar a decir que es opuesta. La mente física puede recibir en sí misma la influencia divina y ser transformada por ella, pero en tanto siga siendo la mente física, no puede entender ni explicar a Dios, mucho menos conocerlo; pues para conocer a Dios uno debe estar identificado con Él y para eso la mente física debe dejar de ser lo que es ahora, es decir, dejar de ser la mente física.

Sólo mediante la transformación supramental se puede lograr la capacidad de conocer a Dios en la triplicidad inferior –el mental, el vital y el físico–, pero esto sólo sucede justo antes de la suprema realización que consiste en volverse divino.

3 de febrero de 1960

18- En este universo no hay azar; la idea de ilusión es en sí misma una ilusión. Nunca hubo otra ilusión que no fuese una verdad oculta y desfigurada por la mente humana.

¿Qué significa: “la idea de ilusión es en sí misma una ilusión”?

Vivimos en una ilusión; ninguna persona pensante puede negarlo. Pero según algunas personas, detrás de la ilusión que vemos y vivimos nada existe; hay una nada, un vacío. Otros, por el contrario, nos dicen que cuanto vemos y sentimos, la vida que vivimos, es una apariencia engañosa e ilusoria detrás de la cual, más allá de la cual, dentro de la cual, hay una Realidad, una Verdad eterna que no vemos en nuestro estado actual, pero que podemos experimentar si nos tomamos el trabajo de seguir los métodos apropiados.

En este aforismo, con “la idea de ilusión”, Sri Aurobindo se refiere a la teoría filosófica que afirma que el mundo material no tiene existencia real: es simplemente una apariencia creada por una aberración del ego y de los sentidos, y cuando esta aberración desaparezca, el mundo desaparecerá al mismo tiempo.

Sri Aurobindo afirma, por el contrario, que detrás de todas las apariencias, incluso las más ilusorias, hay una verdad, una voluntad consciente que preside el desenvolvimiento del universo. En este desenvolvimiento, cada cosa, cada evento, cada circunstancia es a la vez el resultado de lo sucedido y la causa de lo que vendrá. Azar e incoherencia son sólo una apariencia engañosa según los ve la conciencia humana, que es demasiado parcial y limitada para ver la verdad de las cosas. Pero esta verdad tangible y real existe detrás de todas las apariencias y de su incoherencia ilusoria.

Sri Aurobindo nos dice: el mundo es real, sólo nuestra percepción de él es falsa.

10 de febrero de 1960

19- Cuando tenía la razón que divide, retrocedía ante muchas cosas; luego de perderla de vista, me fui por el mundo a la caza de lo feo y lo repelente, pero ya no pude hallarlos.

¿No existe en realidad nada feo ni repelente en el mundo? ¿Es sólo la razón la que ve las cosas de esa manera?

Para entender verdaderamente lo que Sri Aurobindo quiere decir aquí, ustedes mismos deben haber tenido la experiencia de

trascender la razón y establecer su conciencia en un mundo superior a la inteligencia mental. Porque desde allá arriba pueden ver, en primer lugar, que todo lo que existe en el universo es una expresión de *Saccidānanda* (Ser-Conciencia-Deleite de la Existencia), y por lo tanto, detrás de la apariencia que sea, si ahondan lo suficiente, pueden percibir *Saccidānanda*, que es el principio de la Belleza Suprema. En segundo lugar, ven que todo en el universo manifiesto es relativo, de tal modo que no hay una belleza que no luzca fea en comparación con otra belleza mayor, ni hay una fealdad que no luzca hermosa, en comparación con otra fealdad aún más fea.

Cuando ustedes pueden ver y sentir de esta manera, inmediatamente se dan cuenta de la extrema relatividad de estas impresiones y de su irrealidad desde el punto de vista del absoluto. Sin embargo, mientras vivamos en la conciencia racional, en cierto modo es natural que todo lo que ofende nuestra aspiración a la perfección, o nuestra voluntad de progreso, todo lo que buscamos trascender y superar, nos parezca feo y repelente, ya que estamos en busca de un ideal más grande y queremos elevarnos más alto.

Y sin embargo, aún es apenas una sabiduría parcial y muy lejana de la verdadera, una sabiduría que parece sabia sólo en medio de la ignorancia y la inconsciencia.

En la Verdad todo es distinto, y el Divino brilla en todas las cosas.

17 de febrero de 1960

20- Dios abrió mis ojos; porque vi la nobleza en lo vulgar, el atractivo en lo repelente, la perfección en lo contrahecho y la belleza en lo horrendo.

Este aforismo es el complemento y casi una explicación del anterior. Nos reitera en términos muy claros que, detrás de las apariencias, hay una Realidad sublime que es –por así decir– la antípoda luminosa de todas las deformaciones exteriores. De manera que, cuando los ojos interiores están abiertos a esta Realidad divina, ella luce tan poderosa que logra borrar todo lo que, generalmente, la oculta de la visión ordinaria.

24 de febrero de 1960

21- Cristianos y visnuitas pregonan el perdón, pero yo me pregunto: “¿Qué he de perdonar y a quién?”.

Cuando uno le pide perdón al Divino, ¿Él siempre lo perdona?

El propio Sri Aurobindo nos da la respuesta del Divino: “¿Perdonar qué y a quién?”. El Supremo sabe que todo es Él mismo y, por lo tanto, que todas las acciones son suyas y todas las cosas son Él. Para perdonar, uno debe ser *distinto* de aquel a quien perdona y aquello que se perdona debe haber sido hecho por alguien que no sea uno mismo.

La verdad es que cuando uno pide perdón, espera que se borren las consecuencias funestas de lo que uno ha hecho. Pero eso sólo es posible si las causas del error que se cometió han desaparecido. Si cometiste un error por ignorancia, es necesario que la ignorancia desaparezca. Si cometiste un error por mala voluntad, es necesario que la mala voluntad desaparezca y sea reemplazada por una buena voluntad. Un simple arrepentimiento no basta, debe ir acompañado de un progreso.

Porque el universo está en constante evolución; nada está fijo en un punto rígido, todo está en un cambio perpetuo, en un movimiento progresivo o regresivo. Las cosas o los actos que hacen retroceder nos parecen malos, y son causa de confusión y desorden. El único remedio es un movimiento de avance radical, un progreso. Y sólo esta nueva orientación puede anular las consecuencias del movimiento de retroceso.

Por lo tanto, no es un perdón vago y platónico el que uno debe pedirle al Divino, sino el poder para hacer el progreso necesario. Porque sólo una transformación interior puede borrar las consecuencias de los actos cometidos.

2 de marzo de 1960

22- Dios me golpeó con una mano humana. ¿Entonces diré: “Te perdono tu insolencia, Dios”?

23- Dios me hizo bien con un golpe. ¿Diré: “Te perdono, Todopoderoso, el daño y la crueldad, pero no lo vuelvas a hacer”?

¿Qué significa: “Dios me golpeó con una mano humana”?

Estos dos aforismos ilustran la afirmación de la Divina Presencia en todas las cosas y en todos los seres, y también desarrollan la idea, que ya se tocó, de la inexistencia de algo o alguien a quien perdonar, puesto que el Divino es el originador de todo cuanto existe.

Es así como esta frase debería leerse y entenderse: “Dios me golpeó con una mano humana”. Si ustedes no ven otra cosa que las apariencias, se trata sólo de un hombre golpeando a otro. Pero para quien ve y conoce la Verdad, es el Supremo quien asesta el puño mediante esa mano humana, y el golpe necesariamente le hace bien a quien lo recibe, es decir, jalona un progreso en su conciencia, porque el propósito máximo de la creación es despertar a todos los seres a la conciencia del Divino.

Una vez que ustedes han entendido eso, el resto de ambos aforismos se explica fácilmente.

¿Debemos perdonar a Dios por el bien que nos hace, mientras, al mismo tiempo, le pedimos que no lo haga de nuevo?

Son obvias la estupidez y la contradicción implícitas en semejante fórmula.

9 de marzo de 1960

24- Cuando me quejo de una desdicha y la llamo maldad, o estoy celoso y decepcionado, entonces sé que una vez más se despertó en mí el eterno idiota.

¿Qué es la “desdicha” y por qué llega?

Si actúas con el fin de obtener un resultado y si el resultado obtenido no es el que esperabas, llamas a eso una desdicha. Como regla general, las mentes ordinarias consideran una desdicha cualquier evento inesperado o temido. ¿Por qué llega esta desdicha? En cada caso la razón es distinta; o mejor, sólo después del evento la necesidad de explicar las cosas nos hace buscar razones. Pero la mayoría de las veces nuestra evaluación de las circunstancias es ciega y equívoca. Juzgamos desde la ignorancia. Sólo más tarde, a veces mucho más tarde, cuando tenemos la perspectiva necesaria y examinamos el curso de los

acontecimientos y los resultados generales, es cuando vemos las cosas como en verdad fueron. Entonces percibimos que cuanto nos pareció malo fue en verdad muy útil y nos ayudó a hacer el progreso necesario.

Sri Aurobindo describe el estado de quien está hundido en la ignorancia y el deseo, de quien juzga todo desde el punto de vista de su estrecho y limitado ego, como el estado de un “eterno idiota”. Para ser capaz de entender y sentir las cosas correctamente uno debe tener una visión universal y ser consciente de la Presencia y Voluntad Divinas en todas las cosas y en todas las circunstancias.

Entonces sabemos que todo cuanto nos sucede siempre es para nuestro bien, si lo vemos desde el punto de vista del espíritu que se despliega en el tiempo.

16 de marzo de 1960

25- Cuando veo sufrir a los demás, me siento desgraciado, pero la sabiduría que no es mía, ve el bien que se acerca y aprueba.

¿Cuál es esta “sabiduría”?

Es la sabiduría suprema, la sabiduría del Supremo. A través de esta sabiduría, el presente, el pasado y el futuro se ven todos por igual. Conoce las causas de todos los efectos y los efectos de todas las causas. Ve la suma total de todas las circunstancias –percibidas simultáneamente en su integridad– como el esfuerzo sublime de la Naturaleza por expresar al Divino progresivamente, su marcha ascendente hacia la perfección divina. Ese es “el bien que se acerca”, todo tiende a eso; y es por eso que la verdadera sabiduría aprueba.

Porque son sólo nuestra miopía, nuestra limitadísima percepción y nuestras desacertadas sensaciones las que vuelven sufrimiento aquello que es una posibilidad y una oportunidad de progreso.

Y esto se comprueba mediante el hecho de que tan pronto como entendemos y colaboramos, el sufrimiento desaparece.

23 de marzo de 1960

26- Sir Philip Sidney dijo del criminal que llevaban a colgar: “Salvo por la Gracia de Dios, allí va sir Philip Sidney”. Habría sido más sabio que dijera: “Por la Gracia de Dios, allí va sir Philip Sidney”.

No entendí el significado de este aforismo.

Sir Philip Sidney fue un estadista y un poeta, pero a pesar de tener una vida exitosa, conservó su naturaleza humilde. Al ver que un criminal era conducido a la horca, se supone que dijo las famosas palabras que cita Sri Aurobindo en su aforismo y que podrían parafrasearse así: “Eso pudo haberme sucedido a mí también, *salvo por* la Gracia de Dios”. Sri Aurobindo remarca que de haber sido más sabio, sir Philip Sidney habría dicho: “Eso pudo haberme sucedido a mí también, *por* la Gracia de Dios”. Porque la Gracia divina está en todas partes, siempre, detrás de todas las cosas y de cada suceso, cualquiera que sea nuestra reacción a esa cosa o suceso, ya sea que parezca bueno o malo, catastrófico o benéfico.

Y si hubiera sido un yogui, sir Philip habría tenido la experiencia de la unidad humana y habría sentido concretamente que era él mismo o una parte de él mismo la que estaba siendo conducida a la horca y simultáneamente habría sabido que todo lo que sucede, sucede por la Gracia del Supremo.

30 de marzo de 1960

27- Dios es un gran y cruel Torturador porque ama. Ustedes no entienden esto porque no han visto a Krishna, ni han jugado con Él.

¿Qué significa “jugar con Krishna”? ¿Qué significa “Dios es un gran y cruel Torturador”?

Krishna es el Divino inmanente, la Divina Presencia en todos los seres y en todas las cosas. Él también es, soberanamente, el aspecto de Deleite y Amor del Supremo; Él es la ternura sonriente y la alegría juguetona; Él es simultáneamente el jugador, el juego y todos sus compañeros de juego. Y dado que tanto el juego como sus resultados son completamente conocidos, concebidos, deseados, organizados y jugados conscientemente en su integridad, no hay lugar para otra cosa que la delicia del juego. Entonces “ver a Krishna” significa encontrar a la Divinidad interior, y “jugar con Krishna” significa identificarse con la Divinidad interior y

participar de Su conciencia. Cuando se alcanza este estado, se entra inmediatamente en el éxtasis del juego divino; y entre más completa es la identificación, más perfecto es el estado.

Pero si algún rincón de la conciencia conserva la percepción ordinaria, el entendimiento ordinario, la sensación ordinaria, entonces ves el sufrimiento de los demás, y te parece que es muy cruel este juego que causa tanto sufrimiento y concluyes que el Dios que disfruta tanto con semejante juego debe ser un terrible torturador; pero, por el contrario, cuando has tenido la experiencia de la identificación con el Divino, no puedes olvidar el inmenso, el maravilloso amor que Él pone en su juego, y entiendes que es la limitación de nuestra visión la que nos hace juzgar así, y que lejos de ser un torturador benévolo, Él es el gran amor benéfico que guía al mundo y a los hombres, por los caminos más rápidos, en su marcha progresiva hacia la perfección; una perfección que, por lo demás, siempre es relativa y siempre está siendo superada.

Pero llegará el día en que este aparente sufrimiento ya no será necesario para estimular la marcha, y en que el progreso podrá hacerse, cada vez más y más, en armonía y gozo.

6 de abril de 1960

28- Le llamaron tirano y degollador imperial a Napoleón; pero yo vi a Dios en armas cabalgando Europa.

¿Son necesarias todas estas guerras para la evolución de la Tierra?

En una determinada etapa del desarrollo humano, las guerras son inevitables. En tiempos prehistóricos la vida en su conjunto era una guerra; y hasta el día de hoy la historia de la humanidad ha sido una sola y larga historia de guerras. Las guerras son el resultado natural de un estado de conciencia dominado por la lucha por la vida y la agresividad del egoísmo. Y en la actualidad, a pesar de algunos esfuerzos humanos en aras de la paz, no hay, hasta ahora, nada que pueda asegurarnos que la guerra ha dejado de ser una calamidad inevitable. De hecho, ¿no hay en este momento un estado de guerra, declarado o no, en muchos lugares de la Tierra?

Además, todo lo que sucede en la Tierra necesariamente conduce a su progreso. En ese sentido, las guerras son escuelas de coraje,

entereza, audacia; pueden servir para destruir un pasado que se resiste a desaparecer aunque su tiempo haya concluido, y le abren espacio a cosas nuevas. Las guerras pueden ser, como en Kurukshetra⁹, una salida para purgar a la Tierra de una raza dominante o destructiva a fin de que puedan reinar la justicia y el derecho. Mediante la presencia del peligro, pueden sacudir la apatía de una conciencia excesivamente tamásica¹⁰ y despertar energías latentes. Finalmente, por contraste y a causa de los horrores que las acompañan y que dejan a su paso, pueden empujar a los hombres a buscar una manera efectiva de hacer innecesaria tan bárbara y violenta vía de transformación.

Porque todo cuanto es innecesario para la evolución de la Tierra automáticamente deja de existir.

13 de abril de 1960

Tú escribiste: “[Las guerras] pueden servir para destruir un pasado que se resiste a desaparecer aunque su tiempo haya concluido, y le abren espacio a cosas nuevas”. Ahora que el supramental ha descendido a la Tierra, ¿será necesaria la guerra para cambiar el actual estado del mundo?

Todo va a depender de la receptividad de las naciones. Si se abren amplia y prontamente a la influencia de las nuevas fuerzas y si transforman con suficiente agilidad sus conceptos y sus acciones, la guerra podrá evitarse. Pero ella siempre está –amenazante y siempre en suspenso–; cada error que se cometa, cada oscurecimiento de la conciencia, aumenta esta amenaza.

Y no obstante, en última instancia, todo depende realmente de la Gracia divina y debemos mirar el futuro con confianza y serenidad, al tiempo que progresamos tan rápido como podemos.

15 de abril de 1960

29- Olvidé qué es el vicio y qué la virtud; sólo puedo ver a Dios, Su juego en el mundo y Su voluntad en la humanidad.

⁹ En el *Bhágavad-guitá* es el legendario campo de batalla donde se enfrentaron los Pandavas (conducidos por Sri Krishna) contra los Kauravas.

¹⁰ Gobernada por *tamas*, término de la psicología india que designa el principio de la inercia y la oscuridad.

Si todo es voluntad de Dios, ¿para qué sirve la voluntad personal?

En el universo, y más especialmente sobre la Tierra, todo hace parte del plan divino ejecutado por la Naturaleza y todo es necesario para su cumplimiento. La voluntad personal es uno de los medios de acción de la Naturaleza y es indispensable para su trabajo. Entonces, de cierta forma la voluntad personal hace parte de la voluntad de Dios. Sin embargo, para entenderlo adecuadamente, primero debemos ponernos de acuerdo sobre el significado que se le otorga a la palabra “voluntad”.

La voluntad, como se le suele concebir, es la elaboración de un pensamiento, al cual se le añade una fuerza, un poder de cumplimiento acompañado por un impulso para llevarlo a cabo. Esta es la descripción de la voluntad humana. La voluntad divina es una cosa muy distinta. Es una visión unida a un poder de realización. La voluntad divina es omnisciente y omnipotente, es irresistible e inmediata en su ejecución.

La voluntad humana es incierta, a menudo vacilante, siempre en conflicto con voluntades contrarias. Es efectiva sólo cuando por uno u otro motivo está de acuerdo con la voluntad de la Naturaleza –en sí misma, una transcripción de la voluntad divina– o con la propia voluntad divina, como resultado de la Gracia o la yoga.

Entonces se puede decir que la voluntad personal es uno de los medios que Dios usa para llevarnos de regreso a Él.

20 de abril de 1960

30- Vi a un niño revolcándose en la mugre y al mismo niño aseado por su madre y resplandeciente, pero en cada ocasión me estremecí ante su extrema pureza.

¿Puede un niño conservar esta pureza incluso cuando ha crecido?

En teoría, no es imposible, y algunas personas que nacen apartadas de las ciudades, las civilizaciones y las culturas pueden mantener a lo largo de la vida de su cuerpo terrestre esta pureza espontánea, una pureza del alma que no está oscurecida por el trabajo de la mente.

Mas la pureza de la cual habla aquí Sri Aurobindo es la pureza del instinto, que obedece los impulsos de la Naturaleza espontáneamente, sin calcular, sin cuestionar, sin preguntar si es

bueno o malo, si lo que se hace es correcto o equivocado, si es una virtud o un pecado, si el resultado será favorable o desfavorable. Todas estas nociones entran en juego cuando el ego mental hace su aparición y comienza a tomar una posición dominante en la conciencia y a cubrir con un velo la espontaneidad del alma.

En la vida “civilizada” moderna, los padres y los educadores, mediante sus “buenos consejos” prácticos y racionales, no pierden tiempo en sepultar esta espontaneidad, que ellos califican de inconsciente, y en remplazarla por un ego mental bien pequeño, bien estrecho, limitado, replegado sobre sí mismo y atestado de nociones de falta, de pecado y de castigo, o de interés personal, de cálculo y de beneficio; todo lo cual produce el resultado inevitable de aumentar los deseos del vital mediante la represión, el miedo o la justificación.

Y no obstante, en aras de la completitud, hay que añadir que, siendo el hombre un ser mental, debe, necesariamente, en el curso de su evolución, abandonar esta pureza inconsciente y espontánea, muy similar a la pureza de los animales, y, tras haber atravesado un periodo inevitable de perversión e impureza mentales, emerger por encima del mental, a la pureza superior y luminosa de la Conciencia divina.

27 de abril de 1960

31- No se cumple lo que deseo ni lo que considero bueno; entonces es evidente que no hay un Sabelotodo guiando el mundo, sólo un Azar ciego o una brutal Causalidad.

Para algunas personas, los eventos resultan siempre contrarios a cuanto desean o aspiran o creen que es bueno para ellas. Con frecuencia se desesperan. ¿Es necesario para su progreso?

La desesperación nunca es necesaria para el progreso, siempre es un signo de debilidad y de *tamas*¹¹; suele indicar la presencia de una fuerza adversa, es decir, una fuerza que está actuando a propósito en contra de la *sādhana*¹².

¹¹ Término de la psicología india que designa el principio de la inercia y la oscuridad.

¹² La disciplina espiritual.

Así pues, en todas las circunstancias de la vida, siempre hay que protegerse cuidadosamente de la desesperación. Además, esta costumbre de estar sombríos, taciturnos y desesperados, en verdad no depende de los eventos, sino de una falta de fe en la naturaleza. Aquel que tiene fe, aunque sólo sea en sí mismo, puede encarar todas las dificultades, todas las circunstancias, incluso las más adversas, sin desanimarse ni desesperar. Lucha como un hombre hasta el final. Las naturalezas que carecen de fe, también carecen de tenacidad y de coraje.

Sri Aurobindo nos dice que, para los seres humanos, el grado de éxito en la vida física depende del grado de armonía entre el individuo y la Naturaleza física universal. Algunas personas tienen una voluntad que está espontáneamente en sintonía con la voluntad de la Naturaleza, y tienen éxito en todo lo que emprenden; otras, por el contrario, tienen una voluntad que está casi totalmente en desacuerdo con la voluntad de la Naturaleza cósmica, y fracasan en todo lo que hacen o intentan hacer.

En cuanto a la pregunta sobre lo que es necesario para el progreso, en un mundo que evoluciona, todo necesariamente ayuda a progresar; pero el progreso individual se extiende a lo largo de un número considerable de existencias y a través de incontables experiencias. No se puede juzgar sobre la base de una sola vida, entre el nacimiento y la muerte. Vista en su conjunto, es cierto que la experiencia de una vida de fracasos y derrotas es tan útil para el crecimiento del alma como la experiencia de una vida de éxitos y victorias; incluso mucho más útil, sin duda, que la experiencia de una vida neutra, como son de ordinario las existencias humanas, en las que el éxito y el fracaso, la satisfacción y la decepción, el placer y la pena se mezclan y se suceden uno a otro –vidas que parecen “naturales” y no requieren mayor esfuerzo.

4 de mayo de 1960

32- Dios es el ateo jugando a las escondidas consigo mismo; ¿pero acaso no juega también a ser el creyente? Quizás, porque este vio la sombra de Dios y se aferró a ella.

¿Qué significa “Dios jugando a las escondidas consigo mismo”?

En el juego de las escondidas, una persona se esconde y otra la busca. Así que Dios se esconde del ateo y este dice: “¿Dios? No lo veo, no sé dónde está; por lo tanto, no existe”. Pero el ateo no sabe que Dios está dentro suyo también, y en este sentido es Dios quien niega su propia existencia. ¿No es ese un juego? Y, no obstante, vendrá el día en que será puesto en presencia de sí mismo y estará obligado a reconocer que existe.

El creyente se considera muy superior al ateo, pero todo lo que ha podido atrapar de Dios es Su sombra y se agarra de esta sombra imaginando que es Dios en persona. Porque, si en verdad conociera a Dios, sabría que Dios es todas las cosas y está en todo; entonces dejaría de creerse superior a nadie.

11 de mayo de 1960

33- Tú que amas, ¡golpea! Si no me golpeas ahora, sabré que no me amas.

No he entendido muy bien este aforismo.

Todos los que aspiran a la perfección divina saben que los golpes que el Supremo nos da en Su infinito amor y gracia son la forma más segura y más rápida de hacernos progresar. Y entre más duros son los golpes que reciben, más sienten la grandeza del Amor divino.

Los hombres ordinarios, por el contrario, siempre le piden a Dios una vida fácil, agradable y exitosa. En cada satisfacción personal ellos ven una señal de la piedad divina; pero si, al contrario, se topan en la vida con la desdicha y la desventura, se quejan y le dicen a Dios: “Tú no me amas”.

En oposición a esta cruda e ignorante actitud, Sri Aurobindo le dice al divino Amado: “Golpea, golpea fuerte, déjame sentir la intensidad de Tu amor por mí”.

18 de mayo de 1960

34- Desgracia, bendita seas, pues a través tuyo he visto el rostro de mi Amante.

Si a través de la desgracia uno ve el rostro de Dios, entonces ya no es una desgracias, ¿no es así?

Obvio, lejos de ser una desgracia, es una bendición. Y esto es precisamente lo que infiere Sri Aurobindo.

Cuando suceden cosas que no son las que esperamos, las que anhelamos, las que queremos, que son contrarias a nuestros deseos, en nuestra ignorancia las llamamos desgracias y nos lamentamos. Pero si nos volviéramos un poco más sabios y observáramos las profundas consecuencias de estos mismos sucesos en particular, encontraríamos que nos están conduciendo rápidamente hacia el Divino, el Amado; mientras que circunstancias cómodas y agradables nos animan a perder el tiempo en el camino, a detenernos a lo largo del trayecto para deshojar las flores del placer que se nos ofrecen y que somos muy débiles o no lo suficientemente sinceros para rechazar resueltamente, de manera que nuestra marcha hacia adelante no se retrase.

Hay que ser muy fuerte, haber recorrido mucho trecho, para ser capaz de enfrentar el éxito y sus pequeños placeres sin flaquear. Aquellos que pueden hacer eso, aquellos que son fuertes, no persiguen el éxito, no lo buscan, y lo aceptan con indiferencia. Porque conocen y aprecian el valor de los azotes infligidos por la infelicidad y la desgracia.

Pero en últimas, la verdadera actitud, la señal y la prueba de que estamos cerca de la meta, es una perfecta ecuanimidad que nos capacita para aceptar el éxito y el fracaso, la fortuna y el infortunio, la felicidad y la pena con la misma serena alegría; pues todas estas cosas se convierten en regalos magníficos que el Supremo en su infinita solicitud vierte sobre nosotros.

25 de mayo de 1960

35- Los hombres continúan enamorados del dolor; cuando ven que alguien está por encima del dolor o la alegría, lo maldicen y gritan: “¡Oye, tú, insensible!”. Es por eso que Cristo aún cuelga de la cruz en Jerusalén.

36- Los hombres están enamorados del pecado; cuando ven que alguien está por encima del vicio o la virtud, lo maldicen y gritan: “¡Oye, tú, transgresor; tú, perverso e inmoral!”. Es por eso que Sri Krishna aún no vive en Brindavan.

Me gustaría que me explicara estos dos aforismos.

Cuando Cristo vino a la Tierra, trajo un mensaje de hermandad, amor y paz. Pero tuvo que morir con dolor, en la cruz, para que este mensaje fuera escuchado. Porque los hombres aprecian el sufrimiento y el odio y quieren que su Dios sufra con ellos. Eso querían cuando vino Cristo y, a pesar de su enseñanza y de su sacrificio, aún lo desean; y están tan apegados a su dolor que, simbólicamente, Cristo aún sigue clavado a su cruz, sufriendo perpetuamente por la salvación de los hombres.

En cuanto a Krishna, vino a la Tierra a traer libertad y deleite. Él vino a anunciarles a los hombres, esclavizados a la Naturaleza, a sus pasiones y errores, que si buscaban refugio en el Supremo quedarían libres de toda atadura y pecado. Pero los hombres están muy apegados a sus vicios y virtudes (pues sin vicio no habría virtud); están enamorados de sus pecados y no pueden tolerar a nadie que sea libre y que esté por encima de todo error.

Es por eso que Krishna, aunque inmortal, no está presente en Brindavan¹³ en un cuerpo en este momento.

3 de junio de 1960

37- Algunos dicen que Krishna nunca vivió, que es un mito. Querrán decir en la Tierra; porque si Brindavan no existiera en alguna parte, no se habría podido escribir el *Bhágavata*.

¿Brindavan existe en algún otro lugar que no sea en la Tierra?

La Tierra entera y todo lo que ella contiene es una especie de concentración, una condensación de algo que existe en otros mundos invisibles a la mirada material. Cada cosa manifiesta aquí tiene su principio, su idea o su esencia en algún lugar de las

¹³ La ciudad donde Krishna pasó su infancia, donde creció en compañía de las pastoras de rebaños, entre las que se hallaban Rada y sus compañeras, las otras *gopis*, símbolo del amor divino o del amor humano transmutado en amor divino. Es la cuna de la religión visnuita o vaisnava, que rinde culto a Krishna como encarnación de Vishnu.

regiones sutiles. Esta es una condición indispensable para la manifestación. Y la importancia de la manifestación siempre dependerá del origen de la cosa manifestada.

En el mundo de los dioses hay un Brindavan ideal y armonioso del cual el Brindavan terrestre sólo es una deformación y una caricatura.

Quienes se han desarrollado interiormente, ya sea en sus sentidos o en sus mentes, perciben estas realidades que son invisibles (para el hombre ordinario) y reciben de ellas su inspiración.

Así que el escritor o los escritores del *Bhágavata*¹⁴ sin duda entraron en contacto con todo un mundo interior que es bien y verdaderamente real y existente, donde vieron y experimentaron todo lo que han descrito o revelado.

Que Krishna haya o no existido en una forma humana, viviendo sobre la Tierra, sólo tiene una importancia secundaria (excepto, quizás, desde un punto de vista exclusivamente histórico), porque Krishna es un ser real, vivo y activo; y su influencia ha sido uno de los grandes factores en el progreso y la transformación de la Tierra.

8 de junio de 1960

38- ¡Qué extraño! Los alemanes demostraron que Cristo no existió; y no obstante su crucifixión sigue siendo un hecho histórico aún más sobresaliente que la muerte de César.

¿A qué plano de conciencia perteneció Cristo?

En los *Ensayos sobre el Guitá*, Sri Aurobindo menciona los nombres de tres Avatares, y Cristo es uno de ellos¹⁵. Un Avatar es una emanación del Supremo que se reviste de un cuerpo humano en la Tierra. Le escuché decir al propio Sri Aurobindo que Cristo era una emanación del aspecto de amor del Señor.

La muerte de César marcó un cambio decisivo en la historia de Roma y de los pueblos que dependían de ella. Fue por lo tanto un evento importante en la historia de Europa.

Pero la muerte de Cristo fue el punto de partida de una nueva etapa en la evolución de la civilización humana. Es por eso que Sri

¹⁴ La historia de Krishna, como se relata en uno de los *Puraná*, el *Bhágavata-puraná*.

¹⁵ Los otros dos son Sri Krishna y Buda.

Aurobindo nos dice que la muerte de Cristo tuvo una significación histórica mucho mayor, es decir, que ha tenido consecuencias históricas mucho más grandes que la muerte de César. La historia de Cristo, tal como ha sido relatada, es la representación concreta y dramática del sacrificio divino: el Supremo, que es Todo-Luz, Todo-Conocimiento, Todo-Poder, Todo-Belleza, Todo-Amor, Todo-Éxtasis, acepta asumir en un cuerpo material la ignorancia y el sufrimiento humanos, a fin de ayudarles a los hombres a emerger de la falsedad en la que viven y por la cual mueren.

16 de junio de 1960

39- A veces uno está inclinado a pensar que sólo importan en verdad las cosas que nunca han sucedido; porque junto a ellas, los más históricos logros parecen lánguidos e infructuosos.

Me gustaría que me explicara este aforismo.

Sri Aurobindo, que llevó a cabo un exhaustivo estudio de la historia, sabía cuán inciertos son los datos que se han usado para escribirla. La mayoría de las veces la precisión de los documentos es dudosa, y la información que suministran es pobre, incompleta, trivial y frecuentemente distorsionada. En su conjunto, la versión oficial de la historia humana no es otra cosa que un largo, casi ininterrumpido registro de agresiones violentas: guerras, revoluciones, asesinatos o colonizaciones. Es cierto, algunas de estas agresiones y masacres han sido adornadas con términos halagadores y epítetos; se les ha llamado guerras religiosas, guerras santas, campañas civilizadoras; pero no obstante siguen siendo actos de codicia o de venganza.

Ocasionalmente encontramos en la historia la descripción de un notorio florecimiento cultural, artístico o filosófico.

Es por ello que, tal como dice Sri Aurobindo, todo esto configura un panorama medio deprimente sin ningún significado profundo. Bien por el contrario, en los legendarios recuentos de los hechos que quizás nunca existieron sobre la Tierra, de los eventos que la ciencia oficial no ha declarado auténticos, de los personajes admirables de los que dudan los eruditos en su disecada sabiduría, encontramos la cristalización de todas las esperanzas y de todas las aspiraciones del hombre, su gusto por lo prodigioso, por lo

heroico, por lo sublime, la descripción de todo cuanto él quisiera ser, de todo en lo que se esfuerza por convertirse.

Eso es, más o menos, lo que Sri Aurobindo quiere decir en su aforismo.

22 de junio de 1960

40- Hay cuatro acontecimientos magníficos en la historia: el sitio de Troya, la vida y crucifixión de Cristo, el exilio de Krishna¹⁶ en Brindavan y el coloquio con Áryuna en el campo de Kurukshetra. El sitio de Troya creó la Antigua Grecia, el exilio en Brindavan creó la religión devocional (pues antes sólo había meditación y adoración), Cristo desde su cruz humanizó a Europa, el coloquio en Kurukshetra un día liberará a la humanidad. Y no obstante, se dice que estos cuatro acontecimientos jamás sucedieron.

1) *¿La meditación y la adoración de otros tiempos eran iguales a las de hoy?*

2) *¿Qué significa esto: “el coloquio en Kurukshetra un día liberará a la humanidad”?*

1) En la antigüedad, al igual que en nuestros días, cada religión tenía su particular manera de meditar y de adorar. Ahora bien, en todas partes, siempre, la meditación es un modo especial de actividad y concentración mental, sólo varían los detalles de la práctica. La adoración es un conjunto de ceremonias y ritos que se ejecutan con escrupulosidad y exactitud en honor de una deidad.

Aquí Sri Aurobindo se refiere a la adoración y la meditación de la antigua India, en los tiempos Védicos y Vedantas.

2) El coloquio en Kurukshetra es el *Bhágavad-guitá*.

Sri Aurobindo considera que el mensaje del *Guitá* es la base del gran movimiento espiritual que ha conducido y conducirá a la humanidad cada vez más hacia su liberación, es decir, a escapar de la falsedad y la ignorancia en pos de la verdad.

¹⁶ El niño Krishna tuvo que refugiarse en Brindavan para escapar de su tío Kansa, el tirano rey de Mathura. Krishna es también el Supremo y el divino Maestro del *Bhágavad-guitá*.

Desde la época de su primera aparición, el *Guitá* ha ejercido una inmensa acción espiritual; pero con la nueva interpretación que le ha dado Sri Aurobindo, su influencia ha crecido considerablemente y se ha tornado decisiva.

29 de junio de 1960

41- Dicen que los Evangelios son falsificaciones y que Krishna es una creación de los poetas. Entonces agradece a Dios por las falsificaciones e inclínate en reverencia ante los inventores.

¿Cuál es el papel de los Evangelios en la vida del hombre?

Los Evangelios fueron el punto de partida de la religión cristiana. Para decir lo que ellos han traído al mundo sería necesario hacer un recuento histórico y psicológico del desarrollo de la vida de la cristiandad y de la acción de la religión cristiana sobre la Tierra. Eso tomaría bastante tiempo y estaría un poco fuera de lugar aquí.

Yo sólo puedo decir que los escritores de los Evangelios han tratado de reproducir exactamente lo que Cristo enseñó y que en cierta medida han logrado transmitir su mensaje. Es un mensaje de paz, hermandad y amor.

Pero es mejor guardar silencio sobre aquello que los hombres han hecho con este mensaje.

6 de julio de 1960

42- Si Dios me asigna mi lugar en el Infierno, no sé por qué habría yo de aspirar al Cielo. Él sabe muy bien lo que me conviene.

¿Existen el Cielo y el Infierno?

Los cielos y los infiernos son a la vez reales e irreales. Ambos existen y no existen.

El pensamiento humano es creativo; le da formas más o menos duraderas al mental, al vital e incluso a la sustancia física sutil. Esas formas son apariencias más que realidades; pero para quienes las piensan, y aún más para quienes creen en ellas, tienen una existencia lo bastante concreta como para revestirlas con una ilusión de realidad. Así pues, para los fieles de religiones que

aseveran la existencia de un infierno, de un paraíso, o de varios cielos, estos lugares sí existen objetivamente, y cuando mueren pueden ir allí durante un periodo más o menos prolongado. Pero incluso así estas cosas sólo son formaciones mentales impermanentes; no implican una verdad eterna.

Yo he visto los cielos y los infiernos a los que algunas personas iban después de muertas, y es muy difícil hacerles entender que no hay verdad en ellos. Una vez me tomó más de un año convencer a alguien que su tal infierno no era el Infierno y sacarlo de allí.

El infierno del que Sri Aurobindo habla aquí es más un estado de conciencia que un lugar, es una condición psicológica que uno crea para sí mismo.

Tal como puedes llevar contigo, en tu interior, un cielo de sublime comunión con el Divino, asimismo, si no te preocupas por dominar las tendencias asúricas¹⁷ de tu naturaleza, puedes cargar en tu conciencia un infierno de miseria y desolación.

Hay momentos en la vida en que todo a tu alrededor, las personas y las circunstancias son tan oscuras, tan adversas, tan desagradables, que cualquier esperanza de una realización más elevada parece desvanecerse. El mundo luce irremediamente condenado a una noche de odio cruel, de ignorancia inconsciente y obstinada, de intratable mala voluntad. Entonces uno puede decir con Sri Aurobindo: “Dios me ha asignado un lugar en el Infierno”; y, al igual que él, en toda circunstancia, por terrible que parezca, uno debería habitar en la apacible alegría de una entrega total al Divino y decirle al Supremo con toda sinceridad: “Que se haga Tu voluntad”.

13 de julio de 1960

43- Si Dios me arrastra hacia el Cielo, entonces, incluso si Su otra mano insiste en mantenerme en el Infierno, a mí me toca bregar a salvarme.

¿Dios no sabe qué quiere para nosotros? ¿Por qué querría empujarnos en dos direcciones opuestas?

¹⁷ Los *asuras* son los seres hostiles del plano vital mentalizado; encarnan las fuerzas de la división y de la oscuridad.

Dios sabe perfectamente bien lo que quiere para nosotros. Él quiere llevarnos a todos de vuelta hacia Él en una unión perfecta. El propósito es uno, el mismo para todos; pero los medios, los métodos y los procedimientos para alcanzarlo son innumerables. Hay tantos como seres existen sobre la Tierra; y cada uno de estos medios es una expresión exacta de la voluntad del Supremo, quien, en su visión integral y en su perfecta sabiduría, hace lo que es necesario para cada persona.

De manera que si alguien necesita una contradicción, una oposición interior para intensificar su aspiración y su esfuerzo, el Supremo, en Su Gracia Infinita, incluso mientras empuja a este ser hacia arriba y le da el poder de erguirse, simultáneamente lo mantendrá agachado para crear en él la resistencia necesaria para intensificar su aspiración y su esfuerzo.

Y si, al igual que Sri Aurobindo, tú puedes ver que ambos movimientos tienen el mismo origen divino, entonces, en lugar de lamentarte y alarmarte, te regocijas y mantienes una fe firme y luminosa.

19 de julio de 1960

44- Sólo son verdaderos aquellos pensamientos cuyo contrario también es verdad en su propio tiempo y aplicación; los dogmas indiscutibles son el tipo más peligroso de mentiras.

¿Por qué los dogmas indiscutibles son los más peligrosos?

La Verdad absoluta, infinita y eterna es impensable para la mente, que sólo puede concebir aquello que es espacial, temporal, fragmentario y limitado.

De manera que en el plano mental la Verdad absoluta está dividida en incontables verdades fragmentarias y contradictorias que, en su integridad, se esfuerzan por reproducir, hasta donde es posible, la Verdad original.

Si un elemento de esta totalidad se toma por separado y se afirma como el único verdadero, por central y abarcador que sea, necesariamente se convierte en una falsedad, dado que niega todo el resto de la Verdad Total.

Es así precisamente como se crean los dogmas indiscutibles y es por ello que son el tipo más peligroso de mentira –porque cada uno asevera que es la única verdad excluyendo a todas las demás verdades que, en su totalidad innumerable y complementaria, expresan progresivamente, en el devenir, la Verdad infinita, eterna y absoluta.

27 de agosto de 1960

45- La lógica es el peor enemigo de la Verdad, así como la santurronería es el peor enemigo de la virtud; pues la una no puede ver sus propios errores ni la otra sus propias imperfecciones.

¿Qué papel juegan la lógica y la razón en nuestras vidas?

La mejor respuesta que puedo ofrecerte es esta cita tomada de *La síntesis de las yogas*: “El poder característico de la plena razón es un movimiento lógico que, primero, corrobora todos los materiales y datos disponibles mediante la observación y el orden, y luego actúa sobre ellos en pos de un conocimiento resultante que adquiere, corrobora y amplía, para empezar, mediante un uso de las capacidades de reflexión y, finalmente, corroborando la exactitud de sus resultados mediante una acción más cuidadosa y formal, más vigilante, deliberada y severamente lógica que los pone a prueba, los rechaza o los confirma de acuerdo con ciertas normas y procesos garantizados, desarrollados a través de la reflexión y la experiencia. Lo que primero atañe a la razón lógica es por lo tanto una observación correcta, cuidadosa y completa del material y los datos disponibles”¹⁸.

Pero en este aforismo Sri Aurobindo no habla de la razón. Habla de la lógica, que es la colega y el instrumento de la razón.

La lógica es el arte de deducir correctamente una idea a partir de otra y de inferir de un hecho todas sus consecuencias. Pero la lógica no posee por sí misma la capacidad de discernir la verdad. Entonces tu lógica puede ser indiscutible, pero si tu punto de partida es incorrecto, tus conclusiones también lo serán, a pesar de la exactitud de tu lógica o, más bien, debido a ella. Lo mismo se aplica para la santurronería, que es un sentimiento de superioridad

¹⁸ *La síntesis de las yogas*, Vol. 21, p. 820 [versión en inglés].

moral. Tu virtud te hace despreciar a los demás, y este orgullo –que te llena de desdén por aquellos que, según tú, son menos virtuosos que tú–hace despreciable tu virtud.

Es por ello que Sri Aurobindo nos dice en su aforismo que la lógica es el peor enemigo de la Verdad, tal como el sentimiento de superioridad moral es el peor enemigo de la virtud.

24 de agosto de 1960

46- Cuando estaba dormido en la Ignorancia, fui a un lugar de meditación lleno de hombres santos y su compañía me pareció aburrida y el lugar una prisión; cuando me desperté, Dios me llevó a una prisión y la convirtió en un lugar de meditación y en Su sitio de encuentro.

¿Sri Aurobindo está hablando aquí de su propia experiencia en prisión durante su vida política?

Sí. Sri Aurobindo se está refiriendo aquí a su experiencia en la cárcel de Alipore.

Pero lo que resulta interesante en este aforismo es el contraste que señala entre la prisión material donde sólo su cuerpo estaba encerrado, mientras que su espíritu, sin la restricción de las convenciones sociales y los prejuicios, libre de todas las ideas preconcebidas y de todas las limitaciones doctrinarias, tuvo contacto directo y consciente con el Divino y una primera revelación de la Yoga Integral; y, por otro lado, la prisión mental hecha de reglas estrechas que excluyen la vida y dentro de las cuales las personas suelen confinarse a sí mismas cuando renuncian a la existencia ordinaria con el fin de consagrarse a una vida espiritual basada en ideas tradicionales dogmáticas.

De manera que Sri Aurobindo es aquí, como siempre, el campeón de la libertad real que está más allá de toda norma y limitación, la libertad total de la unión perfecta con la Verdad suprema y eterna.

24 de octubre de 1960

47- Cuando pude leer un libro tedioso de principio a fin y con placer, percibiendo la perfección que había en su tedio, supe que había conquistado mi mente.

¿Cómo es posible leer un libro tedioso con placer?

Es posible cuando tu placer ya no depende de lo que haces o de lo que te sucede, cuando tu placer es la expresión externa espontánea de la alegría invariable que llevas dentro tuyo junto con la Divina Presencia. Entonces es un estado constante de la conciencia en todas las actividades y en todas las circunstancias. Y, como de todas las cosas tediosas una de las más tediosas es un libro tedioso, Sri Aurobindo nos ofrece este ejemplo como una prueba irrefutable de la conquista y transformación del mental.

10 de noviembre de 1960

48- Supe que mi mente ya estaba bajo control el día que admiró la belleza de lo horrendo, pero entendió perfectamente por qué otros retrocedían con repugnancia o se encolerizaban.

¿Qué significa “la belleza de lo horrendo”?

Siempre se trata de la misma comprensión, presentada desde distintos ángulos, expresada mediante experiencias diversas: la comprensión de que todo es una manifestación del Supremo, del Eterno, del Infinito, inmutable en su perfección total y en su realidad absoluta. Es por ello que, controlando nuestro mental y sus ignorantes y engañosas percepciones, podemos, a través de todas las cosas, entrar en contacto con la Verdad Suprema que también es la Belleza Suprema y el Amor Supremo, más allá de todas nuestras nociones mentales y vitales de la belleza y la fealdad, de lo bueno y lo malo.

Incluso cuando decimos “Verdad Suprema, Belleza Suprema, Amor Supremo”, deberíamos darle a estas palabras un significado distinto del que les atribuye nuestro intelecto. Es para enfatizar este hecho que Sri Aurobindo escribe, paradójicamente, “la belleza de lo horrendo”.

14 de noviembre de 1960

¿Cuál es ese otro significado?

Quise decir que no podemos concebir al Divino intelectualmente. Es sólo cuando salimos del mundo mental y entramos en el mundo espiritual, y, en lugar de pensar las cosas, las vivimos y nos volvemos ellas, cuando podemos entenderlas verdaderamente. Pero incluso entonces, cuando queremos expresar nuestra experiencia sólo contamos con estas palabras que expresan nuestras experiencias mentales, y a pesar de todos nuestros esfuerzos estas palabras son inadecuadas para transmitir aquello que queremos expresar.

Es por eso que Sri Aurobindo a menudo se sirve de las paradojas para sacudir al mental estancado en el pensamiento rutinario y, tras el aparente absurdo de lo que se dice, hacernos ver la luz de lo que se siente y se percibe.

26 de noviembre de 1960

49- Sentir y amar al Dios de la Belleza y del Bien en el feo y el malvado, y aún así, con absoluto amor, añorar sanarlo de su fealdad y de su mal: tal es en verdad la virtud y la moral.

*¿Cómo puede uno ayudar a curar la maldad y la fealdad que se ve por todas partes? ¿Mediante el amor? ¿Cuál es el poder del amor? ¿Cómo puede un fenómeno individual de conciencia actuar sobre el resto de la humanidad?*¹⁹

¿Cómo puede uno ayudar a curar la maldad y la fealdad?... Se puede decir que hay una especie de jerarquía de la colaboración o de la acción: hay una ayuda negativa y una ayuda positiva.

Para empezar, hay una manera que puede llamarse negativa, la manera que brindan el budismo y otras religiones afines: no ver. Primero que todo, estar en tal estado de pureza y belleza que no se perciban la fealdad ni la maldad –es como algo que no te toca porque no existe en ti.

Esa es la perfección del método negativo. Es bastante elemental: jamás notar lo malo, jamás hablar de lo malo en los demás, no perpetuar estas vibraciones mediante la observación, la crítica o la

¹⁹ La pregunta y la respuesta fueron orales.

insistencia sobre lo que es malo. Esto es lo que el Buda enseñó: cada vez que hablas de un mal, ayudas a difundirlo.

Esto escasamente toca el problema.

Y sin embargo debería ser una regla muy generalizada. Pero las personas que critican tienen una respuesta para eso; ellas dicen: “Si no ves el mal, nunca serás capaz de curarlo. Si abandonas a alguien a su fealdad, nunca saldrá de ella”. Eso no es cierto, pero es así como justifican su comportamiento. Entonces en este aforismo Sri Aurobindo se anticipa a esas objeciones: no es por ignorancia o inconsciencia o indiferencia que no ves la maldad –eres más que capaz de verla, incluso la sientes, pero te rehúas a contribuir a su difusión no dándole la fuerza de tu atención ni el apoyo de tu conciencia. Y para ello tú mismo debes estar por encima de esta percepción y de este sentimiento; debes ser capaz de ver la maldad o la fealdad sin sufrir por ella, sin que te golpee o te perturbe. La ves desde una altura en donde estas cosas no existen, pero la percibes conscientemente, no te afecta, eres libre. Este es un primer paso.

Un segundo paso es estar *positivamente* consciente del Bien supremo y de la Belleza suprema que hay detrás de todas las cosas, que sostiene todas las cosas y les da la facultad de existir. Cuando Lo ves, eres capaz de percibirlo detrás de esta máscara y de esta distorsión; incluso esta fealdad, esta perversidad, esta maldad es un disfraz de Algo que es esencialmente Bello o Bueno, luminoso, puro.

Y entonces viene la *verdadera* colaboración, porque cuando tienes esa visión, esa percepción, cuando vives en esa conciencia, también te da el poder de *bajar* Eso hasta aquí, a la manifestación, a la Tierra, y de ponerlo en contacto con esto que, por ahora, distorsiona y disfraza; de tal manera que, poco a poco, esta distorsión y este disfraz se transforman mediante la influencia de la Verdad que está detrás.

Aquí nos hallamos en la cima de la escala de la colaboración.

De esta manera no es necesario hacer intervenir el principio del amor en esta explicación. Pero si se quiere conocer o comprender la naturaleza de la Fuerza o del Poder que posibilita y que produce esta transformación –sobre todo cuando se trata del Mal, pero también de la fealdad hasta cierto punto–, uno ve que el Amor es evidentemente el más potente e integral de todos los poderes

–integral en el sentido de que aplica para todos los casos. Es incluso más poderoso que el poder de la purificación, que disuelve toda mala voluntad y que es, por así decir, el maestro de las fuerzas adversas, pero que no tiene el poder directo de la transformación. El poder de la purificación primero disuelve con el fin de permitir luego la transformación. Destruye una forma para poder crear otra mejor, mientras que el Amor no necesita disolver para transformar; posee el poder directo de la transformación. El Amor es como una llama que cambia lo duro en algo maleable y sublima incluso esta cosa maleable en una especie de vapor purificado –no destruye, transforma.

En su esencia, en su origen, el Amor es como una llama, una llama blanca que supera *todas* las resistencias. Uno puede experimentarlo por sí mismo: cualquiera que sea la dificultad en su ser, cualquiera que sea la carga de errores acumulados, de ignorancias, de incapacidades y de mala voluntad, un solo *segundo* de este Amor, puro, esencial, supremo, la disuelve como una llama todopoderosa; en un solo momento todo un pasado puede desaparecer; con un solo instante en el que uno la *toque*, en su esencia, todo el peso de la carga se esfuma.

Y es muy fácil explicar cómo una persona que ha tenido esta experiencia puede distribuirla, puede actuar sobre otros; porque para tener la experiencia hay que tocar la Esencia una y suprema de toda la manifestación, el Origen y la Esencia, la Fuente y la Realidad de todo lo que es; y de inmediato uno entra en el ámbito de la Unidad –ya no hay más separaciones entre los individuos, es una sola vibración que puede repetirse indefinidamente en la forma exterior²⁰.

Si uno se remonta lo suficiente, uno se halla en el Corazón de todas las cosas. Y lo que se manifiesta en ese Corazón, puede manifestarse en todas las cosas. Y ese es el gran secreto, el secreto de la encarnación divina en una forma individual, porque, en el curso normal de las cosas, aquello que se manifiesta en el centro sólo se realiza en la forma exterior con el despertar y la respuesta de la voluntad en la forma individual.

²⁰ Más tarde, el discípulo le preguntó a Madre: “¿Es una sola vibración que *se puede repetir* indefinidamente o que *se repite* indefinidamente?”. Madre respondió: “Quise decir varias cosas al mismo tiempo. Esta vibración única es estática en todas partes, pero cuando uno la comprende conscientemente, uno tiene el poder de activarla en todas partes hacia donde uno la dirija; es decir que uno no “mueve” algo, sino que la insistencia de la conciencia la vuelve activa en todos los lugares a donde uno dirige su conciencia”.

Mientras que si la Voluntad central es representada constante y permanentemente en un ser individual, este ser individual puede servir como un intermediario entre esta Voluntad y todos los seres, y desear por ellos. Todo lo que este ser individual percibe y todo lo que ofrece en conciencia a la suprema Voluntad es respondido como si proviniera de cada ser individual. Y si por cualquier razón los elementos individuales tienen una relación más o menos consciente y voluntaria con ese ser representativo, su relación aumenta la eficacia, la efectividad de este representante individual; y así la Acción suprema puede actuar en la materia de una manera mucho más concreta y permanente. Ese es el motivo de estos descensos de conciencias, que uno puede denominar “polarizadas” porque siempre vienen a la Tierra con un propósito definido y para una realización especial, con una misión –una misión decidida, determinada antes de la encarnación. Esas son las grandes etapas de las encarnaciones supremas en la Tierra.

Y cuando llegue el día de la manifestación del Amor supremo, del descenso cristalizado, concentrado del Amor supremo, esa será verdaderamente la hora de la Transformación. Porque nada será capaz de resistirse a Eso.

Pero como es todopoderoso, es necesario que cierta receptividad se haya preparado sobre la Tierra para que los efectos no sean devastadores. Sri Aurobindo lo explicó en una de sus cartas. Alguien le preguntó: “¿Por qué no viene de inmediato?”. Él contestó algo así como: si el Amor divino se manifestara en su esencia sobre la Tierra, sería como una explosión; porque la Tierra no es suficientemente flexible ni receptiva para ensancharse hasta las dimensiones de este amor. No sólo necesitaría abrirse, sino ensancharse y volverse más flexible –la materia es aún demasiado rígida, e incluso la sustancia de la conciencia física. No sólo la materia más material, sino la sustancia de la conciencia física es demasiado rígida.

Enero de 1961

50- Odiar al pecador es el peor de los pecados porque es odiar a Dios, pero quien lo comete se vanagloria de su virtud.

*Cuando uno entra en cierto estado de conciencia, ve claramente que es capaz de cualquier cosa y que en efecto no hay un solo “pecado” que no sea potencialmente nuestro pecado. ¿Es correcta esta impresión? Y no obstante uno se rebela contra ciertas cosas y tiene aversiones: siempre hay algo, en alguna parte, que uno no puede aceptar. ¿Por qué? ¿Cuál es la actitud verdadera, la actitud efectiva frente al mal?*²¹

No hay un solo pecado que no sea nuestro pecado... Uno tiene esta experiencia cuando, por alguna razón (depende del caso), entra en contacto con el estado de conciencia universal (no en su esencia ilimitada, sino sobre cualquier plano de la materia). Hay una conciencia atómica; hay una conciencia puramente material; y más aún, hay una conciencia psicológica general. Cuando mediante una interiorización, una especie de abstracción del ego, uno entra en contacto con esta zona de conciencia, digamos la zona psicológica terrestre, o la humana colectiva (hay una diferencia: “humana colectiva” es una disminución, mientras que “terrestre” incluye muchos movimientos de los animales e incluso de las plantas; pero en este caso, como la noción moral de culpa, de pecado, de mal, pertenece exclusivamente a la conciencia humana, diremos simplemente la conciencia psicológica colectiva humana), cuando uno entra en contacto con eso, naturalmente, mediante esta identificación, uno se siente o se ve o se sabe capaz de cualquier movimiento humano, sin importar dónde. En cierta medida es una conciencia-de-verdad –el sentimiento egoísta de qué le pertenece y qué no le pertenece a uno, de qué puede y qué no puede hacer uno, desaparece en ese momento; uno se da cuenta de que la construcción fundamental de la conciencia humana es tal que cualquier ser humano es capaz de hacer cualquier cosa. Y como uno está en una conciencia-de-verdad, uno tiene al mismo tiempo la noción que los juicios o las aversiones, o los rechazos, son absurdos. *Todo* está allí potencialmente. Y si ciertas corrientes de fuerza (que usualmente uno no puede rastrear: uno las ve llegar e irse, pero por lo general uno desconoce su origen o su dirección), si cualquiera de estas corrientes te penetra, puede obligarte a hacer cualquier cosa.

²¹ La pregunta y la respuesta fueron orales.

Si uno permaneciera siempre en este estado de conciencia, pasado un tiempo, si conservara dentro suyo la llama de Agni²², la llama de la purificación y del progreso, uno sería capaz no solamente de impedir que estos movimientos tomaran una forma activa en uno y que se expresaran materialmente, sino que sería capaz de actuar sobre la naturaleza misma del movimiento y transformarla. Pero, por supuesto, a menos que se haya alcanzado un alto grado de realización, es prácticamente imposible conservar este estado de conciencia durante largo tiempo. Casi de inmediato uno vuelve a caer en la conciencia egoísta del yo separado; y entonces regresan todas las dificultades: la aversión, la rebeldía contra ciertas cosas, el horror que te causan, etcétera.

Es probable (incluso es seguro), que hasta que uno mismo esté completamente transformado, estos movimientos de aversión y de rebeldía son necesarios con el fin de que uno haga *en uno mismo* lo necesario para cerrar la puerta; porque, después de todo, el problema es no permitirles que se manifiesten.

En otro aforismo, Sri Aurobindo dice (ya no recuerdo las palabras exactas) que el pecado es sencillamente algo que no está en el lugar que le corresponde. En este Devenir perpetuo nada se repite jamás, y hay cosas que, por así decir, desaparecen en el pasado; y cuando su desaparición se vuelve necesaria, estas cosas se vuelven malas y repulsivas ante nuestra muy limitada conciencia. Y nos rebelamos contra ellas, porque su tiempo de existencia ha terminado. Pero si tuviéramos la visión de conjunto, si fuéramos capaces de contener en nosotros el pasado, el presente y el futuro simultáneamente (como sucede allá arriba), veríamos la relatividad de estas cosas y veríamos que es ante todo la Fuerza progresiva de la evolución la que pone en nosotros la voluntad de rechazo; y veríamos que cuando estas cosas estaban en su debido lugar, eran perfectamente aceptables. Pero, es prácticamente imposible tener esta experiencia a menos que uno tenga una visión total, es decir, ¡la visión que sólo tiene el Supremo! En consecuencia, primero hay que identificarse con el Supremo, y después, ya con esta identificación, uno puede regresar a una conciencia suficientemente exteriorizada y ver las cosas tal como son. Pero ese es el principio, y a medida

²² N.d.T. Uno de los más notables dioses védicos: el fuego místico, el Inmortal en los mortales, poseedor de todas las formas y actividades de la sabiduría divina; en términos psicológicos representa la Voluntad en acción, la fuerza mental pura; en términos de la Naturaleza es la energía ígnea, radiante y eléctrica.

que uno es capaz de comprenderlo, uno alcanza un estado de conciencia en el que puede verlo todo y sonreír con la certeza total de que todo es como debe ser.

Naturalmente, las personas que no piensan con profundidad dirán: “Ah, pero si viéramos que todo es como debe ser, nada se movería!”. ¡Claro que no! No puedes impedir que se mueva. No hay una fracción de segundo en que no se mueva. Es una transformación continua, total, un movimiento que nunca se detiene. Es porque nos resulta difícil sentirlo así que podemos imaginarnos que entrando en ciertos estados de conciencia algo dejaría de cambiar. Pero incluso si entráramos en una inercia aparentemente total, ¡todo seguiría cambiando, incluidos nosotros!

En el fondo, la aversión, la rebeldía, la rabia, todos estos movimientos de violencia son necesariamente movimientos de ignorancia y limitación, con toda la debilidad que representa la limitación. La rebeldía es una debilidad –es el sentimiento de la voluntad impotente. Uno quiere (o cree querer), uno siente, uno ve que las cosas no son como deberían ser y se rebela contra lo que no se ajusta a eso que uno ve. Pero si fueras todopoderoso, si tu voluntad y tu visión fueran todopoderosas, no habría motivo para rebelarse, verías siempre que todas las cosas son como deben ser. Si nos elevamos bien alto y nos unimos a la Conciencia de la Voluntad suprema, vemos, a cada segundo, a cada instante del universo, que todo es exactamente como debe ser, exactamente como lo quiere el Supremo. Esa es la omnipotencia. Y todos los movimientos de violencia se vuelven no sólo innecesarios, sino absolutamente ridículos.

En consecuencia, hay una única solución: unirse a la Voluntad suprema mediante la aspiración, la concentración, la interiorización y la identificación. Esa es la omnipotencia y, a su vez, la perfecta libertad. Y es la única omnipotencia y la única libertad; todo lo demás es una aproximación. Uno puede estar en camino, pero no es lo mismo. Entonces, si uno experimenta esto, comprende que con esta libertad suprema y este poder supremo hay también una paz total y una serenidad que nunca fallan. Por lo tanto, si sientes algo que no sea eso, una rebeldía, una aversión, algo que no logras aceptar, significa que hay *en ti* una parte que no ha sido tocada por la transformación, algo que ha conservado la vieja conciencia, que aún está en camino, eso es todo.

En este aforismo, Sri Aurobindo habla de quienes odian al pecador. No hay que odiar al pecador.

Es el mismo problema, visto desde otro ángulo. Pero la solución es la misma.

No odiar al pecador no es tan difícil, pero no odiar al virtuoso es mucho más difícil. Porque uno entiende a los pecadores, uno entiende a los pobres tipos, pero al virtuoso...

Pero en el fondo, lo que uno odia en ellos es su suficiencia, es sólo eso. Porque, de todas formas, tienen razón al no hacer mal –¡uno no los puede culpar por eso! Pero debido a eso mismo se creen superiores; y eso es lo difícil de tolerar: su sentimiento de superioridad, la manera en que miran desde la cima de su grandeza a todos estos pobres diablos –¡que no son peores que ellos!

¡Oh, me han tocado ejemplos de esos, tan maravillosos! Pongamos, por ejemplo, a una persona que tiene amigos, que sus amigos la estiman mucho porque le ven capacidades especiales, que es agradable estar en su compañía, que uno siempre puede aprender de ella, y luego, de repente, por una serie de circunstancias, esta persona es rechazada por la sociedad porque ha estado con otro hombre o porque está viviendo con alguien más sin estar oficialmente casada, en resumen, por todas estas cosas sociales que no tienen valor en sí mismas. Y todos sus amigos –no me refiero a quienes en verdad la querían–, todos sus conocidos, todos aquellos que la recibían cordialmente, que le daban la bienvenida y la acogían con una cálida sonrisa cuando se encontraban con ella en la calle, ahora voltean la cabeza en otra dirección y pasan de largo sin mirarla –¡esto sucedió aquí mismo, en el *ashram*! No quiero dar detalles, pero, en fin, ocurrió en varias ocasiones, cuando algo iba en contravía de la ley social reconocida, y la gente que antes mostraba tanto afecto, tanta simpatía, ¡oh!, a veces me decían: “¡Es una persona descarriada!”.

Cuando semejantes cosas suceden en el mundo en general, me parecen bastante naturales, pero cuando suceden aquí, siempre me sacude un poco, en el sentido en que me digo: “¡Mira, aún siguen en eso!”.

Incluso personas que profesan ser de mentalidad abierta, estar por encima de todas estas “convenciones”, caen directo en la trampa, inmediatamente. Y entonces, para proteger sus conciencias, dicen: “Madre no admite eso. Madre no permite eso. Madre no tolera eso!” –añadiéndole más estupidez a todas las anteriores.

Es muy difícil salir de ese estado. Ese es en verdad el fariseísmo, ese tal sentido de la dignidad social. Pero es una estrechez mental, porque una persona con un poco de inteligencia no se deja atrapar por algo así. Por ejemplo, quienes han viajado por el mundo y han visto que todas estas reglas sociales dependen enteramente de los climas, las razas, las costumbres, y aún más de los tiempos, las épocas, pueden mirar eso con una sonrisa. Pero las personas razonables, ¡uf!

Es una etapa elemental. Hasta que no hayas salido de esa condición, eres inapropiado para la yoga. Porque, verdaderamente, no estás listo para la yoga cuando estás en ese estado. Es un estado rudimentario.

Enero de 1961

51- Cuando oigo hablar de una ira justa, me maravillo de la capacidad que tienen los hombres para engañarse a sí mismos.

*Cuando uno se engaña, siempre lo hace de buena fe. Uno siempre está actuando por el bien de los demás o en beneficio de la humanidad y para servirte –¡sobra decirlo! ¿Cómo se engaña uno a sí mismo?*²³

¡Yo también quería hacerte una pregunta! Porque hay dos maneras de entender tu pregunta. Uno la puede asumir con el mismo tono de ironía y de humor que Sri Aurobindo le puso a su aforismo, cuando se maravilla de la capacidad que tienen los hombres para engañarse a sí mismos. Es decir, que tú te pones en el lugar de alguien que se engaña a sí mismo y dices: “¡Pero yo actúo de buena fe! Siempre deseo el bien para los demás, etcétera –el bienestar de la humanidad, servir al Divino, todo eso sobra decirlo. ¿Cómo puedo estar engañándome?”.

²³ La pregunta y la respuesta fueron orales.

Pero en realidad hay dos maneras de engañarse a sí mismo que son muy distintas. Por ejemplo, uno bien puede sentirse molesto por algunas cosas, no por razones personales, sino, justamente, debido a su buena voluntad y a su afán de servir al Divino, cuando uno ve personas que se comportan mal, que son egoístas, desleales y tramposas. Hay un estadio en el que uno ha dominado estas cosas y ya no les permite que se manifiesten en uno, pero en la medida en que uno está en relación con la conciencia ordinaria, la vida ordinaria, la forma ordinaria de pensar, estas cosas aún son posibles, existen de una manera latente, porque son el revés de las cualidades que uno intenta tener. Y esta oposición siempre existe, hasta que uno la haya superado y ya no tenga ni la cualidad ni el defecto. Mientras uno tenga la virtud, siempre tendrá su opuesto latente; es sólo cuando uno está por encima de la virtud y del defecto que eso desaparece.

Entonces, esta suerte de indignación que uno siente proviene del hecho de que uno no está del todo por encima de eso; uno está en la etapa en la que lo desaprueba totalmente y no podría hacerlo por sí mismo. Hasta ahí, no hay nada qué decir, a menos que uno exprese de manera exterior y violenta esta indignación. Si la ira interviene, es porque hay una contradicción completa entre el sentimiento que uno quiere tener y cómo uno reacciona ante los demás. Porque la ira es una deformación del poder vital, es un vital oscuro y sin regenerar en absoluto, un vital que todavía está sometido a las acciones y reacciones ordinarias. Cuando este poder vital es utilizado por una voluntad individual ignorante y egoísta, y esta voluntad se topa con la oposición de otras voluntades individuales que lo rodean, este poder, bajo la presión de la oposición, se transforma en ira e intenta obtener mediante la violencia lo que no puede ejecutar únicamente a través de la presión de la fuerza misma.

Además, la ira, como todas las violencias, siempre es una señal de debilidad, impotencia e incapacidad.

Y el engaño aquí proviene exclusivamente de la aprobación que uno le da, o del adjetivo halagador que uno le adjunta –porque la

ira no puede ser otra cosa que ciega, ignorante y asúrica²⁴, es decir, contraria a la luz.

Pero este sigue siendo el mejor de los casos.

Existe el otro caso. Hay personas que, sin saberlo –o porque *quieren* ignorarlo–, siempre persiguen su interés personal, sus preferencias, sus apegos, sus concepciones; personas que no están completamente consagradas al Divino y que usan las ideas morales y yóguicas para esconder sus impulsos personales. Pero ellas se engañan a sí mismas doblemente; no sólo se engañan en sus actividades exteriores, en su relación con los demás, sino que también se engañan a sí mismas en su propio movimiento personal; en lugar de servirle al Divino, le sirven a su propio egoísmo. ¡Y esto ocurre constantemente, constantemente! Uno le sirve a su personalidad, a su egoísmo, pretendiendo servirle a Dios. Entonces, esto ya ni siquiera es engañarse, es hipocresía.

Esta costumbre mental de revestir todo con una apariencia muy favorable, de darle una explicación muy favorable a todos los movimientos –a veces es bastante sutil, pero otras veces es tan tosca que no engaña a nadie más que a sí mismo. Es una especie de hábito de la excusa; el hábito de ofrecer una excusa mental favorable, una explicación mental favorable a todo cuanto uno hace, dice o siente. Por ejemplo, quienes no tienen control de sí mismos y abofetean a alguien, llenos de indignación, ¡le llaman a eso una ira casi divina!

Es formidable, formidable –este poder de autoengaño, la destreza que tiene el mental para encontrar una justificación admirable para cualquier ignorancia y cualquier estupidez.

Y no se trata de una experiencia que pasa de vez en cuando. Es algo que se puede observar a cada minuto. Y uno lo ve, generalmente, con mayor facilidad en los otros. Pero si uno se observa bien, uno se puede atrapar mil veces al día mirándose a sí mismo con ese modito favorable: “¡Oh, pero *no es lo mismo!*”. Porque claro, nunca es lo mismo si se trata de uno que si se trata del vecino.

Enero de 1961

²⁴ Los *asuras* son los seres hostiles del plano vital mentalizado; encarnan las fuerzas de la división y de la oscuridad.

52- Es un milagro que los hombres puedan amar a Dios, y sin embargo no consigan amar a la humanidad. ¿Entonces, de quién están enamorados?

¿Es posible alcanzar al Divino mediante la filantropía?²⁵

Todo depende de lo que uno entienda por filantropía. Normalmente, se les llama filántropos a quienes realizan obras de caridad.

Aquí, Sri Aurobindo no pronuncia la palabra filantropía, porque tal como se la entiende comúnmente, la filantropía es una actitud social y convencional, una especie de egoísmo magnificado que no es amor, sino una lástima condescendiente que asume aires protectores.

En este aforismo, Sri Aurobindo hace alusión a quienes siguen el camino asceta en la solitaria búsqueda de un Dios solitario, intentando apartarse completamente del mundo y de los hombres.

Pero, para Sri Aurobindo, los hombres hacen parte del Divino; y si uno ama verdaderamente al Divino, ¿cómo no puede amar a los hombres, dado que son un aspecto Suyo?

18 de enero de 1961

53- Las riñas entre sectas religiosas son como vasijas disputándose el privilegio de guardar el néctar de la inmortalidad. Que se disputen. A nosotros nos importa encontrar el néctar, en cualquier vasija, y alcanzar la inmortalidad.

54- Tú dices que el sabor de la vasija altera el licor. Es cuestión de gusto; ¿pero qué podría privarlo de su poder inmortalizador?

1) *¿Cuál es el néctar inmortalizador del que habla Sri Aurobindo? ¿Qué hay en ese néctar que nos da el poder de la inmortalidad? ¿Se trata de la inmortalidad física?*

2) *Cuando hallamos este néctar, ¿qué sucede con las sectas religiosas? ¿Logran su objetivo?²⁶*

²⁵ La pregunta y la respuesta fueron por escrito.

²⁶ Ídem.

El néctar inmortalizador es la Verdad suprema, el Conocimiento supremo, la Unión con el Supremo que confiere la conciencia de la inmortalidad.

Cada secta religiosa tiene su propia manera de aproximarse al Divino y es por eso que Sri Aurobindo las compara con vasijas distintas. Pero él dice: no importa qué camino sigas, únicamente importa el objetivo, y el objetivo es el mismo en cualquiera de los caminos que sigas. El néctar es el mismo sea cual sea la vasija que lo contenga.

Algunos dicen que el sabor de la vasija, el camino que sigues, cambia el sabor del néctar, es decir, afecta tu unión con el Divino. Y Sri Aurobindo responde: la aproximación puede ser distinta, cada uno escoge el que prefiere o el que más le sienta a su paladar, pero el néctar en sí mismo, la unión con el Divino, conserva en todos los casos su poder de inmortalidad.

Ahora bien, cuando se dice que mediante la unión con el Divino uno adquiere la conciencia de la inmortalidad, esto quiere decir que la conciencia en nosotros se une con aquello que es inmortal y, por lo tanto, se siente inmortal. Somos nosotros quienes nos volvemos conscientes de las regiones donde existe la inmortalidad. Pero esto no implica que nuestra sustancia física se transforme y se vuelva inmortal. Para eso hay que seguir otro procedimiento bien distinto y no sólo se debe obtener primero esta conciencia, sino hacerla descender otra vez al mundo material y dejarla obrar no sólo en la transformación de la conciencia física, sino en la transformación de la sustancia física, y esa es una tarea bastante considerable.

En fin, no hay que confundir la realización personal con la realización de conjunto. Cuando *nosotros* encontramos el néctar, estamos por encima de todas las sectas religiosas; ya no tienen sentido ni utilidad para nosotros. Pero en general, para los hombres en general, siguen teniendo su valor y su utilidad, como camino, hasta que ellos hayan alcanzado la realización.

28 de enero de 1961

55- Sé vasto en mí, oh Varuna²⁷; sé poderoso en mí, oh Indra²⁸; oh Sol, sé muy brillante y luminoso; oh Luna, sé llena de encanto y dulzura. Sé fiero y terrible, oh Rudra²⁹; sean impetuosos y cambiantes, oh Maruts³⁰; sé fuerte y audaz, oh Aryaman³¹; sé voluptuoso y placentero, oh Bhaga³²; sé tierno y gentil y amoroso y apasionado, oh Mitra³³. Sé deslumbrante y reveladora, oh Aurora; oh Noche, sé solemne y fecunda. Oh Vida, sé plena, lista y boyante; oh Muerte, conduce mis pasos de mansión en mansión. Armonízalos a todos, oh Brahmanaspati³⁴. No me dejes estar sujeto a estos dioses, oh Kali³⁵.

¿Por qué Sri Aurobindo le da más importancia a Kali?

Es bueno y necesario poseer todas las cualidades divinas que estos dioses representan y simbolizan; es por ello que Sri Aurobindo los

²⁷ N.d.T. “Los nombres de los dioses [védicos] en su significado mismo recuerdan que son sólo epítetos, denominaciones significativas, descripciones, no apelativos personales. Mitra es *Deva* como el Señor del Amor y de la Armonía, Bhaga como el Señor del Disfrute, Surya como el Señor de la Iluminación, Varuna como la Vastedad y la Pureza del Divino que todo lo penetra sosteniendo y perfeccionando el mundo. ‘El Existente es Uno’, dice el Rishi Dirghatamas, pero lo sabios Lo expresan diversamente”; Sri Aurobindo, *El secreto del Veda*, pág. 56. Específicamente a Varuna, Mitra, Aryaman y Bhaga, se les conoce como “los cuatro dioses védicos que construyen la integridad del estado divino hasta su perfección mediante la interacción natural de sus cuatro elementos esenciales, y que representan, respectivamente: la pureza que todo lo penetra de *sat* (Varuna), la luz que todo lo une de *cit* (Mitra), el movimiento y la fuerza que todo lo disciere de *tapas* (Aryaman) y el disfrute que todo lo abarca de *ananda* (Bhaga), por lo que es prácticamente la última trinidad esencial de *Sachchidananda*”; *Glossary to the Record of Yoga*, p. 60. De acuerdo con Sri Aurobindo, en términos psicológicos los Señores Mitra, Varuna, Aryaman y Bhaga representan los cuatro poderes de la mente emocional y del carácter.

²⁸ N.d.T. Denominado Señor del Mundo de la Inteligencia Luminosa o Señor del Entendimiento, “en la interpretación psicológica de los himnos [védicos], Indra representa el Poder de la Mente”, es “el Poder de la Inteligencia pura”; Sri Aurobindo, *El secreto del Veda*, págs. 73, 255.

²⁹ N.d.T. “*El Terrible*, dios védico que representa al Violento y Misericordioso, al Poderoso... el poder armado, iracundo y benéfico de Dios que eleva a la creación mediante la fuerza, que golpea todo lo que se opone, que flagela todo lo que yerra y se resiste, que cura todo lo que está herido y sufre”; *Glossary to the Record of Yoga*, p. 145.

³⁰ N.d.T. “Los Maruts son los poderes del Pensamiento que, mediante el fuerte y en apariencia destructivo movimiento de su progreso, rompen lo que está establecido y contribuyen a la consecución de nuevas formaciones”; Sri Aurobindo, *El secreto del Veda*, pág. 255.

³¹ N.d.T. “*El Aspirante*, uno de los cuatro dioses védicos que representan el funcionamiento de la Verdad en la mente humana y en el temperamento; él es la deidad de la travesía humana que concentra en sí mismo toda la aspiración y el movimiento del hombre en una continua autoexpansión y autotranscendencia de su perfección divina, imprimiéndole a este movimiento una fuerza poderosa y un crecimiento interior perfectamente guiado y feliz”; *Glossary to the Record of Yoga*, págs. 22-23.

³² N.d.T. “*El Disfrutador*, uno de los cuatro dioses védicos que representan el funcionamiento de la Verdad en la mente humana y en el temperamento; él trae a la conciencia humana la beatitud divina, la alegría sin límite de la Verdad, de la infinitud de nuestro ser”; *Glossary to the Record of Yoga*, pág. 31.

³³ N.d.T. “*El Amigo de todos los seres*, uno de los cuatro dioses védicos que representan el funcionamiento de la Verdad en la mente humana y en el temperamento; él es el señor de la armonía luminosa por la cual los múltiples funcionamientos de la Verdad concuerdan juntos en una unión perfectamente casada”; *Glossary to the Record of Yoga*, pág. 112.

N.d.T. “El Señor de la palabra sagrada o inspirada”; Sri Aurobindo, *El secreto del Veda*, pág. 167.

³⁵ N.d.T. (Literalmente *la negra*), la *Madre oscura*, la energía suprema, compasiva incluso con la máscara de la destrucción; símbolo de la fuerza de la Naturaleza ignorante y rodeada de dificultades en su lucha ciega por llegar hasta los pies del Divino; cuando lo logra ha regresado a sí misma, entonces la lucha y la destrucción se acaban; *Glossary to the Record of Yoga*, págs. 85-86.

invoca y les pide que tomen posesión de su naturaleza. Pero para quien quiere la unión con el Supremo, para quien aspira a la suprema Realización, eso no puede ser suficiente. Es por eso que al final él acude a Kali, para que le dé el poder de superarlos a todos.

Porque Kali es el aspecto más poderoso de la Madre universal y su poder es más grande que el de todos los dioses de su creación. Unirse a ella significa, entonces, volverse más vasto, más completo, más poderoso que todos estos dioses juntos y es por eso que Sri Aurobindo sitúa la unión con ella por encima y más allá de todos los demás.

2 de febrero de 1961

56- Encarnizado polemista: cuando hayas vencido en un debate, más te valdrá lamentarlo, porque habrás perdido la oportunidad de ampliar tu conocimiento.

*¿Para qué sirven las discusiones? ¿Cuál es la mejor manera para hacer que otros entiendan lo que uno siente que es verdadero?*³⁶

En general, a quienes les gusta discutir las cosas son quienes necesitan el estímulo de la contradicción para aclarar sus ideas.

Evidentemente es signo de un estadio intelectual elemental.

Pero si uno puede “asistir” a una discusión como espectador imparcial (quiero decir, incluso si es consigo mismo que el otro discute), uno siempre puede aprovechar para considerar un asunto o un problema desde varios puntos de vista y, buscando conciliar las opiniones contrarias, uno puede ensanchar sus ideas y elevarse hasta una síntesis más abarcadora.

¿Pero cuál es la mejor manera de hacerle comprender a otros eso que uno siente que es verdad?

La mejor manera es *viviéndolo*, no hay otra.

³⁶ La pregunta y la respuesta fueron orales.

*Si uno vence en un debate, ¿cómo es eso de que pierde la oportunidad de ampliar su conocimiento?*³⁷

Un debate nunca es más que un conflicto de opiniones; y las opiniones son meros aspectos fragmentarios de la verdad. Aun si uno lograra juntar y sintetizar todas las opiniones sobre un tema dado, uno alcanzaría solamente una expresión muy imperfecta de la verdad.

Si vences en un debate, quiere decir que tu opinión prevaleció sobre la del otro, no necesariamente porque sea más verdadera que la suya, sino porque sabes argumentar mejor o porque eres un discutidor más obstinado. Y concluyes la discusión convencido de que tienes razón en lo que afirmas, y así pierdes la ocasión de apreciar otro punto de vista sobre la cuestión distinto del tuyo y de agregarle un aspecto de la verdad a ese o a esos que ya tenías, permaneces encerrado en tu propio pensamiento y te rehúsa a expandirlo.

17 de marzo de 1961

57- Porque el tigre actúa según su naturaleza y no sabe de otra, por eso es divino y no hay maldad en él. Si se cuestionara a sí mismo, entonces sería un criminal.

*¿Cuál sería el verdadero estado “ natural” del hombre? ¿Por qué se cuestiona a sí mismo?*³⁸

Sobre la Tierra³⁹, el hombre es un ser de transición. En consecuencia, en el curso de su evolución ha tenido distintas naturalezas sucesivas que han seguido una curva ascendente y la proseguirán hasta el momento en que alcance el umbral de la naturaleza supramental y se transforme en superhombre. Esta curva es la espiral del desarrollo mental.

Tenemos la tendencia de calificar de “natural” a cualquier manifestación espontánea que no es el resultado de una elección ni de una decisión preconcebida, es decir, sin la intrusión de la acción mental. Es por ello que, cuando el hombre tiene una espontaneidad

³⁷ La pregunta y la respuesta fueron por escrito.

³⁸ La pregunta y la respuesta fueron orales.

³⁹ Madre agregó: “Esta precisión no es superflua; dije ‘sobre la Tierra’ queriendo decir que el hombre no pertenece solamente a la Tierra: el hombre es un ser universal en su esencia, pero tiene una manifestación especial sobre la Tierra”.

vital poco mentalizada, nos parece más “natural” en su simplicidad. Pero es una naturalidad que se parece mucho a la del animal y que está en la base misma de la escala de la evolución. Él no volverá a encontrar esta espontaneidad sin intrusión mental sino hasta cuando haya alcanzado el estadio supramental, es decir, cuando haya superado el mental y emerja a la Verdad superior.

Hasta entonces todas sus maneras de ser son, naturalmente, ¡naturales! Pero con el mental, la evolución ha sido, no se puede decir falseada, pero sí deformada, porque debido a su propia naturaleza, el mental estuvo abierto a la perversión y casi desde el inicio se pervirtió o, para ser más exactos, fue pervertido por las fuerzas asúricas⁴⁰. Y este estado de perversión es el que nos da la impresión de que no es natural.

¿Por qué se cuestiona a sí mismo? ¡Pues porque eso es lo propio del mental!

Con el mental comenzó la individualización y un sentimiento de separación muy agudo, y también una especie de impresión, más o menos precisa, de la libertad de elección –todo eso, todos esos estados psicológicos son el resultado natural de la vida mental y abren la puerta a todo lo que vemos ahora, desde las aberraciones hasta los principios más rigurosos. La mente tiene la impresión de que puede elegir entre una cosa y otra, pero esta impresión es la distorsión de un principio verdadero que se realizará completamente sólo con la aparición del alma o ser psíquico en la conciencia y si el alma toma el mando del ser. Entonces, la vida del hombre será verdaderamente la expresión de la Voluntad suprema que se traducirá individualmente, conscientemente. Pero en el estado humano normal, todavía es un caso absolutamente excepcional y que, para la conciencia humana ordinaria, no parece natural en absoluto –¡eso parece casi sobrenatural!

El hombre se hace preguntas porque el instrumento mental está hecho para ver todas las posibilidades. Y la consecuencia inmediata es la noción del Bien y del Mal, de lo que es correcto y de lo que es errado, y todas las miserias que se desprenden de eso. No se puede decir que se trate de una cosa mala; es una etapa

⁴⁰ Los *asuras* son los seres hostiles del plano vital mentalizado; encarnan las fuerzas de la división y de la oscuridad.

intermedia –una no muy placentera, pero de todas maneras... una que fue ciertamente inevitable para el desarrollo total de la mente.

17 de marzo de 1961

58- El animal, antes de corromperse, no ha probado aún del árbol del conocimiento del bien y del mal. El dios no lo ha tocado, ha preferido el árbol de la vida eterna. El hombre se yergue entre el cielo superior y la naturaleza inferior.

*¿Es verdad que hubo un paraíso en la Tierra? ¿Por qué fue expulsado el hombre?*⁴¹

Desde el punto de vista histórico (no estoy hablando desde el punto de vista psicológico, sino desde el histórico), si me ubico en el terreno de mis recuerdos –solamente que no lo puedo probar; nada se puede probar, y no creo que haya ninguna prueba realmente histórica, es decir conservada, o por lo menos no se ha encontrado todavía–, pero según mis recuerdos... [*Madre cierra los ojos como si partiera en busca sus recuerdos, en adelante hablará todo el tiempo con los ojos cerrados*]⁴² Ciertamente hubo un momento en la historia de la Tierra en el que existió una especie de “paraíso terrestre”, en el sentido en que era una vida perfectamente armoniosa y perfectamente natural; es decir, que la manifestación del mental estaba en acuerdo –*aún* estaba en completo acuerdo– con la marcha ascendente de la Naturaleza y en una armonía total, sin perversión y sin deformación. Fue el primer estadio de la manifestación mental en las formas materiales.

¿Cuánto tiempo duró? Es difícil decirlo. Pero para el hombre era una vida que se parecía a una especie de florecimiento de la vida animal. Mi recuerdo es el de una vida en la cual el cuerpo estaba perfectamente adaptado a su entorno natural, y el clima a las necesidades del cuerpo y el cuerpo a las necesidades del clima. La vida era completamente espontánea y natural, como lo sería una vida animal más luminosa y más consciente; pero no tenía

⁴¹ La pregunta y la respuesta fueron orales.

⁴² N.d.T. Esta y algunas otras respuestas no se ajustan del todo a ninguna de las dos versiones impresas del libro, porque siguen exactamente la respuesta de viva voz de Madre que su discípulo Satprem grabó y que constituyen el material original de *La agenda de Madre* –actualmente disponible en <http://www.motherandsriaurobindo.org> y en www.aurobindo.ru.

absolutamente ninguna de las complicaciones ni de las distorsiones que el mental aportó más tarde, en el curso de su desarrollo.

Tengo el recuerdo de esa vida –la recordé, la reviví cuando tomé conciencia de la vida de la Tierra en su conjunto. Pero no puedo decir cuánto tiempo duró ni qué espacio cubrió –no lo sé. Sólo me acuerdo de la condición, del estado, qué era la Naturaleza material y qué eran en ese momento la forma humana y la conciencia humana, y esta especie de armonía con todos los demás elementos de la Tierra: la armonía con la vida animal y una inmensa armonía con la vida vegetal. Había una especie de conocimiento espontáneo sobre cómo emplear las cosas de la Naturaleza, sobre las cualidades de las plantas, de las frutas y de todo lo que la Naturaleza vegetal podía proveer. Y sin agresividad, sin miedo, sin contradicciones ni roces, y *ninguna* perversión –el mental era puro, simple, luminoso, descomplicado.

Y fue ciertamente con el progreso de la evolución, con la marcha de la evolución, cuando el mental empezó a desarrollarse *para sí mismo*, en sí mismo, que empezaron *todas* las complicaciones, todas las deformaciones. Tanto así que esta historia del Génesis, que parece tan infantil, contiene una verdad. En las viejas tradiciones como esa del Génesis era igual que en el Veda: cada letra⁴³ era el símbolo de un conocimiento, era el resumen gráfico del conocimiento tradicional, como el Veda es el resumen gráfico del conocimiento de esa época. Pero además de eso, incluso el símbolo tenía una realidad, en el sentido en que, verdaderamente hubo un periodo de la vida en la Tierra –la primera manifestación en formas humanas de la materia mentalizada– en que aún estaba en completa armonía con todo lo que la precedió. Y es sólo después...

Y el símbolo del árbol del conocimiento, es esta especie de conocimiento... que ya no es divino, este conocimiento material que proviene del sentido de división, que comenzó a echar todo a perder. ¿Cuánto tiempo duró este periodo? (Porque mi recuerdo también es como el de una vida casi inmortal, parece que fue una suerte de accidente de la evolución el que hizo intervenir la necesidad de que las formas se desintegraran para progresar). Así que no puedo decir cuánto tiempo duró. ¿Y dónde? Según ciertas impresiones –pero son meras impresiones– parecería que fue en las

⁴³ Se trata de las letras del alfabeto hebreo.

vecindades de... No sé exactamente si es de este costado de Ceilán⁴⁴ y de la India o del otro costado [*Madre señala el Océano Índico, primero hacia el occidente de Ceilán e India y luego hacia el oriente, entre Ceilán y Java*], pero sin duda es un lugar que ya no existe, al que probablemente se tragó el mar. Tengo muy claras la visión de ese lugar y la conciencia de esa vida y de sus formas; pero no puedo dar precisiones puramente materiales. Si duró siglos, o si fue... No sé. A decir verdad, cuando reviví esos momentos, no tuve la curiosidad de reparar en esos detalles (uno está en otro estado de ánimo, no siente curiosidad por esos detalles materiales: todo se traduce en datos psicológicos). Y era... era algo tan... simple, luminoso, armonioso, por fuera de todas las preocupaciones que tenemos –justamente por fuera de todas estas preocupaciones de tiempo y de lugar. Era una vida espontánea, extremadamente bella, ¡y tan cercana a la Naturaleza! Como un florecimiento natural de la vida animal. Y no había oposiciones, ni contradicciones, ni nada por el estilo –todo sucedía de la mejor manera.

(silencio)

Reiteradamente, en diferentes circunstancias, muchas veces, he tenido un recuerdo análogo (no eran exactamente la misma escena y las mismas imágenes, no, porque no era algo que estuviera viendo: era *una vida* que yo estaba viviendo). Durante algún tiempo, de día o de noche, en un cierto estado de trance, regresé a una vida que viví y tuve la plena conciencia de que se trataba del florecimiento de la forma humana sobre la Tierra –las primeras formas humanas que fueron capaces de encarnar al Ser divino que está en lo alto; era eso: la primera vez que me pude manifestar en una forma terrestre, en *una* forma particular, en una forma individual (no una vida “general”, sino una forma individual), es decir, la primera vez que se produjo la unión entre el Ser de arriba y el ser de abajo gracias a la mentalización de esta sustancia material. Eso lo he vivido muchas veces, pero siempre en un marco análogo y con un sentimiento del todo análogo, de una sencillez *tan* alegre, sin complejidad, sin problema, sin todas estas cuestiones; ¡no había nada, absolutamente nada de todo esto! Era el florecimiento de una alegría de vivir, nada más que eso... en un amor general, una armonía general –las flores, los minerales, los animales: todos se entendían perfectamente bien.

⁴⁴ Desde 1972, la República Democrática Socialista de Sri Lanka.

No fue sino hasta *mucho tiempo después* –pero esta es una impresión personal–, mucho tiempo después que... las cosas se estropearon. Probablemente porque algunas cristalizaciones mentales fueron necesarias, inevitables para la evolución general, para que el mental pudiera prepararse para pasar a otra cosa. Ahí es donde... ¡uf! Parece como una caída en un hueco, en una fealdad, una oscuridad. Después de eso, todo se vuelve tan sombrío, tan feo, tan difícil, tan doloroso. Es realmente... eso en verdad da la impresión de una caída.

(silencio)

Theon⁴⁵ decía que eso no fue... ¿cómo decirlo?... inevitable. En la libertad total de la manifestación, es esta separación deliberada del Origen la que ha causado todo el desorden. ¿Pero cómo explicar? Las palabras son tan pobres que uno no puede hablar de estas cosas. ¡Podemos decir que fue “inevitable” porque sucedió! Pero si uno se sale de la creación, uno puede concebir –o uno habría podido concebir– una creación en la que este desorden no se hubiera producido. Siguiendo a Sri Aurobindo se colige que fue prácticamente la misma cosa: una suerte de “accidente”, si se quiere, pero un “accidente” que le ha permitido a la manifestación una perfección mucho mayor y más completa que si eso no hubiera tenido lugar –pero eso sigue quedando en el dominio de la especulación, y de la especulación inútil por lo demás. En todo caso la experiencia, el sentimiento, es este: una... [*Madre hace el gesto de una caída brutal*], ¡oh!, de golpe.

Para la Tierra probablemente eso se produjo así, de repente: una suerte de ascensión, luego la caída. Pero la Tierra es una concentración muy pequeña; universalmente es otra cosa.

(silencio)

El recuerdo de ese tiempo se conserva en alguna parte en la memoria terrestre, en esa región donde están inscritos todos los recuerdos de la Tierra, y quienes son capaces de entrar en comunicación con ese recuerdo pueden decir que el paraíso terrestre aún existe en algún lugar⁴⁶. Pero no existe materialmente... Yo no sé nada de él, no veo.

⁴⁵ N.d.T. Alrededor de 1905, Madre viajó a Tlemecén (Algeria), donde estudió ocultismo por un periodo de dos años con un afamado adepto polonés o ruso llamado Max Theon y con su esposa.

⁴⁶ Nota de Satprem: “Es el origen de todas estas leyendas, como la de Shangri-La. Pero por lo general los ‘videntes’ confunden dos planos de realidad y le atribuyen a su visión sutil una realidad física que no

¿Y la historia de la serpiente? ¿Por qué la serpiente tiene esa reputación maléfica?

Los cristianos dicen que es el espíritu del Mal.

(silencio)

Pero todo eso es un malentendido.

Theon decía que la verdadera interpretación de la historia de la Biblia (sobre el Paraíso y la serpiente) es que el hombre quiso pasar de un estado de divinidad animal –como los animales– a un estado de divinidad consciente mediante el desarrollo mental, y eso es lo que significa el símbolo cuando se dice que comieron el fruto del árbol del conocimiento. Y la serpiente –siempre decía que era una serpiente iridiscente, es decir, que tenía todos los colores del arcoíris–, no era en absoluto el espíritu del Mal, era la fuerza evolutiva, la fuerza, el poder de evolución, y por supuesto fue el poder de evolución el que los hizo probar el fruto del conocimiento.

Y entonces, según Theon, Jehová era el jefe de los *asuras*⁴⁷, el *Asura* supremo, el dios egoísta que quería dominarlo todo y tener todo bajo su control. Y desde el momento en que asumió la postura de Señor Supremo en relación con la realización terrestre, por supuesto que no le agradó que el hombre hiciera este progreso mental, ¡porque le daría el conocimiento que le permitiría dejar de obedecerlo a él! ¡Eso lo puso furioso! Porque eso le permitiría al hombre convertirse en un dios mediante el poder evolutivo de la conciencia. Y es por eso que fueron expulsados del Paraíso.

Hay bastante verdad en ello, bastante.

Y Sri Aurobindo concordaba plenamente. Él decía lo mismo: es la fuerza evolutiva, mental, la que ha conducido al hombre hacia el conocimiento, hacia un conocimiento que divide. Y es un hecho que el hombre se volvió consciente de sí mismo con el sentido del Bien y del Mal. Pero, por supuesto, eso echó todo a perder y él no pudo quedarse allí. Fue expulsado por su propia conciencia. Ya no podía seguir allí.

tiene o más: simplemente han entrado en contacto con la memoria de un lugar. Porque los lugares tienen una memoria, como los seres”.

⁴⁷ Los *asuras* son los seres hostiles del plano vital mentalizado; encarnan las fuerzas de la división y de la oscuridad.

¿Pero fueron expulsados por Jehová o por su propia conciencia?

Sólo son dos formas distintas de decir la misma cosa.

Para mí, todas estas viejas Escrituras y estas viejas tradiciones tienen un contenido gradual [*Madre hace un gesto queriendo indicar distintos niveles de comprensión*]; y según las épocas, según las gentes, según las necesidades, se toman cosas de allí y se utilizan unos símbolos u otros. Pero llega un momento –cuando uno supera todas estas cosas y las ve, como dice Sri Aurobindo, “desde el otro hemisferio”–, en que uno se da cuenta que sólo son maneras de decir, para poner en contacto –una especie de puente, de vínculo, entre la manera inferior de ver y la manera superior de conocer.

Y las personas que argumentan y dicen: “¡Ah, no! Eso es así; eso es así” –hay un momento en que eso se ve tan chistoso, ¡tan chistoso! Y basta con eso, con esa respuesta espontánea de tanta gente: “¡Oh, eso es imposible!”, esa sola palabra es tan cómica. Porque el mínimo, incluso puedo decir que el más elemental desarrollo intelectual hace que te des cuenta de que no podrías siquiera pensarlo si no fuera posible.

(silencio)

¡Oh! Si se pudiera volver a encontrar, ¿pero cómo?

En el fondo, deterioraron la Tierra, la deterioraron –deterioraron la atmósfera, ¡deterioraron todo! Y ahora, para que la atmósfera vuelva a ser lo que debe ser, hay que... ¡oh! Hay mucho camino por delante. Sobre todo camino psicológico. Pero incluso, incluso la estructura de la materia [*Madre palpa el aire a su alrededor*], con sus bombas y sus experimentos, oh, ¡han hecho un lío con todo eso!... En verdad han hecho un lío con la materia.

Probablemente –no, no probablemente–, es cierto que era necesario triturarla, batirla, prepararla para que sea capaz de recibir *eso*, la nueva cosa que aún no se ha manifestado.

Era muy simple y muy armoniosa y muy luminosa, pero no lo suficientemente compleja. Y es esta complejidad la que ha arruinado todo, pero la que traerá una realización *infinitamente* más consciente –infinitamente–; y entonces cuando la Tierra vuelva a ser igualmente armoniosa, igualmente simple, igualmente

luminosa, igualmente pura –simple, pura, puramente divina– con esta complejidad, entonces se podrá hacer algo.

[*Al salir, Madre ve una flor de achira de color púrpura encendido*]
Precisamente, había muchas flores como esta en ese paisaje del paraíso terrestre, rojas, ¡tan bellas!

11 de marzo de 1961

59- Una de las mayores comodidades de la religión es que a veces puedes agarrar a Dios y darle una buena muenda. La gente se burla de la tontería de los salvajes que golpean a sus dioses cuando no atienden sus plegarias, pero quienes se burlan son los tontos y los salvajes.

¿Cómo se le puede dar a Dios una buena muenda?

La religión siempre tiende a hacer a Dios a imagen del hombre, una imagen magnificada y agrandada, pero a fin de cuentas siempre es un dios con cualidades humanas. Y eso es lo que le da a las personas la posibilidad de tratarlo como a un enemigo humano. En ciertos países, cuando su dios no hace lo que ellos quieren, ¡lo cogen y lo tiran al río!

¿Pero estos ídolos no son meras creaciones humanas? ¿Tienen alguna existencia en sí mismos?⁴⁸

Cualquiera que sea la imagen –eso que desdeñosamente llamamos ídolo–, cualquiera que sea la forma exterior de la deidad, incluso si ante nuestros ojos físicos luce fea o trillada o espantosa, caricaturesca, siempre hay, adentro, la presencia de la cosa que representa. Y siempre hay alguien, un cura o un iniciado, o un *sadhu*⁴⁹, un *sannyāsi*⁵⁰, que tiene el poder y que atrae –esta suele ser la tarea de los curas– que atrae la fuerza, la presencia que está dentro. Y es cierto: es absolutamente real que la fuerza, la

⁴⁸ Madre respondió oralmente a esta segunda pregunta y por escrito a la primera y a la tercera.

⁴⁹ N.d.T.: Del sánscrito “hombre bueno, hombre santo”, denota al monje errante que sigue el camino de la penitencia y la austeridad para obtener la iluminación. Aunque la gran mayoría de los *sadhus* son yoguis, no todos los yoguis son *sadhus*.

⁵⁰ N.d.T.: Asceta o monje que ha renunciado a la vida del mundo y a sus obras.

presencia está ahí; y es eso lo que la gente adora –no la forma de madera o de piedra o de metal–, sino esta presencia.

Pero las gentes de Europa no tienen el sentido de lo interior, para nada. Para ellos, todo es como una superficie –ni siquiera eso, una capa superficial sin nada detrás–, así que no lo pueden sentir. Y sin embargo, es un hecho que la presencia está allí; es un hecho absolutamente real, yo lo garantizo.

Muchos dicen que la enseñanza de Sri Aurobindo es una nueva religión. ¿Tú dirías que es una religión?

Quienes lo dicen son unos tontos que ni siquiera saben de qué hablan. Basta leer todo lo que Sri Aurobindo ha escrito para saber que es imposible basar una religión en su obra porque, para cada problema, para cada cuestión, él presenta todos los aspectos mostrando la verdad contenida en cada manera de ver las cosas, y él explica que para alcanzar la Verdad hay que efectuar una síntesis que sobrepase todas las nociones mentales y emerger en una trascendencia que está más allá del pensamiento.

Así pues, la segunda parte de tu pregunta no tiene sentido. Además, no la habrías podido formular si hubieras leído lo que se publicó en el último *Boletín*⁵¹.

Reitero que cuando hablamos de Sri Aurobindo, no es un asunto de enseñanza, ni siquiera de revelación, sino una acción del Supremo; ninguna religión se puede fundar sobre eso.

Pero los hombres son tan necios que pueden convertir cualquier cosa en una religión, así de grande es su necesidad de ponerle un marco fijo a su estrecho pensamiento y a su limitada acción. Sólo se sienten seguros cuando pueden afirmar que esto es verdad y que aquello no lo es; pero esta aseveración se torna imposible para quien ha leído y comprendido lo que escribió Sri Aurobindo. La religión y la yoga no están situadas sobre el mismo plano del ser, y la vida espiritual sólo puede existir en toda su pureza cuando está libre de cualquier dogma mental.

26 de abril de 1961

⁵¹ “En la historia del mundo, Sri Aurobindo no representa una enseñanza, ni siquiera una revelación, sino una acción venida directamente del Supremo”, Madre, *Boletín del Centro Internacional de Educación Sri Aurobindo*, abril de 1961, p. 169.

60- La muerte no existe. Sólo el Inmortal puede morir; el mortal no podría ni nacer ni perecer.

¿Un ser lleva consigo sus experiencias mentales, vitales y físicas de una vida a la otra?

Cada caso es distinto. Todo depende del grado de desarrollo de las distintas partes que constituyen al individuo y de lo bien que estas partes estén organizadas alrededor del centro psíquico. Entre más organizado está el ser, más crece y se prolonga su conciencia. Uno puede decir, de manera general, que cada uno aporta a su vida actual las consecuencias de sus vidas anteriores, aunque sin conservar el recuerdo de esas vidas. Haciendo a un lado algunas muy raras excepciones, sólo cuando uno se une a su ser psíquico y se vuelve plenamente consciente de él, adquiere, al mismo tiempo, el recuerdo de las vidas anteriores que el psíquico guarda en su conciencia.

De lo contrario, incluso en los casos de quienes son extremadamente sensibles, estos recuerdos son fragmentarios, inciertos e intermitentes; con frecuencia muy poco reconocibles, y se asemejan a meras impresiones borrosas. No obstante, quien sabe ver detrás de las apariencias, podrá percibir una especie de analogía en el encadenamiento de las circunstancias de su vida.

4 de mayo de 1961

61- No hay final. Sólo el Infinito puede crearse límites a Sí Mismo. Lo finito no puede tener principio ni fin, pues el acto mismo de concebir su principio y su fin declara su infinitud.

¿Cómo se puede tener la experiencia del Infinito?

La única manera es saliendo de la conciencia del finito. Es con la esperanza de lograrlo que se han desarrollado y emprendido todas las disciplinas yóguicas desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días. Se ha escrito mucho sobre el tema, pero se ha hecho poco. Y sólo un número muy reducido de individuos ha conseguido hasta ahora evadirse del finito para sumergirse en el Infinito.

Y, no obstante, como escribió Sri Aurobindo, sólo existe el Infinito; es la falsedad de nuestra percepción superficial la que nos hace creer en la existencia del finito.

20 de mayo de 1961

62- Escuché a un loco contando puras tonterías y me pregunté qué quería decir Dios con eso; luego reflexioné y vi una máscara deformada de la verdad y la sabiduría.

¿Cómo puede la tontería ser una máscara deformada de la verdad?

Es la definición misma de la tontería la que Sri Aurobindo da aquí. Una máscara es algo que esconde, que hace invisible lo que cubre. Y si esta máscara está deformada, no sólo hace invisible lo que esconde, sino que también cambia totalmente su naturaleza. Así, según esta definición, la tontería es algo que oculta y desfigura, más allá de cualquier reconocimiento, a la Verdad que está en el origen de todas las cosas.

23 de junio de 1961

¿Sri Aurobindo quiere decir que no existe mentira absoluta o falsedad absoluta?⁵²

No puede haber falsedad absoluta. En la práctica es imposible, dado que el Divino está detrás de todas las cosas.

Es como los que preguntan si ciertos elementos desaparecerán del universo. ¿Qué podría significar “la destrucción de un universo”? Si salimos de nuestra tontería, ¿a qué le podemos llamar “destrucción”? Sólo se destruye la forma, la apariencia –y de hecho, todas las apariencias se destruyen, una tras otra. Se dice también –está escrito en todas partes, se dicen tantas cosas– que las fuerzas adversas se convertirán, es decir, que tomarán conciencia de la Divinidad en ellas y se volverán divinas, o bien que serán destruidas. Destruídas, ¿eso qué quiere decir? ¿Su forma? Su forma de conciencia puede ser disuelta, pero “ese algo” que las hace existir, que hace existir todas las cosas –¿cómo podría destruirse eso? El universo es una objetivación, una toma de conciencia objetiva de Eso que *es* desde la eternidad. ¿Entonces? ¿Cómo puede el Todo dejar de ser? El Todo infinito y eterno, es decir, que no tiene ningún tipo de límites –¿qué se puede salir de Eso? ¡No existe un lugar a dónde ir! ¿Salir a dónde? Si sólo hay *Eso*.

⁵² Madre respondió esta pregunta oralmente.

Es más, cuando decimos “Sólo hay Eso”, lo estamos situando en alguna parte, lo cual es absolutamente estúpido. Entonces, ¿qué se puede hacer salir de allí?

Uno puede concebir que un universo sea proyectado por fuera de la presente manifestación. Uno puede concebir que los universos se hayan sucedido unos a otros y que aquello que estaba en los primeros universos ya no esté en los demás –eso es incluso obvio. Uno puede concebir que todo un conjunto de falsedad y de mentira –un conjunto que es falso y mentiroso para nosotros *ahora*– no pertenezca más al mundo tal como este será en su desenvolvimiento; todo esto uno lo puede entender; pero, ¿“destruir”? ¿A dónde habría que llevarlo para que se le destruya? Cuando decimos destruir, sólo pensamos en la destrucción de una forma (bien sea una forma de conciencia o una forma material, pero sigue siendo una forma), pero aquello que no tiene forma, ¿cómo puede ser destruido?

Entonces, hablar de una mentira absoluta que desaparecerá, significaría, simplemente, que todo un conjunto de cosas vivirán eternamente en el pasado, pero no pertenecerán a futuras manifestaciones, eso es todo.

¡Uno no puede salirse de *Eso*!

¿Pero se quedarán en el pasado?

Se nos dice que hay un estado de conciencia –cuando uno se remonta muy alto, cuando uno logra sobrepasar el costado de la Nada o Nirvana y el costado de la Existencia (hay el costado del Nirvana y el costado de la Existencia; son los dos aspectos simultáneos y complementarios del Supremo)–, un estado de conciencia donde todo es simultánea y eternamente; entonces uno puede concebir –¡sabría Dios!, esto quizás sea otra estupidez–, uno puede concebir que un cierto número de cosas pasen al No-Ser, y eso para nuestra conciencia sería una desaparición o una destrucción.

¿Es eso posible? No lo sé. Habría que preguntarle al Supremo, pero usualmente Él no responde ese tipo de preguntas. ¡Él sonrío!

Y llega un momento en el que realmente uno no puede decir más: uno tiene la impresión que todo cuanto dice, incluso si no es una

bestialidad absoluta, está cerca de serlo, y que en la práctica más valdría callarse. La dificultad es esa. Y en algunos de estos aforismos uno siente que, de golpe, él atrapó algo que está más allá, mucho más allá de todo cuando se puede pensar, entonces, ¿qué puede decir uno?

(silencio)

Naturalmente, cuando uno vuelve aquí abajo, uno puede –¡oh, uno puede decir muchas cosas!

Si uno quiere bromear –siempre se puede bromear, pero las personas toman tan en serio tus bromas, que dudas antes de hacerlas–, uno bien puede decir, sin estar del todo errado, que muchas veces se aprende más al escuchar a un loco o a un tonto, que al escuchar a un hombre razonable. Estoy convencida de eso. No hay nada más árido que la gente razonable.

27 de junio de 1961

63- Los mahometanos afirman que Dios es poderoso. Sí, Él es tan poderoso que también puede darse el lujo de ser débil cuando es necesario.

64- Dios fracasa a menudo en Sus obras; es la señal de Su divinidad sin límite.

65- Porque Dios es invenciblemente poderoso, puede darse el lujo de ser débil; porque Dios es inalterablemente puro, puede darse el gusto de pecar con impunidad; Dios conoce eternamente todas las delicias, por eso también saborea la delicia del dolor; Dios es inalienablemente sabio, por eso no se priva de la locura.

¿Por qué Dios necesita ser débil?

Sri Aurobindo no dice que Dios necesite la debilidad. Dice que en un conjunto dado, para que el juego de fuerzas sea perfecto, un momento de debilidad puede ser tan necesario como un despliegue de poder. Y agrega –aunque sea un poco irónicamente– que, puesto que Dios es fuerza todopoderosa, puede permitirse al mismo tiempo la debilidad, si es necesario.

Esto es para ampliar la perspectiva de ciertos moralistas que le atribuyen a Dios cualidades definitivas y no le permiten ser de otra manera.

La fuerza tal como la vemos y la debilidad tal como la vemos son ambas, por igual, la expresión deformada de la Verdad divina, que está presente, escondida, detrás de todas las manifestaciones físicas.

30 de junio de 1961

*¿En verdad sucede que Dios fracase, que sea débil, o es simplemente un juego?*⁵³

¡No es así! Esa es justamente la deformación occidental, opuesta a la actitud del *Guitá*. Es extremadamente difícil para la mentalidad occidental comprender de una manera vívida y concreta que el Divino es *todo*.

Las personas están tan impregnadas de la idea cristiana de un “Dios creador” –la creación a un costado y Dios al otro. Cuando uno reflexiona sobre eso, lo rechaza, pero ya se le ha metido en la sensación y en el sentimiento; y entonces, espontánea, instintiva, casi subconscientemente uno le presta a Dios todo lo que uno considera que es lo mejor que hay, lo más bello y, sobre todo, lo que uno quisiera alcanzar, realizar. Naturalmente, de acuerdo con su propia conciencia cada uno le cambia el contenido a su Dios, pero siempre es aquello que uno considera lo mejor. Y es por eso también que instintiva y espontánea, subconscientemente, uno se sorprende con la idea de que Dios pueda ser otras cosas que a uno no le gustan o que no aprueba o que no nos parecen las mejores.

Digo esto de una manera un poco infantil, a propósito, para que se entienda bien. Pero es así –estoy segura– porque lo observé en mí misma por mucho tiempo, a causa de la formación subconsciente de la infancia, del medio ambiente, de la educación, etcétera. Hay que inyectarle a este cuerpo la conciencia de la Unidad, de la absoluta y exclusiva unidad del Divino –exclusiva en el sentido en que nada existe excepto dentro de esta Unidad, incluso las cosas que nos parecen más repulsivas.

⁵³ Madre respondió esta pregunta oralmente.

Y esto es lo que Sri Aurobindo combate, porque también él recibió esta educación cristiana, también él tuvo que luchar, y estos aforismos son el resultado –como el florecimiento– de esta necesidad de luchar contra una formación subconsciente. Porque es eso lo que te hace formular esas preguntas: “¿Cómo puede Dios ser débil? ¿Cómo puede Dios ser tonto? ¿Cómo...?” ¡Pero si sólo hay Dios, sólo Él existe, no hay nada por fuera de Él! Y si algo nos parece desagradable, es simplemente porque Él ya no quiere que sea. Él está preparando el mundo para que eso ya no se manifieste más, para que la manifestación pase de este estado a otra cosa y entonces, naturalmente, en nuestro interior rechazamos con violencia todo lo que va a salir de la manifestación activa –hay un movimiento de rechazo.

Pero es Él. No hay nada aparte de Él. Eso es lo que hay que repetirse día y noche, noche y día, porque a uno se le olvida a cada instante.

Sólo hay Él. No hay nada aparte de Él –¡sólo Él existe, no hay existencia sin Él, sólo hay Él!

Entonces, hacer una pregunta como esa, es todavía reaccionar igual a quienes hacen una distinción entre lo que es Divino y lo que no es Divino, o mejor, entre lo que es Dios y lo que no es Dios. “¿Cómo puede Él ser débil?” –es una pregunta que yo no puedo formular.

Entiendo, pero uno habla del Lila, el juego divino; entonces es porque Él está, de cierta manera, detrás, no está realmente “en la jugada”, como se dice, no está verdadera, totalmente en el juego.

¡Sí, sí, Él está! Está totalmente. Él mismo es el juego.

Uno habla de Dios, pero habría que recordar que hay todos estos niveles de conciencia; y cuando hablamos de Dios y de Su Juego, queremos decir Dios en su estado trascendente, por fuera de todos los planos de la materia, y cuando hablamos del Juego, hablamos de Dios en su estado material. Entonces decimos: Dios Trascendente está mirando y jugando –en Sí Mismo, por Sí Mismo, Consigo Mismo– Su juego material.

Pero todo lenguaje, cualquier lenguaje es un lenguaje de ignorancia. La forma de expresarse, todo lo que se dice y como se dice, es necesariamente ignorancia. Y por eso es tan difícil expresar

algo que sea concretamente verdadero, eso exigiría explicaciones que, ellas mismas, estarían llenas de falsedades, naturalmente, o que serían extremadamente largas. Es por eso que, a veces, las frases de Sri Aurobindo son muy largas; precisamente porque quiere hacer el intento de salir de este lenguaje ignorante.

La manera misma de pensar es errada. Todos los creyentes, los fieles –en particular los de Occidente–, cuando hablan de Dios, piensan que es distinto, piensan que no puede ser débil, feo, imperfecto –piensan erradamente, dividen, separan. Y es un pensamiento subconsciente, un pensamiento irreflexivo; uno tiene la costumbre de pensar así, instintivamente, y uno no se ve a sí mismo en el acto de pensar. Por ejemplo, cuando uno habla de “perfección”, en general, justamente uno ve, o uno siente, o uno postula el conjunto de todo aquello que uno considera virtuoso, divino, bello, admirable –¡pero no es eso en absoluto! La perfección es algo a lo que nada le falta. La perfección divina es el Divino todo íntegro, al que nada le falta. La perfección divina es el Divino en su conjunto, del que ninguna cosa se sustrae –¡entonces es justo lo opuesto! Para los moralistas la perfección divina significa todas las virtudes que ellos representan.

Desde el punto de vista verdadero, la perfección es la totalidad [*Madre hace un gesto global*], y es precisamente el hecho de que nada puede estar por fuera de la totalidad. Es imposible que algo falte, porque es imposible que haya lo que sea, que no haga parte de la totalidad. No puede haber nada que no esté en la totalidad. Me explico: en un universo dado, puede que no haya todo, porque un universo es un modo de manifestación; pero hay todos los universos posibles. De manera que vuelvo siempre a la misma cosa: no puede haber nada que no forme parte del todo.

Por lo tanto, se puede decir que cada cosa está en su lugar, que es exactamente lo que debe ser, y que las relaciones entre las cosas son exactamente lo que deben ser.

Pero la perfección es sólo una manera especial de abordar al Divino, es un costado, y como ese hay incontables costados, ángulos o aspectos, incontables modos de aproximarse al Divino, por ejemplo: la voluntad, la verdad, la pureza, la perfección, la unidad, la inmortalidad, la eternidad, la infinitud, el silencio, la paz, la existencia, la conciencia, etcétera. El número de

perspectivas es casi ilimitado. Con cada una se aborda, se acerca o se entra en contacto con el Divino por un costado, y cuando uno lo hace verdaderamente, se percata de que eso difiere sólo en la forma más exterior, pero el contacto es idéntico. Es como si uno girara alrededor de un centro, de un globo, y lo viera desde todos los ángulos, como un caleidoscopio; pero una vez establecido el contacto, es lo mismo.

La perfección es, entonces, una manera global de abordar al Divino: todo está ahí y todo es como debe ser –“debe ser”, es decir, una expresión perfecta del Divino; ni siquiera se puede decir de “Su Voluntad”, porque si uno dice “Su Voluntad”, es algo por fuera de Él.

Uno también puede decir –pero eso es muy, muy por debajo– que Él es lo que Él es y que Él es exactamente como quiere ser –con el “exactamente como quiere ser”, ¡uno ha descendido una cantidad considerable de escalones! Pero es para dar este ángulo de la perfección.

Además, la perfección divina implica el infinito y la eternidad; es decir, todo coexiste por fuera del tiempo y del espacio.

Es como la palabra “pureza”; uno podría hacer interminables discursos sobre la diferencia entre la pureza divina y lo que las gentes llaman pureza. La pureza divina, en el nivel más bajo, es no admitir sino una influencia, la influencia divina –en el nivel más bajo. Pero eso ya es algo terriblemente deformado; la pureza divina significa que no hay más que el Divino, nada más –es perfectamente puro, sólo hay el Divino, no hay nada distinto de Él. Y así sucesivamente.

7 de julio de 1961

66- Pecado es aquello que antes estaba en su lugar y ahora quedó fuera de lugar porque se rehúsa a desaparecer. No hay más pecado.

*¿La crueldad, por ejemplo, alguna vez ha estado “en su lugar”?*⁵⁴.

Justamente esta pregunta tuya llegó a mi visión, dado que recibo en mi conciencia todas las preguntas que formulan las personas.

⁵⁴ La pregunta y la respuesta fueron orales.

¿Matar por crueldad? ¿Hacer sufrir por crueldad? Y sin embargo es una expresión del Divino –siempre volvemos a lo mismo–, pero una expresión deformada de su apariencia. ¿Puedes decirme qué hay detrás?

La crueldad era una de las cosas que más le repugnaba a Sri Aurobindo, pero siempre decía que era la deformación de una intensidad de amor, algo que no se satisface con términos medios, que quiere los extremos –y es legítimo.

Yo siempre supe que la crueldad, como el sadismo, es una sensación violenta, extremadamente fuerte, que se necesita para atravesar una espesa capa de *tamas*⁵⁵ que no siente nada –se necesita algo extremo para que el *tamas* pueda sentir. La explicación podría hallarse en esa dirección.

Pero, en el origen, aún persiste el problema que nunca ha sido resuelto: “¿Por qué se convirtió en esto? ¿Por qué esta deformación? ¿Por qué todo se pervirtió?”. Detrás hay cosas muy bellas, muy intensas, infinitamente más poderosas de las que incluso podríamos soportar, cosas maravillosas, ¿pero por qué aquí todo se volvió tan aterrador? Eso fue lo que vino a mí inmediatamente cuando leí este aforismo.

La noción de pecado es algo que yo no entiendo y que nunca he entendido; el pecado original me parece una de las ideas más monstruosas que se le hayan podido ocurrir a los hombres –¡el pecado y yo no somos compatibles! De manera que, como es natural, concuerdo totalmente con Sri Aurobindo en que no hay pecado, eso está claro, pero...

Ciertas cosas, como la crueldad, podrían denominarse “pecado”, pero sólo puedo ver esta explicación: es la deformación del gusto o de la necesidad de una sensación extremadamente fuerte. He observado en las personas crueles que en ese momento ellas sienten *Ananda*⁵⁶; ellas encuentran una alegría intensa en ello. Así pues esa es la legitimación, sólo que es un estado de tal deformación que resulta repugnante.

En cuanto a esta idea de que las cosas no están en su lugar, yo la entendí cuando aún era pequeña. Fue mucho después que obtuve la

⁵⁵ Término de la psicología india que designa el principio de la inercia y la oscuridad.

⁵⁶ Deleite de la existencia.

explicación, con quien me enseñó ocultismo, porque, en su sistema cosmogónico, él había explicado las sucesivas *pralayas*⁵⁷ de los distintos universos diciendo que, con cada universo, se manifestaba un aspecto del Supremo, que cada universo estaba construido sobre un aspecto del Supremo, y que, uno tras otro, todos habían regresado al Supremo. ¡Él enumeraba todos los aspectos que se habían manifestado sucesivamente y con qué lógica! Era extraordinario –yo lo había guardado en alguna parte, ya no recuerdo dónde. Y él decía que esta vez era –tampoco recuerdo exactamente qué número era en la serie–, pero que este sería el universo que ya no se contraería, el que seguiría una progresión indefinida en el devenir, por así decirlo. Y que este era el universo del equilibrio, no un equilibrio estático, sino progresivo, es decir, cada cosa en su lugar, exactamente; cada vibración, cada movimiento en su lugar. Y entre más se descende, cada forma, cada actividad, cada cosa ocupará exactamente su lugar con relación al todo.

Eso me interesó muchísimo, porque más tarde Sri Aurobindo dijo lo mismo, que no hay nada que sea malo, es sólo que las cosas no están en su lugar –su lugar, tanto en el espacio como en el tiempo; su lugar en el universo, comenzando por los mundos, las estrellas, etcétera, y cada cosa exactamente en su lugar. Y entonces, cuando cada cosa esté exactamente en su lugar, desde la más formidable hasta la más microscópica, el todo expresará al Supremo, progresivamente, sin necesidad de ser retirado para ser emanado de nuevo. Y Sri Aurobindo basaba en eso el hecho de que era en esta creación, en este universo, que podría manifestarse la perfección de un mundo divino –lo que Sri Aurobindo llama el supramental. El equilibrio es la ley esencial de esta creación y es por eso que una perfección podrá realizarse en la manifestación.

En este orden de ideas, ¿cuáles son las primerísimas cosas que la Fuerza supramental va a querer desalojar, o que intenta desalojar, con el fin de que todo esté en su lugar, individual y cósmicamente?

¿Desalojar? ¿Será que “desaloja” algo? Si aceptamos la idea de Sri Aurobindo, cada cosa se pondrá en su lugar, eso es todo.

⁵⁷ La reabsorción de un mundo, el fin o la destrucción de un universo.

Hay una cosa que deberá cesar, necesariamente, y es la deformación, es decir, el velo de la mentira sobre la Verdad, porque ese es el responsable de todo cuanto vemos aquí. Si ese velo se elimina, las cosas serán absolutamente distintas, absolutamente. Serán como las sentimos cuando salimos de esta conciencia. Cuando uno sale de esta conciencia y entra en la Conciencia-de-Verdad, es tal la diferencia, hasta tal punto, que uno se sorprende de que puedan haber cosas como el sufrimiento y la miseria, y la muerte, y todo eso. Hay una especie de asombro, en el sentido en que uno no entiende cómo puede pasar eso –cuando uno realmente ha basculado del otro lado. Pero esta experiencia se suele asociar a la experiencia de la irrealidad del mundo tal como lo conocemos, mientras que Sri Aurobindo dice que esta percepción de la irrealidad del mundo no es necesaria para vivir en la conciencia supramental –es sólo la irrealidad de la Mentira, no la irrealidad del mundo. Es decir que el mundo tiene una realidad en sí mismo, independiente de la Mentira.

Supongo que ese es el primer efecto del supramental –el primer efecto en el individuo, ya que empezará primero que todo por el individuo.

18 de julio de 1961

67- No hay pecado en el hombre, sino una gran cantidad de malestar e ignorancia, y el uso inadecuado de sus posibilidades.

68- El sentido del pecado fue necesario para que al hombre le desagradaran sus propias imperfecciones. Fue el correctivo que Dios le puso al egoísmo. Pero el egoísmo del hombre ha puesto en jaque el mecanismo divino porque escasamente se interesa en sus propios pecados y con demasiada avidez en los ajenos.

¿En qué etapa de su desarrollo será capaz el hombre de deshacerse del egoísmo?

Cuando el egoísmo ya no sea necesario para hacer del hombre una individualidad consciente.

27 de julio de 1961



Jñāna
(Conocimiento)

Tercer periodo de comentarios
(1962-66)

Jñāna

(Conocimiento)

69- El pecado y la virtud son un juego de resistencia que jugamos con Dios en Sus esfuerzos por conducirnos hacia la perfección. El sentido de la virtud nos ayuda a acariciar nuestros pecados en secreto.

Estos aforismos⁵⁸ claramente expresan la futilidad de nuestras ideas sobre el pecado y la virtud. Tú también habías dicho, a partir de tu experiencia del 3 de febrero de 1958⁵⁹: “Vi que aquello que le

⁵⁸ Aforismos 67, 68 y 69.

⁵⁹ N.d.T.: El siguiente es el comentario de Madre sobre la experiencia del barco supramental, tal como aparece publicado en *Entretiens 1957-1958* (19 de febrero de 1958, págs. 303-309):

“Entre los seres del mundo supramental y los hombres existe más o menos la misma separación que entre los hombres y los animales. Hace algún tiempo tuve la experiencia de la identificación con la vida animal, y es un hecho que los animales no nos entienden; su conciencia está construida de tal manera que eludimos su comprensión casi por completo. Y aun así conocí animales domésticos –gatos y perros, pero sobre todo gatos– que hacían un esfuerzo de conciencia casi yóguico por alcanzarnos. Pero usualmente, cuando nos miran vivir, actuar, no entienden, no nos *ven* tal como somos, y sufren por nosotros. Somos un enigma constante para ellos. Sólo una ínfima parte de su conciencia tiene un vínculo con nosotros. Y lo mismo nos sucede a nosotros cuando intentamos vislumbrar el mundo supramental. Sólo lo veremos cuando se haya establecido el vínculo de la conciencia –e incluso entonces, sólo la parte de nuestro ser que se haya transformado en esa dirección será capaz de verlo tal como es–, de lo contrario los dos mundos se mantendrían apartados, como el mundos animal y el mundo humano.

La experiencia que tuve el 3 de febrero es una prueba de ello. Antes había tenido un contacto individual, subjetivo, con el mundo supramental, pero el 3 de febrero me paseé por él concretamente, tan concretamente como me paseaba en otros tiempos por París, en un mundo que *existe por sí mismo*, por fuera de toda subjetividad.

Es como un puente que se está tendiendo entre ambos mundos.

He aquí la experiencia tal como la dicté inmediatamente después de sucedida:

El mundo supramental existe de forma permanente y yo estoy allí de forma permanente en un cuerpo supramental. Tuve la prueba hoy mismo, cuando mi conciencia terrestre fue allí y allí se quedó conscientemente entre las dos y las tres de la tarde. Ahora sé que lo que hace falta para que ambos mundos se unan en una relación constante y consciente es una zona intermedia entre el mundo físico tal como es y el mundo supramental tal como es. Hay que construir esa zona, tanto en la conciencia individual como en el mundo objetivo, y se está construyendo. Cuando hablaba en otra ocasión del nuevo mundo que se está creando, era de esta zona intermedia que estaba hablando. E igualmente, cuando estoy de este lado, es decir, en el ámbito de la conciencia física, y veo el poder supramental, la luz y la sustancia supramentales penetrando constantemente la materia, es la construcción de esta zona la que veo y en la que participo.

Me encontraba en un barco inmenso, que es una representación simbólica del lugar donde se está llevando a cabo este trabajo. Este barco, tan grande como una ciudad, está enteramente organizado y sin duda ya venía funcionando desde hacía algún tiempo porque su organización era completa. Es el sitio donde se forman las personas destinadas a la vida supramental. Estas personas (o al menos una parte de su ser) ya habían pasado por una transformación supramental, porque el propio barco y todo lo que había a bordo no era material ni físico sutil ni vital ni mental –era una sustancia supramental. Esta sustancia en sí misma era del supramental más material, la sustancia supramental más próxima al mundo físico, la primera en manifestarse. La luz era una mezcla de oro y rojo, formando una sustancia uniforme de un naranja luminoso. Todo era así –la luz era así, las gentes eran así–, todo tenía ese color, aunque con variados matices que permitían distinguir unas cosas de otras. La impresión general era la de un mundo sin sombras; había matices, pero no sombras. La atmósfera estaba llena de alegría, de calma, de orden;

todo marchaba con regularidad y en silencio. Y al mismo tiempo se podían ver todos los detalles de una educación, de un entrenamiento en todos los campos, gracias al cual se preparaban las personas a bordo. Este inmenso navío acababa de llegar a la orilla del mundo supramental, y debía descender un primer grupo de personas que estaban destinadas a convertirse en los futuros habitantes de este mundo supramental. Todo estaba listo para este primer desembarco. En el desembarcadero, se encontraban apostados un cierto número de seres muy altos. No eran seres humanos y nunca lo habían sido. Tampoco son los habitantes permanentes del mundo supramental. Desde arriba los habían delegado y apostado allí para controlar y supervisar el desembarco. Yo dirigía todo el asunto desde el principio y todo el tiempo. Yo misma había preparado a todos los grupos. Yo estaba en lo alto de la pasarela del barco, llamando a los grupos uno por uno y haciéndolos descender a la orilla. Los seres altos que estaban apostados allí pasaban revista, por así decir, a quienes desembarcaban, autorizando a los que estaban listos y devolviendo a los que no y que debían continuar su entrenamiento a bordo del barco. Como yo me encontraba allí mirando a todo el mundo, esta parte de mi conciencia que venía de aquí se tornó extremadamente atenta; quería ver y reconocer a todas las personas, ver cómo habían cambiado y verificar quiénes eran aceptados de inmediato y quiénes debían quedarse para proseguir su entrenamiento. Al cabo de cierto tiempo, como yo estaba allí, observando, comencé a sentir que me jalaban hacia atrás —una conciencia o una persona desde aquí— para que mi cuerpo se despertara y en mi conciencia yo protestaba: ‘¡No, no, todavía no! ¡Todavía no, yo quiero ver a la gente!’. Yo veía y observaba con un interés intenso... Las cosas continuaron así hasta el momento en que, de golpe, este reloj de aquí empezó a dar las tres, y eso me trajo de vuelta violentamente. Hubo una sensación de caída repentina dentro de mi cuerpo. Regresé en choque, porque fui traída de vuelta de manera muy repentina, pero con toda mi memoria. Permanecí tranquila, sin moverme, hasta que pude recoger toda la experiencia y conservarla.

En este barco, la naturaleza de los objetos no era la que conocemos en la Tierra; por ejemplo, los vestidos no estaban hechos de tela, y lo que se asemejaba a la tela no era fabricado: formaba parte de los cuerpos, estaba hecho de la misma sustancia que tomaba distintas formas. Eso tenía una especie de plasticidad. Cuando debía efectuarse un cambio, este se hacía, no por un medio externo y artificial, sino mediante una operación interior, mediante una operación de conciencia que le daba forma o apariencia a la sustancia. La vida creaba sus propias formas. Había *una sustancia única* en todo; esta sustancia cambiaba la calidad de su vibración de acuerdo con la necesidad y el uso.

Quiénes fueron devueltos para un nuevo entrenamiento no eran de color uniforme, era como si sus cuerpos tuvieran parches de una opacidad grisácea, de una sustancia que se asemejaba a la sustancia terrestre; eran opacos, como si no hubieran sido impregnados enteramente por la luz, ni transformados. No eran así por toda parte, sino por pedazos.

Los seres altos que estaban sobre la orilla no eran del mismo color, al menos no tenían este tinte anaranjado; eran más pálidos, más transparentes. Exceptuando una parte de sus cuerpos, no se podía ver sino el contorno de su forma. Eran muy grandes, parecían no tener esqueleto y poder tomar forma según sus necesidades. Sólo desde la cintura hasta los pies tenían una densidad permanente, que no se sentía en el resto de sus cuerpos. Su color era mucho más pálido y tenía muy poco rojo, se aproximaba más bien al oro o incluso al blanco. Las partes de luz blancuzca eran traslúcidas; no eran positivamente transparentes, pero sí menos densas, más sutiles que la sustancia anaranjada.

Cuando me trajeron de vuelta y en el momento en que decía ‘Todavía no’, tuve una rápida visión de mí misma, es decir de mi forma en el mundo supramental. Yo era una mezcla de lo que eran estos seres altos y de los seres a bordo del barco. Mi parte superior, en particular la cabeza, sólo era una silueta cuyo contenido era de color blanco con una franja amarilla. Entre más se descendía hacia los pies, el color más se parecía al de las personas en el barco, es decir, anaranjado; entre más se ascendía, era más traslúcido y blanco, y el rojo disminuía. La cabeza era sólo una silueta con un sol brillante al interior; de allí salían rayos de luz que eran la acción de la voluntad.

En cuanto a las personas que vi a bordo del barco, las reconocí a todas. Algunas eran de aquí, del *ashram*, algunas venían de otros lugares, pero también las conozco. Vi a todo el mundo, pero como sabía que al regresar no me acordaría de todos, decidí no dar ningún nombre. Además, no es necesario. Tres o cuatro rostros fueron claramente visibles, y cuando los vi, comprendí el sentimiento que tuve aquí, en tierra, al mirarlos a los ojos: hubo una alegría tan extraordinaria... Las personas eran jóvenes en general, había muy pocos niños y sus edades oscilaban entre los catorce y los quince años aproximadamente, sin duda no menores de diez o doce (no estuve allí el tiempo suficiente para ver todos los detalles). No había personas de mucha edad, salvo algunas excepciones. Excluyendo algunas, la mayoría de las personas que descendían a la orilla eran de mediana edad. Antes de esta experiencia, ciertos casos individuales ya habían sido examinados varias veces en un lugar donde se examinaba a las personas capaces de ser supramentalizadas; yo me llevé unas cuantas sorpresas y las tuve en cuenta; incluso se lo comenté a algunos. Pero a los que hice desembarcar hoy, los vi de manera muy distinta; eran de edad media, no eran ni jóvenes ni viejos, aparte de unas pocas y raras excepciones, y eso se correspondía bastante bien con lo que yo me esperaba. Decidí no decir nada, no dar nombres. Como no me quedé hasta el final, no me fue

ayuda a las personas a volverse supramentales o que se los impide, es muy distinto de lo que imaginan nuestras habituales nociones morales”. Y además dijiste: “Lo que es muy evidente es que nuestra apreciación de lo que es divino o no divino, no es correcta... En ese momento tuve la impresión... que la relación entre este mundo y el otro cambiaba completamente la perspectiva desde la cual debían evaluarse o apreciarse las cosas. Esta perspectiva no tenía nada de mental y daba la extraña sensación interior de que muchas de las cosas que consideramos buenas o malas no lo son realmente. Era muy claro que todo dependía de la capacidad de las cosas, de su aptitud para traducir el mundo supramental o para relacionarse con él”.

¿Cómo es esta perspectiva supramental? ¿En qué consiste esta capacidad o esta aptitud para traducir el mundo supramental o para estar en relación con él?

Ya he hablado un poco acerca de eso en conexión con la historia del ciervo que iba por entre el bosque⁶⁰. Ahí había una señal.

posible hacer un retrato exacto, el retrato no fue absolutamente claro ni completo. No quiero decirles cosas a unos y no a otros.

Lo que puedo decir es que el punto de vista, el juicio, se basaba *exclusivamente* en la sustancia que constituía a las personas, es decir, si pertenecían completamente al mundo supramental, si estaban hechas de esa sustancia tan particular. El punto de vista adoptado no es ni moral ni psicológico. Es probable que esta sustancia de la cual estaban hechos sus cuerpos fuera el resultado de una ley interior o de un movimiento interior que, en ese momento, no estaba en cuestión. Al menos está perfectamente claro que los valores son distintos.

Cuando regresé supe, al tiempo con el recuerdo de la experiencia, que el mundo supramental es permanente, que mi presencia allí es permanente, y que sólo hacía falta un eslabón que permitiera la unión en la conciencia y en la sustancia, y ese eslabón es el que se está construyendo. Por entonces tuve la impresión (una impresión que permaneció bastante tiempo, casi un día entero) de una extrema relatividad –no, no exactamente: la impresión de que la relación entre este mundo de aquí y el otro cambiaba completamente el punto de vista según el cual se deben evaluar o apreciar las cosas. Ese punto de vista no tenía nada de mental y daba la extraña sensación interior de que cantidades de cosas que consideramos buenas o malas en realidad no lo son. Era muy claro que todo dependía de la capacidad de las cosas, de su aptitud para traducir el mundo supramental o para ser en relación con él. Era tan completamente diferente, por momentos incluso tan opuesto a nuestra apreciación ordinaria. Recuerdo una cosita que solemos considerar mala, ¡qué simpático fue ver que en verdad es una cosa excelente! Y otras cosas que consideramos importantes no tienen de hecho la menor importancia: que una cosa sea así o así no tiene ninguna importancia. Lo que es muy evidente es que nuestra apreciación de lo que es divino o no divino no es correcta. Incluso me rei de ciertas cosas... Nuestro sentimiento habitual de lo que es antidivino parece artificial, parece basado en algo que no es verdadero, ni vivo –es más, lo que aquí llamamos vida no me parecía vivo comparado con ese mundo–, en todo caso, este sentimiento debería estar basado en nuestra relación entre los dos mundos y en cómo las cosas facilitan o dificultan dicha relación. Eso cambiaría nuestra apreciación sobre lo que nos acerca o nos aleja del Divino. También vi en las personas que aquello que les ayuda a volverse supramentales o se los impide es muy distinto de lo que imaginan nuestras acostumbradas nociones morales. Sentí... lo ridículos que somos”.

⁶⁰ El siguiente es el comentario al que Madre alude, tal como aparece publicado en el *Boletín del Centro Internacional de Educación Sri Aurobindo*, Vol. XIII, n° 2 (abril de 1961), p. 23:

“Un ciervo cruza el bosque para ir a beber, ¿pero qué prueba que lo cruzó? La mayoría de las personas no verán allí ninguna señal; quizás ni siquiera saben qué es un ciervo, e incluso quienes lo saben no podrán decir que ese ciervo pasó por allí. Pero quien ha hecho estudios especiales de montería, un

Luego me conecté de nuevo con esta experiencia del barco supramental. Mi visión de las cosas no ha cambiado desde entonces. Y comprendí que esta experiencia había tenido un efecto decisivo sobre la situación; estableció de manera absolutamente clara, precisa y definitiva las condiciones requeridas.

De una vez por todas, barrió no sólo todas las nociones comunes de moralidad, sino todo lo que aquí en India se considera necesario para la vida espiritual. Desde este punto de vista, fue muy instructivo. En primer lugar, esta especie de, digámoslo así, pureza ascética. La pureza ascética es sencillamente el rechazo de todos los movimientos del vital; en vez de agarrar estos movimientos y dirigirlos hacia el Divino, es decir, en lugar de ver en ellos a la Presencia suprema y, justamente, dejar que el Supremo actúe ahí con libertad, uno le dice a Él: “No, ese no es asunto tuyo”. Uno no le permite a Él entrar ahí.

El físico, ya sabemos, es un viejo asunto: desde siempre los ascetas lo han rechazado, pero le agregaron el vital. Sólo se aceptaban las cosas clásicamente reconocidas como sagradas o admitidas por la tradición religiosa, como, por ejemplo, la santidad del matrimonio y cosas por el estilo, pero la vida libre —¡oh! Eso era incompatible con cualquier vida religiosa.

Entonces, todo eso quedó completamente barrido, de una vez por todas. Lo cual no quiere decir que lo que se requiere sea más fácil. Es probablemente mucho más difícil.

Para empezar, desde el punto de vista psicológico, se requiere la condición de la que hablé en la historia del ciervo: una ecuanimidad perfecta. Es una condición absoluta. Y de 1956 para acá, estos años, he observado que ninguna vibración supramental

rastreador, encontrará señales evidentes y sabrá decir no sólo qué tipo de ciervo pasó, sino su tamaño, su edad, su sexo, etc. Asimismo, deben existir personas que tienen un conocimiento espiritual análogo al de los montaraces y que pueden develar que una persona está en relación con el supramental, en tanto que las gentes comunes, que no han entrenado su mental, no se darán cuenta. Decimos que el supramental descendió a la Tierra, que se manifestó. He leído todo lo que se ha escrito sobre eso, pero me cuento entre los ignorantes que no ven nada y no sienten nada. Aquel que tiene una percepción más entrenada, ¿podría decirme mediante qué señales yo podría reconocer que una persona está en relación con el supramental?

Dos señales irrefutables prueban que se está en relación con el supramental:

1. Una ecuanimidad perfecta y constante.
2. Una certeza absoluta en el conocimiento.

Para ser perfecta, la ecuanimidad debe ser invariable y espontánea, sin esfuerzo, frente a todas las circunstancias, todos los eventos, todos los contactos, materiales o psicológicos, sea cual sea su carácter y la connotación que originen.

La certeza absoluta e indiscutible de un conocimiento infalible por identidad”.

se transmite de no ser en esta ecuanimidad perfecta. Si hay la mínima contradicción de esta ecuanimidad –de hecho, el mínimo movimiento del ego, cualquier preferencia del ego–, el supramental no pasa, no se transmite. Lo cual constituye de entrada una dificultad bastante grande.

Además de eso, hay dos condiciones para que la realización pueda ser total, y no son sencillas. No es muy difícil en el plano intelectual (no hablo aquí de cualquiera, hablo de quienes han hecho una yoga y han seguido una disciplina), en ese plano es relativamente fácil; también en el plano psicológico, si uno le asocia esta ecuanimidad, no es muy difícil. Pero tan pronto como se llega al plano material, es decir, al físico y luego al corporal, no es fácil. Estas son las dos condiciones: primero, un poder de expansión, de ampliación, por así decir, indefinido, de manera tal que uno pueda ampliarse hasta la dimensión de la conciencia supramental, que es total. La conciencia supramental es la del Supremo en Su totalidad –cuando digo “Su totalidad”, me refiero al Supremo en Su aspecto de Manifestación. Naturalmente, desde el punto de vista superior, de la esencia –la esencia de lo que deviene el supramental en la Manifestación–, se requiere una capacidad de identificación total con el Supremo, no solamente en su aspecto de Manifestación, sino en su aspecto estático o nirvánico, por fuera de la Manifestación –el No-Ser. Pero además de eso hay que ser capaz de identificarse con el Supremo en el devenir. No es en un momento determinado que hay que ser tan vasto como el universo, es indefinidamente en el devenir. Esas son las dos condiciones. Es necesario que estén ahí, en potencia.

Mientras no sea cuestión de transformación física, basta el punto de vista psicológico y, en gran medida, subjetivo. Y es relativamente fácil. Pero cuando se trata de incorporar al trabajo la materia, tal como es en este mundo, donde el mismísimo punto de partida es falso –partimos de la inconsciencia y de la ignorancia–, entonces es muy difícil. Porque, justamente, esta materia, con el fin de llegar a la individualización necesaria para reencontrar la Conciencia perdida, fue hecha con una cierta rigidez, indispensable para hacer durar la forma y para guardar, precisamente, esta posibilidad de individualidad. Y ese es el principal obstáculo para esta ampliación, esta plasticidad y esta flexibilidad necesarias para poder recibir al supramental. Constantemente me encuentro

delante de este problema, que es un problema muy concreto, absolutamente material, cuando uno está lidiando con estas células y se necesita que sigan siendo células, que no se evaporen en una realidad que ya no sea física. Y al mismo tiempo, que tengan esta flexibilidad, que carezcan de rigidez, para que puedan ampliarse indefinidamente.

(silencio)

La experiencia del barco tuvo lugar en el físico sutil. Y las personas que tenían manchas y que nos vimos obligados a devolver, eran siempre las que carecían de la flexibilidad necesaria para ambos movimientos, pero se trataba sobre todo del movimiento de ampliación, más que del movimiento de progresión en pos del devenir; eso pareció ser una preocupación ulterior, para quienes habían desembarcado, después del desembarco. Pero la preparación en el barco era para esta capacidad de ampliación.

Hubo algo más, de lo que no hablé cuando conté la experiencia: el barco no tenía máquinas. Todo, todo se ponía en movimiento mediante la voluntad –los individuos y las cosas–; incluso los vestidos de las personas eran un efecto de su voluntad. Y eso le daba a todas las cosas y a las formas de los individuos una gran flexibilidad, porque uno estaba consciente de esta voluntad, que no es una voluntad mental, que es una voluntad de la Persona Verdadera, o una voluntad espiritual, se podría decir, una voluntad del alma, si uno le da esta acepción a la palabra alma. Pero eso es algo que uno puede experimentar aquí cuando actúa con una espontaneidad absoluta, es decir, cuando la acción –como la palabra y el movimiento– no está determinada por el mental –no me refiero al pensamiento ni al intelecto–, ni siquiera por el mental que generalmente nos hace mover. Por lo general, en el momento en que hacemos algo, percibimos en nosotros la voluntad de hacer esta cosa (cuando uno es consciente y se ve a sí mismo en el acto de hacer, uno ve –puede ser muy pasajera– la voluntad de hacer), es la intervención del mental, la intervención acostumbrada, el orden en el que suceden las cosas. Mientras que la acción supramental se decide saltando por encima del mental, no es necesario pasar por el mental, es directa. Algo entra en contacto directo con los centros vitales y los hace actuar, sin pasar por el pensamiento –pero con plena conciencia. La conciencia no

funciona en el orden habitual, funciona directamente desde el centro de la voluntad espiritual hacia la materia.

Mientras uno puede conservar esta inmovilidad absoluta del mental, la inspiración es absolutamente pura, llega pura. Cuando uno puede atraparla y conservarla mientras habla, lo que llega tampoco está mezclado, se mantiene puro.

Es un funcionamiento en extremo delicado, probablemente porque no se ha familiarizado –un mínimo movimiento, la más insignificante vibración mental estropea todo. Pero mientras dura, es perfectamente puro. Y ese debe ser el estado *constante* de una vida supramental. La voluntad espiritual mentalizada ya no debe intervenir, porque uno puede muy bien tener una voluntad espiritual, uno puede vivir constantemente expresando la voluntad espiritual –eso es lo que le sucede a todos los que se sienten guiados por el Divino interior–, pero eso pasa por una transcripción mental. Pues bien, mientras sea así, no es la vida supramental. La vida supramental *ya no* pasa por el mental. El mental es una zona inmóvil de transmisión. Un pequeñísimo clic basta para perturbar.

(silencio)

Se puede decir que el estado permanente y necesario para que el supramental se pueda expresar a través de una conciencia terrestre es la ecuanimidad perfecta que procede de la identificación espiritual con el Supremo. Todo se convierte en el Supremo en una ecuanimidad perfecta. Y automática –no una ecuanimidad que se obtiene mediante la voluntad consciente, mediante el esfuerzo intelectual, mediante una comprensión que precede dicho estado; no es eso. Debe ser espontánea y automática; que la manera de responder a todo lo que viene de afuera ya no sea como si uno estuviera respondiendo a algo que viene de afuera. Es necesario que esta especie de reflejo y de respuesta sean reemplazados por un estado de percepción constante y –no puedo decir idéntica, porque cada cosa convoca necesariamente su respuesta especial, pero– libre de cualquier golpe de efecto, si se puede decir así. Es la diferencia que existe entre algo que llega de afuera, que te golpea y a lo que respondes, y algo que está circulando y que muy naturalmente trae consigo las vibraciones necesarias para la acción general. No sé si me estoy haciendo entender bien... Es la

diferencia entre un movimiento vibratorio, que circula en un campo de acción *idéntico*, y un movimiento que proviene de algo afuera, y toca desde afuera y obtiene una respuesta –ese es el estado habitual de la conciencia humana. Mientras que, cuando la conciencia está identificada con el Supremo, los movimientos son, por así decir, interiores, en el sentido en que nada viene de afuera; son sólo cosas que circulan y que, naturalmente, en su circulación, entrañan ciertas vibraciones por similitud y por necesidad –o que cambian las vibraciones en el medio circulatorio.

Es algo que me resulta muy familiar porque es mi estado actual permanente –nunca tengo la impresión de que las cosas vengan desde afuera y golpeen, sino de movimientos interiores, múltiples, muchas veces contradictorios, y de una circulación constante que implica los cambios interiores necesarios para el movimiento.

Esa es la base indispensable.

La ampliación le sigue casi automáticamente, y exige ajustes en el cuerpo mismo que son difíciles de resolver. Es un problema en el que todavía estoy completamente inmersa.

Y además esta flexibilidad para seguir el movimiento del devenir. La flexibilidad, es decir, una capacidad para descristalizarse –toda, toda la etapa de la vida que consiste en individualizarse es una etapa de cristalización consciente y voluntaria que, luego, debe deshacerse. Convertirse en un ser consciente e individual es una cristalización constante –constante– y voluntaria, de todas las cosas; y después hay que hacer el movimiento contrario, constantemente, y también, incluso más, voluntariamente. Y al mismo tiempo no hay que perder el beneficio, en la conciencia, de lo que uno ha adquirido mediante la individualización.

Hay que decir que es difícil.

Desde el punto de vista del pensamiento, es elemental, muy sencillo. E incluso desde el punto de vista de los sentimientos, no es difícil; para el corazón, es decir, para el ser afectivo, ampliarse a la dimensión del Supremo es relativamente fácil. ¡Pero el cuerpo! Es muy difícil, muy difícil sin que el cuerpo pierda –¿cómo decirlo?– su centro de coagulación; sin que se disuelva en la masa circundante. Y además, si uno estuviera en medio de la Naturaleza, con montañas, bosques y ríos, y mucha belleza natural, mucho

espacio, ¡eso sería bastante agradable! Pero uno no puede dar un solo paso, materialmente, fuera de su cuerpo, sin encontrarse con cosas dolorosas. Ocasionalmente sucede que uno entra en contacto con una sustancia que es agradable, armoniosa, calurosa, que vibra con una luz superior. Pero es raro. Sí, las flores, algunas veces las flores –algunas veces, no siempre. Pero este mundo material, ¡oh! Uno se golpea con todo –se rasguña, se rasguña, se araña, se golpea con todo tipo de cosas que no se abren. ¡Oh, qué difícil es! ¡Qué poco ha florecido la vida humana! Enroscada, endurecida, sin luz, sin calor, para no mencionar la alegría.

Mientras que, a veces, cuando uno ve el agua que corre o un rayo de sol entre los árboles –¡oh, eso canta, son células que cantan, que están contentas!

Pero si la dificultad de la transformación física es tan grande, ¿no sería preferible actuar a través del ocultismo y materializar algo, crear un cuerpo nuevo mediante procedimientos ocultistas?

La idea consiste, para empezar, en que algunos seres deben alcanzar una cierta realización aquí, en el mundo físico, que les daría el poder para materializar un ser supramental.

Yo te conté que revestí con un cuerpo a un ser del vital, pero yo jamás habría podido... Habría sido imposible hacer este cuerpo material: algo falta, algo falta. Incluso si uno lo pudiera hacer visible, probablemente no podría hacer que permaneciera –a la más mínima oportunidad se desmaterializaría. Es esta permanencia la que no se ha podido lograr.

Discutimos sobre esto con Sri Aurobindo –“discutir”, es una manera de hablar–, hablamos de esto, y él lo veía igual que yo, es decir, hay un poder que uno no tiene, el poder de fijar la forma aquí, sobre la Tierra. Incluso quienes tienen la capacidad de materializar cosas, estas no permanecen, no pueden permanecer, no tienen la virtud de las cosas físicas.

Y entonces no se podría asegurar la continuidad de la creación sin algo que posea eso.

Conozco en detalle todo el procedimiento ocultista, pero no habría podido jamás volver esta cosa más material, incluso si lo hubiera intentado –visible, sí; pero impermanente, incapaz de progresión.

12 de enero de 1962

70- Examínate sin piedad, luego serás más caritativo y compasivo con los demás.

¡Muy bien!

¡Está muy bien, muy bueno para todos, sobre todo para quienes se creen muy superiores!

Pero en realidad esto tiene que ver con algo muy profundo.

Precisamente, se trata de una experiencia que tengo desde hace un tiempo. Es casi como un vuelco de actitud.

En el fondo, los hombres siempre se han asumido como una especie de víctimas, hostigados por las fuerzas adversas; y quienes son corajudos, luchan, los demás se lamentan. Pero he estado teniendo cada vez más una visión muy concreta del papel que juegan las fuerzas adversas en la creación, de su necesidad absoluta, por así decirlo, para que pueda haber progreso y para que la creación vuelva a su Origen. Y esta visión es tan clara que en lugar de pedir la conversión o la abolición de las fuerzas adversas, es la propia transformación la que hay que llevar a cabo, por la que hay que orar y la que hay que efectuar. (Mi visión es desde la perspectiva terrestre, no desde la perspectiva individual. Uno conoce el punto de vista individual; esto es desde el punto de vista terrestre). Esta repentina visión que tuve se refiere a que todos los errores, todos los malentendidos, todas las ignorancias, todas las oscuridades, y, peor que eso, todas las malas voluntades de la conciencia terrestre se sintieron responsables de todos estos seres y de estas fuerzas adversas, y les ofrecieron en una gran aspiración –más que en una aspiración, en una especie de holocausto–, para que puedan desaparecer, que ya no tengan más motivo para existir, que ya no estén más ahí como indicadores de todo lo que debe cambiar.

Su presencia se había vuelto obligatoria debido a todas esas cosas que se constituyeron en negaciones de la vida divina. Y este movimiento de ofrenda hecho por la conciencia terrestre al

Supremo, con una intensidad extraordinaria, fue como una redención, para que las fuerzas adversas puedan desaparecer.

Fue una experiencia muy intensa que se tradujo así: “Toma todas las faltas que he cometido, toma todas estas faltas, acéptalas, bórralas, para que estas fuerzas puedan desaparecer”.

Este aforismo es el otro extremo de eso mismo, es esencialmente lo mismo. En tanto que una conciencia humana tenga la posibilidad de sentir, de actuar, de pensar o de ser en contravía del gran Devenir divino, es imposible culpar de ello a otro; es imposible culpar a las fuerzas adversas, a las que se ha mantenido en la creación como el medio para hacernos ver y sentir todo el camino que falta por recorrer.

(silencio)

El estado en el que me encontraba era como un recuerdo –un recuerdo que está eternamente presente– de esta Conciencia de Amor supremo que el Señor emanó sobre la Tierra, en la Tierra –*dentro* de la Tierra– para traerla de vuelta hacia Él, porque realmente fue un descenso hasta la más total negación del Divino, la negación de la esencia misma de la Naturaleza divina y, en consecuencia, el abandono del estado divino con el fin de aceptar la oscuridad terrestre y volver a llevar la Tierra al estado divino. Y a menos que este Amor supremo no se vuelva todopoderosamente consciente aquí, sobre la Tierra, el regreso no podrá ser jamás definitivo.

Esta experiencia llegó luego de la visión del gran Devenir divino⁶¹, y yo me pregunté: “Dado que este mundo es progresivo, dado que se está convirtiendo cada vez más en el Divino, ¿no persistirá este sentimiento, tan profundamente doloroso, de ese algo que no es divino, del estado que no es divino comparado con el que habrá de venir? ¿No persistirán las llamadas ‘fuerzas adversas’, es decir, algo que no siga el movimiento armoniosamente?”. Y entonces llegó la respuesta, llegó la visión: no, justamente se acerca el momento de esta posibilidad, el momento de la manifestación de esta esencia de Amor perfecto, que puede transformar esta inconsciencia, esta ignorancia y su consecuente mala voluntad, en una progresión luminosa, alegre, sedienta de perfección e incluyente.

Fue muy concreto.

⁶¹ El comentario puede verse en el aforismo anterior.

Y esto se corresponde con un estado en el que uno se identifica tan *perfectamente* con todo lo que es, que uno se convierte en todo lo que es anti divino de una manera concreta, y uno puede ofrecerlo –uno puede ofrecerlo y verdaderamente transformarlo mediante la ofrenda.

En el fondo, es esta especie de voluntad de pureza, de bondad, en los hombres (que en la mentalidad ordinaria se traduce como la necesidad de ser virtuosos), la que constituye el *gran obstáculo* para la verdadera entrega de sí mismo. Es el origen de la Mentira, y sobre todo la fuente misma de la hipocresía: rehusarse a aceptar que a uno le corresponde su parte en la carga de las dificultades. Y es eso lo que Sri Aurobindo ha tocado de frente en este aforismo, de una manera muy sencilla.

No intenten parecer virtuosos. Miren hasta qué punto están unidos, son uno con todo lo anti divino. Asuman su parte de la carga, acepten que ustedes mismos son impuros y mentirosos, y así podrán tomar la Sombra y entregarla. Y en la medida en que sean capaces de tomarla y entregarla, en igual medida cambiarán las cosas.

No intenten contarse entre los puros. Acepten contarse entre quienes se hallan en la oscuridad; y entreguen todo eso en un amor total.

21 de enero de 1962

71- Un pensamiento es una flecha que se le dispara a la verdad; puede dar en un punto, pero no puede cubrir todo el blanco. Aún así, el arquero está demasiado satisfecho con su éxito para pedir nada más.

¡Pero si es obvio! Es tan obvio para nosotros.

Sí, ¿pero qué debemos hacer para cubrir todo el blanco?

¡Dejar de ser un arquero!

Es una imagen apropiada. Sirve para las personas que se encuentran en un estado en el que imaginan que descubrieron la Verdad.

Es bueno decírselo a quienes piensan que encontraron la Verdad porque tocaron un punto. Pero tan a menudo hemos dicho otra cosa.

Uno se podría preguntar en qué medida es posible actuar cuando ya es capaz de abrazar todo el blanco, es decir, de conocer todos los puntos de vista y la utilidad de cada cosa, dado que uno ve que todo es útil, que todo está en su lugar. ¿Para actuar no se necesita ser, en cierta forma, exclusivo o combativo?

¿Conoces la historia del filósofo que vivía en el sur de Francia –no recuerdo su nombre, un hombre muy conocido que era profesor de la Universidad de Montpellier y que vivía a las afueras de la ciudad? Había varias rutas que conducían a su casa. Cada día, este hombre salía de la universidad y llegaba al cruce en el que se dividían todas las rutas que llegaban hasta su casa –por aquí, por acá, por allá. Y cada día, él se detenía y se preguntaba: “¿Cuál debo tomar?”. Cada una tenía sus ventajas y sus desventajas. Y todo esto pasaba por su cabeza, los pros y los contras, y esto y aquello, y él gastaba media hora escogiendo su camino de regreso a casa.

Él solía dar este como un ejemplo de la incapacidad del pensamiento para la acción: si uno empieza a pensar, ya no puede actuar.

Eso está muy bien aquí abajo, en este plano, mientras uno sea el arquero y le dé sólo a un punto. Pero allá arriba eso no es cierto, ¡todo lo contrario! Toda inteligencia inferior es así; ve todo tipo de cosas, y como ve todo tipo de cosas, no puede escoger para actuar. Pero para ver todo el blanco, para ver la Verdad en su integridad, uno debe cruzar al otro lado. Y cuando uno cruza al otro lado, uno no ve una suma de verdades múltiples ni tampoco un número incontable de verdades sumadas una a la otra, que se ven una detrás de la otra de manera que no se puedan agarrar todas a la vez. Cuando la conciencia se eleva, lo primero que uno ve es la totalidad; la totalidad se presenta toda de un solo golpe, íntegra, completa, sin división. Y entonces ya no tienes que escoger, tienes una visión: *esto* es lo que hay que hacer. No es una elección entre eso y esto, o eso o esto, porque ya ha dejado de ser así. Ya no ves más las cosas sucesivamente, una tras otra; tienes la visión simultánea de una totalidad que existe como una unidad. Entonces la elección es simplemente una visión.

Pero mientras estás en el estado del arquero, no puedes ver la totalidad –no se puede ver la totalidad sucesivamente, no se puede ver el todo añadiéndole una verdad a otra. Esa es precisamente la incapacidad del mental. El mental no puede hacerlo. Siempre verá

sucesivamente, siempre verá una suma de cosas y no se trata de eso –algo se escapará, el significado mismo de la verdad se evadirá.

Es sólo cuando se tiene una percepción global, simultánea, del todo en su unidad, que se puede poseer la verdad por entero.

Y entonces la acción deja de ser una elección sujeta a error, rectificación y discusión, para ser la clara visión de lo que ha de hacerse –que es infalible.

3 de febrero de 1962

72- La señal de la aparición del Conocimiento es sentir lo poco o nada que sé; y sin embargo, si sólo pudiera conocer mi conocimiento, ya poseería todo.

Durante el sueño a veces uno tiene un conocimiento muy exacto de lo que va a suceder, con detalles materiales de una precisión sorprendente, como si todo estuviera ya ahí, en un plano oculto, y se hubiera cumplido hasta en los mínimos detalles. ¿Es así? ¿Cuál es ese plano de conocimiento? ¿Hay uno o varios? ¿Cómo proceder para tener acceso a él conscientemente en estado de vigilia? ¿Y cómo es posible que personas serias, que tienen una realización divina, puedan equivocarse a veces tan burdamente en sus predicciones?

¡Qué mundo de cosas! ¡Eso no es una pregunta, sino veinte!

Hay todo tipo de sueños premonitorios. Hay sueños premonitorios que se cumplen inmediatamente, es decir, uno sueña de noche lo que sucederá al día siguiente; y hay sueños premonitorios que se cumplen más o menos escalonados en el tiempo. Y de acuerdo con su ubicación en el tiempo, estos sueños fueron vistos en planos distintos.

Entre más uno se remonta hacia la certeza absoluta, es mayor la distancia, porque son visiones en un plano muy próximo al Origen y el lapso de tiempo entre la revelación de lo que va a ser y su realización puede ser muy largo. Pero la revelación es cierta, porque está muy cerca del Origen. Hay un lugar –cuando uno se ha identificado con el Supremo– donde uno sabe todo, de manera absoluta, en el pasado, el presente, el futuro y en todas partes. Pero generalmente, las personas que van allá, cuando regresan, olvidan lo

que vieron. Para recordar se necesita una disciplina extremadamente severa. Y ese es el único lugar en donde uno no se equivoca.

Pero las redes, o los eslabones de la cadena de la comunicación no siempre están completos y es raro que uno se acuerde.

Para regresar a lo que estaba diciendo, según el plano en el que uno haya visto, se puede calcular más o menos el tiempo que tomará la visión en cumplirse. Y las cosas inmediatas ya están realizadas, ya existen en el físico sutil y uno las puede ver ahí –simplemente son, existen ahí. Y son únicamente el reflejo –ni siquiera una transcripción–, el reflejo o la proyección de la imagen en el mundo material que se producirá al día siguiente o unas horas más tarde. Allí uno ve la cosa exacta y con todos sus detalles, porque ya es; de manera que todo depende de la precisión de la visión y del poder de visión. Si tienes un poder de visión objetivo y sincero, ves la cosa exactamente; si le añades sentimientos e impresiones, se colorea. De manera que en el físico sutil la exactitud depende exclusivamente del instrumento, es decir, de la persona que ve.

Pero tan pronto como vas a un plano más sutil, como el plano vital –y todavía más en el plano mental, pero ya en el plano vital hay un pequeño margen de posibilidades–, entonces, a grosso modo, uno puede ver lo que va a suceder, pero en los detalles puede que sea así o así; hay voluntades e influencias que tienen la posibilidad de intervenir y crear una diferencia.

Y esto es así porque la Voluntad original se refleja, por así decirlo, en los distintos planos, y cada plano cambia la organización y la relación de las imágenes. El mundo en el que vivimos es un mundo de imágenes. No es la cosa misma en su esencia, es el reflejo de dicha cosa. Se podría decir que somos, en nuestra existencia material, sólo un reflejo, una imagen de lo que somos en nuestra realidad esencial. Y son las modalidades de estos reflejos las que introducen todos los errores y todas las falsificaciones –lo que uno ve en su esencia es perfectamente verdadero y puro y existe desde toda la eternidad; las imágenes son fundamentalmente variables. Y de acuerdo con el nivel de falsedad que se introduce en las vibraciones, aumenta el grado de distorsión y de transformación. Se podría decir que cada circunstancia, cada evento, cada cosa tiene una existencia pura, que es la verdadera existencia, y un número considerable de existencias impuras o deformadas, que son

la existencia de la misma cosa en los distintos planos del ser. Por ejemplo, en el plano intelectual, la cosa comienza a deformarse; en el plano mental pasa por una cantidad considerable de deformaciones y, a medida que todos los planos emocionales y sensoriales intervienen, las deformaciones aumentan. Y cuando llega al plano material, por lo general es prácticamente irreconocible. Está completamente deformada –tanto así que a veces es muy difícil saber que esta cosa es la expresión material de aquella–, ya no se parecen en casi nada.

Es una manera más bien novedosa de abordar el problema y podría dar la clave de muchas cosas.

Por ejemplo, si uno conoce bien a alguien y tiene la costumbre de verlo materialmente, cuando uno lo ve en el físico sutil, hay cosas que se vuelven más pronunciadas, más visibles, más importantes, que uno no había visto físicamente, porque en la grisura del mundo material se habían fusionado con muchas otras cosas del mismo plano. Hay caracteres o expresiones del carácter que se vuelven tan importantes que se hacen visibles, y que físicamente no se habían destacado. Cuando miras a alguien físicamente, están la tez, los rasgos, la expresión; en el mismo instante, si ves esta cara en el físico sutil, notas de repente que una parte del rostro es de un cierto color y otra parte de otro; que en el fondo de los ojos hay una expresión y una especie de luz que no eran para nada visibles; y que el conjunto tiene una apariencia y, sobre todo, que da una impresión completamente distinta, que ante nuestros ojos físicos luciría más bien extravagante, pero que para la visión sutil es muy expresiva y reveladora del carácter, e incluso de las influencias a las que está sometida esta persona. Lo que digo aquí es el recuento de una experiencia que volví a tener hace unos días.

Entonces, de acuerdo con el grado de conciencia que uno tiene y el plano en el que uno ve, se perciben imágenes, se ven eventos más o menos próximos, y se los ve con mayor o menor exactitud. La única visión que es verdadera y segura es la visión de la Conciencia divina. De manera que el asunto radica en volverse consciente de la Conciencia divina y mantener esta conciencia puesta en todos los detalles todo el tiempo.

Hasta entonces, hay todo tipo de maneras de recibir indicaciones. La visión exacta y precisa, familiar, que tienen ciertas personas

puede provenir de diversas fuentes. Puede ser una visión por identidad con las circunstancias y las cosas, cuando uno se ha acostumbrado a extender su conciencia a su alrededor. Puede ser una indicación dada por un charlatán del mundo invisible que se divierte advirtiéndote lo que va a suceder; eso pasa con mucha frecuencia. En ese caso todo depende de la calidad moral de tu “informante”; si se está divirtiendo a tus expensas, te echa cuentos –y eso es lo que le pasa la mayoría del tiempo a quienes reciben información de entidades. Para cebar a la gente, estas entidades les pueden contar las cosas como realmente serán, dado que tienen una visión universal en algún plano del vital o del mental; y luego, cuando ya están bien seguras de que confiarás en ellas, es probable que empiecen a gastarte bromas y tú termines haciendo el ridículo. Esto pasa con mucha frecuencia. Uno mismo tendría que estar en un estado de conciencia superior al de estos individuos o entidades, o de estos pequeños dioses como los llaman algunos, para poder verificar desde lo alto el valor de sus declaraciones.

Si uno tiene la visión mental universal, puede ver todas las formaciones mentales. Es así como uno ve –y es muy interesante– cómo se organiza el mundo mental para realizarse en el plano físico. Uno ve las diversas formaciones, la manera como se aproximan unas a otras, se pelean, se combinan entre sí y se organizan, las que prevalecen y ganan influencia y alcanzan una realización más completa. Ahora bien, si uno en verdad quiere tener una visión superior, debe elevarse por encima del mundo mental y ver las voluntades originales a medida que descienden para expresarse. En ese caso, tal vez uno no obtenga todos los detalles, pero el *hecho* central, el hecho en su verdad central, es indiscutible, innegable, absolutamente correcto.

También están las personas que tienen la facultad de predecir cosas que ya existen en la Tierra, pero a distancia, a gran distancia, muy alejadas de los ojos físicos. Por lo general son quienes tienen la capacidad de ampliar y extender su conciencia. Tienen una visión física, pero ligeramente más sutil, que depende de un órgano más sutil que el órgano puramente material –lo que podría denominarse la vida de ese órgano– de manera que, proyectando su conciencia con la voluntad de ver, logran ver muy bien, pueden ver las cosas: estas cosas ya existen, sólo que no están dentro del campo de nuestra visión ordinaria. Quienes tienen esta capacidad y dicen lo

que ven, cuando son sinceros, cuando no son fanfarrones, ven de una manera absolutamente precisa y exacta.

En el fondo, el factor primordial para quienes predicen o ven, es su absoluta sinceridad. Y desafortunadamente, debido a la curiosidad de las personas, a su insistencia, a la presión que ejercen –y a la que muy pocos saben resistirse–, lo que sucede, cuando hay algo que no se ve de una manera exacta o precisa, es que hay una facultad de imaginación interior, casi involuntaria, que añade la partecita que falta. Eso es lo que origina los desaciertos en las predicciones. Son muy pocos los que tienen el coraje de decir: “Ah, no, eso no lo sé, eso se me escapa”. De hecho, no tienen el coraje de decírselo a sí mismos. Y entonces, basta un toque de imaginación, que actúa de forma casi subconsciente, y uno completa la visión, la información –cualquier cosa puede pasar. Hay muy pocas personas que sepan resistirse a eso. Conocí a muchos, muchos videntes, conocí a muchos individuos que tenían un don maravilloso; muy pocos de ellos sabían detenerse al llegar al límite de su conocimiento. O bien le agregaban algún detallito. Eso es lo que le otorga a estas facultades una calidad más bien dudosa. Hay que ser un santo en verdad –un gran santo, un gran sabio–, y completamente libre, en absoluto influenciado por los demás. Naturalmente, no estoy hablando de quienes buscan fama, porque esos caen en las trampas más crudas; pero incluso basta una buena voluntad, querer contentar a las personas, complacerlas, ayudarlas, basta eso para crear una distorsión.

Cuando los eventos ya están listos en el físico sutil y uno tiene una visión de ellos, ¿es demasiado tarde para cambiar las cosas? ¿Aún se puede actuar?

Conozco un ejemplo muy interesante. Hubo un tiempo en que en el periódico *Le Matin* –fue hace mucho tiempo, tú debías estar muy pequeño– salía cada día un dibujito de un chico que señalaba algo con el dedo –una especie de botones, o de mozo de hotel, vestido de esa manera– y que señalaba siempre la fecha o no sé qué –un dibujito. Ahora bien, el caballero al que le sucedió esta historia estaba de viaje y se estaba hospedando en un gran hotel, no recuerdo ya en qué ciudad, y una noche o al amanecer, muy temprano en la mañana, tuvo un sueño: vio que este mozo de

hotel, que este botones le señalaba su carroza fúnebre –tú sabes, en las que se lleva a las personas al cementerio, allá en Europa– ¡y lo invitaba a subirse! El hombre vio eso y luego, en la mañana, cuando estuvo listo, salió de su habitación que quedaba en el último piso, y allí, en el pasillo, el mismo chico, vestido de la misma manera, le señaló el ascensor para que descendiera. Eso lo estremeció. Se rehusó y dijo: “No, gracias”. El ascensor se desplomó y se estrelló, la gente que iba adentro murió.

Él me dijo que después de eso creía en los sueños.

Fue una visión. Él había visto a este chico mostrándole, en lugar del ascensor, su coche fúnebre. De manera que cuando vio el mismo gesto, el mismo chico –igual a la caricatura–, pues dijo: “No gracias, yo bajo a pie”, y la máquina –era uno de esos ascensores hidráulicos– se rompió y se desfondó. Estaba justo en el último piso. Se volvió papilla.

Mi explicación es que una entidad lo previno. La imagen del botones permite pensar que intervino una inteligencia, una conciencia; no parece haber sido su propio subconsciente. ¿O era acaso su subconsciente el que estaba al tanto y el que había visto en el físico sutil que eso iba a suceder? ¿Pero por qué su subconsciente le hizo una imagen como esa? No sé. Quizás algo en el subconsciente sabía, porque ya estaba allí, ya estaba en el físico sutil. El accidente ya existía antes de suceder –la ley del accidente.

Evidentemente siempre hay, para todo, alguna diferencia, a veces de unas horas –pero eso es lo máximo–, a veces de algunos segundos. Y muy a menudo las cosas te dicen que están allí, pero ponerse en contacto con tu conciencia les toma a veces unos cuantos minutos, a veces unos cuantos segundos. Constantemente, constantemente sé lo que va a pasar, y sobre cosas que no tienen el menor interés –no hay ningún interés en saberlas de antemano, eso no cambia nada; pero eso existe y está a tu alrededor. Si tu conciencia es lo suficientemente amplia, sabes todo eso, por ejemplo que determinada persona me va a traer un paquete, cosas de ese tipo. Y todos los días es lo mismo. O que tal persona está a punto de llegar. Eso se debe a que la conciencia está extendida, de manera que contacta cosas.

Pero en ese caso no se puede decir que sea premonitorio, dado que ya existe, es sólo el contacto con nuestros sentidos el que toma

unos cuantos segundos en realizarse, porque hay una puerta o una pared o algo que no deja ver.

Pero muchas veces he tenido experiencias así. Por ejemplo, en una ocasión fui de paseo a la montaña, iba por un sendero en el que sólo había espacio para una persona –de un lado estaba el precipicio y del otro la roca escarpada. Tres niños venían detrás mío y una cuarta persona cerraba la fila. Yo encabezaba la marcha. Y el camino bordeaba la roca; no se podía ver lo que había adelante –además era muy peligroso; si uno se resbalaba, iba a dar al fondo. Yo caminaba delante cuando de repente vi, con otros ojos distintos a estos –aunque miraba atentamente cada uno de mis pasos–, vi a una serpiente, allí, sobre la roca, esperando del otro lado. Entonces di un paso, suavemente, y en efecto del otro lado había una serpiente. Eso me evitó el impacto de la sorpresa, porque yo había visto y avanzaba con precaución; y como no hubo el impacto de la sorpresa, pude decirle a los niños sin conmocionarlos: “Quietos, quédense tranquilos, no se muevan”. Si hubiera habido impacto, habría podido suceder cualquier cosa. La serpiente había escuchado el ruido, ya estaba enroscada y a la defensiva, frente a su agujero, balanceando su cabeza –era una víbora. Eso fue en Francia. No pasó nada, mientras que si hubiera habido confusión, algarabía, no se sabe lo que habría podido suceder.

Este tipo de cosas me han ocurrido muy, muy a menudo –con serpientes me ha sucedido cuatro veces. Una vez, bien entrada la noche, fue aquí, cerca al pueblo pesquero de Ariankuppan. Había un río y ocurrió justo en el lugar en que el río desemboca en el mar. Y era de noche –había anochecido muy rápido. Íbamos por un camino y, en el momento preciso en que iba a pisar –ya había levantado el pie y estaba bajándolo–, escuché claramente una voz en mi oído: “¡Cuidado!”. Sin embargo, nadie había hablado. Así que miré y vi, justo cuando mi pie estaba a punto de tocar tierra, a una enorme cobra negra sobre la cual me habría parado muy cómodamente –y a esa gente no le gusta eso. Se apartó y luego cruzó el agua –¡qué belleza, hijo mío! Su capuchón abierto, su cabeza erguida por encima del agua, cruzó como una reina. Es evidente que yo habría sido castigada por mi impertinencia.

He tenido cientos y cientos de experiencias como esa; me avisan justo en el último momento, ni un segundo antes. Y en las circunstancias más variadas. Una vez, en París, estaba cruzando el

Boulevard Saint Michel. Fue durante las últimas semanas; yo había decidido que en un determinado número de meses lograría la unión con la Presencia psíquica, con el Divino interior, y ya no pensaba sino en eso, eso era lo único que atendía. Vivía cerca de los Jardines de Luxemburgo y cada tarde iba a caminar allá –pero siempre absorta en mi interior. Hay una especie de intersección allí, no es un lugar para cruzar cuando se está en estado de interiorización; no era muy sensato hacerlo. Y entonces, yo iba así, caminando, cuando de repente recibí un impacto, como si hubiera recibido un golpe, como si algo me golpeará, y salté hacia atrás instintivamente; y cuando ya había saltado hacia atrás, pasó un tranvía –fue el tranvía lo que sentí a una distancia de más o menos un brazo extendido, había tocado el aura, el aura de protección –en ese momento el aura era muy fuerte; yo estaba inmersa en el ocultismo y sabía cómo mantenerla activa–, el aura de protección había sido tocada y eso me había literalmente empujado hacia atrás, como si yo hubiera recibido el golpe físico. ¡Y los insultos del conductor! Salté y el tranvía pasó, justo a tiempo.

No las recuerdo ahora, pero podría contar montones de estas historias.

Las razones pueden ser muy diversas. Con frecuencia, alguien me informaba: una pequeña entidad o un ser cualquiera. Otras veces, era el aura la que protegía. En todo tipo de circunstancias. Es decir que la vida raramente estaba limitada al cuerpo físico –eso es cómodo, es bueno. Eso es necesario, aumenta tus capacidades. Fue lo que me dijo desde un principio la persona que me enseñó ocultismo: “Te privas de aquellos sentidos que son los más útiles incluso para la vida más ordinaria”. Y eso es cierto, absolutamente cierto. Podemos saber muchísimas más cosas de las que sabemos ordinariamente, con sólo utilizar nuestros propios sentidos. Y no sólo desde el punto de vista mental, sino desde el punto de vista vital e incluso desde el físico.

¿Pero cuál es el método?

Oh, el método es muy sencillo. Hay disciplinas. Depende de lo que se quiera hacer.

Depende. Para cada cosa hay un método. Y el primer método, para empezar, es desearlo, es decir, tomar una decisión. Luego le dan a uno la descripción de todos estos sentidos y de cómo funcionan – eso toma tiempo. Tu tomas un sentido, o varios, o el que te resulte más fácil para comenzar, y te decides. Luego sigues la disciplina. Es lo mismo que hacer ejercicio para desarrollar los músculos. Uno puede incluso llegar a crearse una voluntad.

Pero para las cosas más sutiles, el método es hacerse una imagen exacta de lo que uno quiere, ponerse en contacto con la vibración correspondiente, y luego concentrarse y hacer ejercicios –como practicar viendo a través de un objeto, o escuchando a través de un sonido⁶², o viendo a distancia. Por ejemplo, estuve mucho tiempo, durante varios meses, inmovilizada en una cama y eso me resultaba bastante aburrido –yo quería ver. Estaba en un cuarto al que le seguía otro cuarto pequeño, y a este le seguía una especie de puente, y en medio del jardín este puente se convertía en una escalera que descendía a un taller muy amplio y muy bello construido en el centro del jardín. Yo quería ir a ver qué pasaba en el taller porque me aburría en mi cuarto. Entonces me relajaba, cerraba los ojos y enviaba mi conciencia poco a poco, poco a poco, poco a poco. Y día tras día –escogí una hora fija para hacer el ejercicio regularmente. Al principio uno se apoya en la imaginación, y luego se convierte en un hecho. Y transcurrido un tiempo realmente tuve la sensación física de que mi visión se desplazaba: yo la seguía, y luego empecé a ver cosas en el piso de abajo que yo ignoraba por completo. Después las verificaba. En las noches preguntaba: “¿Esto era así? ¿Y aquello era asá?”.

Pero para cada una de estas cosas hay que hacer eso durante meses, con paciencia, con una especie de obstinación. Uno toma cada uno de los sentidos: el oído, la vista, e incluso se llega a realidades sutiles del gusto, del olfato, del tacto.

Desde el punto de vista mental es más fácil, porque ahí, uno está acostumbrado a la concentración. Cuando uno quiere reflexionar y encontrar una solución, en lugar de seguir las deducciones del

⁶² Madre precisó después: “Escuchar detrás de un sonido es ponerse en contacto con la realidad sutil que está detrás del hecho material, detrás de la palabra o del sonido físico, o detrás de la música, por ejemplo. Uno se concentra y entonces escucha lo que está detrás. Es ponerse en contacto con la realidad vital que está detrás de las apariencias. También puede haber una realidad mental, pero en general lo que hay inmediatamente detrás del sonido físico es una realidad vital”.

pensamiento, uno detiene todo e intenta concentrarse, concentrarse, intensificar el punto del problema. Uno detiene todo y espera hasta que, mediante la intensidad de la concentración, se obtiene una respuesta. Eso también requiere un tiempo. Pero cuando uno ha sido buen alumno, tiene la costumbre de hacer eso, no es muy difícil.

Hay una especie de prolongación de los sentidos físicos. Los indios Pielés Rojas, por ejemplo, tienen un oído y un olfato mucho, mucho más extendido que el nuestro –¡y los perros!

Conocí a un indio –era mi amigo cuando yo tenía 8 ó 10 años; había venido con Búfalo Bill, en la época del Hipódromo, hace mucho tiempo, yo tenía 8 años– y él ponía su oreja en la tierra y era tan diestro que sabía la distancia: de acuerdo con la intensidad de la vibración, él sabía a qué distancia se hallaba el ruido del que caminaba. Al ver eso, los niños decían de inmediato: “Yo quiero aprender a hacer eso”.

Entonces uno lo intenta. Así es como uno se prepara. Uno cree que está jugando, pero se está preparando para más tarde.

27 de febrero de 1962

73- Cuando la Sabiduría llega, su primera lección es: “El conocimiento no existe; sólo hay *aperçus* [*destellos*] de la Deidad Infinita”.

Genial. Sobran las preguntas.

74- El conocimiento práctico es una cosa muy distinta; es real y útil, pero nunca completo. Sistematizarlo y codificarlo es necesario, pero fatal.

75- Estamos obligados a sistematizar, pero incluso mientras construimos y sostenemos un sistema debemos siempre aferrarnos a esta verdad: todos los sistemas son, por naturaleza, transitorios e incompletos.

He repasado esto muy, muy a menudo. Durante un tiempo llegué a pensar que si se pudiera tener un conocimiento total, completo y perfecto de todo el funcionamiento de la Naturaleza física tal como la percibimos en el mundo de la Ignorancia, esa sería quizás la manera de reencontrar, o de alcanzar de nuevo la Verdad de las cosas. Pero después de mi más reciente experiencia⁶³, ya no puedo seguir pensando así.

No sé si me hago entender... Hubo un tiempo –un largo periodo de tiempo– en que pensé que si la ciencia iba hasta el límite de su posibilidad, pero de una forma absoluta (de ser posible), alcanzaría el verdadero Conocimiento. Como, por ejemplo, en su estudio de la composición de la materia, a fuerza de avanzar, avanzar, avanzar en

⁶³ N.d.T.: Se refiere a una experiencia yóguica particular que tuvo lugar el 13 de abril de 1962, y que fue publicada en la *Agenda de Madre*, de Satprem, de la siguiente manera:

“13 de abril de 1962

(Después de un mes mortal, Madre tuvo de repente la experiencia formidable, decisiva, y dio su primer mensaje. Estaba recostada sobre su cama, en el cuarto de arriba, muy enflaquecida. Eran aproximadamente las diez de la mañana. Su voz cambió mucho. Se escucha a los escolares jugar a lo lejos:)

Noche del 12 al 13 de abril

De repente, durante la noche, me desperté con la plena percepción de lo que podría llamarse la ‘yoga del mundo’. El Amor Supremo se manifestaba mediante grandes pulsaciones, y cada pulsación era el desarrollo del mundo en su manifestación. Eran las formidables pulsaciones del Amor eterno, prodigioso, sólo el Amor: cada pulsación del Amor jalonaba el desarrollo del universo.

Y la certeza de que todo cuanto debe hacerse está hecho y la manifestación supramental se ha cumplido. Todo era Personal, nada era individual.

Y eso continuaba, continuaba, continuaba...

La certeza de que todo cuanto debe hacerse está HECHO.

Todas las consecuencias de la falsedad habían desaparecido: la muerte era una ilusión, la enfermedad era una ilusión, la ignorancia era una ilusión –algo que no tenía realidad, ni existencia. Sólo el Amor y el Amor y el Amor y el Amor –inmenso, formidable, prodigioso, llevando todo consigo.

¿Y cómo, cómo expresárselo al mundo? Era casi una imposibilidad a causa de la contradicción. Pero entonces vino: ‘Tú aceptaste que este mundo conociera la Verdad supramental... y ella se expresará totalmente, integralmente’. Sí, sí...

Y eso está HECHO.

(largo silencio)

La conciencia individual volvió: apenas la sensación de un límite –la limitación que origina el dolor. Sin eso, no hay individuo.

Y retomamos el camino, seguros de la Victoria.

¡Los cielos están llenos de cantos de Victoria!

Sólo la Verdad existe, sólo ella se manifestará. ¡Adelante... adelante!

¡Gloria a Ti, Señor, Triunfador supremo!

(silencio)

Ahora, a trabajar.

Paciencia, tenacidad, perfecta ecuanimidad, y una fe absoluta.

(silencio)

Lo que digo no es nada, nada, nada, nada más que palabras, comparado con la experiencia.

Y nuestra conciencia es la misma, absolutamente la misma del Señor. No había ninguna diferencia, ninguna diferencia... Somos Eso, somos Eso, somos Eso.

(silencio)

Más tarde lo explicaré mejor. La herramienta aún no está lista. Es sólo el principio.

Más tarde, Madre agregó: La experiencia duró por lo menos cuatro horas. Hay muchas cosas que diré más tarde”.

la investigación, habría un momento en que ambos se encontrarían. Pues bien, en el momento en que tuve esta experiencia del pasaje de la Conciencia-de-Verdad eterna a la conciencia del mundo individualizado, me quedó claro que era imposible. Y si me lo preguntaras ahora, creo que la una y la otra –la posibilidad de un encuentro empujando la ciencia hasta el límite y la imposibilidad de una verdadera conexión consciente con el mundo material– son ambas inexactas. Hay algo más.

Y en estos días, cada vez más, me encuentro ante el problema total, como si nunca lo hubiera visto.

Quizás sean dos caminos que conducen a un tercer punto, y en este momento es quizás lo que estoy... no precisamente estudiando, sino buscando –ese tercer punto donde los dos caminos se juntarían en un tercero que sería la Cosa Verdadera.

Pero ciertamente, el conocimiento objetivo, científico, llevado hasta su extremo, si le es posible ser absolutamente total, conduce al menos al umbral. Eso es lo que dice Sri Aurobindo. Sólo que dice que es fatal, porque todos aquellos que se han entregado a ese conocimiento, han creído en él como en una verdad absoluta, y eso les ha cerrado la puerta de la otra aproximación. Es así como resulta fatal.

Pero, de acuerdo con mi experiencia personal, podría decirles a quienes creen en la aproximación espiritual *exclusiva*, en la aproximación mediante la experiencia interior, en todo caso si es exclusiva, que también es fatal –en cuanto les revela *un* aspecto, *una* verdad del Todo, pero no el Todo. El otro aspecto me parece igualmente indispensable, en el sentido en que, mientras estaba totalmente inmersa en esta Realización suprema, fue absolutamente indiscutible que la otra realización, la exterior, la engañosa, era sólo una deformación (probablemente accidental) de algo que era *tan* verdadero como lo otro.

Y este “algo” es lo que estamos buscando –y quizás no sólo lo estamos buscando, sino que lo estamos *fabricando*.

Somos utilizados para participar en la manifestación de “eso”, de “eso” que todavía es inconcebible para todo el mundo, porque aún no es. Es una expresión que está por venir.

Es todo lo que puedo decir.

Ese es el estado de conciencia en el que vivo en este momento. Es como si estuviera ante este problema eterno, pero *desde otra postura*.

Estas posturas, la espiritual y la “materialista”, si así se les puede llamar, que se creen exclusivas (exclusivas y únicas, lo cual les hace negar el valor de la otra desde el punto de vista de la Verdad), son insuficientes, no sólo porque no se aceptan una a la otra, sino porque aceptarlas a ambas y reunir las a ambas no es suficiente para resolver el problema. Es algo más –una tercera cosa que no es el resultado de estas otras dos, sino algo que está aún por descubrirse, que probablemente abrirá la puerta del Conocimiento total.

Ahí estoy. No puedo decir más porque ahí estoy.

En la práctica, ¿cómo participar en este...?

¿Este descubrimiento?

¡Pues bien! En el fondo, siempre es la misma cosa. Siempre es la misma cosa: percatarse de su propio ser, entrar en relación consciente con la suprema Verdad de su propio ser, de cualquier forma, por cualquier camino –eso no tiene la menor importancia–, pero es el único medio. Nosotros llevamos, cada individuo lleva consigo una verdad, y es con esa verdad que debe unirse, es esa la verdad que debe vivir; y entonces el camino que tendrá que seguir para alcanzar y realizar esa verdad es el camino que lo conducirá *lo más cerca posible* del Conocimiento. Es decir, ambos están absolutamente unidos: esta percatación personal y el Conocimiento.

Quién sabe, quizás es esta multiplicidad de aproximaciones la que revelará el secreto –el secreto que abrirá la puerta.

Yo no creo que un solo individuo en la Tierra tal como es ahora, un único individuo, por grandioso que sea, por eternos que sean su conciencia y su origen, pueda, él solo, cambiar y realizar, cambiar el mundo, cambiar la creación tal cual es, y realizar esta Verdad superior que será un nuevo mundo –un mundo más verdadero, si no absolutamente verdadero. Parecería que un conjunto de individuos (hasta el presente eso parece ser más bien en el tiempo,

como una sucesión; pero también podría ser una colectividad) es indispensable para que esta Verdad pueda concretarse y realizarse.

Prácticamente, estoy segura.

Es decir, por grandioso, por consciente, por poderoso que sea, *un* Avatar no puede por sí solo realizar la vida supramental sobre la Tierra. Para esta Realización son indispensables o bien un conjunto en el tiempo, escalonado a lo largo de un periodo de tiempo, o bien un grupo distribuido en el espacio –quizás ambos. Estoy convencida de eso.

El individuo puede dar el impulso, indicar el camino, *recorrer* el camino por sí mismo –es decir, mostrar el camino realizándolo en sí mismo–, pero no puede cumplirlo. El cumplimiento obedece a leyes de conjunto que son la expresión de un cierto aspecto de la Eternidad y del Infinito –naturalmente, ¡todo es el mismo Ser! No son individuos distintos ni personalidades distintas, todo es el mismo Ser. Pero todo es el mismo Ser que se expresa de una manera tal que, para nosotros, se traduce en un conjunto, un grupo, una colectividad.

Eso es. ¿Tienes otra pregunta sobre el mismo tema?

¿En qué forma ha cambiado tu visión después de esta experiencia (del 13 de abril)?

Repito. Durante mucho tiempo me pareció que si se hacía una unión perfecta entre el enfoque científico llevado a su extremo y el enfoque espiritual llevado a su extremo –a su extrema realización–, si se juntaban ambos, se encontraría, se obtendría naturalmente la Verdad que se busca, la Verdad total. Pero con las dos experiencias que tuve, la experiencia de la vida exterior (con la universalización, la impersonalización, en fin, con todas las experiencias yóguicas que se pueden tener en un cuerpo material) y luego con la experiencia de la unión total y perfecta con el Origen, ahora que tuve estas dos experiencias y que sucedió algo –que todavía no puedo describir–, yo sé que el conocimiento y la unión de ambos enfoques no es suficiente; que hay una tercera cosa a la que ambos conducen, y que esta tercera cosa es la que está... en proceso, en curso de elaboración. Es esta tercera cosa la que puede llevar a la Realización, a la Verdad que buscamos. ¿Queda claro esta vez?

Yo estaba pensando en otra cosa... ¿En qué cambió tu visión del mundo físico después de eso (de esta experiencia del 13 de abril)?

Uno sólo puede dar una aproximación de ese estado de conciencia.

Mediante la yoga llegué a una especie de relación con el mundo material basada en la noción de la cuarta dimensión (las dimensiones interiores, que se vuelven innumerables en la yoga) y en la utilización de esta actitud y de este estado de conciencia. Estudié la relación entre el mundo material y el mundo espiritual con el sentido de las dimensiones interiores y mediante un perfeccionamiento de la conciencia de las dimensiones interiores –esa fue mi experiencia antes de la más reciente.

Naturalmente, desde hacía mucho tiempo ya habían dejado de ser tres dimensiones –eso, eso pertenece por completo al mundo de la ilusión y de la falsedad. ¡Pero ahora, es todo el uso del sentido de la cuarta dimensión, con todo lo que ello implica, el que me parece superficial! Y es tan fuerte que lo perdí. El otro, el mundo tridimensional, es absolutamente irreal; y este otro me parece, ¿cómo decirlo?, convencional. Como si fuera una interpretación convencional que te permite un cierto tipo de aproximación.

Y en cuanto a decir qué es lo otro, la verdadera posición... está tan por fuera de cualquier estado intelectual, que soy incapaz de formularla. Pero la fórmula vendrá, lo sé. Sólo que vendrá a través de una serie de experiencias que hay que vivir, y que yo aún no he tenido.

(silencio)

Este medio que me resultaba tan útil, tan cómodo, que me ayudaba a hacer mi yoga, que me daba un dominio sobre la materia, me parecía como un método, un medio, un procedimiento, pero no es *eso*.

Ese es mi estado actual. Más, no puedo decir.

24 de mayo de 1962

76- Europa se enorgullece de su organización y de su eficiencia prácticas y científicas. Estoy esperando que su organización sea perfecta; entonces un niño la destruirá.

Cuando estos aforismos fueron publicados en el Boletín, dijiste que se omitiera este. Es un aforismo bastante misterioso, que además me gustaría entender. Pero quisiera saber si, ahora, debemos publicarlo o no⁶⁴.

¿Donde escribió eso Sri Aurobindo?

En los Aforismos.

Sí, pero él no escribió un libro especial; estos textos fueron tomados de aquí y de allá.

No, no, para nada. Sri Aurobindo tenía un cuaderno especial en el que iba escribiendo los aforismos⁶⁵. Y este se encontraba entre los demás.

(silencio)

“Un niño”... ¿Qué puso en inglés al principio?

“Prides herself.”

“Se enorgullece”... Yo lo pondría.

¿Pero qué quiso decir?

No sé. Por supuesto, quizás sólo sea el poder el que es destruido, porque la Tierra no se puede destruir.

Sí, no se puede destruir la Tierra, pero se puede destruir una civilización.

Sí.

Él dice: Europa será destruida.

⁶⁴ Esta conversación tuvo lugar el 11 de diciembre de 1971, casi diez años después de que Madre hiciera sus comentarios sobre este grupo de aforismos.

⁶⁵ En efecto, hay un cuaderno que contiene todos los aforismos, pero es con toda probabilidad una copia en limpio y no el primer borrador de los aforismos.

Sí, ¿pero qué niño? Tengo la impresión de que esto llegó como algo absolutamente cierto, una predicción absolutamente cierta –pero no sé.

Tú dijiste que más valía omitirlo.

Pero ahora, por el contrario, siento que *hay que* decirlo. No obstante, no creo que el tiempo haya llegado aún, con “llegado” me refiero a la realización; ha llegado el tiempo de decirlo, pero no el de la realización.

“El niño”... quizás sea el niño del nuevo mundo –con una sonrisa, él va a hacer que todo eso se derrumbe.

Sí, es posible –es posible.

(silencio)

Este aforismo contiene una potencia aterradora... algo formidable. No te imaginas el poder que hay en él, en verdad es como si el Divino mismo hablara: “Estoy esperando...”. *I am waiting...*

11 de diciembre de 1971

77- Un genio descubre un sistema; un talento promedio lo estereotipa hasta el día en que un genio fresco lo hace trizas. Es peligroso que un ejército sea comandado por veteranos, porque en el otro bando Dios podría poner a Napoleón.

78- Cuando el conocimiento está fresco en nosotros, es invencible; cuando envejece, pierde su virtud. Porque Dios siempre lleva la delantera.

Sri Aurobindo se refiere aquí al conocimiento por inspiración o revelación, cuando algo desciende súbitamente e ilumina el entendimiento. De repente, uno tiene la impresión de saber algo en particular por primera vez, porque proviene directamente del plano de la Luz, del Conocimiento verdadero, y llega con todo su poder innato de verdad –te ilumina. Y cuando uno acaba de recibir ese algo,

en efecto, parece como si nada pudiera resistirse a su Luz. Y si uno tiene el cuidado de permitirle actuar dentro de sí, ella lleva a cabo toda la transformación que es capaz de lograr en su propio plano.

Es una experiencia que se puede tener a menudo. Cuando llega, y durante un tiempo –no muy largo– todo parece organizarse con bastante naturalidad en torno a esa Luz. Y luego, poco a poco, ella se mezcla con el resto; el conocimiento intelectual permanece –ha sido formulado de una manera o de otra–, eso permanece, pero es como si estuviera vacío. Ya no tiene ese poder de propulsión que transforma todos los movimientos del ser a imagen de esa Luz. Y eso es lo que Sri Aurobindo quiere decir: el mundo se mueve rápidamente, el Supremo siempre está avanzando y todo esto es una estela que Él deja tras de Sí, pero que ya no tiene la misma potencia inmediata y todopoderosa del momento cuando Él la proyectó sobre el mundo.

Se siente como si cayera una lluvia de verdad; todos los que pueden atrapar aunque sea una sola gota reciben una revelación. Pero a menos que ellos a su vez estén avanzando a una velocidad fantástica, el Supremo con su lluvia de verdad ya va muy adelante, ¡y ellos deben correr muy rápido para atraparla! Eso es lo que quiere decir.

Sí, pero para que este conocimiento tenga verdaderamente un poder de transformación...

Sí, es el Conocimiento superior, la Verdad que se expresa, a lo que Sri Aurobindo llama “el Conocimiento verdadero”, y es este Conocimiento el que transforma toda la creación. Pero es como si Él estuviera derramándolo todo el tiempo, ¡y hay que apresurarse para no llegar tarde!

¿Acaso nunca has tenido la sensación en tu cabeza de una luz que encandila? Y luego eso se traduce en: “¡Ah, claro que sí!”. Era algo que quizás uno sabía intelectualmente, pero era soso, sin vida y, de repente, llega una especie de potencia formidable que dispone todo dentro de la conciencia alrededor de esta Luz. Eso no dura mucho. A veces sólo dura algunas horas, otras veces unos cuantos días, pero nunca más que eso, a menos que uno sea muy lento en su movimiento. Y durante ese tiempo, la fuente de la verdad se va, se va, se va...

Todas esas son transformaciones psicológicas, pero cuando se trata de la materia y del cuerpo, ¿qué conocimiento se requiere?

Por el momento, hijo mío, no puedo decir nada al respecto porque no sé.

¿Es otro tipo de conocimiento?

No, no lo creo.

(silencio)

Quizás sea otro tipo de acción, pero no es otro tipo de conocimiento.

(silencio)

En el fondo, no se podrá hablar de lo que transforma la materia sino cuando la materia sea al menos ligeramente transformada, cuando haya un inicio de transformación. Entonces se podrá hablar del proceso. Pero por el momento...

(silencio)

Pero cualquier transformación del ser, en cualquier plano, siempre tiene alguna repercusión sobre los planos inferiores. Siempre hay un efecto; incluso aquellas cosas que parecen ser puramente intelectuales, sin duda tienen alguna repercusión en la estructura del cerebro.

Y este tipo de revelaciones sólo se producen en el mental silencioso –o al menos en reposo–; un mental completamente tranquilo e inmóvil, de lo contrario no llegan. O si llegan, uno no se da cuenta debido a todo el ruido que uno hace. Y naturalmente eso ayuda a establecer cada vez mejor esta tranquilidad, este silencio, esta receptividad. Esta impresión de algo tan inmóvil, pero no cerrado –inmóvil, pero abierto; inmóvil, pero receptivo–, es algo que se establece justamente a través de estas repetidas experiencias. Hay una gran diferencia entre un silencio muerto, monótono, “sin respuesta”, y el silencio receptivo de un mental aquietado. Eso es muy distinto. Pero es el resultado de estas experiencias. Todos los progresos que hacemos son siempre, naturalmente, el resultado de verdades que vienen de lo alto.

Eso tiene un efecto, todas estas cosas tienen un efecto sobre el funcionamiento del cuerpo –el funcionamiento de los órganos, del cerebro, de los nervios, etc. Y eso con seguridad se producirá antes, mucho antes de que haya un efecto sobre la forma exterior.

En realidad, cuando las gentes hablan de transformación están pensando ante todo en una transformación sofisticada, ¿no? ¡Una bella apariencia! Luminosa, flexible, plástica, cambiante a voluntad. Pero este asunto poco estético de transformar los órganos, ¡en eso no se piensa mucho! Y, sin embargo, es sin duda lo primero que se producirá, mucho antes de la transformación de la apariencia.

Sri Aurobindo habló de remplazar los órganos mediante el funcionamiento de los chakras⁶⁶.

Sí, sí. ¡Habló de 300 años! [*Madre ríe*].

(silencio)

Porque basta reflexionar para comprender fácilmente: si se tratara de detener una cosa y de comenzar otra distinta, se podría hacer muy rápidamente. Pero mantener un cuerpo vivo, de manera que continúe funcionando, y *al mismo tiempo* implementar un nuevo funcionamiento, suficiente para que pueda seguir con vida, y una transformación –eso produce una suerte de combinación muy difícil de realizar. Me doy cuenta de eso muy bien, muy bien... de la inmensa cantidad de tiempo que se requiere para que eso se pueda hacer sin catástrofe.

Sobre todo cuando se trata del corazón: el corazón reemplazado por el centro del poder, ¡un poder dinámico formidable! [*Madre ríe*]. ¿En qué momento se va a suprimir la circulación y a soltar la Fuerza?

Es difícil.

(silencio)

En la vida ordinaria, uno piensa las cosas y luego las hace –¡es justamente lo contrario! En esta vida, primero hay que hacerlas y luego, después, uno las entiende, pero mucho después. Primero hay

⁶⁶ Centros de conciencia situados en el cuerpo sutil, que se despiertan y se activan mediante la práctica de la yoga.

que hacer –sin pensar. Si uno piensa, no hace nada que valga la pena; es decir, uno recae en la vieja manera.

6 de octubre de 1962

79- Dios es Posibilidad infinita. Por eso la Verdad nunca descansa; por eso, también, el Error se justifica en sus hijos.

80- Al escuchar a ciertos devotos, uno podría imaginar que Dios nunca ríe; Heine fue más acertado cuando vio en Él al divino Aristófanes.

Sí, él quiere decir que aquello que es verdad en un momento ya no lo es en otro. Y es eso lo que justifica el error en sus hijos.

¡Quizás quiere decir que no hay error!

Sí, es lo mismo, otra forma de decir lo mismo. Es decir, lo que llamamos error fue verdad en un momento dado. El error es una noción temporal.

Hay ciertas cosas que pueden aparecer realmente como errores.

Momentáneamente. Es justo esa la impresión: todos nuestros juicios son momentáneos. Son... en este momento algo es así; al momento siguiente ya no es así. Y a nosotros nos parecen errores, porque vemos las cosas una después de la otra. Pero al Divino no pueden parecerle así, porque todo está en Él.

¡Intenta imaginar por un instante que eres el Divino! Todo está en ti; simplemente te diviertes haciéndolo salir en un cierto orden. Pero para ti, en tu conciencia, todo está allí simultáneamente; no hay tiempo –ni pasado ni futuro ni presente–, todo está junto. Y todas las combinaciones posibles. Él se divierte sacando una cosa y luego otra, ahí, así. De manera que los pobres diablos que están abajo y que sólo ven un pedacito –que ellos ven como si fuera muy grande– dicen: “Oh, eso es un error”. ¿Cómo así que es un error? Simplemente porque no pueden ver sino un pedacito.

Esto es claro, ¿no? Es fácil de entender. La noción de error es una noción que pertenece al tiempo y al espacio.

Es como la impresión de que una cosa no puede *ser* y *no ser* al mismo tiempo. Y sin embargo es verdad que ella es y no es. Es la noción de tiempo –de tiempo y de espacio– la que introduce el concepto de error.

¿Qué quieres decir con eso de que una cosa es y no es al mismo tiempo? ¿Cómo así?

La cosa es y al mismo tiempo existe su contrario. Y bien, para nosotros no puede ser sí y no a la vez. Para el Supremo es *permanentemente* sí y no a la vez.

Es como nuestra noción de espacio; decimos, “Yo estoy aquí, por lo tanto tú no estás aquí”. ¡Y yo estoy aquí, tú estás aquí y todo está aquí! [*Madre ríe*]. Pero hay que ser capaz de salir de la noción de espacio y tiempo para entender.

Es algo que se puede sentir muy concretamente, pero no con nuestra manera de ver.

Sin duda, muchos de estos aforismos son escritos en momentos en que el mental superior, súbitamente, desemboca en el supramental. Cuando el mental aún no ha olvidado cómo es el modo ordinario, pero ya ve cómo es el modo supramental. Y entonces eso produce este tipo de cosas. Es eso lo que da esta forma paradójica. Porque uno de los modos no se ha olvidado y el otro ya se ha percibido.

(largo silencio)

En el fondo, si uno observa atentamente, ¡uno está obligado a pensar que el Supremo pone en escena para sí mismo una formidable comedia! ¡Que la Manifestación es una comedia que Él se representa a Sí mismo Consigo mismo!

Él ha asumido la posición del espectador y se mira. Y entonces, para mirarse a Sí mismo, es necesario que acepte la noción de tiempo y espacio, ¡de lo contrario no se puede mirar! Y de inmediato, se inicia toda la comedia. ¡Pero es una comedia, no es más!

Somos nosotros quienes la tomamos en serio, porque somos marionetas, ¿ah? [*Madre ríe*] Pero cuando dejamos de ser marionetas, vemos bien que es una comedia.

También es una tragedia real para algunos.

Sí, somos nosotros quienes la volvemos trágica. *Nosotros* la volvemos trágica.

Últimamente, he observado con atención la diferencia entre eventos similares cuando le ocurren a los hombres y cuando le ocurren en los animales; y al identificarse con los animales, uno ve muy bien que ellos no lo toman trágicamente, en absoluto, excepto aquellos que han entrado en relación con el hombre; pero, en ese caso, no es su estado natural, es un estado transitorio. Devienen seres en transición entre el animal y el hombre. Y la primera cosa que adoptan obviamente del hombre son sus defectos, siempre es lo más fácil de adoptar. Entonces se vuelven desdichados por nada.

Tantas cosas... Tantas cosas... El hombre ha hecho de la muerte una tragedia espantosa. Y veía yo, a raíz de las recientes experiencias, veía la cantidad y cantidad de pobres seres humanos que han sido destruidos por las personas... ¡las personas que ellos más amaban! Bajo el pretexto de que estaban muertos. Les han hecho pasar un muy mal rato.

¿Han sido destruidos?

Sí, los han quemado.

Ah, sí.

O bien los han encerrado en un cajón, sin aire, sin luz, *del todo conscientes*, y porque ya no se pueden expresar, entonces dicen que están muertos. Corren a decir: “Están muertos”. Pero están conscientes. ¡Ellos están conscientes! Imagina a alguien que ya no puede ni hablar ni moverse, está “muerto” según las leyes humanas. Está muerto, pero está consciente. Está consciente, de manera que ve a las personas: ve a quienes lloran, si es un poco vidente también ve a las que se alegran, pero también se ve a sí

mismo metido en una caja que cierran y dicen: “Ya, se acabó, vamos a echarle tierra”; o si no: “Vamos a llevarlo allá” (a la cremación) y luego el fuego en la boca... Y él *absolutamente* consciente.

Viví eso en estos últimos días porque anoche o antes de anoche pasé por lo menos dos horas en un mundo que es el físico sutil⁶⁷, donde los vivos y los muertos se entremezclan sin sentir ninguna diferencia –no hay diferencia. Allí, no hay ninguna diferencia. Y había vivos –había los que llamamos “vivos” y los que llamamos “muertos”. Estaban allí juntos, y comían juntos, se desplazaban juntos, se divertían juntos; y pasaba bajo una bella luz, tranquila, en fin, muy agradable, era muy agradable. Me dije a mí misma: “Ahí tienes, los hombres hicieron un corte, así, y luego dijeron: *Ahora, muerto. ¡Y muerto!*”. Lo mejor del asunto es que uno actúa con ellos como si actuara con una cosa inconsciente –¡y ese cuerpo aún está consciente!

(silencio)

¿Dónde, donde está el error? ¿Dónde está el error?

Es decir, no hay error. Las cosas sólo parecen imposibles porque no sabemos que el Supremo es todo posibilidad y que puede hacer lo que quiera, como quiera. Eso no nos cabe en la cabeza, siempre decimos: “Sí, esto se puede, pero eso, eso no se puede”. ¡Pero no es cierto! Es debido a nuestra imbecilidad que eso no se puede, pero todo es posible.

(silencio)

Mira, el único que no se atormenta es aquel que observa la pieza, porque sabe todo lo que va a suceder y tiene el conocimiento absoluto de todo –de todo lo que sucede, y de todo lo que ha sucedido y de todo lo que va a suceder–, y todo está allí, como *una* presencia para él. Y entonces son los otros, los pobres actores, los que ni siquiera saben, ¡ni siquiera saben qué papel juegan! Y se atormentan mucho, porque los hacen representar algo y ellos no saben de qué se trata. Es una impresión que acabo de tener, muy fuerte: todos estamos actuando en una comedia, pero no sabemos de qué se trata la comedia, para dónde va ni de dónde viene, ni su

⁶⁷ En la gradación continua de los planos de conciencia que se escalonan desde materia hasta espíritu, el físico sutil es el grado o el plano más próximo al de la materia.

contenido; a penas sabemos –y mal– lo que debemos hacer en cada momento. Y lo sabemos mal. ¡Entonces nos atormentamos! Pero cuando uno sabe todo, uno ya no puede atormentarse, uno sonrío –Él debe divertirse mucho, pero nosotros... Y, no obstante, se nos ha dado pleno poder para divertirnos como Él.

Sencillamente no nos molestamos en hacerlo.

¡No es fácil!

Oh, si fuera fácil... si fuera fácil, ¡uno se cansaría!

Uno también a veces se pregunta por qué, por qué es tan trágica esta vida. Pero si fuera un perpetuo encanto, para empezar uno no la apreciaría, porque sería absolutamente natural –sobre todo eso, uno no la apreciaría porque sería absolutamente natural– y además, ¿quién dice que no nos gustaría un poquito de confusión sólo por variar?

Tal vez sea la historia del paraíso terrestre... En el paraíso tenían el conocimiento espontáneo, es decir, vivían, tenían la misma conciencia de los animales, justo la suficiente para disfrutar un poco de la vida, para tener alegría de vivir. Pero empezaron a querer saber por qué, cómo, hacia dónde iban, qué había que hacer, etc., y entonces empezó el tormento –se cansaron de estar tranquilamente felices.

(silencio)

Yo creo que Sri Aurobindo quiso decir que el error es una ilusión como todo el resto; que no hay error, que existen todas las posibilidades y que son a menudo –que son *necesariamente*– contradictorias puesto que están todas allí. Son contradictorias en apariencia. Pero basta mirarse a sí mismo y decirse: “¿A qué le llamo yo error?”. Y si uno mira el asunto de frente, ve inmediatamente que es una estupidez –no hay error, se te escapa de las manos.

(silencio)

Tengo la impresión de que Sri Aurobindo estaba en su ascensión; el mental intuitivo estaba taladrando un hueco y poniéndose en contacto con el supramental, de manera que llegaba así, ¡pop!,

como una explosión en el pensamiento, y entonces él escribía estas cosas. Y si uno sigue el movimiento, ve el Origen.

Evidentemente eso fue lo que quiso decir: que el Error es una de las innumerables, de las infinitas posibilidades. “Infinito” significa que absolutamente nada está por fuera de la posibilidad de ser. ¿De manera que dónde encaja allí el error? El error, lo que nosotros llamamos error, es completamente arbitrario. Decimos: “Eso es un error” –¿con relación a qué? A que hemos juzgado que “esto es cierto”, pero sin duda no con relación al juicio del Supremo, ¡puesto que hace parte de Él mismo!

Son muy pocas las personas que pueden soportar que el entendimiento se ensanche de esta manera.

Ahora bien, cuando empiezo a observar así [*Madre cierra los ojos*], hay dos cosas al mismo tiempo: justamente esta sonrisa, esta alegría, esta risa que está ahí, y además... ¡y además una paz! ¡Una paz! Una paz tan *plena*, tan luminosa, tan total, donde ya no hay más conflicto, ya no hay más contradicciones. No hay más conflicto. Es una única y luminosa armonía –y, sin embargo, todo lo que llamamos error, sufrimiento, miseria, todo está allí. *Eso no suprime nada*. Es otra manera de ver.

(largo silencio)

No cabe duda de que si uno sinceramente quiere salir de todo esto, en el fondo no es tan difícil: uno no tiene que hacer nada, sólo tiene que dejar que el Supremo haga todo. Y Él hace todo. Él hace todo. ¡Es tan maravilloso, tan maravilloso!

Él toma lo que sea, incluso eso que llamamos una inteligencia ordinaria y luego, sencillamente, te enseña a poner esa inteligencia a un lado, en reposo: “Oye tú, quédate tranquilo, no te muevas, no me molestes, no te necesito”. Luego se abre una puerta—uno ni siquiera tiene la impresión de que tenga que abrirla; está abierta y a uno lo hacen pasar al otro lado (todo esto lo hace Alguien más, no tú). Y entonces la anterior manera se vuelve imposible.

Todo esto... oh, esta tremenda labor del mental esforzándose por entender, ¡uf!, le cuesta, le da dolor de cabeza y es absolutamente inútil, absolutamente inútil, eso no sirve para nada, sólo aumenta la confusión.

Tú te encuentras frente a un –llamémoslo– problema: ¿qué hay que decir, o qué hay que hacer, o cómo actuar? No hay que hacer nada, nada, sólo hay que decirle al Supremo: “Bueno, Tú sabes, sucede lo siguiente”, eso es todo. Y luego uno se queda muy tranquilo. Más tarde, espontáneamente, sin pensar, sin reflexionar, sin calcular, nada, nada, sin el menor esfuerzo, uno hace lo que toca hacer. Es decir, el Supremo lo hace, ya no es uno. Él lo hace, Él arregla las circunstancias, Él dispone las personas, Él pone las palabras en tu boca o en lo que escribes –Él hace todo, todo, todo, todo, uno no tiene que hacer más que dejarse vivir plácidamente.

Cada vez me convengo más de que la gente realmente no quiere.

Pero lo difícil es despejar el terreno, el trabajo previo de despejar el terreno.

¡Pero ni siquiera se necesita hacer eso! Él lo hace por uno.

Pero todo eso lo invade a uno constantemente: la vieja conciencia, los viejos pensamientos...

Sí, eso intenta recomenzar por costumbre, pero basta decir: “Ser Supremo, Tú ves, Tú ves, Tú ves, mira lo que pasa”, eso es todo. “Ser Supremo, Tú ves, Tú ves esto, Tú ves aquello, ¡Tú ves esta bobada!” –y se acaba. De inmediato. Cambia automáticamente, hijo mío, sin el menor esfuerzo. Basta sencillamente ser sincero, es decir, *en verdad* querer que todo esté bien. Uno es perfectamente consciente de que uno nada puede, de que no tiene ninguna capacidad. Yo tengo cada vez más la impresión de que esta amalgama de materia, de esto así, de células, ¡todo esto es lamentable! Es lamentable. Yo no sé si hay ciertas condiciones en que las personas se sienten poderosas, maravillosas, luminosas, capaces; ¡pero para mí eso se debe a que en realidad no saben cómo son! Cuando uno se ve realmente tal como está hecho –en verdad es nada, nada. Y sin embargo capaz de todo, siempre y cuando... siempre y cuando uno deje actuar al Ser Supremo. Pero siempre hay algo que tiene ganas de hacerlo por sí mismo; ese es el problema, de lo contrario...

No, uno puede estar lleno de una excelente buena voluntad y entonces *uno quiere* hacerlo. Eso es lo que complica todo. O uno no tiene fe, cree que el Ser Supremo no podrá hacerlo y que hay que hacerlo por cuenta propia, ¡porque Él no sabe! [*Madre ríe*] Eso, ese tipo de estupidez es muy común. “¿Cómo así que Él puede ver las cosas? Vivimos en un mundo de Falsedad, ¿como así que Él puede ver la Falsedad y ver...” ¡Justamente, Él ve la cosa tal como es!

Y no me refiero a personas sin inteligencia, me refiero a personas inteligentes, que intentan –hay una especie de convicción, algo así, en alguna parte, incluso entre quienes saben que vivimos en un mundo de Ignorancia y Falsedad y que hay un Ser Supremo que es Todo-Verdad, pues bien, incluso ellos dicen: “Precisamente, porque Él es Todo-Verdad, Él no comprende. [*Madre ríe*] Él no comprende nuestra Falsedad, yo debo ocuparme de eso en persona”. Eso es muy fuerte, muy común.

¡Ah, nos complicamos por nada!

Hay algo que con frecuencia me he preguntado cuando se le reza al Ser Supremo, que se le quiere hacer comprender que algo no funciona, siempre tengo la impresión de que hay que concentrarse mucho porque después de todo uno tiene que llamar a algo muy lejano. ¿Es eso correcto? ¿O es que realmente...?

¡Eso depende de nosotros!

Ahora puedo sentirlo a Él en todas partes, todo el tiempo, todo el tiempo... incluso hasta un contacto físico –es físico sutil, pero físico– en las cosas, en el aire, en las personas, en... así [*Madre presiona sus manos contra su rostro*]. Y entonces, no hay que ir lejos, todo lo que tengo que hacer es [*Madre gira sus manos ligeramente hacia dentro*], un segundo de concentración –¡Él está ahí! Él está ahí, Él está en todas partes. Él está lejos solamente si lo pensamos lejos.

Naturalmente, cuando empezamos a pensar en todas las zonas, todos los planos de conciencia universales, y que es hasta por allá, por allá, por allá, ¡entonces eso queda muy lejos, muy lejos, muy lejos! [*Madre ríe*] Pero cuando pensamos que está en todas partes, que es Él quien es todo, y que es sólo nuestra percepción la que nos impide verlo y sentirlo a Él, pero que basta que hagamos así

[*Madre gira sus manos hacia dentro*]; es un movimiento así y así [*Madre gira sus manos alternativamente hacia dentro y hacia fuera*], eso llega a ser muy concreto: uno hace así [*gesto hacia fuera*] y todo se vuelve artificial, duro, seco, falso, mentiroso, artificial; uno hace así [*hacia dentro*] y todo se vuelve vasto, tranquilo, luminoso, apacible, inmenso, feliz. Y es sólo así y así [*Madre gira sus manos alternativamente hacia dentro y hacia fuera*]. ¿Cómo? ¿Dónde? Eso no se puede describir, pero basta, *basta* con un movimiento de conciencia, nada más. Un movimiento de conciencia. Y la diferencia entre la conciencia verdadera y la conciencia falsa se vuelve cada vez más... precisa y al mismo tiempo *delgada* –no hay que hacer “grandes cosas” para salir de ella. Antes, uno tiene la impresión de que uno vive en algo y que se necesita una gran interiorización, concentración, absorción para salir de eso; pero ahora, la impresión es de algo que uno acepta [*Madre sitúa su mano en pantalla delante de su rostro*], que es como una peliculita *delgada*, muy dura –muy dura, pero maleable, pero muy, muy seca, muy *delgada*, muy *delgada*, algo así como si uno se pusiera una máscara; entonces uno hace así [*gesto*] y eso desaparece.

Ya se prevé el momento en que no será necesario tomar conciencia de la máscara, en que será tan *delgada*, que uno podrá ver, sentir, actuar a través de ella sin necesidad de volverse a poner la máscara. Eso es lo que ha empezado a pasar.

Y esta Presencia en todas las cosas... Es una vibración, pero es una vibración que lo contiene todo –una vibración que contiene una especie de poder infinito, de alegría infinita y de paz infinita, y de inmensidad, inmensidad, inmensidad; no hay límites... Pero es sólo una vibración, eso no... ¡Oh, Dios! No se puede pensar, de manera que no se puede decir. Si uno piensa, tan pronto como uno piensa todo el lío vuelve a empezar. Es por eso que no se puede hablar.

No, Él está muy lejos porque tú piensas que Él está muy lejos. Incluso, mira, si lo piensas aquí, así [*gesto pegado al rostro*], tocándote... si sintieras –no es como el contacto de una persona, no es así. Es algo que no resulta extraño, ni exterior, que no va desde afuera hacia adentro, ¡no es eso! Es... todo alrededor.

Así que uno lo siente por todas partes, por todas partes, por todas partes, por todas partes: dentro, fuera, por todas partes, por todas partes Él, sólo Él. Él, su vibración.

No, hay que detener esto [*la cabeza*]; hasta que uno no haya detenido esto, no puede ver la Verdadera Cosa –uno busca comparaciones y dice: “Es como esto, es como aquello”. ¡Oh!

(silencio)

Y cuántas veces, cuántas veces la impresión... no hay forma –hay una forma y no la hay, y eso no se puede decir. Y la impresión de una mirada, y no hay ojos –no hay ojos, pero hay una mirada–, de una mirada y una sonrisa, y no hay boca, ¡no hay rostro! Y sin embargo hay una sonrisa y una mirada y [*Madre ríe*] uno no puede evitar decir: “¡Sí, Señor, soy una tonta!”. Pero Él ríe, uno ríe, uno está contento.

¡Uno no puede! Eso no se puede explicar. No se puede poner en palabras. Uno no puede decir nada. Cualquier cosa que uno diga es nada, nada.

12 de octubre de 1962

81- La risa de Dios es a veces muy grosera e indecente para los oídos recatados; a Él no le basta con ser Molière, también se quiere Aristófanes y Rabelais.

82- Si los hombre tomaran la vida con menos seriedad, pronto podrían hacer que fuera más perfecta. Gracias a que Dios nunca toma en serio Sus obras podemos asomarnos a este prodigioso Universo.

83- La vergüenza produce admirables resultados y tanto en estética como en moral mal podríamos prescindir de ella; precisamente por eso es signo de debilidad y prueba de ignorancia.

Uno podría preguntarse cómo el hecho de tomar las cosas en serio ha impedido que la vida sea más perfecta.

La virtud siempre ha dedicado su tiempo a suprimir cosas de la vida y, si se hubieran puesto juntas todas las virtudes de los diferentes países del mundo, quedarían muy pocas cosas en existencia.

La virtud pretende tratar de alcanzar la perfección, pero la perfección es una totalidad. Entonces ambos movimientos se contradicen: una virtud que elimina, que reduce, que establece límites, y una perfección que lo admite todo, que no rechaza nada pero que pone cada cosa en su lugar, evidentemente no se pueden entender.

Tomar la vida en serio por lo general consiste en dos movimientos: el primero es darle importancia a cosas que, probablemente, no la tienen; y el segundo es querer que la vida se reduzca a un determinado número de cualidades a las que se considera puras y dignas de la existencia. Entre algunos (aquellos, por ejemplo, de los que habla aquí Sri Aurobindo, los “recatados” o los puritanos), esta virtud se vuelve seca, árida, gris, agresiva, y encuentra faltas por doquier, en todo lo que es alegre y libre y feliz.

La única manera de hacer que la vida sea perfecta –quiero decir aquí, la vida sobre la Tierra, por supuesto– es mirándola desde lo suficientemente alto como para verla en su conjunto; no solamente en su totalidad presente, sino en el conjunto del pasado, el presente y el futuro: lo que ha sido, lo que es, lo que será –hay que ser capaz de verlo todo a la vez. Porque es la única manera de ponerlo todo en su lugar. Nada puede ser suprimido, nada *debe* ser suprimido, pero cada cosa debe estar en su lugar dentro de una armonía total con el resto. Y ahí, todas las cosas que le parecen tan “malas”, tan “reprensibles”, tan “inaceptables” al espíritu puritano, se convertirán en los movimientos de alegría y de libertad de una vida totalmente divina. Y entonces, nada nos impedirá saber, comprender, sentir y vivir esta risa maravillosa del Supremo, que se deleita infinitamente viéndose vivir infinitamente.

¡Este deleite, esta risa maravillosa que disuelve todas las sombras, todos los dolores, todos los sufrimientos! Basta adentrarse en sí mismo con suficiente profundidad para encontrar el Sol interior, para dejarse bañar por él; y entonces, todo no es más que una cascada de risa armoniosa, luminosa, solar, que ya no admite en ninguna parte la sombra ni el dolor.

De hecho, aun las mayores dificultades, aun las mayores penas, aun los mayores dolores físicos, cuando uno los puede mirar desde ese lugar, ubicándose ahí, ve la irrealidad de la dificultad, la irrealidad de la pena, la irrealidad del dolor –y todo no es más que vibración alegre y luminosa.

En el fondo, es la manera más poderosa de disolver las dificultades, de superar las penas y de hacer desaparecer los dolores. Las dos primeras son relativamente fáciles (digo relativamente), el último es más difícil porque uno está acostumbrado a considerar el cuerpo y lo que este siente como algo extremadamente concreto, positivo; pero es la misma cosa, es simplemente porque no hemos aprendido y no hemos adquirido la costumbre de mirar nuestro cuerpo como algo fluido, plástico, incierto, maleable. No hemos aprendido a introducir en él esta risa luminosa que disuelve todas las sombras, todas las dificultades, todos los desacuerdos, todas las faltas de armonía, todo aquello que rechina, que grita y llora.

Y este Sol, este Sol de risa divina está en el centro de cada cosa, la verdad de cada cosa: lo que hace falta es aprender a verlo, a sentirlo, a vivirlo.

Y para ello, evitemos a las gentes que se toman la vida con seriedad, son seres muy aburridores.

Tan pronto como la atmósfera se pone grave, uno puede decirse que algo no va bien, que hay una influencia molesta, una vieja costumbre que intenta reafirmarse y que no debe ser aceptada. Todos estos arrepentimientos, todos estos remordimientos; el sentimiento de la indignidad, el sentimiento de la falta, y luego, un paso más, y es el sentimiento del pecado –¡oh, eso!... A mí me parece que eso pertenece a otra era, a una era de oscuridad.

Pero todo lo que persiste, que intenta aferrarse y permanecer, todas estas prohibiciones y esta manera de cortar la vida en dos: las pequeñas cosas y las grandes, lo sagrado y los profano... “¡Cómo! –dirán esas personas que han hecho de la vida espiritual una profesión–, ¡cómo puede convertir cosas tan nimias, que tienen tan poca importancia, en el objeto de una experiencia espiritual!”. Y, sin embargo, es una experiencia que se vuelve cada vez más y más concreta y real, incluso materialmente; no hay “cosas” en las que el Supremo esté y cosas en las que no esté. El Ser Supremo siempre está ahí –Él no se toma nada en serio, Él se divierte con todo y

juega con ustedes, si ustedes saben jugar. Ustedes no saben jugar, la gente no sabe jugar. ¡Pero Él sí que sabe jugar! ¡Y qué bien juega! Con todo, con cosas mínimas. ¿Tienes algunas cosas para poner sobre la mesa? No creas que tienes que pensar y arreglarlas, no, vamos a jugar: pongamos esta aquí y esta allá, y luego esta de esta manera. Y la siguiente vez es distinto nuevamente... ¡Qué juego tan bello y tan divertido!

Entonces, está claro, nos propondremos aprender a reír con el Supremo.

14 de enero de 1963

84- Lo sobrenatural es un natural que no hemos alcanzado o aún no conocemos, o cuyos medios de acceso todavía no hemos conquistado. El generalizado gusto por los milagros es señal de que el ascenso del hombre aún no ha terminado.

85- Es racional y prudente desconfiar de lo sobrenatural; pero creer en él también es un tipo de sabiduría.

86- Grandes santos han realizado milagros; mayores santos se han burlado de ellos; los más santos de todos han hecho ambas cosas.

87- Abre tus ojos y mira qué es realmente el mundo y qué Dios; acaba de una vez por todas con esas vanas y cómodas imaginaciones.

¿Por qué Sri Aurobindo o tú no han utilizado más el milagro como un medio para vencer las resistencias en las conciencias humanas exteriores? ¿Por qué este pasar desapercibido con relación al exterior, esta especie de no intervención, o de discreción?

En cuanto a Sri Aurobindo, sólo sé lo que me dijo en varias ocasiones. Las gentes denominan “milagro” únicamente a las intervenciones en el mundo material o en el mundo vital. Y tales intervenciones siempre están mezcladas con movimientos de ignorancia o arbitrariedad.

Sin embargo, la cantidad de milagros que Sri Aurobindo realizó en el mental es incalculable; pero, obviamente, sólo podía verlo quien tenía una visión muy recta, muy sincera, muy pura –algunos lo vieron. Pero él se oponía (eso sí lo sé), él se oponía a hacer cualquier milagro vital y material, debido a esta mezcla.

Mi experiencia es esta: en el estado actual del mundo, un milagro directo, material o vital, debe tener en cuenta necesariamente una cantidad de elementos falsos que no se pueden admitir –son necesariamente milagros falsos. Y uno no puede admitir eso. Yo he visto lo que las personas llaman milagro, vi muchos en cierta época, pero eso admitía que un montón de cosas, que para mí son inadmisibles, tuvieran el derecho de ser.

Aquello que los hombres denominan ahora “milagro” casi siempre es hecho por seres del vital, o por hombres que están en relación con seres del vital, y eso es una mezcla –eso admite la realidad de ciertas cosas, la verdad de ciertas cosas que no son verdaderas. Y eso actúa sobre esa base. De manera que es inaceptable.

No entendí bien a qué te refieres cuando dices que Sri Aurobindo realizaba “milagros en el mental”.

A cuando él introducía la fuerza supramental en la conciencia mental. Él introducía en la conciencia mental (la conciencia mental que rige todos los movimientos materiales) una formación, o un poder, o una fuerza supramental que inmediatamente cambiaba la organización. Y eso produce efectos inmediatos, y en apariencia ilógicos, porque no sigue el curso de los movimientos según la lógica mental.

Él mismo decía que cuando estaba en posesión y podía servirse voluntariamente de la Fuerza, del Poder supramental, y lo ubicaba en un sitio dado, con un propósito definido, eso era irrevocable, inevitable, el efecto era absoluto. A eso se le puede llamar un milagro.

Por ejemplo, supón alguien con una enfermedad, con un dolor; cuando Sri Aurobindo estaba en posesión de este Poder supramental (había momentos en que decía que eso estaba completamente bajo su control, es decir, que él hacía con eso lo que quería, lo situaba donde quisiera), entonces ponía esta

Voluntad, digamos que en un desorden cualquiera, físico o vital, o mental obviamente; él ponía esta Fuerza de armonía superior, de orden superior, supramental, la situaba allí, y ella actuaba inmediatamente. Y era un orden –eso creaba un orden, una armonía superior a la armonía natural. Es decir, que si se trataba de una curación, por ejemplo, la curación era más perfecta y más completa que una curación obtenida por los medios ordinarios del físico y del mental.

Hubo cantidades de esos. Pero las gentes son tan ciegas, ¿no es así?, y tan incrustadas en su conciencia ordinaria, que siempre dan “explicaciones”; siempre pueden dar una explicación. Sólo aquellos que tienen fe y aspiración, y algo muy puro en ellos, es decir, que quieren saber verdaderamente, esos se percataban.

Cuando el Poder estaba allí, él decía incluso que era sin ningún esfuerzo, que sólo tenía que hacer eso: colocar este Poder de orden, de armonía supramental, e instantáneamente se obtenía el efecto deseado.

¿Qué es un milagro? Porque Sri Aurobindo a menudo decía que no existen los milagros y, al mismo tiempo, en Savitri, por ejemplo, dice: “Todo aquí es milagro y puede por milagro cambiar”⁶⁸.

Depende de cómo se mira, si desde este lado o desde el otro.

Uno le llama milagro sólo a las cosas cuya explicación no está clara, o de las que no tiene una explicación mental. Desde ese punto de vista, puede decirse que hay una cantidad innumerable de cosas que suceden y que son milagros, porque no se pueden explicar ni el cómo ni el por qué.

¿Qué sería un verdadero milagro?

No veo qué sería un verdadero milagro porque, entonces, ¿qué es un milagro? Un verdadero milagro... sólo el mental tiene la noción de milagro, porque el mental decide, con su lógica propia, que dado esto y aquello, tal cosa puede o no puede ser. Pero esas son las limitaciones del mental. Porque, desde el punto de vista del

⁶⁸ “All’s miracle here and can by miracle change”, *Savitri*, ed. 1997, vols. 33-34, Libro I, Canto 5, p. 85.

Supremo, ¿cómo puede haber un milagro? Todo es lo que Él objetiva de Sí mismo.

Entonces entramos en el gran problema de la ruta que llevamos, esta ruta eterna como la explica Sri Aurobindo en *Savitri*. Obviamente, se concibe que eso que se objetivó primero es algo que tenía el gusto por la objetivación. La primera cosa que hay que admitir, y que parece consecuente con el principio de la evolución, es que la objetivación es progresiva, no es eternamente total...

(silencio)

Es muy difícil de decir, porque no podemos librarnos de nuestra costumbre de concebir que se trata de una cantidad definida que se despliega indefinidamente, y sólo con una cantidad definida puede haber un comienzo. Siempre tenemos (al menos en nuestra manera de hablar) la idea de un “momento” [*riendo*] en que el Supremo decide objetivarse. Y así, la explicación es fácil: Él se objetiva gradualmente, progresivamente, lo cual conduce a una evolución progresiva. Pero eso es sólo una manera de hablar. Porque no hay comienzo, no hay final, y, por lo tanto, hay una progresión. El sentido de la sucesión, el sentido de la evolución, el sentido del progreso, sólo existe con la Manifestación. Sólo cuando se habla de la Tierra se puede explicar muy verídicamente y muy racionalmente, porque la Tierra tiene un comienzo –no en su alma, sino en su realidad material.

También es probable que un universo material tenga un comienzo.

(silencio)

Y si uno lo mira de esa manera, un milagro sería, para un universo, la repentina intrusión de algo proveniente de otro universo. Y para la Tierra (esto reduce el problema a algo muy comprensible) un milagro es la intrusión súbita de algo que no pertenecía a la Tierra –es un cambio radical e inmediato producido por la entrada de un principio que no pertenecía a este mundo físico de la Tierra.

Pero una vez más, se dice que en el centro mismo de cada elemento *está todo* en principio; de manera que incluso ese milagro no es posible.

Se puede decir que el sentido del milagro sólo pertenece a un mundo finito, que tiene una conciencia finita, que tiene una concepción finita. Es la entrada –la intrusión, la intervención, la

penetración– súbita, sin preparación, de algo que no existía en este mundo físico. Entonces, evidentemente, cualquier manifestación de una voluntad o de una conciencia que pertenezca a un dominio más infinito y más eterno que la Tierra, es necesariamente un milagro en la Tierra. Pero si uno sale del mundo finito y de la comprensión del mundo finito, el milagro no existe. El Supremo puede jugar al milagro, si eso Le divierte, pero no hay milagro –Él juega a todos los juegos posibles.

Uno puede comenzar a entenderlo cuando uno *siente* así, que Él juega a todos los juegos posibles, y “posible” no quiere decir de acuerdo con la concepción humana, ¡sino posible de acuerdo con la concepción de Él!

Y ahí, ahí no cabe el milagro, salvo que eso tiene la apariencia de un milagro.

(silencio)

Si, en lugar de una lenta evolución, aquello que pertenece al mundo supramental apareciera súbitamente, a eso, el hombre, ser mental, le puede llamar milagro, porque es la intervención de algo que no lleva conscientemente en él mismo y que interviene en su vida consciente. Y de hecho, si uno ve este gusto por el milagro, que es tan fuerte –mucho más fuerte entre los niños o en los corazones que siguen siendo niños, que entre los seres muy mentalizados–, es la fe en la realización de la aspiración a lo Maravilloso, de eso que es superior a todo lo que uno puede esperar de la vida normal.

En el fondo, la educación siempre debería animar ambas tendencias de forma paralela. La tendencia a tener sed de lo Maravilloso, de lo que parece irrealizable, de algo que te llena de un sentimiento de divinidad; y al mismo tiempo, desde la percepción del mundo tal como es, alentar la observación exacta, correcta, sincera, la abolición de toda imaginación, el control constante, el sentido más práctico y el más minucioso en la exactitud de los detalles. Ambas deberían ir paralelamente. Por lo general, se mata a la primera con la idea de que es necesario para hacer crecer a la segunda –es un completo error. Las dos pueden ser simultáneas, y hay un momento en que se tiene suficiente conocimiento para saber que se trata de los dos aspectos de una misma cosa: la clarividencia, un discernimiento superior. Pero en

lugar de una clarividencia y de un discernimiento limitados, estrechos, el discernimiento se vuelve completamente sincero, correcto, exacto, pero es inmenso e incluye todo un dominio que hasta entonces no pertenecía a la Manifestación concreta.

Desde el punto de vista de la educación, esto sería muy importante: ver el mundo tal como es, exactamente, crudamente, de la manera más aterrizada y concreta; y ver el mundo tal como puede ser, con la visión más libre, la más alta, la más llena de esperanza y aspiración y certeza maravillosa –como los dos polos del discernimiento.

Todo cuanto podemos imaginar de más espléndido, de más maravilloso, de más poderoso, de más expresivo, de más total, no es nada comparado con lo que puede llegar a ser, y, al mismo tiempo, nuestra exactitud minuciosa del detalle más mínimo nunca es suficientemente exacta. Y las dos deben ir juntas. Cuando uno sabe esto [*gesto abajo*] y conoce esto [*gesto arriba*], es capaz de juntar ambos.

Y es el mejor uso que se le puede dar a la necesidad de milagros. La necesidad del milagro es un gesto de ignorancia: “¡Oh! Quisiera que esto fuera así!”. Es un gesto de ignorancia y de impotencia. Y quienes dicen: “Ustedes viven en el milagro”, sólo conocen la superficie más burda –e incluso sólo la conocen imperfectamente– y no tienen el menor contacto con algo distinto.

Hay que cambiar esta necesidad de milagro por una aspiración consciente hacia algo que ya es, que existe, y que se manifestará *con la ayuda* de todas esas aspiraciones; todas esas aspiraciones son necesarias, o, si uno lo ve de una manera más verdadera, son un acompañamiento –un acompañamiento agradable– en el desenvolvimiento eterno.

Por supuesto, las personas que tienen una lógica muy severa te dirán: “¿Para qué rezar? Para qué aspirar, para qué pedir? El Supremo hace lo que quiere y hará lo que quiera”. Es obvio, no hay necesidad de decirlo, pero este impulso: “Señor, ¡manifiéstate!”, le da una vibración más intensa a Su Manifestación.

De lo contrario, nunca habría hecho el mundo tal como es. Hay un poder especial, un gozo especial, una vibración especial en esta

intensidad de aspiración del mundo por convertirse de nuevo en lo que es.

Y es por eso –un “por eso” en parte, fragmentario– que hay una evolución.

A un universo eternamente perfecto, eternamente manifestando la perfección eterna, le haría falta la alegría del progreso.

6 de marzo de 1963

88- La Muerte construyó este mundo para poder vivir en él. ¿Suprimirías la muerte? Entonces perecerá también la vida. No puedes abolir la muerte, pero podrías transformarla en una gran vida.

89- La Crueldad construyó este mundo para aprender a amar. ¿Suprimirías la crueldad? Entonces perecerá también el amor. No puedes abolir la crueldad, pero podrías transfigurarla en su contrario, en un Amor y un Deleite ardientes.

90- La Ignorancia y el Error construyeron este mundo para poder conocerse. ¿Suprimirías la ignorancia y el error? Entonces perecerá también el conocimiento. No puedes abolir la ignorancia y el error, pero podrías transmutarlos en eso absoluto y refulgente que está más allá de la razón.

91- Si hubiese sólo Vida y no muerte, no podría haber inmortalidad; si hubiese sólo amor y no crueldad, la alegría sería un mero embeleso tibio y efímero; si hubiese sólo razón y no ignorancia, nuestro mayor logro no excedería un racionalismo limitado y una sabiduría mundana.

92- Transformada, la Muerte se convierte en Vida que es Inmortalidad; transfigurada, la Crueldad se convierte en Amor que es éxtasis irresistible; transmutada, la Ignorancia se convierte en Luz que sobrepasa la sabiduría y el conocimiento.

Es la misma idea, es decir, que la oposición y los contrarios son un estímulo para el progreso. Porque, decir que sin crueldad el Amor sería tibio... el principio del Amor, tal como es más allá de lo Manifiesto y de lo No-Manifiesto, no tiene nada que ver con la tibieza o la crueldad. Al parecer la idea de Sri Aurobindo es sólo que los opuestos son el medio más eficaz y más rápido de amasar la materia para que esta pueda intensificar su manifestación.

Como experiencia, es absolutamente cierto, en el sentido en que, para empezar, cuando se entra en contacto con el Amor eterno, el Amor supremo, inmediatamente se tiene una... ¿cómo llamarla?... una percepción, una sensación –no es una comprensión, es algo muy concreto: incluso la conciencia material más lúcida, la más formada, la más preparada, ¡es *incapaz* de manifestar Eso! La primera impresión es esta especie de incapacidad. Luego viene una experiencia: justamente algo que manifiesta una forma de... no se puede decir exactamente “crueldad”, porque no es la crueldad tal como la conocemos, pero dentro del conjunto de circunstancias, hay una vibración que se presenta y, con una cierta intensidad, rechaza el amor tal como se manifiesta aquí. Es exactamente eso: algo en el mundo material que rechaza la manifestación del amor tal como existe ahora. No hablo del mundo ordinario, hablo de la conciencia en su actual estado máximo. Es una experiencia, hablo de algo que ha tenido lugar. Entonces, la parte de la conciencia que ha sido tocada por esta oposición, hace un llamado directo al origen del Amor, *con una intensidad que no habría tenido sin la experiencia de este rechazo*. Hay límites que se quiebran, un torrente que desciende que *no podía* manifestarse antes, y algo se expresa que no se había expresado antes.

Viendo eso, evidentemente hay una experiencia análoga desde el punto de vista de lo que se llama vida y muerte. Es esta especie de “dominancia” o de presencia constante de la Muerte y de la posibilidad de la muerte, como está enunciada en *Savitri*: uno tiene un compañero constante durante todo el trayecto entre la cuna y la tumba; uno está constantemente acompañado por esta amenaza o esta presencia de la Muerte. Y bien, junto con eso, en las células, una intensidad de invocación tiene un Poder de Eternidad que no estaría allí de no ser por esta amenaza constante. Y uno comprende, uno comienza a sentir de una manera absolutamente concreta, que todas estas cosas son sólo medios para intensificar,

para hacer progresar y volver más perfecta la Manifestación. Y si los medios son burdos, es porque la Manifestación es muy burda. Y a medida que se perfeccionará y se volverá más apropiada para manifestar eso que es *eternamente progresivo*, pasaremos de medios muy burdos a medios muy sutiles, y el mundo progresará sin tener necesidad de estas oposiciones tan brutales. Es simplemente porque el mundo está en su infancia y la conciencia humana está por completo en la infancia.

Esta es una experiencia muy concreta.

En consecuencia, cuando la Tierra ya no necesite morir para progresar, no habrá más muerte. Cuando la Tierra ya no necesite sufrir para progresar, no habrá más sufrimiento. Y cuando la Tierra ya no necesite odiar para amar, no habrá más odio.

(silencio)

Ese es el medio más rápido y eficaz para sacar a la creación de su inercia y hacerla avanzar hacia su florecimiento.

(largo silencio)

Hay un cierto aspecto de la creación –que quizás sea un aspecto muy moderno– y es la necesidad de salir del desorden y de la confusión, de la falta de armonía y la confusión: una confusión, un desorden que adopta todas las formas, que se vuelve luchas, esfuerzos inútiles, desperdicio. Depende del dominio en que uno se halle, pero materialmente, en la acción, se traduce en complicaciones inútiles, desperdicio de energía y de material, pérdida de tiempo, incomprensión, malentendidos, confusión, desorden. Es lo que los Vedas solían llamar *crookedness* (no conozco el equivalente de esta palabra; algo que es torcido, que, en lugar de ir directo al punto, zigzaguea aguda e innecesariamente⁶⁹). Es una de las cosas más contrarias a la armonía de la acción puramente divina, la cual es de una simplicidad... que parece infantil. Directa –directa, en lugar de dar circunvoluciones absurdas y completamente inútiles. Y bien, es evidente que se trata de lo mismo: el desorden es una forma de estimular la necesidad de la simplicidad pura y divina.

⁶⁹ *Jihma* o *vrijina* son dos de los términos védicos que traducen esta experiencia.

El cuerpo siente con fuerza, con mucha fuerza que todo podría ser simple, ¡tan simple!

Y para que el ser –esta especie de aglomerado individual– se pueda transformar, justamente necesita simplificarse, simplificarse, simplificarse. Todas estas complicaciones de la Naturaleza, que se empiezan a comprender y a estudiar ahora, que son tan complicadas hasta para la más mínima cosa (la más insignificante de nuestras funciones es el resultado de un sistema tan complicado que es casi impensable –ciertamente, sería impensable para el pensamiento humano prever y combinar todas estas cosas), ahora la ciencia las descubre, y uno ve claramente que, para que el funcionamiento pueda ser divino, es decir para escapar de este desorden y de esta confusión, hay que simplificarlo, simplificarlo, simplificarlo.

(largo silencio)

Es decir que en la Naturaleza... o mejor, la Naturaleza, en su tentativa de expresión, fue obligada a recurrir a una complicación increíble, y casi infinita, para reproducir la Simplicidad primigenia.

Y volvemos sobre lo mismo. Es de este exceso de complicación que surge la posibilidad de la simplicidad que ya no está vacía, sino que es una simplicidad plena. Una simplicidad que contiene todo; mientras que sin estas complicaciones, la simplicidad está vacía.

Están descubriendo cosas como esta. En anatomía, por ejemplo, ¡están descubriendo tratamientos quirúrgicos que son increíblemente complicados! Es como la manera en que han decidido clasificar los elementos de la materia –¡es de una complejidad espantosa! Y todo eso es con el propósito de... en un esfuerzo por expresar la Unidad, la Simplicidad Una –el estado divino.

(silencio)

Quizás todo eso pase rápido... Pero la cuestión se reduce a esto: a una aspiración que es *suficiente*, suficientemente intensa y eficaz para atraer Eso que puede transformar la complicación en Simplicidad, la crueldad en amor, y así sucesivamente.

Y no vale la pena lamentarse y decir que es una lástima. Porque así es. ¿Por qué es así?... Probablemente, cuando ya no lo sea, lo sabremos. O se podría poner en estos términos: si lo supiéramos, dejaría de ser así.

De manera que las especulaciones del tipo “Más habría valido que no fuera así, etc.” –todo eso es poco práctico, no sirve para absolutamente nada, es inútil.

Debemos apresurarnos a hacer lo necesario para que no siga siendo así, eso es todo, es lo único práctico.

Para el cuerpo, esto es muy interesante. Pero es una montaña, ¿no?, una montaña de experiencias, deleznable en apariencia, pero cuya multiplicidad les otorga su lugar⁷⁰.

15 de mayo de 1963

93- El dolor es el pulso firme de nuestra Madre educándonos para soportar y acrecentar la divina embriaguez. Tiene tres etapas su enseñanza: empieza con la tenacidad, le sigue la ecuanimidad de alma, y termina en el éxtasis.

Mientras se trate de cosas morales, es absolutamente evidente, es indiscutible –todos los dolores morales moldean tu carácter y te conducen directo al éxtasis, cuando uno sabe cómo asumirlos. Pero cuando eso implica el cuerpo...

Es verdad que los doctores han dicho que si uno le enseña al cuerpo a soportar el dolor, se vuelve cada vez más resistente y se desorganiza menos rápido –es un resultado concreto. En las personas que saben no dejarse trastornar completamente desde el momento en que algo les duele, que logran soportar tranquilamente, conservar su equilibrio, parece que aumenta la capacidad del cuerpo de soportar el desorden sin dislocarse. Es una gran cosa. Yo me había hecho la pregunta desde el punto de vista puramente práctico, exterior, y parece que es así. Interiormente, varias veces se me había dicho –dicho y mostrado mediante pequeñas experiencias– que el cuerpo puede soportar mucho más de lo que se cree, si al dolor no se le añade el temor o la ansiedad. Si se suprime el factor mental, el cuerpo, dejado a sí mismo, sin temor ni miedo, sin ansiedad por lo que vaya a suceder –sin angustia– puede soportar mucho.

⁷⁰ Cuando se publicó por primera vez esta conversación, Madre hizo esta acotación: “Los científicos lo negarán, dirán que estoy hablando bobadas; pero es porque no uso sus términos, es sólo una cuestión de vocabulario”.

El segundo paso es cuando el cuerpo ha decidido soportar (es así, el cuerpo toma la decisión de soportar): inmediatamente la intensidad, eso que es agudo en el dolor, desaparece. Hablo absolutamente en términos materiales.

Y si uno está en calma (allí interviene este otro factor, la necesidad de una calma interior), si uno tiene esta calma interior, entonces el dolor se transforma en una sensación que es casi agradable –no “agradable” en el sentido en que se entiende por lo común, sino que llega una impresión casi confortable. Una vez más, hablo en términos puramente físicos, materiales.

Y el último estadio, cuando las células tienen fe en la Presencia divina y la Voluntad soberana divina, y tienen esta confianza de que todo lo que sucede es por su bien, entonces viene el éxtasis –las células se abren y se vuelven luminosas y extáticas.

Son cuatro etapas –aquí sólo se mencionan tres.

La última probablemente no está al alcance de todo el mundo, pero las tres primeras son absolutamente evidentes –yo lo sé. La única cosa que me preocupaba es que no se tratara de una experiencia puramente psicológica y que hubiera un desgaste en el cuerpo por el hecho de soportar el sufrimiento. Pero consulté con doctores y me dijeron que si se le enseña desde joven al cuerpo a sobrellevar el dolor, su capacidad de aguante se incrementa tanto que en verdad puede resistir las enfermedades; es decir, la enfermedad no sigue su curso normal, se detiene. Eso es precioso.

10 de agosto de 1963

94- Toda renuncia tiene por objeto una alegría mayor que aún se ignora. Hay quienes renuncian por la alegría del deber cumplido, quienes lo hacen por la alegría de la paz, otros por la alegría de Dios y algunos por la alegría de torturarse a sí mismos; pero mejor renuncia como un pasaje hacia la libertad y el éxtasis inmutable que hay del otro lado.

Nunca he tenido mucho que ver con esta experiencia de renunciar –para que haya renuncia, hay que estar apegado a las cosas, y lo que siempre hubo fue esta sed, esta necesidad de ir más lejos, de subir más alto, de sentirse mejor, de hacer mejor, de tener mejor. Y en lugar de tener una impresión de renuncia, uno tiene más bien la

impresión de un buen despeje –te desembarazas de algo que te obstruye y que te sobrecarga, que impide la marcha. Es lo que decía el otro día: aún somos todo cuanto ya no queremos ser, y Él, Él es todo cuanto queremos llegar a ser –lo que llamamos “nosotros” en nuestra estupidez egoísta es justamente todo eso que ya no queremos ser, y estaríamos tan contentos de botarlo todo, de deshacernos de todo eso para poder ser lo que queremos ser.

Esa es una experiencia muy vívida.

El único proceso que he conocido, y que se ha repetido varias veces en mi vida, es el de renunciar a un error. A algo que uno cree verdadero –que probablemente fue verdad durante un cierto tiempo–, sobre el que uno ha basado en parte su acción, y que, de hecho, no era más que una opinión. Uno pensaba que era una constatación verídica con todas sus consecuencias lógicas, y la acción (una parte de la acción) estaba basada en eso, y todo se desprendía de allí automáticamente; y de repente, una experiencia, una circunstancia, o una intuición, te advierte que tu constatación no es tan verdadera como parecía. Entonces sobreviene todo un periodo de observación, de estudio (o a veces llega como una revelación, una prueba masiva), y no sólo hay que cambiar la idea o el falso conocimiento, sino todas las consecuencias, quizás toda una forma de actuar sobre un determinado punto. Y es entonces cuando hay una especie de sensación, algo que se asemeja a una sensación de renuncia; es decir que hay que deshacer todo un conjunto de cosas que habían sido construidas –a veces puede tratarse de algo bastante considerable, otras veces es una pequeñez, pero la experiencia es la misma: es el movimiento de una fuerza, de un poder que disuelve, y la resistencia de todo lo que está por disolverse, de toda la vieja costumbre; y es este movimiento de disolución, con su correspondiente resistencia, el que tal vez se traduce en la conciencia ordinaria humana como un sentimiento de renuncia.

Vi eso muy recientemente –es insignificante, son circunstancias que no tienen ninguna importancia en sí mismas; es sólo en el conjunto del estudio que esto resulta interesante. Es el único fenómeno que me es familiar debido a que se ha repetido varias veces en mi vida. Y a medida que el ser progresa, la fuerza de disolución aumenta, se vuelve cada vez más inmediata, y la resistencia disminuye. Pero recuerdo la época en que había el máximo de resistencias (fue hace más de medio siglo) y no era otra cosa sino eso, siempre algo por fuera de mí –no por fuera de mi conciencia, sino por fuera de mi

voluntad–, algo que se opone a la voluntad. Nunca he tenido la impresión de tener que renunciar, pero he tenido la impresión de tener que aplicar presión sobre las cosas para disolverlas. Mientras que ahora la presión es cada vez más imperceptible: es inmediato; desde que se manifiesta la fuerza que disuelve todo un conjunto, no hay resistencia, todo se disuelve; y al contrario, apenas si hay un sentimiento de liberación –hay algo que aún se divierte y dice: “¡Oh, de nuevo! ¡Cuántas veces uno se limita!”. Cuántas veces uno cree que avanza, constante, suave, ininterrumpidamente, y cuántas veces uno se pone por delante un pequeño límite. No es un límite notorio, porque es una pequeñez dentro de un todo inmenso, pero es un pequeño límite delante de su acción. Y entonces, cuando la Fuerza actúa para disolver este límite, al principio uno se siente liberado, uno se alegra; pero ahora, ya ni siquiera es eso, es una sonrisa. Porque no es el sentimiento de una liberación, es simplemente como cuando uno levanta una piedra del camino para poder pasar.

Esta idea de la renuncia sólo puede surgir de una conciencia egocéntrica. Naturalmente, las gentes –esas a las que llamo absolutamente primarias– están apegadas a las cosas: cuando tienen algo, ¡no quieren soltarlo! ¡Eso me parece tan infantil!... Y cuando tienen que entregarlo, ¡les duele! Porque se identifican con las cosas que tienen. Pero es una niñería. El verdadero proceso que hay detrás es la cantidad de resistencia que oponen las cosas formadas con base en un determinado conocimiento –ese que era un conocimiento en un momento dado y que ya no lo es en otro–, un conocimiento parcial, no pasajero sino impermanente. Hay todo un conjunto de cosas construidas sobre este conocimiento y se resisten a la fuerza que dice: “¡No, no es verdad! [riendo] Su base ya no es verdadera, vamos a quitarla”. Y entonces, ¡ah!, eso duele –eso es lo que las personas sienten como una renuncia.

Renunciar no es lo verdaderamente difícil, sino aceptar [Madre sonríe] cuando uno ve la vida tal como es ahora... Pero entonces, cómo, si uno lo acepta, ¿cómo vivir en medio de todo esto y tener ese “éxtasis inmutable” –no del otro lado, sino aquí?

Desde hace semanas ese ha sido mi problema.

He llegado a esta conclusión: en principio, es la conciencia y la unión con el Divino la que proporciona el éxtasis –ese es el

principio–; por consiguiente, la conciencia y la unión con el Divino, ya sea en el mundo tal como es o en la construcción de un mundo futuro, debe ser la misma –en principio. Y es eso lo que me digo todo el tiempo: “¿Cómo es posible que no tengas este éxtasis?”.

Lo tengo –cuando toda la conciencia está centrada en la unión, no importa en qué momento, en medio de no importa qué, con el movimiento de concentración de la conciencia sobre la unión, el éxtasis llega. Pero debo decir que desaparece cuando estoy trabajando... Es un mundo, pero un mundo muy caótico de trabajo, en el que actúo sobre todo lo que me rodea, y necesariamente estoy obligada a recibir lo que me rodea para poder actuar sobre ello. He llegado al estado en que todo cuanto recibo, incluso aquello que se considera lo más doloroso, me deja absolutamente tranquila e indiferente –“indiferente”, no una indiferencia inactiva: sin reacción dolorosa de ningún tipo, absolutamente neutra [*gesto de giro hacia el Eterno*], de una ecuanimidad perfecta. Pero en esta ecuanimidad se halla el conocimiento preciso de lo que hay que hacer, de lo que hay que decir, de lo que hay que escribir, de lo que hay que decidir, en fin, todo lo que implica la acción. Todo eso ocurre en un estado de neutralidad perfecta, con el sentido del Poder al mismo tiempo: el Poder pasa, el Poder actúa, y la neutralidad permanece –pero no hay éxtasis. No tengo el entusiasmo, la dicha, la plenitud de la acción.

Y debo decir que un estado de conciencia extático sería peligroso en la actual condición del mundo. Porque produce reacciones casi absolutas –veo que ese estado de éxtasis tiene un poder *formidable*. Pero insisto sobre la palabra formidable, en el sentido en que es intolerante, o intolerable –tal vez intolerable– para todo aquello que no se le asemeja. Es lo mismo, o casi (no del todo lo misma, pero casi) lo mismo que el Amor divino supremo; la vibración de este éxtasis, o de este arrobamiento, es un pequeño inicio de la vibración del Amor divino, y eso es absolutamente... sí, no hay otra palabra, es intolerante en el sentido en que no admite la presencia de nada que le sea contrario.

Entonces, eso tendría consecuencias aterradoras para la conciencia ordinaria. Lo veo bien, porque, a veces esta Potencia viene –esta Potencia viene y uno tiene la impresión de que todo va a estallar. Porque ella no puede tolerar sino la unión, no puede tolerar sino la respuesta que acepta –que recibe y que acepta. Y no es una voluntad arbitraria, está *en el hecho mismo* de su existencia que

sea Todopoderosa, “Todo-Poder” no a la manera en que comprendemos el todo-poder, sino realmente Todopoderosa. Es decir que ella existe enteramente, totalmente, exclusivamente. Ella lo contiene todo, pero aquello que es contrario a su vibración está obligado a cambiar, ¿no es así?, dado que nada puede desaparecer; y entonces, un cambio inmediato, brutal, por decirlo así, absoluto, en el mundo actual, es una catástrofe.

Esa es la respuesta que recibí a mi problema.

Porque se trataba de eso, yo me decía: “¿Por qué? Yo que soy...” Y no importa en qué instante, no tengo más que hacer así [*gesto hacia lo alto*] y es... No hay nada más que el Supremo, todo es Eso –¡pero de una forma tan absoluta que todo cuanto no es Eso desaparece! Y entonces ahora la proporción [*riendo*] ¡sería que demasiadas cosas tendrían que desaparecer!

Entendí eso.

17 y 24 de agosto de 1963

95- Sólo mediante la perfecta renuncia al deseo o la perfecta satisfacción del deseo se puede experimentar el supremo abrazo de Dios, pues de ambas maneras se cumple la condición previa esencial: que el deseo perezca.

Es imposible satisfacer el deseo perfectamente –es algo imposible. Y también renunciar al deseo. Renuncias a un deseo y tienes el siguiente. Por lo tanto ambos son relativamente imposibles; lo que es posible es entrar en un estado en el que no haya deseo.

(*largo silencio*)

Es una lástima que no puedo anotar todas estas experiencias que llegan porque, justamente en estos días y durante un periodo completo estuvo la clara percepción del funcionamiento verdadero, esto es, la expresión de la Voluntad suprema traducándose espontánea, natural, automáticamente a través del instrumento individual; se podría incluso decir a través del cuerpo (porque el mental está tranquilo, se mantiene tranquilo); y la percepción del momento en que esta expresión de la Voluntad divina es turbada, deformada –*distorsionada*– por la entrada del deseo, la vibración especial del deseo, que tiene una calidad absolutamente propia y que

llega por muchas razones aparentes: no se trata sólo de la sed de algo, la necesidad de algo ni el apego a algo, esta misma vibración se puede desencadenar por el hecho, por ejemplo, de que la voluntad expresada parece ser, o en todo caso se ha tomado por la expresión de la Voluntad suprema, pero ha habido una confusión entre la acción inmediata, que evidentemente era la expresión de la Voluntad suprema, y el resultado que debía desprenderse de dicha acción –es un error que se comete con frecuencia. Uno tiene la costumbre de pensar que cuando quiere tal cosa es esa cosa la que debe venir; porque la visión es muy corta –muy corta y muy limitada–, en lugar de tener una visión de conjunto que haría ver que tal vibración era necesaria para provocar un determinado número de otras vibraciones, y que es el conjunto de todo eso lo que producirá un efecto, que no es el efecto inmediato de la vibración emitida. No sé si queda claro, pero es una experiencia constante.

Y justamente, durante este periodo estudié y observé el fenómeno: cómo la vibración del deseo se ha añadido a la vibración de la Voluntad emitida por el Supremo –en los pequeños actos de todos los días. Y con la visión superior (si tenemos cuidado de mantener la conciencia de esta visión superior), se ve cómo esta vibración emitida era exactamente la vibración emitida por el Supremo, pero en lugar de obtener el resultado inmediato que la conciencia superficial esperaba, vino a desencadenar todo un conjunto de vibraciones para llegar a otro resultado, a más largo plazo y más completo. No hablo de grandes cosas ni de acciones terrestres, hablo de las pequeñas cosas de la vida; por ejemplo, decirle a alguien: “Dame eso”, y este alguien, en lugar de dar eso, no comprende y da otra cosa; entonces, si uno no tiene el cuidado de mantener una visión de conjunto, se puede producir cierta vibración, pongamos la impaciencia, o una falta de satisfacción, con la impresión de que la vibración del Supremo no ha sido comprendida ni recibida; pues bien, es esta pequeña vibración añadida, la de la impaciencia, o, de hecho, la de la incomprensión de lo que llega, esta impresión de una falta de receptividad o de respuesta, la que tiene la calidad del deseo –no se le puede llamar a eso un deseo, pero es el mismo tipo de vibración– y es eso lo que viene a complicar las cosas. Si uno tiene la visión completa, exacta, sabe que el “dame eso” producirá una cosa distinta del resultado inmediato, y que esa otra cosa traerá otra cosa que es exactamente esa que debe ser. No sé si soy clara, ¡es un poco complicado! Pero

eso me dio la clave de la diferencia de calidad entre la Vibración de la Voluntad y la vibración del deseo. Y al mismo tiempo, la posibilidad de eliminar esta vibración del deseo mediante una visión más amplia y más total –más amplia, más total y a más largo plazo, es decir de un conjunto más vasto.

E insisto en ello, porque así se elimina todo elemento moral. Eso elimina esta noción peyorativa del deseo. Cada vez más y más, la visión elimina todas las nociones de bien, mal, bueno, malo, inferior, superior, y todo lo demás. Sólo hay lo que casi podría llamarse una diferencia de calidad vibratoria –“calidad” sigue dando la idea de una superioridad o de una inferioridad; no es calidad, no es intensidad. No conozco el término científico que usan para distinguir una vibración de otra, pero de eso se trata.

Y entonces lo sobresaliente es que la vibración, lo que podría denominarse la calidad de la vibración que viene del Supremo, es constructora –construye y es sosegada y luminosa; y esta otra vibración del deseo y similares complica, destruye y confunde, tuerce las cosas –las confunde y las deforma, las tuerce. Y les quita la luz; produce una grisura que se intensifica con los movimientos violentos hasta llegar a sombras muy oscuras. Pero incluso allí donde no hay pasión también es así, o donde la pasión no interviene. La realidad física se ha convertido sólo en un campo de vibraciones que se entremezclan y que, desafortunadamente, también se entrechocan, que están en conflicto; y el choque, el conflicto es un paroxismo de este tipo de turbación, de desorden y de confusión creado por ciertas vibraciones que en el fondo son vibraciones de ignorancia. Y muy pequeñas, muy estrechas, muy limitadas –muy cortas. El problema ya no se percibe desde un punto de vista psicológico, son solamente vibraciones.

Si se mira desde un punto de vista psicológico... Sobre el plano mental es muy fácil; sobre el plano vital no es muy difícil; sobre el plano físico es un poco más pesado porque toma el aspecto de “necesidades”; pero también allí ha habido un campo de experiencias en estos días: el estudio de los conceptos médicos y científicos de la construcción del cuerpo, de sus necesidades y de lo que le resulta bueno o malo; y eso, reducido a su esencia, vuelve de nuevo a la misma cuestión de las vibraciones. Fue bastante interesante: hubo la apariencia (porque todas las cosas, tal como las ve la conciencia ordinaria, son apariencias), hubo la apariencia

de un envenenamiento con comida, y entonces eso fue objeto de un estudio especial para descubrir si había un absoluto en el envenenamiento, o si era relativo, es decir, basado en la ignorancia y la inadecuada reacción, y la ausencia de la vibración verdadera. Y la conclusión fue que se trató de una cuestión de proporción entre la cantidad, la suma de vibraciones pertenecientes al Supremo y de vibraciones pertenecientes aún a la oscuridad; y de acuerdo con la proporción, eso toma el aspecto de algo concreto, real, o de algo que puede eliminarse, es decir, que no aguanta la influencia de la vibración de la Verdad. Y fue muy interesante, porque desde que la conciencia fue advertida de la causa del trastorno en el funcionamiento del cuerpo (la conciencia percibió de dónde venía, qué era eso), inmediatamente comenzó a observar el cuerpo con la idea: “Veamos qué está sucediendo”. Para empezar, se pone el cuerpo en perfecto reposo con esta certeza (que siempre está allí) de que nada ocurre sin la Voluntad del Supremo, y que también el efecto es Voluntad del Supremo, que todas las consecuencias son Voluntad del Supremo, y, por consiguiente, hay que estar bien tranquilo. Pues bien, el cuerpo está bien tranquilo, no se turba, no se agita, no vibra, nada –muy tranquilo. Después de eso, ¿en qué medida son inevitables los efectos? Dado que se ha absorbido una cierta cantidad de materia que contiene un elemento no favorable a los elementos del cuerpo y de la vida del cuerpo, ¿cuál es la proporción entre los elementos favorables y los elementos desfavorables, o entre las vibraciones favorables y las desfavorables? Entonces lo vi muy claramente: la proporción cambia de acuerdo con la cantidad de células del cuerpo que están bajo la influencia directa, que responden solamente a la vibración suprema, y las otras, las que pertenecen todavía a la forma ordinaria de vibrar. Y fue muy claro, porque uno veía todos los posibles, desde el común de la masa que está completamente trastornada por esta intrusión y en donde hay que luchar con todos los elementos ordinarios para librarse del elemento indeseable, hasta la totalidad de la respuesta celular a la Fuerza suprema, que hace que eso no pueda tener ningún efecto; pero eso sigue siendo el sueño de mañana –estamos en camino. Y la proporción se ha vuelto bastante favorable –no puedo decir que todopoderosa, falta mucho para eso–, pero bastante favorable, por lo cual las consecuencias del malestar no duraron mucho y el daño fue, por decirlo así, mínimo.

Pero todas las experiencias en este momento, una tras otra, todas las experiencias físicas, *corporales*, conducen a la misma conclusión: todo depende de la proporción entre los elementos que responden exclusivamente a la influencia del Supremo, los elementos que son mitad y mitad, en vía de transformación, y los elementos que aún están en el viejo proceso de vibración de la materia. El número de estos últimos parece disminuir, parece disminuir mucho, pero, en fin, todavía hay suficientes para producir efectos o reacciones desagradables –cosas que no se han transformado, que todavía pertenecen a la vida ordinaria. Pero todos los problemas –ya sean problemas psicológicos, problemas puramente materiales o problemas químicos–, todo el problema se reduce a eso: no son más que vibraciones. Y hay la percepción de este conjunto de vibraciones y de lo que podría llamarse, de manera burda y muy aproximada, la diferencia entre las vibraciones constructivas y las vibraciones destructivas. Podríamos decir (es simplemente una manera de hablar) que todas las vibraciones que vienen del Uno y que experimentan la Unidad son constructoras, y que todas las complicaciones de la conciencia ordinaria separatista acarrearán la destrucción.

(largo silencio)

Se suele decir que es el deseo el que crea las dificultades, y así es, ¿no? El deseo puede ser simplemente algo que se le añade a una vibración de voluntad. La voluntad –cuando es la Voluntad una, la Voluntad suprema que se expresa– es directa, inmediata, no hay obstáculos posibles; de manera que todo lo que retarda, impide, complica, o incluso que hace fracasar es *necesariamente* la mezcla del deseo.

Eso se ve por doquier. Por ejemplo, tomemos un campo de acción exterior, con el mundo exterior, las cosas exteriores. Obviamente, decir que es “exterior” es sólo situarse en una posición falsa, pero, por ejemplo, uno le dice a alguien en la conciencia, la más elevada, la de la Verdad: “Anda (doy un ejemplo entre millones), anda, ve donde tal persona, dile tal cosa para obtener tal otra”. Si la persona es receptiva, interiormente inmóvil y *entregada*, ella va, ve a tal persona, le dice tal cosa, y la cosa se hace –sin *ninguna* complicación, así nomás. Si la persona tiene una conciencia mental activa, no tiene la fe total y tiene toda la mezcla de lo que aportan el ego y la Ignorancia, ella ve las dificultades, ve los problemas por

resolver, ve todas las complicaciones –naturalmente, todo eso se produce; y entonces, de acuerdo con la proporción (siempre, todo es cuestión de proporción), de acuerdo con la proporción se crean complicaciones, se toma tiempo, la cosa se retrasa, o, un poco más mal, se disminuye, se deforma o, finalmente, no se hace en absoluto –hay muchos, muchos grados, pero todo eso pertenece al dominio de las complicaciones (las complicaciones mentales) y del deseo. Mientras que la otra manera es inmediata. Los ejemplos de este tipo son innumerables (de todos los tipos) y también del tipo inmediato. Entonces las personas te dicen: “¡Oh, usted hizo un milagro!” –no hay ningún milagro: es así como debe ser siempre. Es que el intermediario no se sumó a la acción.

No sé si está claro, pero en todo caso...

De manera que esto puede ir desde la cosa más ínfima hasta una acción terrestre. Y existe el ejemplo, en la acción terrestre, de cosas que se han hecho así –si se tiene el buen intermediario. Nadie entendió cómo se hizo eso, por qué se hizo eso –así nomás, sencilla, sencillamente, todo se arregló. Y en otros casos, para obtener una visa o un permiso, hay que mover montañas. Entonces, desde la cosa más pequeña, el malestar físico más insignificante, hasta la acción más mundial, todo reposa en el mismo principio, todo se reduce al mismo principio.

4 de noviembre de 1963

96- Experimenta en tu alma la verdad contenida en los libros sagrados; después, si quieres, razona y expresa tu experiencia intelectualmente; mientras lo haces desconfía de tus planteamientos, pero jamás desconfíes de tu experiencia.

Esto no requiere ninguna explicación.

Es decir, se le debería explicar a los niños que el planteamiento de una experiencia, *sea el que sea*, y las Escrituras, *sean las que sean*, son siempre una disminución de la experiencia, que siempre son menos que la experiencia.

Es probable que haya gente que necesite saberlo.

97- Cuando afirmas la experiencia de tu alma y niegas la experiencia del alma de otro porque es distinta, has de saber que Dios se está burlando de ti. ¿No escuchas acaso Su risa deleitándose detrás de las cortinas de tu alma?

¡Oh, es encantador!

Uno sólo puede aportar una reflexión sonriente: no dudes nunca de tu experiencia, porque tu experiencia es la verdad de tu ser, pero no imagines que esta verdad es universal; y sobre la base de esa verdad, no niegues la verdad de los demás, porque, para cada uno, su experiencia es la verdad de su ser. Y una verdad total no sería otra cosa que el conjunto de todas estas verdades individuales... sumadas a la experiencia del propio Supremo.

98- Una revelación es la visión directa, la escucha directa o el inspirado recuerdo de la Verdad, *drsti, śruti, smrti*; es la experiencia más elevada y siempre tiene acceso a ser renovada. Nuestra suprema autoridad es la palabra de las Escrituras, no porque Dios la pronunció, sino porque el alma la vio.

Yo supongo que esta es una respuesta a la creencia bíblica de los “Mandamientos” recibidos por Moisés, que supuestamente el Supremo en Persona pronunció y que Moisés escuchó –es una manera indirecta de decir [*Madre ríe*] que esto no es posible.

“Nuestra suprema autoridad porque el alma la vio” –pero si sólo puede ser una autoridad suprema para el alma que la vio, no para todas las almas. Para el alma que ha tenido esta experiencia y que ha visto es una autoridad suprema, pero no para las demás.

Era una de las cosas que me hacía reflexionar cuando yo era pequeña, estos diez “mandamientos”, que además son de una banalidad extraordinaria. “Amar a padre y madre... no matar...”, es de una banalidad repugnante. ¡Y Moisés subió hasta el monte Sinaí para escuchar eso!

Ahora, no sé si Sri Aurobindo estaba pensando en las Escrituras indias... También hay Escrituras chinas...

(silencio)

Cada vez más, mi experiencia es que la revelación (ella llega, ¿no?) se puede aplicar universalmente, pero la forma de la revelación siempre es personal –siempre personal.

Es como si uno tuviera un *ángulo* de visión de la Verdad. Es necesariamente, necesariamente un ángulo, desde el instante en que se pone en palabras.

Uno tiene la experiencia, sin palabras y sin pensamiento, de una especie de vibración que da la sensación de una verdad absoluta, y luego, si uno se queda inmóvil, sin pretender saber nada, al rato es como si eso pasara a través de un filtro, y eso se traduce en una especie de idea. Luego esta idea... es una idea todavía muy borrosa, es decir muy general, pero si uno sigue inmóvil, atento y silencioso, eso pasa por otro filtro, y entonces se produce una especie de condensación, como gotas, y eso se convierte en palabras.

De manera que, cuando uno ha tenido la experiencia absolutamente sincera (sí, cuando uno no se está engañando a sí mismo), necesariamente se trata sólo de un punto, de *una forma* de decir la cosa, eso es todo. Y no puede ser más que eso. Además, hay una observación muy evidente: cuando uno está acostumbrado a usar un determinado idioma, pues eso llega en ese idioma; a mí me llega siempre en inglés o en francés –¡no llega en chino o en japonés! Las palabras son necesariamente del inglés o del francés; y de vez en cuando una palabra en sánscrito, pero porque, físicamente, aprendí sánscrito; ha llegado a suceder que escucho (no físicamente) el sánscrito pronunciado por otro ser, pero eso no se cristaliza, se queda en la niebla; y cuando regreso a una conciencia completamente material, me acuerdo de un cierto sonido vago, pero no de las palabras precisas. De manera que se trata *siempre* de un ángulo individual, desde el mismo instante en que se formula.

Hay que tener una suerte de sinceridad *muy austera*. A uno lo asalta el entusiasmo porque la experiencia aporta un poderío extraordinario, la Fuerza está ahí –ella va ahí delante de las palabras, y disminuye con las palabras–, la Fuerza está ahí y con esta Fuerza uno se siente muy universal, uno tiene la impresión: “Esta es una revelación universal” –sí, es una revelación universal, pero cuando la dices con palabras deja de ser universal y se aplica sólo a los cerebros que están contruidos para comprender esa

forma de decir. La Fuerza está detrás, pero hay que sobrepasar las palabras.

(silencio)

Me llegan cada vez más cosas de este tipo que garrapateo sobre un trozo de papel, y siempre es el mismo proceso: siempre, para empezar, una especie de estallido –es como un estallido de fuerza de Verdad, como un gran fuego artificial muy blanco... [*Madre sonríe*] ;mucho más que un fuego artificial! Y luego eso da vueltas y da vueltas [*gesto sobre la cabeza*], eso trabaja y trabaja; después hay la impresión de una idea (pero la idea está debajo, la idea es como un revestimiento) y la idea contiene su sensación, trae consigo también la sensación –la sensación estaba antes, pero sin idea, de manera que no se podía definir. Se trata de esto: siempre es un estallido de Poder luminoso. Y si uno lo observa y permanece bien tranquilo, sobre todo si la cabeza se calla –todo se calla [*gesto inmóvil hacia lo alto*], entonces, de golpe, alguien habla en la cabeza– alguien habla. Y es este estallido el que habla. Entonces yo tomo un lápiz, un papel y escribo. Pero entre eso que habla y eso que escribe, aún hay un pequeño pasaje, y resulta que cuando está escrito, hay algo allá arriba que no está satisfecho; entonces yo permanezco tranquila: “No, esa palabra no, esta otra” –hay veces en que toma dos días para que sea definitivo. Pero quienes se satisfacen con el poder de la experiencia, chapucean con eso y le mandan al mundo revelaciones sensacionalistas que son deformaciones de la Verdad.

Hay que ser muy ponderado, muy tranquilo, muy crítico –sobre todo muy tranquilo, silencioso, silencioso, silencioso; no intentar echarle mano a la experiencia, “¿Ah, qué es, qué es?”, porque entonces se arruina todo –sino mirar, mirar muy atentamente. Y entre las palabras hay un residuo, algo que todavía queda de la vibración anterior (¡tan poco!), pero hay algo, algo que lo hace a uno sonreír, que es agradable, que burbujea como un vino espumoso, y luego aquí [*Madre muestra una palabra o un pasaje de una nota imaginaria*], aquí no tiene gracia; entonces uno mira con su conocimiento del idioma, o con el sentido del ritmo de las palabras: “Ahí hay una piedrita”, hay que quitar las piedritas; entonces uno espera hasta que de repente eso llega, ¡zas!, la verdadera palabra encaja en su sitio. Si uno tiene paciencia, en el curso de un día o dos eso se vuelve absolutamente exacto.

5 de febrero de 1964

99- La palabra de las Escrituras es infalible; el error está en cómo la interpretan el corazón y la razón.

No estoy del todo segura de que este aforismo no sea irónico... A quienes dicen “La Escritura es infalible”, él les responde: “Sí, sí, por supuesto que las Escrituras son infalibles, ¡pero cuídense de su propia interpretación!”.

Pero aquí está la palabra verdadera:

100- Rechaza toda bajeza, toda estrechez y toda superficialidad en tu pensamiento y tu experiencia religiosa. Se más vasto que los más vastos horizontes, se más elevado que los picos más altos del Kanchenjunga, se más profundo que los más profundos océanos.

5 de febrero de 1964

101- En la visión de Dios no hay cerca o lejos, presente, pasado ni futuro. Esas cosas son tan sólo una perspectiva conveniente para Su panorámica mundial.

102- Para los sentidos siempre es verdad que el Sol se mueve alrededor de la Tierra; pero eso es falso para la razón. Para la razón siempre es verdad que la Tierra se mueve alrededor del Sol; pero eso es falso para la visión suprema. Ni la Tierra ni el Sol se mueven; sólo hay un cambio en la relación de la conciencia solar y la conciencia terrestre.

(largo silencio)

Imposible, no puedo decir nada.

Esto significaría que nuestra percepción habitual del mundo físico es una percepción falsa.

Sí, naturalmente.

Pero entonces, ¿cómo sería la percepción verdadera?

Bueno, pues, ¡ahí está!

La percepción verdadera del mundo físico –árboles, personas, piedras–, ¿cómo lo ve un ojo supramental?

¡Es justamente eso lo que no se puede decir! Cuando se tiene la visión y la conciencia del Orden de la Verdad, de lo que es directo, la expresión directa de la Verdad, uno tiene inmediatamente la impresión de algo inexpresable, porque todas las palabras pertenecen al otro plano; todas las imágenes, todas las comparaciones, todas las expresiones pertenecen al otro plano.

Precisamente tuve esta tremenda dificultad (el 29 de febrero); durante todo el tiempo que viví en esta conciencia de la manifestación *directa* de la Verdad intenté formular lo que sentía, lo que veía –fue imposible. No había palabras. E inmediatamente, la sola fórmula hacía recaer al instante en la otra conciencia.

En esa ocasión me llegó el recuerdo de este aforismo del Sol y de la Tierra... e incluso decir “cambio de conciencia” –un cambio de conciencia también es un movimiento.

Creo que no se puede decir nada. Yo no me siento capaz de decir, porque todo cuanto uno dice son simples aproximaciones.

Pero cuando estás en esta Conciencia-de-Verdad, ¿es una experiencia “subjetiva” o es que la propia materia cambia de aspecto?

Sí, todo –¡el mundo entero es diferente! Todo es diferente. Y la experiencia me ha convencido de una cosa, que sigo sintiendo constantemente: que ambos estados (de Verdad y de Falsedad) son simultáneos, concomitantes, y que es sólo... sí, eso que se denomina “cambio de conciencia”, es decir que uno está en esta conciencia o en esa conciencia, sin siquiera moverse.

Estamos obligados a usar palabras que se mueven, porque, para nosotros, todo se mueve, pero este cambio de conciencia no es un movimiento –no es un movimiento. Así que, ¿cómo podemos hablar de eso o describirlo?

Incluso si decimos “un estado que ocupa el lugar de otro”, ocupa el lugar de... inmediatamente hemos introducido el movimiento –todas nuestras palabras son así, ¿entonces qué podríamos decir?

Ayer de nuevo la experiencia fue del todo concreta y poderosa: no hay necesidad de desplazarse o de mover absolutamente nada para que esta Conciencia-de-Verdad remplace la conciencia de deformación o de distorsión. Es decir, la capacidad de vivir y de ser esta Vibración verdadera –esencial y verdadera– parece tener el poder de *sustituir* con esta Vibración la vibración de la falsedad y la deformación, al punto que... por ejemplo, el resultado de la deformación o de la vibración de deformación debería ser obviamente un accidente, o una catástrofe; pero si, en el seno de estas vibraciones, hay una conciencia que tiene el poder de volverse consciente de la Vibración de Verdad, y por consiguiente de manifestar la Vibración de Verdad, eso puede –y eso debe– anular la otra; lo cual se traduciría en el fenómeno exterior como una intervención que detendría la catástrofe.

Es una impresión que viene creciendo: que lo Verdadero es el único medio para cambiar el mundo, que todos los demás procedimientos de transformación lenta siempre están en la tangente –uno se acerca cada vez más, pero nunca llega– y que el último paso debe ser este, esta sustitución de la Vibración verdadera.

Se tienen pruebas parciales. Pero como son parciales, no son probatorias; porque la visión y la comprensión ordinarias siempre pueden encontrar explicaciones, decir que estaba “previsto” y “predestinado” que se impidiera el accidente, por ejemplo, y, en consecuencia, que no fue para nada esta intervención la que lo impidió, sino el “determinismo” el que lo había decidido. ¿Y cómo probarlo? ¿Cómo probarse incluso a sí mismo que no fue así? No es posible.

Tan pronto como uno lo expresa, entra en el mental, y tan pronto como uno entra en el mental hay esta especie de lógica que es terrible porque es todopoderosa: si todo ya es existente, coexiste desde la eternidad, ¿cómo se puede cambiar una cosa por otra?... ¿Cómo puede “cambiar” algo?

A ustedes se les dice –el mismo Sri Aurobindo acaba de decirlo– que para la conciencia del Supremo no hay pasado ni tiempo, ni movimiento, ni nada –todo es. Para traducirlo, nosotros decimos “desde la eternidad”, lo cual es una tontería, pero en fin, todo es. De manera que todo *es* [*Madre cruza los brazos*] y, pues hasta ahí llegamos, no hay más qué hacer. Esta concepción, o mejor esta

manera de hablar –puesto que sólo es una manera hablar– anula el sentido del progreso, anula la evolución, anula... A ustedes se les dice que hace parte del determinismo que ustedes deban esforzarse por progresar –sí, pues todo eso es retórica.

Y noten que esta manera de hablar es un minuto de experiencia, pero *no* es la experiencia total. Hay un momento en que uno *siente* así, pero no es total, es parcial. Es sólo *una* manera de sentir, pero no es todo. Hay algo mucho más profundo y mucho más inexpresable que eso en la conciencia eterna –mucho más. Ese es sólo el primer asombro que uno tiene cuando sale de la conciencia ordinaria, pero no es todo. No es todo. Cuando me llegó el recuerdo de este aforismo, en estos días, tuve la impresión de que era apenas un pequeño destello de los que se tiene de golpe y una sensación de oposición entre ambos estados, pero eso no es todo –no es todo. Hay algo más.

Hay algo más que es completamente distinto de lo que comprendemos, *pero que se traduce en lo que comprendemos*.

Y eso no se puede decir. No se puede decir porque es inexpresable, inexpresable.

Esto equivale a la sensación de que todo eso que en nuestra conciencia ordinaria se vuelve falso, mentiroso, deformado, tortuoso, todo es *esencialmente verdadero* para la Conciencia-de-Verdad. ¿Pero de qué manera es verdadero todo eso? Es precisamente algo que no se puede decir con las palabras, porque las palabras pertenecen a la Falsedad.

¿Es decir que la materialidad del mundo no será anulada por esta Conciencia, sino que será transfigurada?... ¿O es que será un mundo completamente distinto?

(silencio)

Seamos claros... Me temo que eso que llamamos “materia” es precisamente la falsa apariencia del mundo.

Hay algo que *corresponde*, pero...

Este aforismo llevaría a una subjetividad absoluta, y esa subjetividad absoluta sería lo único verdadero –y bien, *no* es así.

Porque eso es *pralaya*⁷¹, eso es Nirvana. Pero no sólo hay Nirvana, hay una objetividad que es real, que no es falsa –¡pero cómo decirlo!... Es algo que he sentido muchas veces –muchas veces, no sólo como un relámpago– la realidad de... ¿cómo expresarse? A uno siempre lo engañan sus palabras... En el perfecto sentido de la Unidad y de la conciencia de Unidad, hay lugar para lo objetivo, la objetividad –lo uno no destruye lo otro, para nada; uno puede tener la sensación de una diferencia: no es que uno no sea uno, sino que es una visión distinta. Ya te dije que todo cuanto se puede decir es nada, son bobadas, porque las palabras están hechas para expresar el mundo irreal, pero... Sí, quizás es eso lo que Sri Aurobindo denomina el sentido de la multiplicidad en la unidad, tal vez se corresponde un poco; al igual que uno siente la multiplicidad interna de su ser, algo así... Yo ya no tengo para nada la sensación del yo separado, en absoluto, para nada, incluso en el cuerpo, y eso no me impide tener un cierto sentido de la relación objetiva –sí, mira, eso nos lleva de vuelta a la “relación de conciencia entre la Tierra y el Sol”, que cambia. [*Riendo*] ¡Es verdad que quizás sea la mejor manera de decirlo! Es una relación de conciencia. No es para nada la relación de sí mismo con “otros” –para nada, eso está completamente anulado–, pero podría asemejarse a la relación de conciencia entre las distintas partes de su ser. Y eso le da objetividad a las distintas partes, evidentemente.

(*largo silencio*)

Para volver sobre ese ejemplo tan fácil de comprender del accidente que no ocurre, se puede muy bien concebir que la intervención de la Conciencia-de-Verdad estaba decidida “desde toda la eternidad” y que no hay ningún elemento *nuevo*, pero eso no impide que sea esta intervención la que detuvo el accidente (lo cual da una imagen exacta del poder de esta conciencia verdadera por sobre la otra). Si uno proyecta su manera de ser en el Supremo, uno puede concebir que Él se divierta haciendo muchos experimentos para ver cómo resultan. Y eso no impide que Él tenga una Omnisciencia que sabe desde toda la eternidad todas las cosas (todo esto dicho con palabras absolutamente inadecuadas). Pero ese es otro asunto. El caso es que cuando uno mira el procedimiento, fue esa intervención la que pudo hacer que no ocurriera el accidente: la

⁷¹ La reabsorción de un mundo, el fin o la destrucción de un universo.

sustitución de una conciencia falsa por una conciencia verdadera detuvo el proceso de la conciencia falsa.

Y me parece que eso sucede con bastante frecuencia –con mucha más frecuencia de la que se cree. Por ejemplo, cada vez que se cura una enfermedad, cada vez que se evita un accidente, cada vez que se impide una catástrofe, incluso terrestre, siempre es la intervención de la vibración de armonía en la vibración de desorden la que ocasiona que el desorden cese.

Entonces las personas, los creyentes que suelen decir: “Eso pasó gracias a Dios”, no están tan equivocados.

Yo sólo constato el hecho de que es esta vibración de orden y de armonía la que interviene (las razones de su intervención no tienen nada que ver, es una mera constatación científica), y yo lo he experimentado una gran cantidad de veces.

¿Será ese el proceso de transformación del mundo?

Sí.

Una encarnación cada vez más constante de esta vibración de armonía.

Eso es, sí, exactamente. Exactamente.

Y desde esa óptica, incluso he visto... La idea ordinaria de que es necesariamente en el cuerpo donde este fenómeno debe producirse primero, dado que allí la conciencia se expresa de una manera más constante, me parece por completo inútil y secundaria; al contrario, eso se produce al mismo tiempo en todas las partes, allí donde puede producirse más fácil y más totalmente, y no es necesariamente este aglomerado de células [*Madre señala su propio cuerpo*] el que está más listo para esa operación. En consecuencia, su apariencia puede seguir siendo durante mucho tiempo esa que es, incluso si su comprensión y su receptividad son excepcionales. Quiero decir que la conciencia, la percepción consciente de este cuerpo es infinitamente superior a la de todos aquellos con los que entra en contacto, con excepción de esos momentos –momentos– en que otros cuerpos, como por Gracia, la perciben. Mientras que

para este cuerpo es un estado natural y constante. Es el resultado efectivo de que esta Conciencia-de-Verdad está más constantemente concentrada sobre este conjunto de células que sobre otras –más directamente. Pero el remplazo de una vibración por otra –en los hechos, en las acciones, en los objetos– sucede allí donde puede tener los resultados más contundentes y efectivos.

Es algo que he sentido de una forma muy, muy clara, y que no se puede sentir mientras el ego físico esté ahí, porque el ego físico tiene el sentido de su propia importancia y eso desaparece por completo con el ego físico. Y cuando eso desaparece, uno tiene la percepción exacta de que la intervención o la manifestación de la vibración verdadera no depende de los egos o de las individualidades –individualidades humanas o individualidades nacionales o incluso individualidades de la Naturaleza: animales, plantas, etcétera. Eso depende de un determinado juego entre las células y la materia, según el cual hay aglomeraciones particularmente favorables para producir la transformación –no la “transformación”, sino la sustitución para ser exactos, la sustitución de la vibración de Falsedad por la vibración de Verdad. Y el fenómeno puede ser muy independiente de las agrupaciones y de las individualidades (puede ser un pedazo aquí, otro allá, una cosa aquí, una cosa allí); y corresponde siempre a una cierta cualidad de vibración que produce como un inflamamiento –un inflamamiento receptivo. Es ahí, entonces, cuando puede suceder el fenómeno.

Desafortunadamente, como dije al inicio, todas las palabras pertenecen al mundo de las apariencias.

(silencio)

Y esa ha sido mi experiencia durante todo este tiempo, con una visión y una convicción –la convicción de una experiencia: las dos vibraciones son así [*gesto indicando una superposición y una infiltración*], todo el tiempo. Todo el tiempo, todo el tiempo.

Quizás la sensación de maravilla viene cuando la cantidad infiltrada es lo suficientemente grande para ser perceptible. Pero tengo la impresión –una impresión muy aguda– de que es un fenómeno que se produce todo el tiempo, todo el tiempo, por doquier, de forma minúscula [*gesto de infiltración en forma puntillosa*], infinitesimal; y en ciertas circunstancias o condiciones que son visibles –visibles para esa visión (es una especie de

inflamamiento luminoso, no puedo explicarlo)– la masa de infiltración es suficiente para dar la impresión del milagro. Pero de lo contrario, es algo que se produce todo el tiempo, todo el tiempo, sin parar, en el mundo [*el mismo gesto puntilloso*], como una cantidad infinitesimal de Falsedad remplazada por Luz, Falsedad remplazada por Luz... constantemente.

Y esta vibración –que yo siento y veo– da la impresión de un fuego. Eso es lo que los *rishis* védicos deben haber traducido como “la Llama”⁷² –en la conciencia humana, en el hombre, en la materia. Ellos siempre hablaban de una “Llama”. En efecto, es una vibración que tiene la intensidad de un fuego superior.

Muchas veces, cuando el trabajo ha sido muy concentrado o condensado, incluso el cuerpo ha sentido que es el equivalente de una fiebre.

Hace dos o tres noches pasó algo así: esta Fuerza descendió, este Poder-de-Verdad descendió con una intensidad especial... Y bien, eso es lo que está pasando –lo que pasa en todas partes, todo el tiempo. Entonces, si es en un conglomerado lo bastante considerable, da la apariencia de un milagro –pero es el milagro *de la Tierra* entera.

Hay que tenerse firme, porque eso tiene sus consecuencias, eso trae una sensación de Poder, y muy pocas gentes pueden sentirlo, experimentarlo sin que su equilibrio sea más o menos perturbado, porque no tienen una base de paz suficiente, de vasta y muy, *muy* tranquila paz. Muchas veces he dicho, no hay sino *una* respuesta, una sola respuesta: hay que estar tranquilo, tranquilo, y aún más tranquilo, y cada vez más y más tranquilo; y no intentar hallar una solución con su cabeza, porque no se puede. Sólo hay que estar tranquilo –tranquilo, tranquilo, inmutablemente tranquilo. La calma y la paz, la calma y la paz... Y esa es la *única* respuesta.

No digo que sea la cura, sino que es la única respuesta: persistir en la calma y la paz, persistir en la calma y la paz...

Entonces algo sucederá.

25 de marzo de 1964

⁷² Agni, uno de los más notables dioses védicos: el fuego místico, el Inmortal en los mortales, poseedor de todas las formas y actividades de la sabiduría divina; en términos psicológicos representa la Voluntad en acción, la fuerza mental pura; en términos de la Naturaleza es la energía ígnea, radiante y eléctrica.

103- Vivekananda, ensalzando la *sannyāsa*⁷³, dijo que en toda la historia de la India sólo había un Janaka⁷⁴. No es del todo así, porque Janaka no es el nombre de un solo individuo, sino una dinastía de reyes maestros de sí mismos y el grito de triunfo de un ideal.

104- Entre los cientos de miles de *sannyāsī*⁷⁵ vestidos de ocre, ¿cuántos son perfectos? Son los escasos logros y las muchas aproximaciones los que justifican un ideal.

105- Ha habido cientos de perfectos *sannyāsī* porque la *sannyāsa* ha sido ampliamente predicada y abundantemente practicada; que se haga lo mismo con la libertad ideal y tendremos cientos de Janakas.

106- La *sannyāsa* tiene un atuendo oficial y símbolos visibles, por eso los hombres creen que pueden reconocerla fácilmente; pero la libertad de un Janaka no se proclama y viste la indumentaria del mundo; ante su presencia el propio Narada⁷⁶ fue ciego.

107- Es duro ser libre en el mundo y, aun así, seguir viviendo la vida de los hombres comunes; pero precisamente porque es duro, uno debe intentarlo y lograrlo.

¡Parece tan evidente!

Es evidente, pero es difícil.

Ser libre de todo apego no quiere decir huir de las ocasiones de apego. Todas las personas que afirman su ascetismo, no sólo huyen, ¡sino que le advierten a los demás que no deben ensayar!

⁷³ La renuncia a la vida del mundo y a sus obras.

⁷⁴ Antiguo rey de Mithila y padre de Sita, la esposa de Rama. Figura no sólo en el *Ramayana*, sino también en las *Upanishad*. Fue famoso por su conocimiento espiritual y por haber alcanzado la realización divina, aun llevando la vida ordinaria del mundo.

⁷⁵ Asceta o monje que ha renunciado a la vida del mundo y a sus obras.

⁷⁶ Semidiós, *devarshi* o vidente divino y errante que va tocando la *vina*. Inmortal como los dioses de los que es mensajero, aparece en la Tierra cuando quiere. Se habla de él desde los tiempos de las *Upanishad*.

Eso me parece tan evidente. Cuando uno necesita huir de algo para no probarlo, significa que uno no está por encima de eso, que uno sigue en ese nivel.

Todo lo que suprime y disminuye o apoca, no libera. La libertad debe experimentarse en la totalidad de la vida y de las sensaciones.

Justamente, he hecho una serie de estudios sobre este tema, en el plano puramente físico... Para estar por encima de cualquier error posible, uno tiende a suprimir las ocasiones de error. Por ejemplo, si uno no quiere decir palabras inútiles, uno deja de hablar; las personas que hacen votos de silencio imaginan que eso es controlar la palabra, ¡no es verdad! Eso es solamente suprimir las ocasiones de hablar, y por lo tanto de decir cosas inútiles. Con la comida es lo mismo: no comer sino justo lo necesario. En el estado transitorio en que nos encontramos, no queremos seguir viviendo esta vida enteramente animal fundada sobre los intercambios materiales y la comida, pero sería una locura creer que hemos llegado al estado en que el cuerpo puede subsistir sin absolutamente ningún alimento –no obstante, ya hay una gran diferencia dado que se está intentando encontrar la esencia nutritiva de las cosas para reducir el volumen–, pero la tendencia natural es el ayuno: ¡es un error!

Por miedo a equivocarnos en nuestras acciones, dejamos de hacer las cosas; por miedo a equivocarnos en lo que decimos, dejamos de hablar; por miedo a comer por el placer de comer, dejamos de alimentarnos –esa no es la libertad, es simplemente reducir la manifestación a su mínimo; y por supuesto eso conduce al Nirvana. Pero si el Supremo quisiera sólo el Nirvana, ¡no existiría sino el Nirvana! Es evidente que Él concibe la coexistencia de todos los contrarios, y que, para Él, ese debe ser el comienzo de una totalidad. Obviamente, si uno se siente hecho para eso, uno puede escoger sólo una de Sus manifestaciones, es decir la ausencia de manifestación. Pero sigue siendo una limitación. Y esa no es la única manera de hallarlo, ¡ni mucho menos!

Es una tendencia muy generalizada, que probablemente proviene de una antigua sugestión, o quizás de una carencia, de una incapacidad –reducir, reducir, reducir las necesidades de uno, reducir sus actividades, reducir sus palabras, reducir su comida, reducir su vida activa–, y todo eso se vuelve tan estrecho. En la

aspiración de no cometer más faltas, uno suprime la ocasión de hacerlas. Esa no es una cura.

Pero el otro camino es mucho, mucho más difícil.

(silencio)

No, la solución es actuar sólo bajo el impulso divino, hablar sólo bajo el impulso divino, comer sólo bajo el impulso divino. Eso sí que es difícil, porque, naturalmente, uno confunde de inmediato el impulso divino con los impulsos personales.

Creo que esa era la idea de todos los apóstoles de la renunciación: suprimir todo lo que viene de fuera o de abajo, de manera que si algo de arriba se manifiesta uno se encuentre en condiciones de recibirlo. Pero desde el punto de vista colectivo, es un proceso que puede tomar miles de años. Desde el punto de vista individual, es posible; pero entonces se debe mantener intacta la aspiración de recibir el verdadero impulso –no la aspiración de “liberarse por completo”, sino la aspiración de identificarse de manera *activa* con el Supremo, es decir, sólo querer lo que Él quiere, sólo hacer lo que Él quiere: existir sólo a través de Él y en Él. De manera que uno puede ensayar el método de la renuncia, pero es el método de quien se quiere apartar de los demás. Y en ese caso, ¿puede haber alguna integralidad?... No me parece posible.

Anunciar públicamente lo que uno quiere hacer resulta de considerable ayuda. Quizás suscite objeciones, burlas, conflictos, pero se ve ampliamente compensado por la “expectativa” pública –por decirlo de alguna manera–, por eso que los demás esperan de ti. Sin duda esa fue la razón de esos atuendos: prevenir a las personas. Evidentemente, eso puede atraer hacia ti el desprecio, la mala voluntad de ciertas personas, pero también están todos los que sienten que no deben meterse con eso, ni ponerle atención, que eso nos les concierne.

Yo no sé por qué razón, pero eso siempre me ha parecido una pose –puede no serlo y en ciertos casos no lo es, pero de cualquier manera es una forma de decirle a la gente: “Ah, miren lo que soy yo”. Y tal vez ayuda, pero tiene sus inconvenientes.

Es otra niñería.

Todas esas cosas son medios, etapas, pasos, pero... la verdadera libertad es ser libre de todo—inclusive de los medios.

(silencio)

Es una restricción, un encogimiento, mientras que la Verdadera Cosa es la expansión, la ampliación, la identificación con el todo.

Cuando uno se reduce, se reduce, se reduce, no tiene la sensación de perderse, eso le quita el miedo de perderse —uno se vuelve algo sólido y compacto. Pero si uno escoge el método de la expansión —expandirse al máximo—, no hay que tener miedo de perderse.

Es mucho más difícil.

Precisamente, ¿cómo es posible hacer eso en un mundo exterior que lo absorbe a uno constantemente? Pienso, por ejemplo, en quienes viven en Occidente; están constantemente atragantados por el trabajo, las citas, los teléfonos, no tienen un instante para purificar lo que les cae encima sin cesar y reponerse. En esas condiciones, ¿cómo es posible?

¡Ah, hay que saber tomar y hay que saber dejar!

Ese es el otro extremo... Ciertamente, los monasterios, los retiros, las huidas a los bosques o a las cavernas son necesarios para hacerle contrapeso a la hiperactividad moderna; y no obstante existen menos ahora de los que había hace mil o dos mil años. Pero me parece que hubo una falta de comprensión —eso no duró.

Es evidente que el exceso de actividad hace necesario el exceso de inmovilidad.

¿Pero cómo encontrar la manera de ser lo que se debe ser en condiciones normales?

¿Cómo no caer en un exceso ni en el otro?

Sí, vivir normalmente y ser libre.

Hijo mío, ¡es por eso que se hizo el *ashram*! Esa era la idea. Porque en Francia yo me preguntaba constantemente: “¿Cómo tiene uno

tiempo para encontrarse a sí mismo? ¿Cómo tiene uno incluso tiempo para comprender la manera de liberarse?”. Entonces pensé en un lugar donde las necesidades materiales estuvieran lo suficientemente satisfechas para que, si uno verdaderamente quería liberarse, pudiera hacerlo. Y sobre esta idea se fundó el *ashram*, sobre ninguna otra: un lugar donde las personas tuvieran medios de existencia suficientes para tener el tiempo de pensar en la Verdadera Cosa.

[*Madre sonríe*] La naturaleza humana es tal que la pereza ha ocupado el lugar de la aspiración –no para todos, pero, en fin, de una manera bastante generalizada– y la licencia o el libertinaje han ocupado el lugar de la libertad –lo que tendería a probar que la raza humana debe pasar por un periodo de manipulación brutal para estar lista a retirarse más sinceramente de la esclavitud a la actividad.

El primer movimiento es precisamente este: “¡Por fin! Hallar el lugar donde uno se pueda concentrar, encontrarse a sí mismo, vivir en verdad sin estar preocupado por las cosas materiales”. Esa es la primera aspiración. Incluso fue sobre esa base, al menos al principio, que se seleccionaron los discípulos –¡pero eso no dura! Las cosas se vuelven fáciles y entonces uno se deja llevar. No hay restricciones morales, entonces uno hace necesidades.

Y ni siquiera se puede decir que fue un error en la selección –aunque uno estaría tentado de creerlo, pero no es cierto; porque la selección se hizo de acuerdo con un indicio interior lo bastante preciso y claro... Probablemente es la dificultad de conservar sin mezcla la actitud interior. Era justamente lo que Sri Aurobindo quería, lo que estaba ensayando. Él decía: “Si encuentro cien personas, eso me basta”. Pero no fueron cien durante mucho tiempo, y debo decir que cuando fueron cien, ya estaba mezclado.

Vinieron muchas personas, atraídas por la Verdadera Cosa, pero... uno se relaja. Es decir, una imposibilidad de mantenerse firme en su verdadera posición.

Sí, me he dado cuenta de que en la extrema dificultad de las condiciones exteriores del mundo, la aspiración era mucho más intensa.

¡Pero claro!

Es mucho más intensa, es casi una cuestión de vida o muerte.

¡Sí, así es! Es decir que el hombre todavía es tan tosco, que necesita los extremos. Es lo que Sri Aurobindo decía: para que el amor sea verdadero, hizo falta el odio; el amor verdadero no podía nacer sino bajo la presión del odio⁷⁷. Así es. Pues bien, hay que aceptar las cosas tal como son y tratar de ir más allá. Es todo.

Es probablemente por eso que hay tantas dificultades –las dificultades que se han acumulado aquí: dificultades de carácter, de salud y de circunstancias. Es porque la conciencia se despierta con el impulso de las dificultades. Si todo es fácil y apacible, uno se duerme.

Es también así como Sri Aurobindo explicaba la necesidad de la guerra. En la paz, uno se apoltrona.

Es una lástima. No puedo decir que eso me resulte muy bonito, pero parece que así es.

En el fondo, es lo que Sri Aurobindo decía en *La hora de Dios*: si tienes la Fuerza y el Conocimiento y desaprovechas el momento, pues bien, pobre de ti⁷⁸.

No se trata en absoluto de una venganza, no es para nada un castigo, sino que atraes hacia ti una necesidad, la necesidad de un impulso violento –reaccionar contra una violencia.

(silencio)

Es una experiencia que estoy teniendo cada vez más: el contacto con este Amor divino verdadero, para que pueda manifestarse, es decir, expresarse libremente, exige una fuerza extraordinaria en los seres y las cosas, que aún no existe. De lo contrario, todo se disloca.

Hay una cantidad de detalles muy convincentes, pero claro, como son “detalles” o cosas muy personales, no se pueden mencionar; pero basada en la prueba o pruebas de reiteradas experiencias estoy obligada a decir esto: cuando esta Potencia de Amor *puro* –que es tan maravillosa, ¿no?, que sobrepasa toda expresión–, desde el momento en que comienza a manifestarse amplia,

⁷⁷ Ver aforismos 88 a 92.

⁷⁸ N.d.T. “Infeliz es el hombre o la nación que, llegado el momento divino, se encuentra durmiendo o sin preparación para usarlo, porque la lámpara no ha sido aceiteada para la bienvenida y los oídos son sordos al llamado. Pero mayor aún la pesadumbre para quienes son fuertes y están listos, y sin embargo desperdician la fuerza y desaprovechan el momento; para ellos es una pérdida irreparable o una gran destrucción”; Sri Aurobindo, *La hora de Dios*, ca. 1914-1919.

libremente, es como si una cantidad de cosas colapsaran de inmediato –no se pueden sostener. No se pueden sostener, se deshacen. Entonces... pues todo se detiene. Y esta interrupción, que uno podría pensar que es una desgracia, ¡es todo lo contrario! Es una Gracia infinita.

Con sólo percibir de forma apenas concreta y tangible la diferencia entre esa vibración y la vibración en que uno vive normal y casi continuamente, con sólo constatar esta debilidad, que yo llamo nauseabunda –en verdad, da náuseas–, eso basta para detener todo.

No más ayer, esta mañana, hay largos momentos en los que este Poder se manifiesta; y luego, de repente, hay una especie de sabiduría, una sabiduría inconmensurable que hace que todo se distienda en una perfecta tranquilidad: lo que debe ser, será; eso se tomará el tiempo que necesite. Así que todo va bien. De esa manera, todo va bien, inmediatamente. Pero el esplendor se desvanece.

Sólo hay que ser paciente.

Sri Aurobindo lo escribió también: aspira intensamente, pero sin impaciencia... La diferencia entre la intensidad y la impaciencia es muy sutil –todo es una diferencia de vibración. Es sutil, pero hace toda la diferencia.

Intensamente, pero sin impaciencia. Así es. Uno debe estar en ese estado.

Y durante mucho tiempo, mucho tiempo, contentarse con resultados interiores, es decir con resultados en las reacciones personales e individuales, en los contactos interiores con el resto del mundo –no esperar ni desear demasiado pronto que las cosas se materialicen. Porque uno tiene una prisa que por lo general retarda las cosas.

Si es así, es así.

Vivimos –quiero decir, los hombres viven apresurados. Es una especie de sensación semiconsiente de la brevedad de sus vidas; ellos no piensan en eso, pero lo sienten de una forma semiconsiente; y entonces siempre están queriendo –rápido, rápido, rápido– precipitarse de una cosa a la otra, hacer una cosa pronto para pasar a la siguiente, en lugar de dejar que cada cosa viva en su eternidad propia. Siempre están queriendo: adelante, adelante, adelante... Y el trabajo se arruina.

Es por eso que algunos han pregonado que el único momento importante es el momento presente. En la práctica no es cierto, pero desde el punto de vista psicológico debería serlo. Es decir, vivir cada instante al máximo de sus posibilidades, sin planear o desear o esperar o preparar el siguiente. Porque uno siempre está de afán, de afán, de afán... Y nada le sale bien. Y uno se mantiene en una tensión interior que es totalmente falsa –totalmente falsa.

Todos los que han intentado ser sabios siempre lo han dicho –los chinos lo han predicado, los indios lo han predicado: vivir en la conciencia de la Eternidad. En Europa también han dicho que uno debería contemplar el cielo y los astros e identificarse con su infinitud –son todas cosas que te amplían y te apaciguan.

Son medios, pero son indispensables.

Y he observado esto en las células del cuerpo: ellas siempre parecen estar apremiadas por hacer lo que tienen que hacer, por temor a no tener tiempo para hacerlo. Entonces no hacen nada adecuadamente. Las personas caóticas (hay personas que trastornan todo, sus movimientos son bruscos y caóticos) tienen eso en grado sumo, ese tipo de prisa –pronto, pronto, pronto... Ayer, alguien que se quejaba de dolores reumáticos me dijo: “¡Oh, qué pérdida de tiempo; estoy haciendo las cosas tan despacio!”. Le dije [*Madre ríe*]: “¡Y qué!”. A él no le gustó. Verás, que alguien se queje cuando algo le duele quiere decir que es delicado, eso es todo, pero decir: “¡Estoy perdiendo tanto tiempo; hago las cosas tan despacio!”. Fue la clara imagen de este apresuramiento en el que están los hombres. Cruzas la vida como un bólido... ¿para ir adónde?... al final, ¡cataplum!

¿Para qué sirve eso?

(*silencio*)

En el fondo, la moral de todos estos aforismos sostiene que es mucho más importante ser que parecer –hay que vivir y no pretender que se vive– y que es mucho más importante realizar una cosa enteramente, sinceramente, perfectamente, que hacerle saber a los demás que uno la está realizando.

Una vez más se trata de lo mismo: cuando uno está en la necesidad de decir lo que hace, arruina la mitad de su acción.

Y, sin embargo, al mismo tiempo eso te ayuda a orientarte, a saber exactamente en qué punto estás.

Esa fue la sabiduría del Buda cuando habló de la “vía del medio”: ni mucho de esto ni mucho de aquello, ni caer en esto ni caer en aquello –un poco de todo y un camino equilibrado... pero *puro*. La pureza y la sinceridad son la misma cosa.

16 de septiembre de 1964

108- Cuando vio las acciones de Janaka, incluso Narada⁷⁹, el divino sabio, pensó que era un mundano ostentoso y libertino. A menos que puedas ver el alma, ¿cómo has de decir que un hombre está libre o encadenado?

Este aforismo provoca todo tipo de preguntas. Por ejemplo, ¿cómo así que Narada no podía ver el alma?

Para mí, es muy simple. Narada era un semidiós, pertenecía al mundo sobrematerial y era capaz de materializarse, pero estos seres no tienen psíquico. Los dioses no tienen en su interior la chispa divina, que es el núcleo del psíquico, porque sólo en la Tierra –ni siquiera estoy hablando del universo material–, sólo en la Tierra tiene lugar este descenso del Amor divino, el cual fue el origen de la Presencia divina en el núcleo de la materia. Y naturalmente, dado que no tienen ser psíquico, no conocen al ser psíquico. Algunos de estos seres incluso han querido tomar un cuerpo físico con el fin de tener la experiencia del ser psíquico –pero no muchos de ellos.

Como regla general, lo hicieron sólo en parte, mediante una “emanación”, no un descenso total. Por ejemplo, se dice que Vivekananda era una encarnación –un *Vibhūti*– de Shiva; pero el propio Shiva ha expresado claramente su voluntad de bajar a la Tierra sólo con el mundo supramaterial. Cuando la Tierra esté lista para la vida supramaterial, él vendrá. Y casi todos estos seres se manifestarán –ellos están esperando ese momento, ellos no quieren nada de la lucha actual y la oscuridad.

Ciertamente, Narada fue uno de los que vinieron aquí... De hecho, ¡fue por diversión! A él le gustaba jugar con las circunstancias.

⁷⁹ Semidiós, *devarshi* o vidente divino y errante que va tocando la *vina*. Inmortal como los dioses de los que es mensajero, aparece en la Tierra cuando quiere. Se habla de él desde los tiempos de las *Upanishad*.

Pero no tenía conocimiento del ser psíquico y eso debió impedirle reconocer al ser psíquico donde existiera.

Pero todas estas cosas no se pueden explicar; son ideas y experiencias personales; este conocimiento no es suficientemente objetivo para ser enseñado. Uno no puede decir nada acerca de un fenómeno que depende de la propia experiencia personal y que tiene un valor sólo para la persona que tiene la experiencia.

Lo que Sri Aurobindo dijo se basa en el aprendizaje tradicional de la India y él habló de lo que concordaba con su propia experiencia.

Para ver el alma, ¿uno debe conocer su propia alma?

Sí, para estar en relación con el alma, es decir, con el ser psíquico, uno mismo debe tener un ser psíquico, y sólo los hombres –los hombres que pertenecen a la evolución, que son hijos de la creación terrestre– poseen un ser psíquico.

Ninguno de estos dioses tiene un ser psíquico. Es sólo bajando y uniéndose al ser psíquico de un hombre que ellos pueden tener uno, pero ellos por sí mismos no tienen.

12 de enero de 1965

109- Al hombre le parece duro todo lo que excede el nivel de sus logros y, en efecto, es duro para su desamparado esfuerzo; pero todo se vuelve fácil y simple tan pronto como Dios en el hombre asume el trabajo.

Es perfecto.

Justamente, hace dos o tres días escribí algo en respuesta a una pregunta y dije algo así: Sri Aurobindo es el Supremo, pero sólo una parte del Supremo, no el Supremo en Su totalidad, porque el Supremo es todo –todo lo manifiesto y todo lo no manifiesto. Luego agregué: No hay nada que no sea el Supremo, nada, no hay nada que no sea el Supremo, pero son muy pocos los que son *conscientes* del Supremo. Y es esta inconsciencia de la creación la que constituye su Falsedad.

Y de repente fue tan obvio: “¡Eso es! ¡Eso es!”. ¿Cómo llegó la Falsedad? Pues es eso, es la inconsciencia de la creación la que constituye la Falsedad de la creación. Y tan pronto como la creación vuelva a ser consciente de que *es* el Supremo, la Falsedad cesará.

Y es así, ¿no?, todo es difícil, todo es trabajoso, todo es agotador, todo es doloroso, porque todo se hace por fuera de la conciencia del Supremo. Pero cuando Él vuelva a tomar posesión de su dominio (o más bien cuando Le dejemos volver a tomar posesión de Su dominio), y las cosas se hagan en Su conciencia, con Su conciencia, todo se volverá no sólo fácil, sino maravilloso, glorioso –y en un gozo inenarrable.

Llegó como una evidencia. Uno dice: “¿Qué es eso? ¿Qué es eso a lo que llamamos Falsedad? ¿Por qué la creación es falsa?”. No es una ilusión en el sentido en que sea inexistente: por supuesto que existe, pero... ¡no es consciente de lo que es! No sólo es inconsciente de su origen, sino inconsciente de su esencia, de su verdad –no es consciente de su verdad. Y es por eso que vive en la Falsedad.

Este aforismo es magnífico. Lo dice todo, no hay nada más que decir.

3 de marzo de 1965

110- Ver la composición del Sol o las líneas de Marte es sin duda un gran logro; pero cuando tengas el instrumento que pueda mostrarte el alma del hombre tal como ves un cuadro, entonces sonreirás ante las maravillas de la ciencia física como si fueran juguetes para niños.

Es la continuación de lo que decíamos hace un momento acerca de los que quieren “ver”. Parece que Ramakrishna le dijo a Vivekananda: “Puedes ver al Supremo tal como me ves a mí y oír Su voz tal como oyes la mía”. Hubo quienes lo tomaron como el anuncio de que el Supremo estaba en la Tierra en carne y hueso. Yo dije [*riendo*]: “¡No, no es eso! Lo que quiso decir es que si entras en la conciencia verdadera, puedes oírlo (quiero decir, oír con mucha más claridad de lo que oyes físicamente y ver con mucha más claridad de la que ves físicamente)”. “Ah, pero...” –de inmediato abren los ojos de par en par, ¡se vuelve algo irreal!

¿Acaso las maravillas de la ciencia física te hacen reír?

Las “maravillas” están muy bien, ese es su asunto. Pero es esa arrogante seguridad la que me hace sonreír. Ellos imaginan que saben. Ellos imaginan que tienen la llave, eso es lo que hace sonreír. Ellos imaginan que con todo lo que han aprendido, son los maestros de la Naturaleza –es una necesidad. Siempre habrá algo que se les escapará mientras no estén en contacto con la Fuerza creadora y la Voluntad creadora.

Es un experimento que se puede hacer fácilmente. Un científico puede explicar todos los fenómenos visibles, incluso puede usar fuerzas físicas y hacer que hagan lo que él quiera –y han obtenido resultados asombrosos desde el punto de vista material–; pero si uno les hace sólo esta pregunta, esta simple pregunta: “¿Qué es la muerte?”, de hecho no saben nada sobre ella. Te describen el fenómeno tal como se produce materialmente, pero, si son sinceros, están obligados a decir que eso no explica nada.

Siempre llega un momento en que eso ya no explica nada. Porque saber... saber es poder.

(silencio)

En definitiva, lo que es más accesible al pensamiento materialista, al pensamiento científico, es el hecho de que no pueden prever. Ellos prevén muchas cosas, pero el desenvolvimiento de los eventos terrestres está más allá de sus previsiones. Creo que esa es la única cosa que pueden admitir –hay un elemento aleatorio, un campo de imprevisibilidad que escapa a todos sus cálculos.

Yo nunca he hablado con un científico típico que posea el conocimiento más actualizado, de manera que no estoy del todo segura, no sé qué tanto admiten lo imprevisto o lo incalculable.

Lo que Sri Aurobindo quiere decir, creo, es que cuando uno está en comunión con el alma y tiene el conocimiento del alma, ese conocimiento es tan maravilloso comparado con el conocimiento material, que casi produce una sonrisa de desdén. No creo que haya querido decir que el conocimiento del alma te enseñe cosas de la vida material que no se puedan aprender a través de la ciencia.

El único punto (no sé si la ciencia ya llegó allí), es la imprevisibilidad del futuro. Pero quizás digan que se debe a que

aún no han perfeccionado los instrumentos y los métodos. Por ejemplo, tal vez piensen que si en el momento en que el hombre hizo su aparición sobre la Tierra ellos hubieran tenido los instrumentos que tienen ahora, habrían sido capaces de prever la transformación del animal en hombre, o la aparición del hombre como consecuencia de “algo” en el animal [*Madre sonríe*]. No estoy al tanto de sus pretensiones más modernas. En tal caso deberían ser capaces de medir o de percibir la diferencia en la atmósfera ahora, luego de la intrusión de algo que antes no estaba ahí, porque eso alcanza a pertenecer al ámbito material⁸⁰. Pero no creo que Sri Aurobindo se refiriera a eso; yo creo que él quiso decir que el mundo del alma y las realidades interiores son mucho más maravillosas que las realidades físicas, al punto que todas las “maravillas” físicas te hacen reír –es más bien esto.

Pero la llave de que hablas, esa llave que ellos no tienen, ¿no es justamente el alma? Un poder del alma sobre la materia, el de cambiar la materia y también el de obrar maravillas físicas. ¿El alma no tiene ese poder?

El alma tiene ese poder y lo ejerce constantemente, pero la conciencia humana no está consciente; y la gran diferencia radica en que se está volviendo consciente. Pero se está volviendo consciente de algo que *siempre está ahí* y que los otros niegan porque no lo pueden ver.

Por ejemplo, he tenido la oportunidad de estudiar esto. Para mí las circunstancias, los caracteres, todos los eventos y todos los seres se mueven de acuerdo con ciertas “leyes”, por así decir, que no son rígidas pero que yo percibo y que hacen que yo vea: esto conducirá a aquello, y aquello conducirá allí; y siendo de tal manera, a fulano le sucederá aquello. Cada vez es más preciso. Debido a eso yo podría, si fuera necesario, hacer predicciones. Pero esa relación de

⁸⁰ Cuando el discípulo le preguntó a Madre si “ese algo” era de hecho la fuerza supramental, ella respondió: “Prefiero no darle un nombre para que no lo conviertan en un dogma. Eso fue lo que pasó con lo que llamamos ‘la primera manifestación supramental’, ocurrida en 1956. Intenté en lo posible que no lo volvieran un dogma. Pero si yo digo: ‘En tal fecha pasó tal cosa’, lo escribirán en grandes caracteres, y luego, si alguien más dice otra cosa, entonces lo declararán un hereje. Y yo no quiero eso. Pero es incuestionable que la atmósfera cambió, hay algo nuevo en la atmósfera –nosotros podemos llamarlo ‘el descenso de la verdad supramental’ porque para nosotros estas palabras tienen sentido, pero no quiero hacer de eso una declaración, porque no quiero que esa sea la forma clásica o ‘verdadera’ de denominar el evento. Es por eso que dejo mi frase en la vaguedad, a propósito”.

causa a efecto en ese dominio, para mí, es absolutamente evidente y los hechos la corroboran; para ellos –para los que no tienen esa visión y esa conciencia del alma, como dice Sri Aurobindo– las circunstancias se desenvuelven según otras leyes superficiales, que ellos consideran como las consecuencias naturales de las cosas, leyes completamente superficiales que no resisten un análisis profundo. Pero ellos no tienen la capacidad interior, por lo tanto eso no les molesta, eso les parece evidente.

Quiero decir que este conocimiento interior no tiene el poder de convencerlos. En cuanto a mí, cuando veo que sucede cualquier cosa: “Oh, pero está claro, está muy claro (para mí): vi la Fuerza del Supremo obrando allí, *vi* que pasó tal cosa de manera que sin duda eso es lo que va a ocurrir” –para mí es absolutamente obvio; pero no digo lo que sé porque no equivale a nada en la experiencia de ellos; les parecerían divagaciones o pretensiones. Es decir que, cuando tú mismo no tienes la experiencia, la experiencia del otro no es convincente, no te puede convencer.

No es tanto el poder de actuar sobre la materia –eso ocurre constantemente–, sino –a menos que se utilicen métodos hipnóticos, que no valen nada, que no llevan a ninguna parte– el poder de abrir la comprensión [*gesto de perforar la cima del cráneo*]; eso es lo que resulta tan difícil... Lo que uno no ha experimentado no existe.

Incluso si una especie de milagro se produjera frente a ellos, le darían una explicación material, para ellos no sería un milagro en el sentido de la intervención de una fuerza o de un poder distinto a las fuerzas o los poderes materiales. Para ellos habría una explicación material o no sería convincente.

Uno sólo puede comprender cuando uno mismo ha tocado este plano en su experiencia.

Y uno lo ve bien, uno lo ve claramente: a medida que algo se despierta, hay la posibilidad de comprender. Es allí que uno se apoya, esa es la base.

En suma, no se trataría tanto de una “transformación de la materia” como de una toma de conciencia del verdadero desenvolvimiento.

Eso es justamente lo que quiero decir. La transformación puede tener lugar hasta cierto punto sin que uno se de cuenta siquiera.

Dicen que hay una gran diferencia: cuando llegó el hombre, el animal no tenía los medios para percibirlo. Pues bien, yo digo que es exactamente la misma cosa; a pesar de todo lo que el hombre ha realizado, el hombre no tiene los medios –pueden acontecer ciertas cosas y él no sabrá sino mucho después, cuando “algo” en él esté lo suficientemente desarrollado como para que pueda percibir las.

Incluso el desarrollo científico llevado al extremo, hasta el punto en que realmente se sienta que ya casi no hay diferencia, cuando hayan llegado a esta unidad de la sustancia, por ejemplo, y que parezca que no hay sino un paso, casi insensible o imperceptible, entre una condición y la otra (entre la material y la espiritual), pues bien, no, no es así. Para percibir este tipo de unidad, uno ya tiene que llevar consigo la experiencia de *esa otra cosa*; de lo contrario uno no puede.

Y precisamente porque han adquirido la capacidad de explicar, se explican a sí mismos los fenómenos exteriores de tal manera que continúan negando la realidad de los fenómenos interiores –dicen que son algo así como prolongaciones de lo que ellos han estudiado.

Pero, debido a su constitución, no hay un solo ser humano que no tenga al menos un reflejo o una sombra o el inicio de una relación con su ser sutil, con su ser interior, con su alma, y debido a eso siempre hay una falla en su negación. Pero ellos la consideran una debilidad –y es su única fortaleza.

(silencio)

Es realmente cuando uno tiene la experiencia –la experiencia y el conocimiento y la identidad con las fuerzas superiores– que ve la relatividad de todo conocimiento exterior; pero hasta entonces, no, uno no puede, uno niega las otras realidades.

Creo que era eso lo que Sri Aurobindo quería decir: sólo cuando la otra conciencia se haya desarrollado, el científico sonreirá y dirá: “Sí, estaba bien, pero...”

De hecho, la una no puede conducir a la otra –excepto por un acto de la Gracia–; si en el científico hay una sinceridad interior

absoluta que le permita ver, presentir, percibir el punto en el que eso se le escapa, entonces eso puede guiarlo hacia el otro estado de conciencia, pero *no* sus procedimientos. Es necesario... es necesario que algo abdicue y acepte los nuevos medios, las nuevas percepciones, la nueva vibración, el nuevo estado de alma.

De manera que es un asunto individual. No es una cuestión de clase o de categoría –depende de si el científico está listo para ser... distinto.

(silencio)

Sólo se puede establecer una afirmación: todo lo que ustedes saben, por bello que sea, no es nada comparado con lo que pueden llegar a saber si son capaces de emplear los otros métodos.

(silencio)

Ese ha sido precisamente el objeto de mi trabajo en los últimos tiempos: ¿cómo afectar este rechazo a saber?... Es algo que ha estado allí durante largo tiempo. Y es la continuación de lo que Sri Aurobindo decía en una de sus cartas: él sostiene que la India con sus métodos ha hecho mucho más por la vida espiritual que Europa con todas sus dudas y sus cuestionamientos. Es exactamente eso. Es una especie de rechazo –el rechazo a aceptar un cierto método de conocimiento que no es el método puramente material, y la negación de la experiencia, de la realidad de la experiencia. ¿Cómo convencerlos de eso?... Y entonces está el método de Kali⁸¹, que es dar una sonora tunda. Pero yo digo que son muchos daños para muy pocos resultados.

Ese es otro gran problema.

Parece que el único método que puede acabar con todas las resistencias es el método del Amor, pero justamente las fuerzas adversas lo han pervertido de tal manera que muchas personas muy sinceras, buscadores sinceros, se han casi blindado contra este método a causa de su deformación. Esa es la dificultad. A eso se debe la demora. En fin...

29 de mayo de 1965

⁸¹ Kali representa el aspecto destructivo de la Madre universal. Pero es por amor que ella destruye y que corta los lazos.

111- El conocimiento es un niño con sus logros: cuando encuentra algo, corre por las calles manoteando y gritando; la Sabiduría oculta los suyos durante largo tiempo en un silencio pensativo y poderoso.

112- La ciencia habla y se comporta como si hubiera conquistado el conocimiento. La Sabiduría, a medida que camina, escucha su andar solitario resonando al borde de inconmensurables océanos.

El silencio... ¡Oh! Más vale practicarlo que hablar de él.

Es una experiencia que tuve aquí, hace tiempo: la diferencia entre querer difundir y usar lo que se ha aprendido, inmediatamente, y el contacto con conocimientos superiores, donde uno permanece tan tranquilo como puede para que eso tenga un efecto transformador. He tenido la viva experiencia de eso –medio día de viva experiencia–, pero ahora eso me parece viejo, viejo, bien atrás.

¿Cuál es el poder de ese silencio? Cuando uno asciende, entra en una especie de gran silencio, que está congelado, que está por todas partes; ¿pero cuál es el poder de ese silencio? ¿Hace cualquier cosa?

Eso era lo que las personas buscaban anteriormente cuando querían salir de la vida. Entraban en trance, dejaban el cuerpo inmóvil, se metían allá adentro y eran perfectamente felices. Así pasaba con los *sannyāsīs*⁸² que se hacían enterrar vivos. Ellos decían: “Ahora, ya terminé mi trabajo –sus frases eran impactantes– ya terminé, entro en *samādhi*”, y se hacían enterrar vivos. Se metían a un cuarto, o no importa donde, se encerraban y ese era el final del asunto. Y eso era lo que ocurría: entraban en trance y pasado cierto tiempo naturalmente su cuerpo se disolvía, mientras ellos estaban en paz.

Pero Sri Aurobindo dice que ese silencio es poderoso.

Poderoso, sí.

⁸² N.d.T.: Asceta o monje que ha renunciado a la vida del mundo y a sus obras.

Y bien, justamente yo quisiera saber cómo es poderoso. Porque uno tiene la impresión de que podría quedarse allí una eternidad...

No una eternidad –la Eternidad.

... sin que nada cambie.

No, porque no es manifiesto, está por fuera de la Manifestación. Pero Sri Aurobindo quiere que lo hagamos descender hasta aquí. Esa es, esa es la dificultad. Hay que aceptar la inhabilidad e incluso la apariencia de imbecilidad, todo, y no hay uno entre cincuenta millones que tenga el coraje de hacerlo.

Hay millones de maneras de escaparse. Sólo hay una manera de quedarse y es teniendo en verdad coraje y aguante, aceptando todas las apariencias de la inhabilidad, las apariencias de la impotencia, las apariencias de la incomprensión, la apariencia, sí, de una negación de la Verdad. Pero si uno no lo acepta, eso jamás cambiará. Los que quieren permanecer grandes, luminosos, fuertes, poderosos y patatín-patatán, pues bien, que se queden allá, esos no pueden hacer nada por la Tierra.

Y esta incomprensión es una insignificancia –una insignificancia, porque la conciencia es lo suficiente como para no verse afectada en lo más mínimo–, ¡pero es una incomprensión general y total! Es decir que uno recibe insultos, expresiones de desprecio y todo eso, justamente a causa de lo que hace; porque, según ellos –todas las “grandes inteligencias de la Tierra”–, uno ha renunciado a su divinidad. No lo dicen así, dicen: “¿Qué? Usted pretende tener una conciencia divina y cuando...”. Y uno se encuentra con eso en todas las personas y en todas las circunstancias. De tiempo en tiempo alguien, por un instante, tiene un relámpago, pero es absolutamente excepcional, mientras que: “Y bien, muestre pues su poder” –eso abunda.

Para ellos, el Divino en la Tierra debe ser todopoderoso, evidentemente.

Eso es: “Muestre su poder, cambie el mundo. Y para empezar, haga lo que yo quiero. Quiero decir, la primera cosa y la más

importante es hacer lo que yo quiero. ¡Muestre su poder!”. Eso es lo que dicen constantemente.

25 de septiembre de 1965

113- El odio es el indicio de una secreta atracción que está ávida de huir de sí misma y furiosa por negar su propia existencia. Es otro de los juegos de Dios en Su criatura.

114- El egoísmo es el único pecado, la mezquindad el único vicio, el odio el único crimen. Todo lo demás puede rectificarse fácilmente, pero estos son obstinados oponentes de la divinidad.

Esto corresponde a un tipo de vibración –la vibración que se recibe de las personas que odian. Es una vibración que es fundamentalmente igual, por así decir, a la vibración del amor. En el fondo la sensación es la misma. Aunque en la superficie sea opuesta, está sostenida por la misma vibración. Y se podría decir que uno es esclavo de aquello que odia tanto como de aquello que ama –quizás mucho más incluso. Es algo que te agarra, que te obsesiona, y que aprecias; una sensación que aprecias porque, bajo su violencia, hay la calidez de una atracción tan grande como la que experimentas por lo que amas. Y parece que es sólo en la actividad de la manifestación, es decir, absolutamente en la superficie, que existe esta deformación en la apariencia.

Uno está todavía más obsesionado por lo que odia que por lo que ama. Y la obsesión proviene de esta vibración interior.

Todos estos “sentimientos” (¿cómo denominarlos?) tienen un modo de vibrar, con algo muy esencial en el centro y como capas que los recubren; y entonces la vibración más central es idéntica, pero se deforma a medida que se “hincha” para expresarse. Con el amor resulta bastante evidente; en la inmensa mayoría de los casos la vibración exterior se vuelve de una naturaleza completamente diferente a la interior, porque es algo que se repliega sobre sí mismo, se frunce y quiere jalar hacia sí en un movimiento egoísta de posesión. Uno *quiere* ser amado. Uno dice: “Amo a esta persona”, pero al mismo tiempo está lo que uno quiere y el sentimiento que se vive es: “Yo quiero ser amado”. Y entonces es

una deformación casi tan grande como la deformación del odio, que consiste en querer destruir lo que se ama para no estar atado a ello. Porque como uno no obtiene lo que quiere del objeto que ama, pretende destruirlo para liberarse; y en el otro caso uno se frunce casi en un furor interior, porque no puede obtener, no puede absorber lo que ama. Y a decir verdad [*riendo*], desde el punto de vista de la verdad profunda, ¡no hay mucha diferencia!

Sólo cuando la vibración central permanece pura y se expresa en su pureza inicial, que es un despliegue (¿cómo se le puede llamar?... es algo que se irradia, es una vibración que se esparce en una gloria y que es un florecimiento, sí, un florecimiento radiante), sólo entonces se conserva verdadera. Y materialmente se traduce en la entrega de sí, en el olvido de sí, en la generosidad de alma. Y es el único movimiento verdadero. Pero eso que usualmente se llama “amor” está tan alejado de la vibración central del verdadero Amor como lo está el odio, sólo que el uno se repliega, se frunce y se endurece, mientras que el otro golpea. Esa es toda la diferencia.

Y no es algo visto con ideas, sino visto con vibraciones. Es muy interesante.

Justamente, he tenido que estudiar esto bastante en los últimos tiempos. He tenido la ocasión de ver estas vibraciones: los resultados exteriores pueden ser lamentables, desde el punto de vista práctico pueden llegar a ser detestables, es decir que este tipo de vibración estimula la necesidad de perjudicar, de destruir; pero desde el punto de vista de la verdad profunda no es una deformación mucho mayor que la otra, sólo es de una naturaleza más agresiva –y aún así...

Pero si uno le hace un seguimiento mayor y más profundo a la experiencia, si uno se concentra en esta vibración, uno se da cuenta de que se trata de la Vibración inicial de la creación, y que es la que se ha transformado, deformado en todo lo que existe. Y entonces hay una suerte de calidez abarcadora (no se le puede llamar exactamente “dulzura”, pero es una dulzura que resultaría fuerte), una calidez abarcadora en la que hay tanto de sonrisa como de tristeza –mucho más sonrisa que tristeza... No es para legitimar la deformación, es sobre todo una reacción contra la mentalidad humana, y en especial la moralidad humana, que ha optado entre un cierto tipo de deformación y el otro. Hay toda una

serie de deformaciones que han sido calificadas de “malas” y hay toda una serie de deformaciones por las cuales se está lleno de indulgencia y casi de congratulaciones. Y sin embargo, desde el punto de vista esencial, unas deformaciones no son mucho mejores que las otras –es una opción.

En el fondo, primero habría que percibir *la* vibración central y luego apreciar su calidad *única* y maravillosa hasta el punto de alejarse automática y espontáneamente de todas las deformaciones, cualquiera que sean, tanto las virtuosas como las viciosas.

Siempre regresamos al mismo punto, hay una única solución: alcanzar la verdad de las cosas y prenderse de ella –esta verdad esencial, la verdad del Amor esencial, y prenderse de ella.

25 de diciembre de 1965

115- El mundo es un largo decimal recurrente del que Brahman es el número entero. El periodo parece comenzar y terminar, pero la fracción es eterna: nunca tendrá término y en realidad nunca tuvo un comienzo.

116- Principio y fin son expresiones convencionales de nuestra experiencia que no tienen realidad en la verdadera existencia de las cosas: no existe fin ni principio.

Justo la semana pasada esta experiencia tuvo todo un desarrollo.

En el fondo, es lo mismo para los mundos que para los individuos, y para los universos que para los mundos. Únicamente cambia la duración: en un individuo es corta, en un mundo es un poco más larga y en un universo es un poco más larga todavía. Pero lo que comienza, termina.

Sin embargo, Sri Aurobindo dice que “no existe fin ni principio”.

Estamos obligados a usar palabras, pero la Cosa se nos escapa. Eso que para nosotros se traduce como “el Principio eterno”, “el Supremo”, “Dios”, no tiene principio ni fin –estamos obligados a decir “es”, pero no es así, porque está más allá de la No-

Manifestación y de la Manifestación; es algo que somos incapaces de comprender y de percibir en la Manifestación, y eso es lo que no tiene principio ni fin. Pero constante y eternamente, Eso se manifiesta en algo que principia y finaliza. Sólo que hay dos maneras de “finalizar”: una que se presenta como una destrucción, como una aniquilación, y la otra que es una transformación; y parecería que a medida que la Manifestación se perfecciona, disminuye la necesidad de la destrucción, hasta el momento en que desaparecerá y será reemplazada por un proceso de transformación progresiva. Pero es una manera muy humana y exterior de hablar.

Estoy absolutamente consciente de la insuficiencia de las palabras, pero a través de las palabras hay que captar la Cosa... La dificultad para el pensamiento humano, y aún más para la expresión, radica en que las palabras siempre conllevan un sentido de inicio.

(silencio)

Yo tuve la percepción de esta manifestación –una manifestación “pulsátil”, se podría decir, que se expande, se contrae, se expande, se contrae... y hay un momento en que la expansión es tal, la fluidez, la plasticidad, la capacidad de cambio es tal que ya no es necesario reabsorber para reformar, y esa será una transformación progresiva. Conocí a un ocultista que decía que esta era la séptima creación universal, que antes tuvieron lugar seis *pralayas*⁸³ y que esta es la séptima creación, pero que esta podrá transformarse sin reabsorberse –lo cual evidentemente no tiene ninguna importancia, porque, cuando uno tiene la conciencia eterna, que esto pueda ser así o así no importa en absoluto. Sólo para la conciencia humana limitada existe esta especie de ambición o de necesidad de algo que no termine, porque hay, en el interior, eso que se podría denominar “el recuerdo de la eternidad” y ese recuerdo de la eternidad aspira a que la manifestación comparta esa eternidad. Pero si ese sentido de la eternidad está activo y presente, uno no se lamenta; uno no se lamenta cuando descarta un traje gastado, ¿no? –uno puede estar apegado, pero aún así no se lamenta. Es lo mismo si un universo desaparece, eso quiere decir que ha cumplido su función plenamente, que llegó al tope de sus posibilidades y que otro debe reemplazarlo.

⁸³ La reabsorción de un mundo, el fin o la destrucción de un universo.

He seguido toda la curva. Cuando uno es muy pequeño en conciencia y en desarrollo, siente una gran necesidad de que la Tierra no desaparezca, de que se perpetúe (transformándose tanto como quiera, pero que sea siempre la Tierra la que se perpetúe). Un poco más tarde, cuando uno es un poco más maduro, le otorga mucho menos importancia. Y cuando uno está en comunión constante con el sentido de la eternidad, eso se vuelve una mera opción; deja de ser una necesidad, porque es algo que no afecta la conciencia activa. Hace unos días (ya no sé cuando, pero muy recientemente), viví esta Conciencia durante toda una mañana y vi, en la curva de desarrollo del ser, que esta especie de necesidad, que parece una necesidad íntima, de la prolongación de la vida de la Tierra –la prolongación indefinida de la vida de la Tierra–, esta necesidad se objetiva, por así decir, ya no es tan íntima; es como cuando uno observa un espectáculo y juzga que debe ser así o asá... Fue un cambio interesante de punto de vista.

Es como un artista, pero un artista que se confecciona a sí mismo y que hace un ensayo, dos ensayos, tres ensayos, tantos como son precisos hasta que llega a algo lo bastante completo en sí y lo bastante receptivo como para poder adaptarse a nuevas manifestaciones, a las necesidades de nuevas manifestaciones, de tal suerte que ya no se requiere volver a entrar todo para volverlo a mezclar todo y volverlo a sacar todo. Pero no es más que eso y, como digo, es una opción. Después de todo, la manifestación está hecha para el deleite de la objetivación (el deleite o el interés, o... en fin) y cuando lo que se ha confeccionado es suficientemente plástico, suficientemente receptivo, suficientemente flexible y suficientemente vasto como para poder ser constantemente moldeado por las nuevas fuerzas que se manifiestan, ya no se necesita deshacer todo para rehacer todo.

Con la curva también vino un adagio: “Lo que comienza debe terminar” –esta parece ser una de esas construcciones mentales humanas que no son necesariamente verdaderas. Pero subjetivamente, lo que resulta interesante es que el problema pierde su agudeza a medida que uno lo observa desde más arriba (o desde un punto más central, para ser más exacto).

Parece ser el mismo... no “principio” –porque no es un principio–, sino la misma ley tanto para el individuo, como para los mundos y para los universos.

(largo silencio)

Tan pronto como uno trata de expresarlo [*Madre hace un gesto de inversión*], todo se falsea... Yo veía esta experiencia de la relación con la Conciencia y el Todo; esta relación del ser humano con el Todo; de la Tierra (la conciencia de la Tierra) con el Todo; de la conciencia del universo manifiesto con el Todo; y de la conciencia que preside al universo –a todos los universos– con el Todo; y ese fenómeno inexpresable de que cada punto de conciencia (un punto que no ocupa espacio), cada punto de conciencia es capaz de *todas* las experiencias... Es muy difícil de expresar.

Uno podría decir que son sólo los límites los que hacen las diferencias –las diferencias de tiempo, las diferencias de espacio, las diferencias de tamaño, las diferencias de poder. Son sólo los límites. Y desde el momento en que la conciencia sale de los límites, en cualquier punto de la manifestación y sea cual sea la dimensión de esa manifestación –sí, la dimensión de esa manifestación no tiene la menor importancia–, en cualquier punto de la manifestación, si uno sale de los límites, es *la* Conciencia.

Visto bajo este ángulo, se podría decir que la aceptación de los límites es lo que ha permitido la manifestación. La posibilidad de la manifestación vino con la aceptación del sentido del límite... Es imposible de expresar. Siempre, desde que uno empieza a hablar, uno tiene la impresión de algo que hace así [*el mismo gesto de inversión*], una especie de báscula, y eso es todo, lo esencial se pierde. Es entonces cuando el sentido metafísico viene y dice: “Se podría poner de esta manera, se podría poner de esta otra...”. Por decir algo: todo punto contiene la Conciencia del Infinito y de la Eternidad (estas son palabras, sólo palabras). Pero la posibilidad de experimentarlo está ahí. Es una especie de retracción fuera del espacio. Uno podría divertirse diciendo que incluso la piedra, incluso... ¡oh! el agua sin duda, el fuego sin duda tiene el poder de *la* Conciencia –la Conciencia (¡todas las palabras que llegan son estúpidas!) original, esencial, primordial (todo eso no quiere decir nada), eterna, infinita... Todo eso no significa nada, ¡me da la impresión de echar polvo en un vaso para impedir que sea transparente! En fin, conclusión, después de haber vivido esta experiencia (estos días la tuve de forma repetida, ella se impuso soberanamente, a pesar de todo, trabajo, actividades, ella rigió sobre todo), cualquier apego a cualquier fórmula, incluso las que han afectado a los pueblos a través de las edades, me parece una

niñería. Así que tan sólo es una opción: uno escoge que sea así o así o así; uno dice esto o esto o esto –diviértanse, mis niños, si eso les divierte...

Pero es seguro –esta es una constatación de uso general– es seguro que el mental humano, con el fin de tener el impulso de actuar, necesita construir una residencia –más o menos grande, más o menos completa, más o menos flexible, pero necesita una residencia. Sólo que [*riendo*] ¡no es eso! ¡Eso falsea todo!

Y lo que es extraño, lo que es extraño es que exteriormente uno continúa viviendo de manera automática según ciertos modos de vida que ni siquiera tienen la virtud de parecerse necesarios, que ni siquiera tienen la fuerza de ser costumbres, y que se aceptan y se viven, casi automáticamente, con la sensación –una especie de sentimiento, de sensación, pero no es ni sentimiento ni sensación, es una especie de percepción muy sutil– de que Algo, tan inmenso que es indefinible, lo quiere. Digo lo “quiere” o digo lo “escoge”, pero es lo “quiere”; es una Voluntad que no funciona como la voluntad humana, pero que lo quiere –lo quiere o lo ve o lo decide. Y en cada cosa hay esta vibración luminosa, dorada, imperativa... que es necesariamente todopoderosa. Y eso le da un respaldo de perfecto bienestar a la certeza, que se traduce, un poco más abajo en la conciencia, en una sonrisa benevolente y divertida.

Más adelante, Sri Aurobindo habla de mundos que no tienen principio ni fin, y él dice que su creación y su destrucción es “un juego a las escondidas con nuestra conciencia exterior”...⁸⁴

¡Esa es sin duda una manera muy elegante de decir lo mismo que acabo de decir!

Lo que quería preguntar es si desde el “otro lado” se sigue percibiendo el mundo material de una manera clara o si todo esto se evapora.

⁸⁴ Se refiere al aforismo 117: “No es que yo no haya estado aquí antes ni tú ni estos reyes, tampoco que todos nosotros no hayamos de estar en lo sucesivo. No sólo Brahman, sino los seres y las cosas son eternos; su creación y destrucción es un juego a las escondidas con nuestra conciencia exterior”.

Esa también es una experiencia de estos últimos días. Me llegó de forma certera y absoluta (aunque muy difícil de expresar) que era indispensable este pretendido “error” del mundo material tal cual es; es decir que el modo material o la manera material de percibir, de llegar a ser consciente de las cosas, este modo se ganó mediante el “error” de esta creación y sin ella no habría existido, y que no es algo que se desvanecerá en la no-existencia cuando tengamos la conciencia verdadera –es algo que *se agrega* de una forma especial– (que ha sido percibido, que ha sido vivido en ese momento en la Conciencia esencial).

Fue como una justificación de la creación que hizo posible un determinado modo de percepción –el cual se podría describir mediante la palabra “precisión”, “exactitud” en la objetivación– que no habría podido existir sin eso. Porque cuando esta Conciencia –la Conciencia perfecta, la Conciencia verdadera, *la* Conciencia– estaba ahí, presente y vívida con exclusión de cualquier otra, había algo así como un modo vibratorio, se podría decir, un modo vibratorio de precisión y de exactitud objetivas, que no habría podido existir sin esta forma material de creación... Mira, siempre había este gran “¿por qué?” –el gran “¿por qué así, por qué todo esto?”, que ha dado como resultado todo lo que se traduce en la conciencia humana como sufrimiento y miseria e impotencia, y todos, todos los horrores de la conciencia ordinaria –¿por qué?, ¿por qué eso? Y entonces la respuesta fue esta: en la Conciencia verdadera hay un modo vibratorio de precisión, de exactitud, de nitidez en la objetivación, que no habría podido existir sin ella, que no habría tenido la ocasión de manifestarse. Es seguro. Es la respuesta –la respuesta todopoderosa al “por qué”.

Es evidente –evidente– que eso para nosotros se traduce como progreso, como una manifestación progresiva, no sólo es una ley de la manifestación material tal como la conocemos, sino que es el principio mismo de la Manifestación eterna. Para volver a descender al nivel del pensamiento terrestre, se puede decir que no hay manifestación sin progreso. Pero lo que *nosotros* llamamos progreso, lo que es “progreso” para nuestra conciencia, allá arriba es... puede ser cualquier cosa, una necesidad, lo que quieras –hay una especie de absoluto que nosotros no entendemos, un absoluto de ser: es así porque es así, basta. Pero para nuestra conciencia es de más en más, de mejor en mejor –y estas palabras son estúpidas–,

es más y más perfecto, mejor y mejor percibido. Ese es el principio mismo de la manifestación.

Y hay una experiencia que vino de forma muy fugaz pero suficientemente precisa para poder decir, muy torpemente –iba a decir el “sabor” de lo No-Manifiesto– que lo No-Manifiesto tiene un sabor especial debido a lo Manifiesto.

Son sólo palabras, pero ellas son todo cuanto poseemos. Quizás un día tendremos unas voces o un idioma que podrá decir estas cosas adecuadamente, es posible, aunque nunca dejará de ser una traducción.

Hay un nivel aquí [*gesto a la altura del pecho*] donde algo juega con las palabras, con las imágenes, con las frases, así [*gesto de centelleo, de ondulación*], y ese algo produce bellas imágenes y tiene un poder para ponerte en contacto con la Cosa, quizás más grande –por lo menos tan grande, pero quizás más grande– que aquí [*gesto al nivel de la frente*], que la expresión metafísica –“metafísica” es una forma de hablar. Las imágenes, es decir, la poesía. Aquí hay un manera casi más directa de acceder a esa vibración inexpressable. Yo veo la expresión de Sri Aurobindo en su forma poética, tiene un encanto y una sencillez –una sencillez y una dulzura y un encanto penetrante– que te pone en contacto directo y mucho más íntimamente que todas estas cosas de la cabeza.

Cuando uno está en esa Conciencia eterna, estar con un cuerpo o estar sin cuerpo no hace mucha diferencia; pero cuando uno está digamos “muerto”, ¿la percepción del mundo material se mantiene clara y precisa o se vuelve tan vaga e imprecisa como puede serlo una conciencia de otros mundos cuando uno está de este lado, en este mundo? Sri Aurobindo habla del juego de las escondidas, pero el juego de las escondidas es interesante si un estado de ser no excluye la conciencia de otros estados de ser.

Ayer o antes de ayer, durante todo el día, desde la mañana hasta la noche, algo decía: “Yo soy –yo soy o yo tengo– la conciencia de la muerte en la Tierra”. Lo estoy poniendo en palabras, pero era como si me estuvieran diciendo: “Así es la conciencia de un muerto con relación a la Tierra y a las cosas psíquicas... Yo soy un muerto que vive en la Tierra”. Según la posición de la conciencia –porque

la conciencia cambia de posición todo el tiempo—, según la posición de la conciencia era: “Así es como son los muertos en relación con la Tierra”, luego: “Yo soy absolutamente como un muerto en relación con la Tierra”, luego: “Yo vivo como vive un muerto en la conciencia de la Tierra”, luego: “Yo soy exactamente como un muerto que vive en la Tierra”... y así sucesivamente. Y yo seguí portándome, hablando, actuando como de costumbre. Pero hace mucho tiempo que es así. Durante mucho tiempo, más de dos años, yo vi el mundo así [*movimiento ascendente, de un nivel a otro*], y ahora lo veo así [*movimiento descendente*]. No sé cómo explicar eso, porque no tiene nada de mentalizado, y las sensaciones no mentalizadas tienen una cierta borrosidad que es difícil de definir. Pero las palabras y el pensamiento estaban a una cierta distancia [*gesto alrededor de la cabeza*], como algo que observa y que evalúa, es decir, que dice lo que ve —algo que está alrededor. Y hoy, dos o tres veces, fue extremadamente fuerte —quiero decir que el estado dominaba toda la conciencia—, una especie de impresión —o de sensación o de percepción, pero no es nada de eso: “Yo soy un muerto que vive en la Tierra”.

¿Cómo explicarlo?

Y entonces, por ejemplo, en cuanto a la visión, la precisión objetiva hace falta [*Madre hace el gesto de no ver por los ojos*]. Yo veo a través de y por la conciencia. En cuanto a la audición, escucho de una manera completamente distinta: hay una especie de “discriminación” —no es “discernimiento”—, algo en la percepción que escoge, algo que decide —decide, pero no automáticamente— lo que se escucha y lo que no se escucha, lo que se percibe y lo que no se percibe. Ya está en la visión, pero es aún más fuerte en el oído: de ciertas cosas uno sólo oye un zumbido continuo; otras cosas se escuchan claras como el cristal; otras son difusas, se escuchan a medias. Con la vista sucede lo mismo: todo está como detrás de una niebla luminosa —muy luminosa, pero una niebla, es decir que no hay precisión—, y luego, de repente, hay algo que es absolutamente preciso y claro, una visión con un detalle extraordinariamente preciso. Por lo general, la visión es la expresión de la conciencia de las cosas. Es decir, que todo parece cada vez más subjetivo, cada vez menos objetivo... Y no son visiones que se impongan sobre la vista, ni ruidos que se impongan sobre el oído: es una especie de movimiento de conciencia que

vuelve perceptibles a ciertas cosas y a otras como un segundo plano muy impreciso.

La conciencia escoge lo que quiere ver.

No hay nada personal –nada personal. Por supuesto que hay la impresión de que se elige y se decide, pero no existe ninguna impresión de una elección y una decisión personales. Es más, lo “personal” se reduce a la necesidad de hacer intervenir esto [*Madre se toca las manos*]. Como para comer, es muy extraño, muy extraño... Es como si alguien presenciara un cuerpo –que ni siquiera es una cosa muy precisa ni muy definida, sino una especie de conglomerado que se sostiene unido–, y presenciara... ¡algo que pasa! No, en realidad es un estado extraño. Hoy fue muy fuerte, eso dominaba toda la conciencia. Y aún así hay momentos en los que uno tiene la impresión de que la menor nadería le haría perder el contacto [*gesto de desconexión, como si el lazo con el cuerpo se rompiera*] y que sólo si uno se queda bien inmóvil y bien indiferente –indiferente– entonces eso puede continuar.

Estas experiencias siempre están precedidas por una especie de acercamiento muy íntimo y muy interior a la Presencia Suprema, con una especie de sugestión: “¿Estás dispuesta a cualquier cosa?”. Por supuesto yo respondo: “A cualquier cosa”. Y la Presencia se torna de una intensidad tan maravillosa que todo el ser siente una especie de sed de que sea constantemente así. Sólo Eso existe, sólo Eso tiene alguna razón de existir. Y envuelta en ello viene la sugestión: “¿Estás dispuesta a cualquier cosa?”.

Hablo del cuerpo. No se trata de los seres interiores, sino del cuerpo.

Y el cuerpo siempre dice que sí, y hace así [*gesto de abandono*]: no escoge, no prefiere, ni siquiera aspira, se abandona total, totalmente. Y luego me llegan cosas como esa, como la de ayer, que todo el día fue: “Un muerto que vive en la Tierra”. Con la percepción –todavía no muy pronunciada, pero sí suficientemente clara– de una diferencia muy grande entre esta manera de vivir y la de los otros –la de todos los demás. Aún no es resuelta ni distinta ni muy precisa, pero es muy clara. Es muy clara, muy perceptible. Es otra manera de vivir.

Uno estaría inclinado a decir que no es una ganancia desde el punto de vista de la conciencia, dado que las cosas se desvanecen. No sé, ¿es una ganancia?

Eso sólo puede ser una transición. Es un modo transitorio.

Desde el punto de vista de la conciencia, ¡es una ganancia formidable! Porque toda esclavitud, todo apego a las cosas exteriores, todo eso se acabó, todo eso se desplomó –se desplomó completamente: una libertad absoluta. Es decir que sólo rige Eso –el Supremo. Desde ese punto de vista, sólo puede ser una ganancia. Es una realización tan radical... Parece ser el absoluto de la libertad, algo que uno considera imposible de realizar mientras se esté viviendo una vida común en la Tierra.

Se corresponde con la experiencia de libertad absoluta que uno tiene en las partes superiores del ser cuando uno ya no depende para nada del cuerpo. Pero lo que resulta sobresaliente –insisto mucho en ello– es que la conciencia *del cuerpo* es la que tiene estas experiencias, ¡y es un cuerpo el que sigue estando aquí, visible!

Obviamente, no queda nada de eso que les da a los seres humanos “la confianza en la vida”. Pareciera que ya no hay ningún soporte del mundo exterior, no hay nada más que... la Voluntad suprema. Para traducir esto en palabras llanas, pues bien, el cuerpo tiene la sensación de vivir sólo porque el Supremo quiere que viva, de lo contrario no podría vivir.

Sí, pero me parece que un estado de perfección debería abarcar todo, es decir, que uno podría estar en el estado supremo sin abolir el estado material.

¡Pero si esto no lo abole!

Pero tú igual dices que está “lejos”, que está “detrás de un velo”, que eso ya no tiene su exactitud ni su precisión.

Esa es una percepción puramente humana y superficial. Yo no tengo para nada la impresión de haber perdido algo, ¡todo lo contrario! Tengo la impresión de un estado muy superior al que tenía.

¿Incluso desde el punto de vista material?

Lo que el Supremo quería, está hecho –eso es todo; allí comienza y allí termina.

Si Él me dijera... Lo que sea que Él quiera que el cuerpo haga, el cuerpo puede hacerlo; el cuerpo ya no depende más de leyes físicas.

Lo que Él quiere ver, Él ve; lo que Él quiere escuchar, Él escucha.

Incuestionablemente.

Y cuando Él quiere ver o escuchar materialmente, Él ve y escucha perfectamente.

¡Oh, perfectamente! Hay momentos en que la vista es más precisa de lo que jamás ha sido. Pero es fugitivo, viene y va; porque, probablemente, es sólo como una garantía de lo que será. Pero por ejemplo, la percepción de la realidad interior de las personas –no de lo que creen ser, ni de lo que pretenden ser, ni de lo que parecen ser: todo eso desaparece–, la percepción de su realidad interior es infinitamente más precisa que antes. Veo una fotografía, por ejemplo; ya no es cuestión de “mirar a través” de algo: yo veo casi únicamente lo que esa persona *es*. El “a través” disminuye hasta tal punto que a veces ya no existe para nada.

Naturalmente, si una voluntad humana se quisiera ejercer sobre este cuerpo, si una voluntad humana dijera: “Madre debe hacer esto o Madre debe hacer aquello, o ella debería poder hacer esto, ella debería poder hacer...”, quedaría completamente decepcionada, diría: “Ella ya no sirve para nada”, porque el cuerpo ya no le obedecería... Y los seres humanos ejercen su voluntad constantemente unos sobre otros, o el propio ser humano recibe sugerencias y las manifiesta como su propia voluntad, sin notar que todo eso es la Falsedad exterior.

(silencio)

Hay una especie de certeza en el cuerpo, de que, incluso si por unos segundos yo –“yo” quiere decir el cuerpo– perdiera el contacto con el Supremo, instantáneamente moriría. Ya sólo el Supremo lo mantiene vivo. Así es. Entonces, naturalmente, para la conciencia

ignorante y estúpida de los seres humanos es una condición deplorable –¡para mí es la condición verdadera! Porque para ellos, instintivamente, espontáneamente, de una manera absoluta, por así decir, el signo de la perfección es el poder de la vida, de la vida común... Bueno, esa vida ya no existe más –se fue por completo.

Sí, muchas veces, bastantes veces, el cuerpo ha formulado la pregunta: “¿Por qué no siento Tu Poder y Tu Fuerza en mí?”. Y la respuesta siempre ha sido una respuesta sonriente –uno lo traduce en palabras, pero es sin palabras–, la respuesta es siempre: “Paciencia, paciencia, hay que estar *listo* para que eso suceda”.

4 y 9 de marzo de 1966

117- *No es que yo no haya estado aquí antes ni tú ni estos reyes, tampoco que todos nosotros no hayamos de estar en lo sucesivo.* No sólo Brahman, sino los seres y las cosas son eternos; su creación y destrucción es un juego a las escondidas con nuestra conciencia exterior.

118- El amor a la soledad es una señal de disposición hacia el conocimiento; pero el conocimiento sólo se alcanza cuando tenemos una percepción estable de la soledad en medio de la multitud, de la batalla y del mercado.

119- Si al hacer grandes acciones y producir inmensos resultados puedes percibir que *tú* no estás haciendo nada, entonces has de saber que Dios ha retirado Su sello de tus párpados.

120- Si al sentarte a solas, inmóvil y silencioso en la cima de la montaña puedes percibir las revoluciones que estás liderando, entonces tienes la visión divina y te has liberado de las apariencias.

121- El amor por la acción es un disparate y el desdén por la inacción es un disparate; no existe la inacción. La piedra que yace

inerte sobre la arena y que alguien patea distraído ha estado produciendo su efecto sobre los hemisferios.

Es la experiencia que tuve en estos días, ayer o antes de ayer. El sentimiento de un Poder irresistible que gobierna todo: el mundo, las cosas, las personas, todo, todo, sin que uno tenga necesidad de moverse materialmente, y que esta excesiva actividad material es sólo como la espuma que se forma cuando el agua corre muy rápido –la espuma de la superficie–, pero que la Fuerza corre por debajo como un flujo todopoderoso.

No hay más qué decir.

Siempre se vuelve a lo mismo: está bien saber, es bueno decir, está muy bien hacer, pero *ser* es lo única que tiene poder.

Mira, las personas están inquietas porque esto “no se mueve rápido”, así que tuve esta visión de la formación, de la creación divina que está en proceso, bajo la superficie, todopoderosa, irresistible –a pesar de todo, de todo este bochinche exterior.

¿Pero este gran flujo de Poder necesita instrumentos para expresarse?

Un cerebro.

Pero justamente, no sólo un cerebro. Este Poder se puede expresar, como en el pasado, de una forma mental o sobremental; se puede expresar vitalmente mediante la fuerza; se puede expresar mediante los músculos; ¿pero cómo puede expresarse físicamente, puramente, directamente? Porque tú hablas a menudo del “poder material”. ¿Qué diferencia hay entre la Acción allá arriba y la Acción verdadera aquí?

Cada vez que he estado consciente del Poder, la experiencia ha sido similar. La Voluntad de lo alto se traduce en una vibración que sin duda se reviste de una fuerza vital, pero actúa en un físico sutil. Uno percibe una cierta calidad de vibración que es difícil de describir, pero que da la impresión de algo coagulado, no fragmentado, algo que parece ser más denso que el aire, algo que es extremadamente homogéneo, de una luminosidad dorada, con

una formidable potencia de propulsión, y que expresa una cierta voluntad –que no tiene la naturaleza de la voluntad humana, que tiene la naturaleza de la visión más que la del pensamiento; es como una visión que se impone para realizarse–, en un plano muy próximo al de la materia “material”, pero invisible, excepto para la visión interior. Y esa vibración ejerce una presión sobre las personas, las cosas, las circunstancias, para moldearlos de acuerdo con su visión. Y es irresistible. Hasta las personas que piensan lo contrario, que quieren lo contrario, hacen lo que quiere sin saberlo; incluso las cosas cuya naturaleza se le opone, dan un giro.

Actúa igual con los eventos nacionales, las relaciones entre las naciones, las circunstancias terrestres, constantemente, constantemente, como un Poder formidable. Y entonces si uno es uno mismo en estado de unión con la Voluntad divina, sin intervención del pensamiento ni de todos los conceptos o las ideas, uno lo sigue, uno ve y uno sabe⁸⁵.

Las resistencias de la inercia en las conciencias y en la materia hacen que esta acción, en lugar de ser directa y perfectamente armoniosa, se vuelva confusa, llena de contradicciones, de choques y de conflictos; en lugar de que todo se arregle, se podría decir “normalmente”, con suavidad (como debería ser), toda esta inercia que se resiste, que se opone, hace que esto empiece a tener un movimiento entremezclado en el que las cosas se entrechocan y en el que hay desórdenes y destrucciones que sólo se han hecho necesarios debido a la resistencia, pero que *no eran indispensables*, que habrían podido no ser –que no habrían debido ser, para decir la verdad. Porque esta Voluntad, este Poder es un Poder de perfecta armonía, donde cada cosa está en su lugar, y que organiza maravillosamente. Llega como una organización absolutamente luminosa y perfecta, que uno puede ver cuando tiene la visión; pero cuando desciende y ejerce presión sobre la materia, todo comienza a burbujear y a resistirse. En consecuencia, quererle imputar los desórdenes y las confusiones y las destrucciones a la Acción divina, al Poder divino, es otra estupidez humana. Es la

⁸⁵ Es interesante anotar que poco antes de esta conversación Madre había recibido esta pregunta: “¿Se justifican la presencia y la intervención de los norteamericanos en Vietnam?”. A lo cual Madre respondió: “¿Desde qué punto de vista haces esta pregunta? Si es desde el punto de vista político, la política está hundida en la falsedad y no me interesa para nada. Si es desde el punto de vista moral, la moral es el escudo que los hombres comunes blindan para protegerse de la Verdad. Si es desde el punto de vista espiritual, sólo se justifica la Voluntad Divina y esa Voluntad es la que los hombres tergiversan y distorsionan en todas sus acciones”.

inercia –para no hablar de la mala voluntad– la que *produce* la catástrofe. No es que se pretenda la catástrofe, ni siquiera que esté prevista: es *producida* por la resistencia.

Y, entonces, a eso se añade la visión de la acción de la Gracia, que viene a atenuar los resultados en todas partes donde es posible, es decir, allí donde la aceptan. Y eso explica por qué la aspiración, la fe, la completa confianza del elemento terrestre, humano, tienen un poder armonizador: porque le permiten a la Gracia venir a reparar las consecuencias de la ciega resistencia.

Es una visión clara, clara, clara incluso en los detalles.

Uno podría, si quisiera, profetizar diciendo lo que se ha visto. Pero hay una especie de súper compasión que impide esta profecía, porque la Palabra de Verdad tiene un poder de manifestación y expresar el resultado de la resistencia concretaría ese estado y disminuiría la acción de la Gracia. Y es por ello que, incluso cuando uno ve, uno no puede decir, uno *no debe decir*.

Pero ciertamente, Sri Aurobindo quiso decir que es este Poder o esta Fuerza la que hace todo –la que hace todo. Cuando uno la ve o es uno con ella, uno sabe al mismo tiempo, y uno sabe que *Ella* es realmente lo único que actúa y crea; el resto es el resultado del plano o del mundo o de la materia o de la sustancia sobre la cual *Ella* actúa –el resultado de la resistencia, no la Acción. Y unirse a *Ella* significa unirse a la Acción; unirse a lo que está por debajo quiere decir unirse a la resistencia.

Y entonces como esto se inquieta, se mueve, se agita, desea y piensa y hace planes... imagina que está haciendo algo –se está resistiendo.

Después, un poco más adelante, yo podría dar ejemplos de cosas muy pequeñas, mostrando cómo actúa esta Fuerza y cómo eso que interfiere y se mezcla o que es movido por ella distorsiona su movimiento, y el resultado, es decir, la apariencia física tal como nosotros la vemos. Incluso el ejemplo de algo insignificante y sin la menor importancia para el mundo da una clara idea de la forma en que todo se produce y se deforma aquí.

Y esto se aplica a todo, a todo, todo el tiempo, todo el tiempo. Y entonces, cuando uno hace la yoga de las células, uno se da cuenta

de que es la misma cosa: está la Fuerza que actúa, y luego [*Madre ríe*] ¡lo que el cuerpo hace con esta Acción!...

(silencio)

De inmediato llegan el por qué y el cómo. Pero eso pertenece al ámbito de la curiosidad mental, porque el hecho importante es hacer que la resistencia cese. Eso es lo importante, hacer que la resistencia cese con el fin de que el universo se convierta en lo que debe ser: la expresión de una Fuerza armoniosa, luminosa, maravillosa, de una belleza sin igual. Después, cuando haya cesado la resistencia, si por curiosidad uno quiere saber por qué se producía... ya no tendrá importancia. Pero ahora no se conseguirá el remedio buscando el por qué, sino adoptando la posición verdadera. Eso es lo único que importa.

Suspender la resistencia mediante un abandono total, una entrega de sí total, en todas las células, si uno puede hacerlo.

Las células comienzan a tener esta alegría intensa de no ser sino a través del Supremo, para el Supremo, en el Supremo.

Cuando eso se haya establecido por doquier, qué bueno.

6 de julio de 1966

122- Si no quieres ser el juguete de la Opinión, primero mira qué verdad hay en tu pensamiento, luego estudia qué verdad hay en su opuesto y en su contradicción; por último, descubre la causa de estas diferencias y la clave de la armonía de Dios.

123- Una opinión no es verdadera ni falsa, sólo servible para la vida o inservible; porque es una creación del Tiempo y con el tiempo pierde su eficacia y su valor. Elévate por encima de la opinión y busca la sabiduría impercedera.

124- Pon la opinión al servicio de la vida, pero no dejes que ella le ponga sus grilletes a tu alma.

(después de un silencio)

Estaba intentando descubrir en qué eran servibles las opiniones... Sri Aurobindo dice que son “servibles o inservibles” –¿una opinión en qué puede ser servible?

Ayudan momentáneamente en la acción.

No, eso es precisamente lo que yo deploro; las personas actúan de acuerdo con su opinión, y eso no tiene ningún valor. Todo el tiempo recibo cartas de personas que quieren o no quieren hacer algo y me dicen: “Es mi opinión, esto es verdad, eso no es verdad”, y siempre, de cada 100 veces casi 99 veces es falsa, es una necesidad.

Uno tiene la impresión muy clara –visible, de hecho– de que la opinión opuesta tiene el mismo valor, que sólo es una cuestión de actitud, es todo. Y, naturalmente, siempre están involucradas las preferencias del ego: si a la persona le gusta más que sea de tal forma, entonces opina que es de esa forma.

Pero mientras uno no tenga la luz superior para actuar, uno necesita servirse de las opiniones.

Más valdría tener algún tipo de saber que una opinión, es decir, justamente, considerar todas las posibilidades, todos los aspectos de la cuestión, y entonces tratar de ser lo menos egoísta posible y ver, por ejemplo en el caso de una acción, aquella que puede ser útil para el mayor número de personas o que demuele la menor cantidad de cosas, que es más constructiva. En fin, incluso ubicándose desde una perspectiva que no es espiritual, meramente utilitaria y no egoísta, más vale actuar según un saber que según su opinión.

Sí, pero, ¿cuál sería la buena forma de proceder cuando uno no tiene la luz, sin involucrar su opinión o su ego?

Creo que hay que considerar todos los aspectos del problema, ponerlos delante de su conciencia de una manera tan desinteresada como sea posible y ver cuál es el mejor –si eso es posible– o el menos dañino, en caso de que tenga consecuencias desagradables.

Quise preguntar cuál es la mejor actitud, ¿una de intervención o una de “dejar hacer”, de no intervencionismo? ¿Cuál es la mejor?

¡Ah, justamente! Para intervenir, hay que estar seguro de que uno tiene la razón; tienes que estar seguro de que tu visión de las cosas es superior, preferible o más verdadera que la del otro o la de los demás. Así que, siempre es más sensato no intervenir –las personas intervienen sin ton ni son, simplemente porque tienen la costumbre de darles su opinión a los demás.

Incluso cuando se tiene la visión de lo verdadero, *rara vez* es sensato intervenir. Sólo se vuelve indispensable cuando alguien quiere hacer algo que necesariamente terminará en una catástrofe. E incluso entonces, la intervención [*sonriendo*] no siempre es muy eficaz.

En el fondo, no es legítimo intervenir sino cuando uno está absolutamente seguro de tener la visión de la verdad. No sólo eso, sino también la clara visión de las consecuencias. Para intervenir en las acciones de otro, hay que ser un profeta –un profeta. Y un profeta con una benevolencia y una compasión totales. Hay que tener incluso la visión de la consecuencia que acarreará tal intervención en el destino del otro. Las personas son proclives a darse consejos todo el tiempo: “Haz esto, no hagas aquello”; yo lo veo, ellas no se imaginan hasta qué punto crean una confusión, aumentan la confusión, el desorden. Y a veces perjudican el desarrollo normal del individuo.

Yo considero que las opiniones son siempre peligrosas y, la mayoría del tiempo, absolutamente sin valor.

Uno no debería meterse en los asuntos de los demás a menos que, para empezar, uno sea infinitamente más sabio que el otro –naturalmente, ¡uno siempre se cree más sabio!, pero quiero decir de una forma objetiva y no según su propia opinión–, o que uno vea más, mejor, y que uno mismo esté exento de pasiones, de deseos, de reacciones ciegas. Uno mismo debe estar por encima de todas esas cosas para tener el derecho de intervenir en la vida de otro –incluso si la persona lo pide. Y cuando no lo pide, significa que uno se está metiendo en lo que no le importa. [*Madre entra en una larga contemplación y luego continúa*]

¡Acabo de ver una imagen rarísima! Era como la ladera muy abrupta de una montaña, y alguien –como el símbolo del Hombre–

la escalaba. Un ser... es curioso, he visto eso varias veces, ¡seres que están sin ropa y que no están desnudos! Es decir, que tienen una especie de vestido de luz. Pero no da la impresión de una luz que irradia ni nada por el estilo. Es como una atmósfera. Quizás el aura, el aura que se ha vuelto visible; y esa transparencia no esconde la forma, y al mismo tiempo la forma no está desnuda... Y entonces, desde el cielo –había un gran cielo que iba desde abajo hasta arriba, como un cuadro, un cielo muy claro, muy luminoso, muy puro– había innumerables... centenares de cosas como pájaros que volaban hacia él y él los atraía con un gesto. Y el tono general era un azul pálido, blanco; de vez en cuando había algo ligeramente más oscuro, como el extremo de un ala o la punta de una cresta, pero era accidental. Y llegaban y llegaban por centenas, y él los aglutinaba de un gesto, luego los echaba a tierra –él estaba parado sobre una pendiente abrupta–, los enviaba hacia abajo, al valle. Y entonces allá eso se volvía [*Madre ríe*], ¡se volvían opiniones! Eran opiniones. Unas eran oscuras, otras claras, castañas, azules...

Eran como especie de pájaros que se iban hacia la Tierra, así. Pero era una imagen –no era una imagen, porque se movía. Era muy divertida.

Y él dijo: “Mira cómo se forman las opiniones”... Eso venía del cielo, un cielo inmenso –inmenso y luminoso, claro, que no era azul ni blanco ni rosa ni... era luminoso, simplemente luminoso–; y de este cielo, era... por centenas, por millares que llegaban, y él estaba ahí y los recibía, luego hacía un movimiento con las manos y los enviaba hacia la Tierra, y... ¡se volvían opiniones! Creo que empecé a reírme, eso me divirtió.

Es curioso.

Y todo eso descendía, descendía –la parte de abajo no se veía–, descendía. Bueno. ¡Entonces quizás es probable que las opiniones provengan de un cielo de luz! [*Madre ríe*]

De hecho, resulta más expresivo mediante las imágenes que mediante las palabras.

14 de septiembre de 1966



Jñāna
(Conocimiento)

Cuarto periodo de comentarios
(1969)

Jñāna

(Conocimiento)

125- Toda ley, por abarcadora o tiránica que sea, coincide en alguna parte con una ley contraria mediante la cual su aplicación puede ser confirmada, modificada, anulada o eludida.

126- La más obligatoria Ley de la Naturaleza es sólo un proceso fijo que el Señor de la Naturaleza ha formulado y usa constantemente; el Espíritu la hizo y el Espíritu puede rebasarla, pero primero debemos abrir las puertas de nuestra casa-cárcel y aprender a vivir menos en la Naturaleza que en el Espíritu.

No existe una ley de la Naturaleza que no se pueda superar y cambiar si tenemos fe en que el Supremo todo lo rige y en que tenemos la posibilidad de ponernos en contacto directo con Él; si sabemos salir de la prisión de los hábitos milenarios para entregarnos sin reservas a Su voluntad.

En verdad, nada es fijo, todo está en perpetuo cambio; y esta transformación ascendente conducirá, de etapa en etapa, a esta creación inconsciente y mortal de regreso a la eterna y todopoderosa conciencia del Supremo.

3 de agosto de 1969

127- Una ley es un proceso o una fórmula; pero el alma es quien usa los procesos y supera las fórmulas.

Las leyes de la Naturaleza sólo son imperativas para la naturaleza física cuando esta naturaleza no está bajo la influencia del ser psíquico (el alma); porque el ser psíquico está en posesión del poder divino que puede servirse, para sus propios fines, de todos los procesos y de todas las fórmulas y transformarlos a voluntad.

5 de agosto de 1969

128- Vivir según la Naturaleza, tal es la máxima de Occidente; ¿pero según qué naturaleza, la naturaleza del cuerpo o la naturaleza que excede al cuerpo? Eso es lo primero que debemos determinar.

129- Oh hijo de la Inmortalidad, no vivas según la Naturaleza, sino según Dios; y oblígala también a ella a vivir según la divinidad que llevas dentro.

¿Qué quiere decir aquí Sri Aurobindo con “la naturaleza que excede al cuerpo”?

La naturaleza que excede al cuerpo es la que continúa viviendo después de la desaparición del cuerpo; es la naturaleza psíquica, cuya esencia es inmortal y divina. El ser psíquico puede y debe tomar conciencia del Divino que está en su centro y unirse a Él conscientemente.

7 de agosto de 1969

130- El destino es la presciencia de Dios por fuera del Espacio y del Tiempo de todo cuanto en el Espacio y el Tiempo habrá de acontecer; lo que Él ha previsto, el Poder y la Necesidad lo efectúan mediante el conflicto de fuerzas.

Si todo está previsto, ¿cuál es entonces el papel de la aspiración y del esfuerzo humanos?

En cada plano (el físico, el vital y el mental) todo está previsto; pero la intrusión de un plano superior (el sobremental y más allá) introduce otro determinismo en los eventos y puede cambiar el curso de las cosas. Eso es lo que la aspiración puede lograr.

En cuanto al esfuerzo humano, hace parte de las cosas determinadas y su papel está previsto en el conjunto del juego de fuerzas.

9 de agosto de 1969

131- Que Dios haya querido y previsto todo, no significa que tú debas sentarte inactivo y aguardar Su providencia, porque tu acción es una de Sus principales fuerzas efectivas. Así que levántate y sé en tanto haces, no con egoísmo, sino como el instrumento

circunstancial y la aparente causa del evento que Él ha predeterminado.

132- Cuando no sabía nada, aborrecía al criminal, al pecador y al impuro, estando yo mismo lleno de crimen, de pecado y de impureza; pero cuando fui purificado y fue retirado el sello de mis ojos, entonces me incliné en espíritu ante el ladrón y el asesino, y adoré los pies de la prostituta; porque vi que estas almas habían aceptado el terrible fardo del mal y drenaban por todos nosotros la mayor parte del efervescente veneno del océano-mundo.

Para quien se ha percatado plenamente de que el mundo no es otra cosa que el Uno Supremo en Su manifestación, todas las nociones morales humanas necesariamente desaparecen para dar paso a una visión de conjunto en la que todos los valores son distintos –¡oh, cuán distintos!

14 de agosto de 1969

133- Los Titanes⁸⁶ son más fuertes que los dioses porque acordaron con Dios afrontar y soportar la carga de Su ira y de Su enemistad; los dioses sólo fueron capaces de aceptar la placentera carga de Su amor y de Su más adorable éxtasis.

Para entender correctamente lo que Sri Aurobindo en verdad quiere decir, uno tiene que conocer el magnífico sentido del humor que hay en su manera de pensar.

16 de agosto de 1969

*¿Con que los dioses son cobardes! ¿Dónde quedan entonces su grandeza y su esplendor? ¿Por qué adoramos a entidades inferiores? ¿Y los Titanes deben ser los más adorables hijos del Divino?*⁸⁷

Lo que Sri Aurobindo escribe aquí es una paradoja para despertar los espíritus aletargados. Pero hay que entender toda la ironía

⁸⁶ N.d.T. Los titanes o *daityas* son los enemigos de los dioses (*devas*). Son hijos de Diti –la división, la conciencia separadora–, mientras que los dioses son hijo de Aditi –la conciencia indivisible.

⁸⁷ Esta pregunta fue formulada mucho antes, en una ocasión anterior.

contenida en estas frases y sobre todo la intención que él pone detrás de las palabras. Por lo demás, cobardes o no, yo no veo ninguna necesidad de que adoremos a los dioses, pequeños o grandes. Nuestra adoración debe ir solamente al Supremo, uno en todas las cosas y en todos los seres.

6 de noviembre de 1961

134- Cuando eres capaz de ver cuán necesario es el sufrimiento para el deleite final, el fracaso para la efectividad ulterior y la tardanza para la rapidez última, entonces puedes empezar a entender algo –por impreciso y tenue que sea– del modo en que Dios obra.

135- Toda enfermedad es un medio para gozar de una nueva salud, todo mal y toda pena son la Naturaleza entrando en sintonía con una bendición y un bien más intensos, toda muerte es una apertura hacia una inmortalidad más vasta. Cómo y por qué debe ser así, es el secreto de Dios que sólo el alma purificada de egoísmo puede penetrar.

136- ¿Por qué padece tu mente o tu cuerpo? Porque detrás del velo tu alma desea el dolor o se deleita en él; pero si te lo propones –y perseveras en tu voluntad– puedes imponerle a tus elementos inferiores el deleite puro que es ley del espíritu.

Basta con intentar la experiencia y perseverar en el esfuerzo; entonces se verá que es perfectamente cierto lo que aquí se afirma.

19 de agosto de 1969

137- No existe una ley férrea o inexorable según la cual un determinado contacto deba generar dolor o placer; es la manera en que tu alma recibe desde afuera el asalto o la presión de Brahman sobre las distintas partes de tu ser lo que determina cualquiera de ambas reacciones.

Es evidente que el mismo evento o el mismo contacto causa placer en una persona y dolor en otra, dependiendo de la actitud interior que adopte cada cual.

Y esta constatación conduce a una gran percatación; porque tan pronto como uno no sólo entiende, sino también siente que el Supremo es el originador de todas las cosas y permanece constantemente en contacto con Él, todo se convierte en el efecto de Su Gracia y se transforma en una felicidad luminosa y serena.

21 de agosto de 1969

138- La fuerza-de-alma en ti, al coincidir con una fuerza igual que viene de afuera, no logra armonizar la intensidad del contacto en términos de experiencia mental y experiencia corporal; en consecuencia, sientes un dolor, una pena o un malestar. Si aprendes a ajustar las respuestas de la fuerza en ti mismo con las interpelaciones de la fuerza en el mundo, advertirás que el dolor se torna agradable o se convierte en delicia pura. La relación correcta es la condición de la felicidad, *Ritam*⁸⁸ la clave de *Ananda*⁸⁹.

Los seres humanos tienen la costumbre de basar sus relaciones con los demás en los contactos físicos, vitales y mentales; es por eso que casi siempre hay discordia y sufrimiento. Si, por el contrario, basaran sus relaciones en contactos psíquicos (de alma a alma), descubrirían que detrás de las turbadas apariencias existe una armonía profunda y duradera que se puede expresar en todas las actividades de la vida, gracias a la cual el desorden y el sufrimiento serían reemplazados por paz y felicidad.

28 de agosto de 1969

139- ¿Quién es el superhombre? Aquel que puede elevarse por encima de este individuo mental humano fragmentado cuyos ojos están absortos en la materia, y poseerse universalizado y deificado en una fuerza divina, un amor divino, un gozo y un conocimiento divinos.

⁸⁸ Conciencia-de-verdad, Verdad de conocimiento y de acción.

⁸⁹ Deleite de la existencia.

El superhombre está ahora en proceso de formación y una nueva conciencia se manifestó recientemente sobre la Tierra para perfeccionar esta formación.

Pero es poco probable que ningún ser humano haya alcanzado aún este logro, sobre todo porque debe ir acompañado de una transformación del cuerpo físico que todavía no se ha conseguido.

30 de agosto de 1969

140- Si conservas este limitado ego humano y aún así te crees el superhombre, sólo eres el hazmerreír de tu propio orgullo, el títere de tu propia fuerza y el instrumento de tus propias ilusiones.

Esto naturalmente implica que todos los ambiciosos que ahora se declaran superhombres sólo pueden ser impostores o gentes llenas de orgullo que se engañan a sí mismas y tratan de engañar a otros.

30 de agosto de 1969

141- Nietzsche vio al superhombre como un alma de león saliendo del estado de camello, pero el verdadero emblema heráldico, el signo del superhombre, es el león sentado sobre el camello que se tiene en pie sobre la vaca de la abundancia. Si no puedes ser esclavo de la humanidad en su conjunto, no eres idóneo para ser su amo, y si no puedes hacer que tu naturaleza se asemeje a la vaca de la abundancia de Vasishtha⁹⁰, de cuyas ubres la humanidad ordeña todos sus deseos, ¿para qué sirve tu leonina superhumanidad?

Ser el esclavo de la humanidad entera significa estar listo para servir a la humanidad; y asemejarse a la vaca de la abundancia significa ser capaz de distribuir en abundancia todas las fuerzas, las luces, los poderes que la humanidad necesita para salir de su ignorancia y de su incapacidad; porque si esto no fuera así, un ser superhumano sería un fardo más que una ayuda para la Tierra.

31 de agosto de 1969

⁹⁰ N.d.T. Uno de los célebres *sapta rishis* o siete sabios principales de la época védica; sus himnos o poesías mántricas conforman el séptimo mandala del *Rig Veda*. Según el simbolismo místico-espiritual védico, la vaca de la abundancia, Kāmadhenu, le suministraba todo lo que necesitaban él y su *asbram*.

142- Sé para el mundo como el león en audacia y señorío, como el camello en paciencia y servicio, como la vaca en tranquilidad, aguante y materna prodigalidad. Devora todas las alegrías de Dios como un león sobre su presa, pero conduce también a toda la humanidad a ese campo infinito de lujurioso éxtasis para que se revuelque allí y se pastoree.

Esas son las cualidades que se requieren para el crecimiento del ser hasta su divinización; es también un recordatorio de que ninguna transformación puede ser completa sin el ascenso de la humanidad.

1º de septiembre de 1969

143- Si el Arte sólo sirve para imitar a la Naturaleza, entonces que le prendan fuego a todas las galerías de pintura y tengamos a cambio estudios de fotografía. Es debido a que el Arte revela lo que la Naturaleza oculta, que un pequeño cuadro es más valioso que las joyas de los millonarios y los tesoros de los príncipes.

144- Si sólo imitas a la Naturaleza visible, perpetrarás ya sea un cadáver, un boceto sin vida o una monstruosidad; la Verdad vive en eso que está detrás y más allá de lo que se ve y se siente.

Se dice que la fotografía es una intermediaria del arte moderno. ¿Qué opinas sobre eso?

Todo depende del uso que se haga de la fotografía. En su intención natural y su uso corriente, la fotografía es documental; y entre más exacta y precisa es, más útil resulta.

Sin embargo, es innegable que hay artistas que utilizan la fotografía como medio de expresión. Pero entonces lo que hacen ya no es una copia exacta de la Naturaleza, es una composición de formas y colores destinada a expresar algo más que está generalmente escondido tras la apariencia física.

4 de septiembre de 1969

145- Poeta, Artista, si sólo le sostienes el espejo a la Naturaleza, ¿crees que la Naturaleza se regocijará con tu obra? Más bien apartará su rostro. Pues, ¿qué le muestras ahí? ¿A sí misma? No,

sólo un contorno y un reflejo sin vida, una vaga imitación. Es el alma secreta de la Naturaleza la que debes apresar; debes perseguir eternamente la verdad en el símbolo externo, y eso no te lo mostrará ningún espejo, a ti ni a la que buscas.

¿Cuál es el “símbolo eterno”⁹¹ del que Sri Aurobindo habla aquí?

El símbolo eterno es el alma secreta de la Naturaleza, y es la Verdad de esta alma la que deben buscar y expresar el poeta y el artista.

7 de septiembre de 1969

146- Veo en Shakespeare a un universalista mucho más grande y consistente que los griegos. Todas sus criaturas son tipos universales, desde Lancelot Gobbo⁹² y su perro hasta Lear y Hamlet.

147- Los griegos buscaron la universalidad omitiendo por completo los más finos matices individuales; Shakespeare la buscó con más éxito universalizando los más raros detalles individuales del carácter. Eso que la Naturaleza usa para ocultarnos al Infinito, Shakespeare lo usó para revelar ante los ojos de la humanidad el *Anantaguna*⁹³ del hombre.

148- Shakespeare, que se inventó la imagen de sostenerle un espejo a la Naturaleza, fue el único poeta que nunca condescendió a copiar, fotografiar o calcar. El lector que ve imitaciones de la Naturaleza en Falstaff, Macbeth, Lear o Hamlet no tiene el ojo interior del alma o ha sido hipnotizado por una fórmula.

149- ¿Dónde encuentras a Falstaff, a Macbeth o a Lear en la Naturaleza material? Ella posee sombras e insinuaciones, pero son ellos quienes la dominan desde bien arriba.

⁹¹ En la traducción que se utilizó el texto decía “símbolo eterno” en lugar de “símbolo externo”.

⁹² N.d.T. Personaje cómico de *El mercader de Venecia*, al principio lacayo de Shylock y más tarde de Bassanio.

⁹³ El Divino dotado de atributos infinitos.

150- Para dos hay esperanza: para el hombre que ha sentido el contacto divino y se ha dejado atraer por él, y para el buscador escéptico o el ateo convencido; en cuanto a los formulistas de todas las religiones y a las cotorras del libre pensamiento, son almas muertas que van tras una muerte a la que llaman vida.

¿Los “formulistas” de las religiones no les ayudan a las masas dándoles una imagen de Dios? ¿No crees que la religión le ayuda al común de la gente?

Todo lo que sucede, sucede por voluntad del Supremo con el fin de conducir a la creación entera al conocimiento del Supremo. Pero la generalidad de la acción opera por contraste y por negación. Y es así como las religiones operan para la mayoría de los llamados creyentes, que siguen su doctrina sin tener fe y mucho menos la experiencia interior.

14 de septiembre de 1969

151- Un hombre acudió a un científico para que lo instruyera; su instructor le mostró las revelaciones del microscopio y el telescopio, pero el hombre se ríó y dijo: “Obviamente estas son alucinaciones visuales ocasionadas por el cristal que utiliza como medio; no creeré hasta que me muestre estas maravillas a simple vista”. Entonces el científico le demostró la fiabilidad de su conocimiento mediante abundantes experimentos y hechos colaterales, pero el hombre volvió a reír y dijo: “Lo que usted llama pruebas, yo lo denomino coincidencias, y el número de coincidencias no constituye prueba; en cuanto a sus experimentos, obviamente se efectúan bajo condiciones anormales y constituyen una suerte de insania de la Naturaleza”. Cuando se le confrontó con los resultados matemáticos, se enfureció y gritó: “Obviamente esto es una impostura, un galimatías y una superstición; ¿pretende hacerme creer que estas absurdas cifras cabalísticas tienen fuerza o significado real?”. Entonces el científico lo echó como a un perdido imbécil incapaz de reconocer siquiera su propio sistema de refutación ni su propio método de razonamiento negativo. Si queremos rechazar una exploración imparcial y sin prejuicios, siempre podemos encontrar las más respetables majaderías para encubrir nuestro rechazo, o imponer pruebas y condiciones que impidan la exploración.

Para refutar el conocimiento oculto y espiritual, los científicos –materialistas en su mayoría– usan los mismos procedimientos que los imbéciles ignorantes usan para refutar a la ciencia. Lo que es una clara prueba para un hombre de buena voluntad, es una impostura para aquel que se rehúsa a aprender.

17 de septiembre de 1969

152- Cuando nuestra mente está absorta en la materia, piensa que la materia es la única realidad; cuando nos adentramos en una conciencia inmaterial, vemos la materia como una máscara y sentimos que existir en la conciencia es lo único que tiene un sello de realidad. ¿Al fin cuál de las dos es verdad? ¡Sabrá Dios! Pero quien experimenta ambas puede decir fácilmente cuál es la condición más fértil en conocimiento, la más poderosa y la más deleitable.

153- Creo que la conciencia inmaterial es más verdadera que la conciencia material, porque en la primera conozco lo que se me esconde en la segunda, y al mismo tiempo dispongo de lo que la mente sabe en la materia.

¿Cómo puede uno permanecer siempre en una conciencia inmaterial?

No se puede y no sería bueno.

Sri Aurobindo no menciona aquí la conciencia que es superior a las otras dos conciencias de las que habla (material e inmaterial), es decir, la conciencia supramental, la cual contiene en sí misma a todas las demás conciencias y por eso puede saberlo todo en todos los planos del ser. Esa es la conciencia a la que debemos aspirar, esa es la conciencia que puede enseñarnos la Verdad total.

18 de septiembre de 1969

154- El Infierno y el Cielo sólo existen en la conciencia del alma. Ay, pero lo mismo sucede con la Tierra y sus continentes, sus mares y campos, sus desiertos, sus montañas y ríos. Todo mundo no es más que una composición de lo que el Alma ve.

155- Sólo hay un alma y una existencia, es por eso que todos nosotros vemos una única objetividad; pero son muchos los nudos de la mente y el ego en esa única alma existente, es por eso que todos nosotros vemos el Objeto único bajo distintas luces y sombras.

156- El Idealista se equivoca; no fue la Mente la que creó los mundos, sino que aquello que creó la mente también creó los mundos. La mente confunde lo que ve, porque ve parcial y fragmentariamente lo creado.

¿De qué manera puede contribuir el idealismo a nuestra vida aquí?

Parece que Sri Aurobindo se refiere aquí a una escuela de filosofía que sostiene que la Idea creó los mundos. Naturalmente, eso es un error.

Los idealistas que se rehúsan a ser esclavos de la materia no necesitan ser adeptos de esa filosofía y pueden contribuir mediante su idealismo a que otros no sigan siendo esclavos de los deseos materiales.

22 de septiembre de 1969

157- “Eso dijo Ramakrishna”; “Eso dijo Vivekananda”. Sí, pero déjenme conocer también las verdades que el Avatar no puso en palabras y que el profeta omitió de sus enseñanzas. En Dios siempre habrá más de lo que el pensamiento humano jamás ha concebido o la lengua humana jamás ha musitado.

158- ¿Quién era Ramakrishna? Dios manifiesto en un ser humano; pero detrás existe Dios en Su impersonalidad infinita y en Su Personalidad universal. ¿Y quién era Vivekananda? Un vistazo radiante del ojo de Shiva; pero detrás suyo existe la mirada divina de la que surgió, y el propio Shiva y Brahma y Víshnu⁹⁴ y OM –que es superior a todo.

¿Seguirá siendo necesario que los Avatares nazcan en la Tierra una vez que la conciencia supramental se haya establecido firmemente?

⁹⁴ N.d.T. Los tres poderes y personalidades de la Única Deidad cósmica son: Siva o Rudra, el Destructor; Brahma, el Creador; Vishnu, el Preservador del mundo, también considerado como el Señor mismo, el que encarna en los Avatares, la deidad de la cual todos los dioses son manifestaciones.

He ahí una pregunta que será más fácil de responder cuando el supramental se haya manifestado en seres vivos sobre la Tierra.

Siempre oí decir que Sri Aurobindo era “el último Avatar”; pero seguramente es el último Avatar en un cuerpo humano –después, no sabemos...

23 de septiembre de 1969

159- Aquel que no reconoce a Krishna, el Dios humanado, no conoce a Dios enteramente; aquel que sólo conoce a Krishna, no conoce ni siquiera a Krishna. Y, sin embargo, la verdad opuesta también es plenamente cierta: si puedes ver a Dios por completo en una pequeña, pálida y deslucida flor sin perfume, entonces has captado Su suprema realidad.

Una vez que uno ha emprendido el camino de la yoga de Sri Aurobindo, ¿no debería dejar de adorar a todos los demás dioses y diosas?

Quien en verdad sigue el camino propuesto por Sri Aurobindo, tan pronto como empieza a experimentarlo, hallará imposible confinar su conciencia a la adoración de ningún dios o diosa, e incluso a la de todos ellos juntos.

26 de septiembre de 1969

160- Esquiva la trampa árida de una metafísica hueca y la polvareda seca de una intelectualidad estéril. Sólo vale la pena tener el conocimiento que se puede emplear en una felicidad viva y volcar en el temperamento, la acción, la creación y el ser.

161- Vive y conviértete en el conocimiento que tienes; así tu conocimiento es el Dios vivo en ti.

¿Hasta qué punto la “cultura intelectual” puede ayudarnos en nuestro camino?

Si la cultura intelectual es llevada hasta su límite extremo, conduce a la mente al insatisfactorio reconocimiento de que es incapaz de conocer la Verdad y, en quienes aspiran sinceramente, a la

necesidad de callarse y abrirse en el silencio a las regiones superiores que pueden darte conocimiento.

27 de septiembre de 1969

162- La evolución no ha terminado; la razón no es la última palabra ni el animal racional la figura suprema de la Naturaleza. Así como el hombre surgió del animal, asimismo del hombre surge el superhombre.

Me gustaría ver la versión en inglés para saber en qué tiempo usó Sri Aurobindo el verbo “surgir” –¿en presente o en futuro?

Si está en futuro, es una promesa que todos nosotros conocemos y por cuya realización estamos trabajando. Si está en presente... no tengo nada que añadir⁹⁵.

29 de septiembre de 1969

163- El poder de acatar la ley rígidamente es la base de la libertad; es por eso que en la mayoría de las disciplinas el alma tiene que soportar y cumplir la ley en su ser inferior antes de poderse elevar a la libertad perfecta de su ser divino. Esas disciplinas que comienzan por la libertad están hechas sólo para los seres poderosos y naturalmente libres o que en vidas anteriores cimentaron su libertad.

¿Cuáles son “esas disciplinas que comienzan por la libertad” de las que Sri Aurobindo habla aquí?

Supongo que Sri Aurobindo hace alusión a las diversas disciplinas de iniciación practicadas en las numerosas escuelas iniciáticas en los tiempos en que estas tenían importancia y autoridad.

Nuestra época, que se ha vuelto muy materialista, no le otorga ya la misma importancia ni la misma autoridad a este tipo de escuelas.

30 de septiembre de 1969

164- Quienes son deficientes en la libre, plena e inteligente observancia de su propia ley, deben ser sometidos a la voluntad de

⁹⁵ En efecto está en presente.

otros. Esa es una de las principales causas del sometimiento de las naciones. Tan pronto como su alarmante egoísmo ha sido aplastado bajo los pies de un amo, se les da o, si tienen fuerza propia, alcanzan una nueva oportunidad de merecer la libertad mediante la libertad.

165- Acatar la ley que nos imponemos a nosotros mismos en lugar de la ley ajena es lo que se entiende por libertad en nuestra no regenerada condición. Sólo en Dios y mediante la supremacía del espíritu podemos disfrutar de una libertad perfecta.

La verdadera libertad es estar en unión constante con el Divino y no hacer sino lo que el Divino nos hace hacer.

Pero hasta entonces más vale imponerse a sí mismo una ley superior de acción y de conducta, y seguirla escrupulosamente, en lugar de obedecer las leyes de otros hombres y las convenciones sociales y morales.

1° de octubre de 1969

Cuando uno vive en una comunidad, ¿no se vuelve necesario, con frecuencia, obedecer las leyes impuestas por otros en lugar de seguir las disciplinas que uno quisiera para sí mismo?

Es evidente que si uno ha escogido o aceptado vivir en una comunidad, debe seguir las leyes de esa comunidad, de lo contrario uno se convierte en un elemento de desorden y de confusión.

Pero una disciplina voluntariamente aceptada no puede perjudicar el desarrollo interior ni el crecimiento de la conciencia superior.

3 de octubre de 1969

166- La doble ley del pecado y la virtud se nos impone porque no tenemos la vida ideal ni el conocimiento interior que guía al alma espontánea e infaliblemente hacia su autorrealización. La ley del pecado y la virtud cesa para nosotros cuando el Sol de Dios brilla

sobre el alma, en verdad y amor, con su esplendor develado.
Moisés es remplazado por Cristo, la *Shashtra* por el *Veda*⁹⁶.

¿Crees que esta idea de la virtud y el pecado le haya hecho algún bien a la humanidad?

Como dice Sri Aurobindo, la ley de la virtud y el pecado fue seguramente necesaria para el progreso de la humanidad cuando le fue dada, hace varios miles de años. Pero en la actualidad ya no tiene ningún significado y ninguna utilidad y ya no se le debería prestar atención.

Eso hace parte de un pasado que ya no debería tener ninguna autoridad.

Pero para que así sea, hay que remplazarla por una ley más luminosa y más verdadera, y no por el desorden y la corrupción.

4 de octubre de 1969

*¿Y cuál es esa ley más luminosa?*⁹⁷

Es la obediencia perfecta y espontánea a la orden divina la que debe remplazar toda ley.

26 de septiembre de 1970

¿Es bueno romper todas las convenciones sociales y morales, como lo está haciendo la nueva generación? ¿Esas cosas no tienen ningún valor?

Lo que tiene valor en una época ya no lo tiene en otra a medida que la conciencia humana progresa. Pero hay que tener mucho cuidado de remplazar la ley que uno ya no obedece por una ley más alta y más verdadera que favorezca el progreso hacia la realización futura.

Uno no tiene derecho a renunciar a una ley sino hasta que es capaz de conocer y seguir una ley superior y mejor.

P.D. Relee lo que escribí ayer, ya te lo había explicado.

5 de octubre de 1969

⁹⁶ Las Escrituras (*Shashtra*) por el Conocimiento (*Veda*).

⁹⁷ Esta pregunta fue formulada cuando se publicaron por primera vez estos comentarios en 1970.

*¿Cómo sigue uno esta ley superior?*⁹⁸

A cada instante, haciendo lo que Dios quiere.

26 de septiembre de 1970

167- El Dios interior nos guía siempre en el sentido correcto, incluso cuando arrastramos las cadenas de la ignorancia; pero entonces, aunque la meta es segura, se alcanza dando vueltas y desvíos.

La meta prevista por el Divino siempre se alcanza, pero sólo la alcanzan directamente y a sabiendas aquellos que unen su conciencia a la Conciencia Divina; los demás –esa inmensa mayoría que sólo es consciente de su ser exterior– alcanzan esta meta sólo después de haber dado muchos rodeos que a veces incluso parecen ir en el sentido contrario.

6 de octubre de 1969

168- En yoga, la cruz es el símbolo de la fuerte y perfecta unión del alma y la naturaleza; pero debido a nuestra caída en las impurezas de la ignorancia, se ha vuelto el símbolo del sufrimiento y la purificación.

169- Cristo vino al mundo a purificar, no a realizar. Él mismo previó el fracaso de su misión y la necesidad de regresar, portando la espada de Dios, al mundo que lo había rechazado.

¿Qué representa “la espada de Dios” en este aforismo?

La espada de Dios es el poder al que nada se puede resistir.

7 de octubre de 1969

170- La misión de Mahoma era necesaria, de lo contrario habríamos terminado pensando, en la exageración de nuestros esfuerzos de purificación, que la Tierra estaba hecha sólo para el monje y la ciudad creada como un vestíbulo del desierto.

⁹⁸ Esta pregunta fue formulada cuando se publicaron por primera vez estos comentarios en 1970.

171- Cuando todo esté dicho, el Amor y la Fuerza juntos podrán finalmente salvar al mundo, pero no el Amor solo ni la Fuerza sola. Es por eso que Cristo esperaba un segundo advenimiento y la religión de Mahoma, allí donde no está estancada, espera a través de los Imanes la llegada de un Mahdi.

El amor solo, tal como lo predicó Cristo, no pudo transformar a los hombres. La fuerza sola, tal como la predicó Mahoma, no transformó a los hombres, lejos de eso.

Es por ello que la conciencia que está obrando para transformar a la humanidad une la fuerza al amor, y Quien habrá de realizar esta transformación vendrá a la Tierra con el Poder del Amor Divino.

10 de octubre de 1969

172- La ley no puede salvar al mundo, por eso los mandamientos de Moisés están muertos para la humanidad y la *Shashtra*⁹⁹ de los brahmanes está corrompida y moribunda. La ley librada a la libertad es la libertadora. No el *pandit*¹⁰⁰, sino el yogui; no la vida monástica, sino la renuncia interior al deseo, a la ignorancia y al egoísmo.

Es de una claridad indiscutible y es justamente lo que nosotros estamos intentando hacer. Pero la naturaleza humana es rebelde y le parece difícil pagar por la libertad el precio de renunciar al deseo, a la ignorancia y al egoísmo. La mayoría de los seres humanos prefieren ser esclavos del deseo, de la ignorancia y del egoísmo que libres sin ellos.

13 de octubre de 1969

173- Incluso Vivekananda, en el estrés de la emoción, admitió en cierta ocasión la falacia de que sería demasiado inmoral padecer un Dios personal y que sería el deber de todo buen hombre resistírsele. Pero si una Voluntad Inteligente supramoral y omnipotente gobierna el mundo, con toda seguridad es imposible resistirse a

⁹⁹ Las Escrituras.

¹⁰⁰ *Pandit* (del sánscrito *pandita* que significa “letrado”) es un título honorífico que se da en India tanto a quien es versado en las Escrituras y las leyes sagradas, como al erudito y al maestro de la música clásica hindú.

Ella; nuestra resistencia sólo serviría a Sus fines y en realidad estaría dictada por Ella. Entonces, en lugar de condenarla o negarla, ¿no es mejor estudiarla y entenderla?

174- Si hemos de entender a Dios, debemos renunciar a nuestros egoístas e ignorantes estándares humanos, o de lo contrario ennoblecerlos y universalizarlos.

Según la manera de entender humana, el mundo es terriblemente inmoral, lleno de sufrimiento y de fealdad, especialmente desde la aparición de la raza humana. Así que es difícil para la conciencia humana aceptar que este mundo sea obra de un Dios personal, porque, para el hombre, esto parece ser obra de un monstruo todopoderoso.

Pero Sri Aurobindo añade que es mejor tratar de comprender en lugar de condenar.

Y la mejor manera de comprender, ¿no es acaso uniéndose a esta Conciencia Suprema para ver así como Ella ve y comprender así como Ella comprende? Esa es ciertamente la única sabiduría verdadera.

Y la yoga es la manera efectiva de unirse al Supremo.

15 de octubre de 1969

175- Porque un hombre bueno muere o fracasa y el malo vive y triunfa, ¿entonces Dios es malo? No veo la lógica de la consecuencia. Primero debo estar convencido de que la muerte y el fracaso son malos; a veces creo que cuando llegan, son nuestro supremo bien momentáneo. Pero nuestros corazones y nervios nos traicionan y argumentamos que, lo que a ellos no les gusta o no desean, ¡por supuesto que debe ser malo!

¿Pero y qué hay de los que tienen mala suerte y siempre fracasan en todo lo que hacen?

De entrada, de una vez y por todas, hay que saber que la suerte, buena o mala, no existe.

Lo que ante nuestra ignorancia luce como suerte es simplemente el efecto de causas que desconocemos.

Con certeza para quien tiene deseos, si sus deseos no se satisfacen, es una señal de que la Gracia Divina está con él y quiere, mediante la experiencia, hacerlo progresar rápidamente enseñándole que la sumisión deliberada y espontánea a la Voluntad Divina es un medio mucho más seguro para ser feliz en la paz y la luz, que la satisfacción de cualquier deseo.

17 de octubre de 1969

176- Cuando rememoro mi vida pasada, veo que si no hubiera fracasado y sufrido, habría perdido las bendiciones supremas de mi vida; y no obstante, en el momento del sufrimiento y del fracaso estaba enfadado y tenía la sensación de calamidad. Es porque no podemos ver más allá de nuestras narices que cedemos a todos estos lloriqueos y clamores. ¡Cállense, corazones tontos! Denle muerte al ego, aprendan a ver y a sentir vasta y universalmente.

177- La visión cósmica y el sentimiento cósmico perfectos curan todo error y sufrimiento; pero la mayoría de los hombres sólo consiguen extender el alcance de su ego.

¿Qué son “la visión cósmica y el sentimiento cósmico” y cómo se pueden lograr?

Simplemente significa la visión simultánea de toda la Tierra y el sentimiento que produce esta visión de la totalidad. Esta totalidad contiene todas las cosas *al mismo tiempo*, la luz y la oscuridad, el sufrimiento y el placer, la felicidad y la tristeza, y todo eso junto constituye una vibración de adoración volcada hacia el Divino, así como todos los sonidos cuando se escuchan juntos constituyen la suprema invocación al Divino: OM.

18 de octubre de 1969

178- Los hombres dicen y piensan: “¡Por mi país!”, “¡Por la humanidad!”, “¡Por el mundo!”, pero en realidad quieren decir: “¡Por mí mismo reflejado en mi país!”, “¡Por mí mismo reflejado

en la humanidad!”, “¡Por mí mismo retratado a mi antojo como el mundo!”. Esa puede ser una expansión, pero no es la liberación. Andar libre y estar en una prisión espaciosa no son una condición de libertad.

Para ser libre, uno debe salir de la prisión. La prisión es el ego, la sensación de una personalidad separada. Para ser libre, uno debe unirse consciente y totalmente al Supremo y, al identificarse con el Supremo, se rompen los límites del ego, uno se universaliza y así se suprime la existencia misma del ego, aunque uno conserva la conciencia individual.

19 de octubre de 1969

179- Vive para Dios en tu vecino, Dios en ti mismo, Dios en tu país y en el país de tu enemigo, Dios en la humanidad, Dios en el árbol y la piedra y el animal, Dios en el mundo y fuera del mundo; entonces estás en el camino recto a la liberación.

No hay nada qué agregar. Es cierto –evidentemente cierto– y para estar seguro, hay que experimentarlo, porque sólo la experiencia es absolutamente convincente.

21 de octubre de 1969

180- Hay unas eternidades más cortas y otras más largas; porque la eternidad es un término del alma y puede existir en el Tiempo así como excederlo. Cuando las Escrituras dicen *shāshvatīh samāh*, se refieren a una larga extensión y duración de tiempo o a edades difícilmente calculables; sólo Dios Absoluto tiene absoluta eternidad. No obstante, cuando uno se interioriza, ve que todas las cosas son secretamente eternas; no hay fin y nunca jamás hubo comienzo.

¿Cómo puede uno experimentar la eternidad?

Uniéndose al Eterno, es decir, al Divino.

23 de octubre de 1969

181- Cuando le digas a otro que es un necio, como te toca hacerlo algunas veces, no olvides, sin embargo, que tú mismo has sido el mayor necio de la humanidad.

182- A Dios le encanta hacerse el necio intencionalmente; el hombre lo hace con y sin intención. Es la única diferencia.

Desde hace varios años, casi todos nuestros niños, grandes y pequeños, tienen la costumbre de usar siempre palabras vulgares en su lenguaje cotidiano. Por ejemplo, puntúan cada frase con términos como “idiota”, “tonto”, etc., y otras expresiones indias similares, sin ninguna mala intención. ¿Cómo puede uno ayudarlos a eliminar esta mala costumbre que se ha vuelto tan común?

El único remedio es aprender a reflexionar antes de hablar, y no decir sino las palabras que son absolutamente indispensables para expresar su pensamiento.

Entre menos se habla, mejor. Y si es indispensable comunicarle algo a los demás o a alguien más, es prudente pronunciar justo las palabras indispensables, nada más.

24 de octubre de 1969

183- Desde la óptica budista, haber salvado a una hormiga de ahogarse es una obra mayor que haber fundado un imperio. Hay una verdad en esta idea, pero una verdad que fácilmente se puede exagerar.

184- Exaltar excesivamente una única virtud por encima de las demás –incluso la compasión– es tapar con la mano los ojos de la sabiduría. Dios avanza siempre hacia una armonía.

Cualquier exageración, cualquier favoritismo, es una falta de equilibrio y una falla desde el punto de vista de la armonía, y por consiguiente un error para quien busca la perfección. Porque la perfección sólo puede existir en una suprema armonía.

28 de octubre de 1969

185- Mientras tu alma siga haciendo distinciones, la piedad puede reservarse para los animales que sufren; pero la humanidad merece de ti algo más noble: requiere amor, comprensión, camaradería, la ayuda del igual y del hermano.

186- Las contribuciones del mal al bien del mundo y el daño hecho en ocasiones por el hombre virtuoso afligen al alma enamorada del bien. Pero no te aflijas ni te confundas, mejor estudia y entiende tranquilamente los caminos de Dios para con la humanidad.

Sri Aurobindo quiere decir que hay una altura en la conciencia donde las nociones corrientes del bien y del mal pierden todo su valor.

Y nos aconseja, en lugar de dejarnos afectar por el modo en que pasan las cosas en la Tierra, que nos elevemos en conciencia hasta entrar en comunión con el Divino; entonces entenderemos por qué las cosas son como son.

29 de octubre de 1969

187- En la Divina Providencia no existe el mal, sólo el bien o su preparación.

188- La virtud y el vicio fueron hechos para la lucha y el progreso de tu alma; en cuanto a los resultados, pertenecen a Dios, que está por encima del vicio y de la virtud.

El vicio y la virtud son invenciones del pensamiento humano para las necesidades de la evolución y del progreso –pero en la Conciencia Divina el vicio y la virtud no existen.

El universo entero está en una lenta evolución ascendente hacia Eso que debe manifestar.

30 de octubre de 1969

189- Vive en tu interior; que no te sacudan las circunstancias externas.

190- No prodigues tu limosna por todas partes en un alarde de caridad; entiende y ama cuando ayudes. Que tu alma crezca dentro de ti.

191- Ayuda a los pobres mientras haya pobres contigo; pero también estudia y esfuézzate para que no haya pobres por ayudar.

Vivir en nuestro interior, en una constante aspiración por el Divino, nos capacita para ver la vida con una sonrisa y permanecer en paz, sin importar cuáles sean las circunstancias exteriores.

En cuanto a los pobres, Sri Aurobindo dice que es bueno ayudarlos, siempre y cuando no sea una vanidosa ostentación de caridad, pero que es mucho más noble buscarle remedio a la miseria para que no haya más pobres sobre la Tierra.

31 de octubre de 1969

192- El antiguo ideal social de la India¹⁰¹ le exigía al sacerdote llevar una voluntaria vida sencilla, ser puro, cultivarse e instruir de manera gratuita a la comunidad; al príncipe le exigía guerrear, gobernar, proteger al débil y entregar su vida en el campo de batalla; al mercader le exigía comerciar, obtener ganancias y retornarlas a la comunidad mediante la libre donación; al siervo le exigía trabajar para todos los demás y adquirir posesiones materiales. En compensación por su servidumbre, estaba exento del impuesto de la abnegación, del impuesto de la sangre y del impuesto a sus riquezas.

Al principio, hace más o menos seis mil años, eso era del todo cierto y cada quien se clasificaba *según su naturaleza*. Después eso se convirtió en una rígida y cada vez más arbitraria conveniencia social (basada en el nacimiento), que ignoró por completo la verdadera naturaleza del individuo. Al haberse convertido en un concepto falso, tuvo que desaparecer.

Pero poco a poco, con el progreso humano, las ocupaciones humanas se han ido clasificando cada vez más de un modo similar (de acuerdo con la naturaleza y las capacidades de cada quien), menos rígido, pero mucho más verdadero.

7 de noviembre de 1969

¹⁰¹ Se refiere a las cuatro castas del sistema social indio, *chaturvarna*.

193- La existencia de la pobreza es la prueba de una sociedad injusta y mal organizada, y nuestras caridades públicas son sólo el primer despertar tardío de una conciencia de ladrón.

194- Valmiki, nuestro antiguo poeta épico, incluye entre los signos de un estado social justo e iluminado, no sólo la educación universal, la moral y la espiritualidad, sino también esto: que nadie sea obligado a comer comida ordinaria, que todos sean reyes y ungidos, y que nadie viva como un mezquino y despreciable esclavo de los lujos.

195- Aceptar la pobreza es noble y benéfico para una clase o un individuo, pero se vuelve fatal y pauperiza la riqueza de la vida y su expansión si se organiza perversamente como un ideal general o nacional.

196- La pobreza no es una necesidad de la vida social tal como la enfermedad no lo es de un cuerpo natural; falsos hábitos de vida y el desconocimiento de nuestra verdadera organización son en ambos casos las pecaminosas causas de un desorden evitable.

¿Llegará el día en que no haya más pobreza ni más sufrimiento en el mundo?

Esa es una certeza absoluta para quienes entienden la enseñanza de Sri Aurobindo y tienen fe en él.

Es con la intención de crear un lugar en el que eso pueda ser así que queremos fundar Auroville.

Pero para que esta realización sea posible, cada uno de nosotros debe hacer un esfuerzo por transformarse, porque la mayoría de los sufrimientos de los seres humanos son producto de sus propios errores, físicos y morales.

8 de noviembre de 1969

¿Cómo crees que en Auroville no habrá más sufrimiento, si las personas que vendrán a vivir allí serán hombres de este mismo mundo, nacidos con las mismas debilidades y los mismos defectos?

Nunca he creído que no habrá más sufrimiento en Auroville, porque los hombres, tal como son, aman el sufrimiento y lo convocan, al tiempo que lo maldicen.

Pero procuraremos enseñarles a amar verdaderamente la paz y a que intenten practicar la igualdad de alma.

Yo me refería a la pobreza involuntaria y a la mendicidad.

La vida en Auroville se organizará de tal manera que eso no exista –y si llegan mendigos de afuera, o bien tendrán que marcharse, o se les dará abrigo y se les enseñará la alegría del trabajo.

9 de noviembre de 1969

¿Cuál es la diferencia fundamental entre el ideal del ashram y el de Auroville?

No hay ninguna diferencia fundamental de actitud en lo que respecta al futuro y al servicio del Divino.

Pero las personas del *ashram* son consideradas como gente que ha consagrado su vida a la yoga (exceptuando, por supuesto, a los alumnos que están aquí sólo para adelantar estudios y a los cuales no se les exige que hayan hecho su elección de vida).

Mientras que para ser admitido en Auroville sencillamente basta la buena voluntad de tener una experiencia colectiva en pro del progreso de la humanidad.

10 de noviembre de 1969

197- Atenas, no Esparta, es el modelo progresista para la humanidad. La antigua India, con su ideal de enormes riquezas y enorme gasto, fue la más grande de las naciones. La India moderna, con su tendencia al ascetismo nacional, se ha vuelto totalmente pobre de vida y se ha sumido en la debilidad y la degradación.

198- No sueñes que cuando te hayas librado de la pobreza material, los hombres estarán siempre felices o satisfechos o la sociedad libre de males, dificultades y problemas. Es sólo la primera y más básica necesidad. Mientras al interior el alma siga imperfectamente organizada, en el exterior siempre habrá agitación, desorden y revolución.

Eso es absolutamente evidente; y es lo que estamos tratando de hacer que las personas comprendan. Una vida asegurada y tranquila no basta para hacer feliz a la gente. Se necesita el desarrollo interior, y la paz que viene del contacto consciente con el Divino.

13 de noviembre de 1969

199- La enfermedad siempre regresará al cuerpo si el alma tiene imperfecciones; porque los pecados de la mente son la causa secreta de los pecados del cuerpo. Asimismo, la pobreza y las dificultades siempre regresarán al hombre en sociedad en tanto la mente de la especie humana esté sujeta al egoísmo.

200- La religión y la filosofía procuran rescatar al hombre de su ego; así, el reino del cielo interior se reflejará espontáneamente en una ciudad divina exterior.

Sri Aurobindo empleó las palabras filosofía y religión para que todos lo entendieran. Pero él sabía muy bien que el remedio efectivo para el egoísmo humano está más allá de la filosofía y la religión, en la auténtica vida espiritual aceptada y vivida en la Tierra por la propia conciencia física –lo cual la hace verdaderamente capaz de librarse del ego de una vez por todas.

15 de noviembre de 1969

201- El cristianismo medieval le dijo a la especie humana: “Hombre, tú eres un mal en tu vida terrenal y un gusano ante Dios; renuncia entonces al egoísmo, vive para un futuro estado y sométete a Dios y a Su sacerdote”. Los resultados no fueron halagüeños para la humanidad. El conocimiento moderno le dice a la especie humana: “Hombre, tú eres un animal efímero y no más que una hormiga y una lombriz para la Naturaleza, un simple

punto transitorio en el universo. Vive entonces para el Estado y sométete, como la hormiga, al administrador profesional y al experto científico”. ¿Tendrá más éxito este evangelio que el otro?

202- El vedanta dice en cambio: “Hombre, tú eres uno en naturaleza y sustancia con Dios, una sola alma con tus semejantes. Despiértate y progresa entonces hacia tu completa divinidad, vive para Dios en ti y en los otros”. Este evangelio, que le fue dado sólo a unos pocos, se le debe ofrecer ahora a toda la humanidad para su liberación.

No hay nada qué agregar. Sri Aurobindo ha señalado claramente y con maestría primero el mal y luego su remedio. Y no queda más que poner en práctica lo que nos enseñó.

16 de noviembre de 1969

203- La especie humana siempre progresa más cuando más reafirma su importancia con respecto a la Naturaleza, su libertad y su universalidad.

204- El animal humano es el oscuro punto de partida; el humano natural de hoy, diverso y enmarañado, es la mitad de camino; pero el hombre supranatural es el destino luminoso y trascendental de nuestra travesía humana.

El hombre adquiere su pleno poder de progresar cuando deja de sentirse atado a la Naturaleza y limitado por sus leyes.

La Naturaleza es solamente una expresión limitada del Divino, mientras que el hombre está creado para convertirse en la expresión consciente del Divino, con todas las posibilidades de poder y de luz que eso implica.

18 de noviembre de 1969

205- La vida y la acción culminan y te coronan eternamente cuando has alcanzado el poder de simbolizar y manifestar en cada pensamiento y acto, en el arte, la literatura y la vida, en la

adquisición, la posesión y el consumo de la riqueza, en el hogar, el gobierno y la sociedad, al Uno Inmortal en Su ser mortal inferior.

Sin duda esta es la descripción del hombre que ha llegado a la cima de su ser. Pero es tan sólo el primer paso del suprahombre.

24 de noviembre de 1969



Karma

(Obras)

*El desarrollo personal y la aspiración espiritual
lo capacitan a uno para dominar su karma.
Aprender es bueno. Llegar a ser es mejor.*

Madre

Cuarto periodo de comentarios
(1969-70)

Karma

(Obras)

206- Dios conduce al hombre mientras el hombre se extravía por cuenta propia; la naturaleza superior vigila los tropiezos de su mortalidad inferior; ese es el enredo y la contradicción de la cual tenemos que escapar hacia la unidad del ser, la única capaz de un conocimiento claro y de una acción impecable.

La única seguridad en la vida, la única manera de escapar a las consecuencias de los errores pasados, es un desarrollo interior que permita la unión consciente con la Presencia Divina –el único guía eficaz, la Verdad de nuestro ser y de todos los seres.

25 de noviembre de 1969

207- Que te apiades de las criaturas está bien, pero no está bien que seas esclavo de tu piedad. No seas esclavo de nada, excepto de Dios, ni siquiera de Sus más luminosos ángeles.

Para quienes quieren vivir de acuerdo con la Verdad, el único medio es volverse conscientes de la Divina Presencia y vivir exclusivamente de acuerdo con Su Voluntad. Es el único medio para escapar de la maldad y del sufrimiento, el único medio de estar siempre en paz, luz y alegría.

26 de noviembre de 1969

208- La beatitud es el objetivo de Dios para la humanidad; alcanza este bien supremo primero para ti mismo, a fin de que puedas distribuirlo enteramente entre tus semejantes.

209- Aquel que adquiere sólo para sí mismo adquiere mal, aunque le llame cielo o virtud.

El hombre tiene derecho a la beatitud porque para eso fue creado. Pero todo movimiento egocéntrico es precisamente lo contrario de

esa beatitud; de manera que si uno la busca sólo para sí mismo, la repele en lugar de atraerla. Es olvidándose de sí mismo, entregándose sin pedir nada a cambio, fundiéndose por así decir con esta beatitud de modo que ella se irradie sobre todos, que uno encuentra la paz y la alegría interior que nunca lo abandonan.

29 de noviembre de 1969

¿Cuál es la diferencia entre “olvidarse de sí mismo” y “entregarse”?

El olvido de sí mismo puede ser sencillamente un estado pasivo producto de la ausencia absoluta de egoísmo. La entrega –que adquiere su pleno valor cuando está dirigida al Divino– es un movimiento activo que implica el amor en su forma más pura y elevada.

La entrega total de sí mismo al Divino es la verdadera razón de ser de la existencia.

30 de noviembre de 1969

210- En mi ignorancia, pensé que la ira podía ser noble y la venganza grandiosa; pero ahora, cuando veo a Aquiles en su épica furia, veo a un bebé muy bello con una cólera muy bella y eso me agrada y me divierte.

211- El poder es noble cuando se alza por encima de la ira; la destrucción es grandiosa, pero pierde casta cuando procede de la venganza. Deja esas cosas, porque pertenecen a una humanidad inferior.

La ira y la venganza pertenecen a una humanidad inferior, la humanidad de ayer y no la de mañana.

1º de diciembre de 1969

212- Los poetas le dan mucha importancia a la muerte y a las aflicciones externas; pero las únicas tragedias son los fracasos del alma y la única epopeya es el triunfal ascenso del hombre hacia la divinidad.

Por lo general el hombre no se aflige con la única cosa realmente trágica: el fracaso de no percatarse de su alma y de no vivir de acuerdo con la ley de su alma.

En verdad, la única cosa ciertamente trágica es no poder volverse consciente de su alma –del ser psíquico– y que su vida no esté completamente guiada por ella.

Morir antes de haberse encontrado con su alma y de haber vivido según su ley, ese es el verdadero fracaso.

Y la verdadera epopeya, la verdadera gloria, es encontrar al Divino en uno mismo y vivir de acuerdo con Su ley.

3 de diciembre de 1969

213- Las tragedias del corazón y del cuerpo son lloriqueos de niños por sus pequeñas lastimaduras y sus juguetes rotos. Sonríe para tus adentros, pero consuela a los niños –y si puedes, únete a su juego.

Es la estrechez de la conciencia humana la que vuelve trágicos unos eventos que para la Conciencia Divina son sólo movimientos de la evolución general. Pero incluso cuando uno se da cuenta de eso, uno puede y debe mantener una profunda simpatía por quienes aún viven en los dolores de la ignorancia.

4 de diciembre de 1969

214- “Siempre hay algo de anormal y de excéntrico en los genios”. ¿Y cómo no? Si la genialidad es en sí misma un parto anormal por fuera del promedio humano.

215- La genialidad es el primer intento de la Naturaleza por liberar al dios aprisionado en el molde humano; el molde tiene que sufrir en el proceso. Es sorprendente que las fisuras sean tan escasas y tan insignificantes.

Desde que el hombre toma conciencia del Divino y se une a Él, ciertamente se vuelve anormal a los ojos comunes, porque ya no tiene las debilidades que constituyen la naturaleza humana común.

Pero afortunadamente para él, por el hecho mismo de su realización interior, pierde la costumbre que tienen los hombres de vanagloriarse, y así puede evitar llamar la maliciosa atención ajena.

5 de diciembre de 1969

216- En ocasiones la Naturaleza se enfurece contra sus propias barreras, entonces lesiona el cerebro para liberar la inspiración; porque, en este esfuerzo, el equilibrio del cerebro material común y corriente es su principal adversario. No le prestes atención a la locura de éste y sácale provecho a su inspiración.

En efecto, es sabio mirarlo todo con la sonrisa serena de la perfecta confianza. Porque, con la conciencia que el hombre tiene por ahora, difícilmente puede entender los fines del Supremo.

7 de diciembre de 1969

217- ¿Quién puede soportar a Kali¹⁰² cuando se precipita dentro del organismo con su fuerza terrible y su divinidad incendiaria? Sólo el hombre que ya está poseído por Krishna.

Es una manera encantadora y muy expresiva de decir que sólo la Presencia Divina consciente es capaz de dominar y conquistar cualquier violencia.

8 de diciembre de 1969

218- No odies al opresor, porque, si es fuerte, tu odio aumenta su fuerza de resistencia; y si es débil, tu odio era innecesario.

219- El odio es una espada poderosa, pero siempre tiene doble filo. Es como la *krityā*¹⁰³ de los antiguos magos que, privada de su presa, retornaba enfurecida a devorar a quien la había lanzado.

¹⁰² (Literalmente *la negra*), la *Madre oscura*, la energía suprema, compasiva incluso con la máscara de la destrucción; símbolo de la fuerza de la Naturaleza ignorante y rodeada de dificultades en su lucha ciega por llegar hasta los pies del Divino; cuando lo logra ha regresado a sí misma, entonces la lucha y la destrucción se acaban; *Glossary to the Record of Yoga*, págs. 85-86.

¹⁰³ Proceso mágico invocado por los poetas védicos en el *Atharva Veda*.

220- Ama a Dios en tu adversario, incluso mientras lo golpeas; así ninguno de los dos recibirá su porción de infierno.

221- Los hombres hablan de enemigos, pero, ¿dónde están? Yo sólo veo luchadores de un bando o de otro en la gran arena del universo.

Todo esto está escrito con el propósito de despertar a la humanidad al sentido de su unidad. Cuando uno se ha vuelto consciente de esta unidad y ve al Divino en todos los seres, es fácil sentir como Sri Aurobindo recomienda hacerlo.

9 de diciembre de 1969

222- El santo y el ángel no son las únicas divinidades: admira también al Titán¹⁰⁴ y al Gigante.

223- Las antiguas escrituras se refieren a los Titanes como “los primitivos dioses”. Y eso siguen siendo; ningún dios es enteramente divino a menos que en su interior se esconda también un Titán.

224- De no ser Rama, sería Ravana, porque es el lado oscuro de Víshnu¹⁰⁵.

Significa que la dulzura sin la fuerza, y la bondad sin el poder son incompletas y no pueden expresar totalmente al Divino.

Yo podría decir, para seguir con el tipo de imagen empleada por Sri Aurobindo, que la caridad y la generosidad de un *asura*¹⁰⁶ convertido son infinitamente más efectivas que las de un inocente ángel.

11 de diciembre de 1969

¹⁰⁴ N.d.T. Los titanes o *daityas* son los enemigos de los dioses (*devas*). Son hijos de Diti –la división, la conciencia separadora–, mientras que los dioses son hijo de Aditi –la conciencia indivisible.

¹⁰⁵ N.d.T. Uno de los tres poderes y personalidades de la Única Deidad cósmica, el Preservador del mundo, también considerado como el Señor mismo, quien encarna en los Avatares, el *deva* del cual todos los dioses son manifestaciones. Rama fue un Avatar o una encarnación de Víshnu. Ravana fue un Titán (un *daitya*, un *asura*), enemigo mortal de Rama.

¹⁰⁶ Los *asuras* son los seres hostiles del plano vital mentalizado; encarnan las fuerzas de la división y de la oscuridad.

225- Sacrifica, sacrifica, sacrifica siempre, pero por amor a Dios y a la humanidad, no por amor al sacrificio.

226- El egoísmo mata el alma; destrúyelo. Pero ten cuidado de que tu altruismo no mate las almas de otros.

227- El altruismo suele ser sólo la forma más sublime del egoísmo.

¿Cómo puede el altruismo matar el alma de otros?

Si cuando ayudas a otros materialmente (altruismo), al mismo tiempo quieres imponerles tu manera de ver, matarás su alma, porque las reglas morales y sociales no pueden de ningún modo remplazar la ley interior que cada uno debe recibir de su alma.

13 de diciembre de 1969

228- Aquel que no mata cuando Dios le ordena, ocasiona en el mundo un incalculable caos.

229- Respeta la vida humana tanto como puedas; pero respeta aún más la vida de la humanidad.

230- Los hombres matan descontrolados por la ira, el odio o la venganza –tarde o temprano sufrirán el contragolpe–; o matan fríamente por servir a una causa egoísta –Dios no los perdonará. Antes de matar, que tu alma haya conocido la realidad de la muerte y haya visto a Dios en el caído, en el ataque y en el atacante.

¿En qué clase de circunstancias Dios da la orden de matar?

Esa es justamente una pregunta a la que yo no puedo responder porque Dios nunca me ha pedido que mate.

14 de diciembre de 1969

231- El coraje y el amor son las únicas virtudes indispensables; incluso si todas las demás se eclipsan o se adormecen, esas dos preservarán viva el alma.

232- La mezquindad y el egoísmo son los únicos pecados que considero difíciles de perdonar; y, no obstante, son los únicos prácticamente universales. Así que tampoco hay que odiarlos en los demás, sino aniquilarlos en nosotros mismos.

233- La nobleza y la generosidad son el firmamento etéreo del alma; sin ellas, somos como un insecto en un calabozo.

234- Que tus virtudes no sean de esas que los hombres alaban o recompensan, sino de esas que contribuyen a tu perfección y que Dios le exige a tu naturaleza.

¿Podrías darme tus definiciones de los siguientes términos?

- 1) *Coraje y amor*
- 2) *Mezquindad y egoísmo*
- 3) *Nobleza y generosidad.*

- 1) El coraje es la ausencia total de cualquier forma de miedo.
- 2) El amor es la entrega de sí que no pide nada a cambio.
- 3) La mezquindad es una debilidad que calcula y exige de los otros las virtudes que uno no posee.
- 4) El egoísmo es situarse en el centro del universo y desear que todo exista para nuestra propia satisfacción.
- 5) La nobleza es negarse a todo cálculo personal.
- 6) La generosidad es encontrar su propia satisfacción en la satisfacción de los demás.

15 de diciembre de 1969

235- El altruismo, el deber, la familia, la patria, la humanidad son las prisiones del alma cuando no son sus instrumentos.

236- Nuestra patria es la Madre Dios; no hables mal de ella a menos que puedas hacerlo con amor y ternura.

237- Los hombres traicionan a su patria por lucro personal; y aún así siguen creyendo que tienen derecho a apartarse con horror del matricidio.

El altruismo, el deber, la familia, la patria, la humanidad, ¿cómo pueden volverse verdaderos instrumentos del alma?

El alma pertenece al Divino y le debe obediencia y servicio únicamente al Divino. Si el Divino le ordena trabajar por la familia o por la patria o por la humanidad, entonces está muy bien, y ella puede hacerlo sin quedar aprisionada.

Si la orden no proviene del Divino, servir esas cosas es solamente obedecer convenciones sociales y morales.

17 de diciembre de 1969

238- Rompe los moldes del pasado, pero mantén a salvo su ingenio y su espíritu, o de lo contrario no tienes futuro.

239- Las revoluciones despedazan el pasado y lo echan a fundir a un caldero, pero lo que sale de ahí es un Esón¹⁰⁷ con rostro nuevo.

240- El mundo sólo ha tenido una media docena de revoluciones exitosas, y casi todas ellas más bien parecieron fracasos; no obstante, es mediante grandes y nobles fracasos que la humanidad avanza.

¿Qué quiere decir Sri Aurobindo con “grandes y nobles fracasos”?

La grandeza y la nobleza de un evento no dependen de su éxito material, sino de los sentimientos que lo animan y del propósito que los hombres han perseguido.

¹⁰⁷ N.d.T. Rey de Yolco y padre de Jasón –el héroe de la mitología griega. Medea, esposa de su hijo, lo degolló y lo echó a una olla para engañar a quienes habían usurpado su trono, pero luego lo resucitó como un hombre joven.

No es el éxito el que confiere grandeza, sino el motivo de la acción y la nobleza de los sentimientos que la animan.

18 de diciembre de 1969

241- El ateísmo es una protesta necesaria contra la perversidad de las iglesias y la estrechez de los credos. Dios lo usa como una piedra para machacar esos sucios castillos de naipes.

242- ¡Cuánto odio y estupidez han conseguido los hombres empacar con decoro y rotular “Religión”!

¿Cuál es mejor: la religión o el ateísmo?

Mientras existan religiones, el ateísmo será indispensable para contrabalancearlas. Ambos deben desaparecer para dar paso a una sincera y desinteresada búsqueda de la Verdad y a una total consagración al objeto de dicha búsqueda.

21 de diciembre de 1969

243- Dios guía más certeramente cuando peor tiente, ama a cabalidad cuando más cruelmente castiga, presta perfecta ayuda cuando se opone con mayor violencia.

244- Si Dios mismo no asumiera la carga de tentar a los hombres, el mundo pronto caería en la perdición.

245- Padece la tentación interior de tal manera que en la lucha extenúes tus bajas pasiones.

246- Si dejas que sea Dios quien purifique, Él agotará el mal en ti de forma subjetiva; pero si insistes en ser tu propio guía, incurrirás en un montón de pecados y sufrimientos externos.

247- No le llames mal a todo eso que los hombres llaman mal, rechaza sólo lo que Dios ha rechazado; no le llames bien a todo eso que los hombres llaman bien, acepta sólo lo que Dios ha aceptado.

Si uno se entrega por completo al Divino, ¿es necesario desarrollar la voluntad personal, el poder de elección, etcétera? ¿Esas cosas no se volverán obstáculos?

La voluntad personal y el poder de elección son cualidades necesarias para quienes viven en la ignorancia y en la ilusión habituales.

Entregarse en verdad al Divino significa por supuesto abdicar de ellas. Pero, infortunadamente, muchas personas viven en la ilusión de que se han entregado enteramente al Divino y, no obstante, conservan consigo un “ego” muy activo que les impide percibir claramente la Voluntad Divina; si esas personas abandonan la voluntad personal y el discernimiento, corren el riesgo de volverse incoherentes y fantasiosas.

Primero que todo hay que adquirir una sinceridad perfecta para estar seguro de no engañarse a sí mismo, y tener pruebas evidentes de que es la Voluntad Divina quien lo guía a uno y lo hace actuar.

22 de diciembre de 1969

248- Los hombres tienen dos faros en el mundo: el deber y los principios; pero quien se entrega a Dios prescinde de ellos y los reemplaza por la Voluntad de Dios. Si los hombres te maltratan por eso, ¡o divino instrumento!, no prestes atención y continúa tu camino como el viento y el sol –protegiendo y destruyendo.

249- No es para cosechar alabanzas de los hombres que Dios te hizo Suyo, sino para acatar sin miedo Sus órdenes.

250- Acepta el mundo como un teatro de Dios; sé tú la máscara del Actor y déjalo a Él actuar a través tuyo. Si los hombres te elogian o te rechiflan, entiende que también ellos son máscaras; y toma al Dios interior por único crítico y único espectador.

La primera cosa necesaria es volverse consciente de la Voluntad Divina, y para hacer eso hay que dejar de tener deseos ni voluntad propios.

La mejor manera de lograrlo es dirigir toda su aspiración hacia la Perfección Divina, entregarse a Ella sin reserva y aguardar sólo de Ella cualquier satisfacción.

El resto vendrá como consecuencia.

23 de diciembre de 1969

251- Aunque Krishna se irguiera solo en un costado y en el otro el mundo reclutado y armado con sus huestes y sus metralas y sus máximas, aún así opta por tu divina soledad. Que no te preocupe si el mundo pasa por encima de tu cuerpo y su metrala te hace pedazos y su caballería pisotea tus extremidades como lodazal informe al borde del camino; porque la mente siempre fue un simulacro y el cuerpo una carcasa. Liberado de sus revestimientos, el espíritu trasciende y triunfa.

Esto es para decirnos que la única elección que se puede hacer es unirse al Divino a pesar de todo, incluso de la oposición del mundo entero, porque el mundo no tiene sino una aparente fuerza en el mental y el físico, mientras que el Divino tiene el poderío eterno de la Verdad.

26 de diciembre de 1969

252- Si piensas que la derrota es tu acabose, entonces no emprendas la lucha, aunque seas el más fuerte. Porque al Destino no lo compra ningún hombre, ni el Poder está sujeto a sus poseedores. Pero la derrota no es el acabose, es sólo una puerta o un comienzo.

253- Fracase –dices. Di más bien que Dios se mueve en círculos hacia Su objetivo.

254- Frustrado por el mundo, te volteas para adueñarte de Dios. Si el mundo es más fuerte que tú, ¿crees que Dios es más débil? Mejor voltéate hacia Él para recibir su mandato y la fuerza de cumplirlo.

¿Por qué necesita Dios “moverse en círculos hacia Su objetivo”? Él puede fácilmente alcanzarlo de inmediato a voluntad, haciendo más sencillo y más efectivo el trabajo de todos, ¿no?

Seguramente Sri Aurobindo no dijo que “Dios” *necesitaba* dar vueltas, porque Él es todopoderoso; pero el Suyo no es un poder arbitrario, que es como los hombres entienden el poder.

Para empezar a comprender cualquier cosa, hay que saber y sentir que en todo el universo *no hay nada* que no sea expresión de Su voluntad omnipotente y omnipresente; y es sólo uniéndose a Él conscientemente que uno puede empezar a entender esto, no mentalmente, sino mediante un fenómeno de conciencia y de visión.

En su conciencia común y corriente, incluso con la inteligencia más vasta, el hombre no puede captar sino una parte infinitesimal de la creación, y debido a eso no puede entenderla y menos aún juzgarla.

Y si nosotros queremos apresurar la transformación del mundo, lo mejor que podemos hacer es entregarnos, sin reserva ni cálculo, a Eso que sabe.

28 de diciembre de 1969

255- Una causa no puede perecer mientras esté de su lado un alma de intangible fe.

256- La razón no me da ninguna base para esta fe –murmuras. ¡Tonto! Si lo hiciera, la fe no sería necesaria ni a ti se te pediría tenerla.

257- La fe del corazón es el oscuro y con frecuencia distorsionado reflejo de un conocimiento oculto. El creyente suele estar más plagado de dudas que el más inveterado escéptico. Persiste porque hay algo subconsciente en él que sabe. Ese algo tolera tanto su fe ciega como sus crepusculares dudas y conduce a la revelación de lo que sabe.

¿Es bueno tener una “fe ciega” que no cuestione y que no razone?

Eso que los hombres llaman en general “fe ciega” es en verdad lo que ocasionalmente la Gracia Divina le da a aquellos cuya inteligencia no está lo bastante desarrollada para tener el conocimiento real. Así que la fe ciega puede ser un fenómeno muy respetable, aunque por supuesto queda claro que quien tiene el conocimiento *real* está en una situación muy superior.

29 de diciembre de 1969

¿A qué plano pertenece la fe: al mental o al psíquico?

La fe es un fenómeno exclusivamente psíquico.

30 de diciembre de 1969

58- El mundo piensa que se mueve por la luz de la razón, pero en realidad está impelido por su fe y sus instintos.

259- La razón se adapta a la fe o esgrime argumentos para justificar los instintos; pero recibe el impulso subconscientemente, por eso los hombres piensan que actúan de modo racional.

260- De lo único que se ocupa la razón es de arreglar y criticar las percepciones. En sí misma no posee ningún medio de conclusión evidente ni ningún comando de acción. Cuando pretende tomar la iniciativa o poner en movimiento, está enmascarando a otros agentes.

261- Hasta que la Sabiduría venga a ti, usa la razón para los fines que Dios le dio, y la fe y el instinto para los suyos. ¿Por qué habrías de poner en guerra a las distintas partes de tu ser?

¿Cuáles son los fines más elevados de la razón, de la fe y del instinto en la vida corriente y en la vida espiritual?

Cada quien tiene sus propios fines de acuerdo con su naturaleza y con el objetivo que quiere lograr en la vida corriente.

En cuanto a la vida espiritual, sólo tiene un único objetivo: conocer al Divino y unirse a Él por todos los medios posibles y con la ayuda de la fe, que ciertamente es el motor más poderoso para los principiantes.

31 de diciembre de 1969

262- Percibe y actúa siempre a la luz de tus crecientes percepciones, pero no sólo las del cerebro razonador. Dios le habla al corazón cuando el cerebro no puede entenderlo.

263- Si tu corazón te dice: “Sucederá así, de tal modo y a tal hora”, no le creas. Pero si te da la pureza y la amplitud del mandato de Dios, escúchalo.

264- Cuando recibas el mandato, preocúpate sólo de cumplirlo. El resto es la voluntad y la disposición de Dios que los hombres llaman azar, suerte y buena o mala fortuna.

Evidentemente es en el silencio del pensamiento que resulta posible percibir el Mandato Divino. La verdadera forma de saber está por encima de las palabras y de los pensamientos.

Cuando este fenómeno se produce, se vuelve muy claro, porque uno conoce el Mandato Divino *primero*, y las palabras para describirlo vienen después.

1° de enero de 1970

265- Aunque tu objetivo sea grande y tus medios pequeños, actúa; porque ellos pueden crecer en ti sólo mediante la acción.

266- Despreocúpate del tiempo y del éxito. Juega tu papel, ya sea el de fracasar o el de prosperar.

267- El mandato puede llegar de tres formas: la voluntad y la fe se expresan en tu naturaleza, el corazón y el cerebro concuerdan con un ideal, y la voz que viene de Él o de Sus ángeles.

268- Hay ocasiones en que actuar resulta imprudente o imposible; entonces tienes que entrar en *tapasya*¹⁰⁸ en algún tipo de soledad física o en los retiros de tu alma y esperar cualquier palabra o manifestación divina.

269- No saltes con demasiada prisa ante cualquier voz, porque hay espíritus mentirosos y listos a engañarte; primero deja que tu corazón sea puro, luego escucha.

En efecto, es muy importante no aceptar cualquier voz como si viniera del Divino, porque se corre el riesgo de obedecer a un impostor. La única garantía que uno puede tener es la ausencia completa de cualquier deseo personal, incluso el de servir al Divino, y el hecho de estar inmerso en una paz total. Sólo entonces uno puede estar seguro de su discernimiento.

3 de enero de 1970

270- Hay momentos en los que Dios parece estar inflexiblemente a favor del pasado; entonces lo que ha sido y es se sienta firme como sobre un trono y se envuelve en un irrevocable “Yo seré”. Persevera entonces, aunque te sientas combatiendo contra el Amo y Señor de todo; porque esa es Su prueba más rigurosa.

271- No todo está resuelto cuando una causa está humanamente perdida y sin esperanza; todo está resuelto sólo cuando el alma renuncia a su esfuerzo.

Esto nos anima a no dejarnos influenciar por las apariencias y a persistir en nuestro esfuerzo, incluso cuando parece que no da resultado.

¹⁰⁸ La austeridad, la disciplina espiritual.

En la vida uno tiene que hacer eso que a uno se le revela como verdadero, aunque los otros se burlen y critiquen; porque la opinión de los hombres no tiene ningún valor, sólo la Voluntad Divina es verdadera y triunfará.

4 de enero de 1970

272- Quien quiere alcanzar un alto grado espiritual debe pasar interminables pruebas y exámenes. Pero la mayoría de los candidatos están ansiosos sólo por sobornar al examinador.

273- Mientras tus manos estén libres, lucha con tus manos y con tu voz y tu cerebro y con todo tipo de armas. ¿Estás encadenado en las mazmorras del enemigo y sus mordazas te tienen silenciado? Lucha con tu alma silenciosa que todo lo asedia y con tu fuerza de voluntad que todo lo alcanza; y cuando estés muerto, sigue luchando con la fuerza que abarca al mundo y que emanó del Dios que llevas dentro.

La verdad es una conquista difícil y ardua. Hay que ser un verdadero guerrero para llevar a cabo esta conquista, un guerrero que no le teme a nada, ni a los enemigos ni a la muerte, porque, contra todo pronóstico, con o sin un cuerpo, la lucha continúa y se acabará con la Victoria.

6 de enero de 1970

274- Piensas que el asceta en su cueva o en la cima de su montaña es una piedra y un bueno para nada. ¿Qué sabes tú? Él puede estar llenando el mundo con las poderosas corrientes de su voluntad y cambiándolo mediante la presión de su estado de alma.

275- Eso que el liberado ve en su alma desde la cima de su montaña, los héroes y los profetas vienen a proclamarlo y a cumplirlo en el mundo material.

276- Los teósofos se equivocan en cuanto a las circunstancias, pero aciertan en lo esencial. Si la Revolución Francesa tuvo lugar, fue porque en las nieves perpetuas de la India un alma soñó a Dios como libertad, fraternidad e igualdad.

Esto quiere sencillamente demostrarnos que el poder del espíritu es muchísimo más grande que todos los poderes materiales. Pero ambos son indispensables para la realización.

7 de enero de 1970

277- Toda palabra y toda acción emanan listas del Silencio eterno.

278- Todo está en calma en la profundidades del océano, pero en la superficie retruena el estruendo alegre de su rugido y su carrera hacia la orilla; lo mismo sucede con el alma liberada en medio de una acción violenta. El alma no actúa; sólo exhala desde el fondo de sí misma una acción incontenible.

Esto nos vuelve a decir que Eso que engendra la acción, la Conciencia y el Poder que se manifiestan en la acción son bien distintos de los individuos que la llevan a cabo materialmente y que, en su ignorancia, piensan que son los autores de la acción.

8 de enero de 1970

279- Oh soldado y héroe de Dios, ¿dónde puede haber pesar, vergüenza o sufrimiento para ti? Tu vida es una gloria, tus actos una consagración, la victoria es tu apoteosis, la derrota tu triunfo.

Para quien está totalmente consagrado al Divino, no puede haber vergüenza ni sufrimiento, porque el Divino siempre está con él y la Presencia Divina cambia todas las cosas en una gloria.

9 de enero de 1970

280- ¿Tu ser inferior aún sufre los embates del pecado y de la pena? Pero en lo alto, la veas o no, tu alma está sentada, majestuosa, en calma, libre y triunfante. Ten la certeza de que antes del fin, la Madre habrá cumplido su trabajo y hecho de la propia tierra de tu ser una dicha y una pureza.

281- Si en el fondo tu corazón está perturbado, si durante largos periodos no haces ningún progreso, si tu fuerza falla y se queja, recuerda siempre la palabra eterna de nuestro Amante y Maestro: “Te liberaré de todo pecado y de todo mal; no te aflijas”.

Eso que Sri Aurobindo llama aquí el alma, es la Presencia Divina en cada uno de nosotros; y la certeza de esta Presencia constante en nosotros debe consolarnos de toda pena convenciéndonos de la Victoria final que es certera.

10 de enero de 1970

282- La pureza está en tu alma; pero en cuanto a los actos, ¿dónde está su pureza o su impureza?

Sri Aurobindo no le da a la palabra pureza el sentido moral ordinario. Para él, “pureza” significa “exclusivamente bajo la influencia del Divino”, que no expresa sino al Divino. Por ahora, ninguna acción sobre la Tierra puede ser así.

12 de enero de 1970

283- Oh Muerte, nuestra enmascarada amiga y creadora de oportunidades, cuando vayas a abrir la puerta, no dudes en decirnos de antemano, porque no somos de los que tiemblan con el rechinar de su hierro.

284- La muerte es a veces un ayuda de cámara insolente, pero cuando cambia este ropaje de tierra por ese atuendo luminoso, su brusquedad y sus impertinencias pueden perdonarse.

285- ¿Quién te matará, oh alma inmortal? ¿Quién te torturará, oh Dios de eterno gozo?

¿Por qué, desde el principio, hay tanta pena en torno a la muerte?

La ignorancia y el egoísmo humanos son la causa de la pena. Pero esta pena también ha jugado su papel en la evolución de la humanidad.

13 de enero de 1970

¿Qué papel ha jugado la pena en la evolución de la humanidad?

La pena, el deseo, el sufrimiento, la ambición y todas las demás reacciones similares de los sentimientos y de las sensaciones han contribuido a hacer emerger la conciencia fuera de la inconsciencia, y a despertar esta conciencia a la voluntad de progreso.

14 de enero de 1970

286- Cuando tu ser inferior se disponga a amar la depresión y la debilidad, piensa esto: “Yo soy Baco¹⁰⁹ y Ares¹¹⁰ y Apolo¹¹¹; yo soy Agni¹¹² puro e invencible; yo soy el siempre ardiente y poderoso Surya”¹¹³.

287- No retrocedas ante el grito y el éxtasis dionisiaco en ti, pero cuídate de no ser un rastrojo sobre esas olas.

288- Tienes que aprender a soportar a todos los dioses en ti y a nunca tambalearte con su irrupción ni quebrarte bajo su peso.

Esto es para enseñarle al hombre a no dejarse dominar ni atemorizar por los dioses de las distintas religiones, porque, como ser humano, porta en sí mismo la posibilidad de unirse al Supremo y de volverse consciente de Él.

15 de enero de 1970

289- La humanidad se hartó de la fuerza y el gozo y llamó virtud a la pena y a la debilidad; se hartó del conocimiento y llamó santidad a la ignorancia; se hartó del amor y llamó iluminación y sabiduría a la insensibilidad.

¹⁰⁹ N.d.T. En la mitología grecolatina, dios inspirador de la locura ritual y el éxtasis; su misión divina era mezclar la música de la flauta doble y acabar con el cuidado y la preocupación.

¹¹⁰ N.d.T. En la mitología griega, dios olímpico de la guerra, la personificación de la fuerza intempestiva.

¹¹¹ N.d.T. En la mitología grecorromana, dios olímpico identificado, entre otros aspectos, con el Sol.

¹¹² N.d.T. Uno de los más notables dioses védicos: el fuego místico, el Inmortal en los mortales, poseedor de todas las formas y actividades de la sabiduría divina; en términos psicológicos representa la Voluntad en acción, la fuerza mental pura; en términos de la Naturaleza es la energía ígnea, radiante y eléctrica.

¹¹³ N.d.T. El dios védico de Sol, el “Señor de la Luz y la Verdad”, cuya forma física es la energía solar.

290- Hay muchas clases de aguante. Vi a un cobarde ofrecerle su mejilla a quien lo golpeaba; vi a un debilucho, sacudido por un bravucón fuerte y presuntuoso, mirar serena e intensamente al agresor; vi a Dios encarnado sonreírle amorosamente a quienes lo apedreaban. El primero fue ridículo, el segundo terrible, el tercero divino y sagrado.

Sri Aurobindo nos dice que irradiar amor en todas las circunstancias es el signo del Divino que ama igualmente a quien lo golpea y a quien lo adora –¡qué lección para la humanidad!

17 de enero de 1970

291- Es noble perdonar a quienes te hacen daño, pero no es tan noble perdonar el daño que se le hace a otros. Sin embargo, ese también perdónalo, pero cuando sea necesario, desquítate en calma.

292- Cuando los asiáticos masacran, es una atrocidad; cuando lo hacen los europeos, es una exigencia militar. Aprecia la diferencia y reflexiona sobre las virtudes de este mundo.

Todo esto nos hace sentir profundamente la imbecilidad de los juicios humanos basados en el interés y en las reacciones del ego. Mientras los hombres permanezcan en el estado de ignorancia en el que se encuentran, sus juicios y sus opiniones no tienen ningún valor de cara a la Verdad y así se les debe considerar.

20 de enero de 1970

293- Mira bien a los rectos que se indignan en exceso. En breve los verás cometiendo o absolviendo la misma ofensa que con tanto furor censuraron.

294- “La verdadera hipocresía es escasa entre los hombres”. Cierto, pero abunda la diplomacia y aún más el autoengaño. Este último es de tres clases: consciente, subconsciente y semiconsciente; pero el tercero es el más peligroso.

A mí me parece que el autoengaño consciente es el peor, ¿no?

El autoengaño consciente es raro porque implica un gran desarrollo de la conciencia, unido a una perversa voluntad de engañar, lo cual conduce a las más peligrosas mentiras; pero también es posible que sea el más fácil de curar, dado que la conciencia ya está despierta y basta con hacerle sentir su error y que tome la decisión de corregirlo para que pueda hacerlo. Los otros primero deben volverse conscientes de lo que hacen; y eso generalmente toma mucho más tiempo.

21 de enero de 1970

295- No te engañes con las demostraciones de virtud de los hombres, ni te fastidies con sus abiertos o secretos vicios. Esas cosas son subterfugios necesarios durante este largo periodo de transición de la humanidad.

296- No tengas repulsión por las perversiones del mundo; el mundo es una serpiente herida y venenosa que se retuerce camino a una muda de piel y una perfección anunciadas. Aguarda, porque es una apuesta divina; y de esta baja, Dios emergerá radiante y triunfador.

Sri Aurobindo nos dice que el hombre es un ser de transición y que, de todas las miserias del mundo, emergerá un ser de luz capaz de manifestar al Divino. Así pues, todos los que no están satisfechos con el mundo tal como es, sepan que su aspiración no se eleva en vano y que el mundo está cambiando.

Si la consagración y el esfuerzo se unen a la aspiración, las cosas irán más rápido.

22 de enero de 1970

297- ¿Por qué retrocedes ante una máscara? Detrás de su odioso, grotesco o terrible aspecto, Krishna se ríe de tu tonta rabia, de tu aún más tonto desprecio o aversión, y de tu tontísimo terror.

298- Cuando te descubras despreciando a otro, voltea a mirar tu propio corazón y riéte de tu necesidad.

¿Es sólo nuestra concepción mental la que ve cosas grotescas y odiosas, o son en realidad tal como las vemos? Y además, debe ser igual para la belleza, ¿no?

Es cierto que, en el actual estado del mundo físico, las apariencias siguen siendo muy engañosas; la belleza física no siempre es señal de un alma bella, y un cuerpo feo o grotesco puede vestir a un genio o a un alma resplandeciente.

Pero para quien es más sensible interiormente, las apariencias ya no son engañosas y puede percibir la fealdad escondida tras un rostro bonito y la belleza revestida con una máscara de fealdad.

También hay casos —y se están volviendo cada vez más numerosos— en que la apariencia revela la realidad interior y entonces se vuelve discernible para todos.

23 de enero de 1970

299- Evita discutir en vano; pero intercambia opiniones libremente. Y si te toca discutir, aprende de tu adversario; porque incluso de un loco puedes adquirir mucha sabiduría, siempre y cuando no escuches con el oído y la razón, sino con la luz del alma.

300- Convierte todo en miel; esa es la ley de la vida divina.

301- Hay que evitar siempre la pelea privada, pero no te amilanes ante la batalla pública; e incluso allí, aprecia la fuerza de tu adversario.

302- Cuando escuches una opinión que te desagrade, estudia y descubre la verdad que contiene.

Si uno quiere sinceramente vivir de acuerdo con la Verdad, debe saber que todo le puede enseñar algo y que a cada instante tiene la

posibilidad de progresar. Suele ser una gran estupidez la que nos revela una gran luz, cuando sabemos verla.

24 de enero de 1970

303- Los ascetas medievales odiaban a las mujeres y creían que habían sido creadas por Dios para tentar a los monjes. Uno puede permitirse pensar más noblemente de Dios y de las mujeres.

304- Si una mujer te ha tentado, ¿es su culpa o la tuya? No seas un tonto ni te engañes a ti mismo.

305- Hay dos maneras de evitar la trampa de la mujer: la una es huir de todas las mujeres, la otra es amar a todos los seres.

¿Cuál debe ser el ideal de la mujer moderna en la vida corriente?

En la vida corriente, las mujeres pueden tener todas las ideas que quieran, eso no tiene mayor importancia.¹¹⁴

Desde el punto de vista espiritual, los hombres y las mujeres son iguales en su posibilidad de realizar al Divino. A cada quien le corresponde hacerlo a su propio modo y de acuerdo con sus propias capacidades.

25 de enero de 1970

306- No cabe duda de que el ascetismo es muy saludable, la cueva muy tranquila y la cima de la montaña maravillosamente agradable; no obstante, actúa en el mundo como Dios te destinó a hacerlo.

Sri Aurobindo nos muestra que uno puede ser un asceta por preferencia y no por abnegación; y así nos hace entender que servirle al Señor y actuar únicamente de acuerdo con Su voluntad es una condición muy superior a toda elección personal, sea cual sea su aparente santidad.

¹¹⁴ Más tarde, Madre añadió: "Para las mujeres, en la vida corriente, el ideal es la buena salud y la armonía".

26 de enero de 1970

307- Tres veces se rió Dios de Shankara; la primera, cuando regresó a incinerar el cadáver de su madre; la segunda, cuando comentó la *Isha Upanishad*; la tercera, cuando revoló por toda India predicando la inacción¹¹⁵.

El Señor rió cuando este hombre, que se creía tan sabio, obedeció las convenciones, escribió palabras inútiles y dio ejemplo de hiperactividad para predicar la inacción.

27 de enero de 1970

308- Los hombres se empeñan únicamente en el éxito, y si tienen la fortuna de fracasar, es porque la sabiduría y la fuerza de la Naturaleza se imponen sobre la destreza de su intelecto. Sólo Dios sabe cuándo y cómo equivocarse con sabiduría y fracasar con efectividad.

309- Desconfía del hombre que nunca ha fracasado ni sufrido; no secundes su suerte, no luches bajo su estandarte.

310- Hay dos que son incapaces de grandeza y libertad: el hombre que nunca ha sido esclavo de otro y la nación que nunca ha estado bajo el yugo de extranjeros.

Hay cualidades esenciales que sólo se desarrollan mediante el sufrimiento y las dificultades. Los hombres huyen de ellas por ignorancia, pero el Supremo se las impone a quienes ha escogido para que Lo representen en la Tierra con el fin de apurar su desarrollo –porque Él es la Sabiduría Suprema.

28 de enero de 1970

311- No fijes el tiempo ni la manera en que se realizará tu ideal. Trabaja y déjale el tiempo y la manera a Dios omnisciente.

¹¹⁵ Adi Shankara (786-820) predicó el ilusionismo (mayavada), según el cual el universo es fenómeno-ilusión (Maya) y sólo existe el Uno trascendente. Para justificar su teoría de la irrealidad y la inacción, Shankara comentó una de las escrituras sagradas del hinduismo, la *Isha Upanishad*, haciéndole decir lo contrario de lo que significa, porque la *Isha Upanishad* expone la realidad de Dios y de la acción.

312- Trabaja como si el ideal tuviera que cumplirse rápido y en el transcurso de tu vida; persevera como si supieras que realizarlo costará otros mil años de esfuerzo. Lo que no te atreves a esperar antes del quinto milenio, puede florecer mañana al amanecer; y lo que esperas y codicias en este momento, puede haber sido fijado para ti en tu enésimo advenimiento.

Esta es exactamente la actitud que todos deberíamos tener frente a la transformación: la misma energía y el mismo ardor que si estuviéramos seguros de lograrla en la actual existencia, la misma paciencia y el mismo aguante que si nos hicieran falta centurias para realizarla.

29 de enero de 1970

313- Cada uno de nosotros aún tiene un millón de vidas por consumir en la Tierra. ¿Por qué entonces esta prisa y este clamor y esta impaciencia?

314- Rápido, avanza a paso largo, pues la meta está lejos; no reposes indebidamente, porque tu Dueño te está esperando al final del viaje.

Como siempre, también aquí, Sri Aurobindo ve todos los aspectos de la cuestión y, mientras predica la calma y la paciencia entre los inquietos, agita y pregona la energía entre los indolentes. Es en la unión de los opuestos que puede hallarse la verdadera sabiduría y la efectividad total.

30 de enero de 1970

315- Estoy harto de la impaciencia pueril que grita y blasfema y niega el ideal porque las Montañas Doradas no se pueden alcanzar en nuestra ínfima jornada o en unos cuantos y momentáneos siglos.

316- Sin deseo, fija tu alma en el fin y aférrate a él con la divina fuerza que está en tu interior; entonces el propio fin creará sus medios, es más, se convertirá en sus propios medios. Porque el fin es Brahman y ya se ha cumplido; míralo siempre como Brahman, míralo siempre en tu alma como ya cumplido.

Ciertamente, todos llevamos en el alma el propósito divino del viaje eterno, y nuestra incapacidad personal es el único impedimento para que seamos de inmediato conscientes de él. La sumisión total e incondicional al Supremo (Brahman) es el único y maravilloso modo de curar esta incapacidad.

1º de febrero de 1970

317- En lugar de planear con el intelecto, deja que tu divina visión arregle tus planes por ti. Cuando un medio se te presente como algo que debe llevarse a cabo, haz de él tu propósito; en cuanto al fin, se está cumpliendo en el mundo por sí mismo y, en tu alma, ya se cumplió.

318- Los hombres ven los eventos como hechos que no se han cumplido, por los que hay que esforzarse y que hay que efectuar. Es una mirada falsa; los eventos no se efectúan, se desenvuelven. El evento es Brahman, ya se cumplió desde siempre, y ahora se manifiesta.

Se podría decir así: todo existe desde siempre, somos nosotros los que vamos tomando conciencia de eso progresivamente en esto que llamamos el mundo material. Esta manera de ver y de hablar es un vuelco completo de la conciencia humana común.

2 de febrero de 1970

319- Así como la luz de una estrella alcanza la Tierra cientos de años después de que la estrella ha dejado de existir, asimismo el evento ya cumplido en Brahman desde un inicio se manifiesta ahora en nuestra experiencia material.

Sí, pero la voluntad de Brahman de que intervengamos en este evento data del mismo momento, y las relaciones entre ellos siguen siendo las mismas. Entonces, lo único importante es no actuar a partir del impulso personal, sino a partir de la orden que se recibe de Brahman.

4 de febrero de 1970

320- Gobiernos, sociedades, reyes, policía, jueces, instituciones, iglesias, leyes, costumbres, ejércitos, son necesidades temporales que nos han sido impuestas durante un puñado de centurias porque Dios nos ha ocultado Su rostro. Cuando aparezca de nuevo ante nosotros en su verdad y en su belleza, entonces, bajo esa luz todas ellas se desvanecerán.

321- El anárquico es el verdadero estado divino del hombre, tanto al final como al comienzo; pero en el intervalo nos llevaría directo al demonio y a su reino.

El estado anárquico es el autogobierno de cada individuo. Y será el perfecto gobierno cuando cada uno sea consciente del Divino interior y no le obedezca sino a Él y sólo a Él.

5 de febrero de 1970

322- Intrínsecamente, el principio de sociedad comunista es tan superior al principio individualista como lo es la fraternidad a la envidia y a la mutua masacre; pero todos los esquemas prácticos de socialismo inventados en Europa son un yugo, una tiranía y una prisión.

323- Si alguna vez el comunismo se reinstaurara exitosamente sobre la Tierra, tendría que fundarse en la fraternidad del alma y en la muerte del egoísmo. Una asociación forzada y una camaradería mecánica terminarían en un fiasco mundial.

324- El vedanta¹¹⁶ realizado es la única base práctica para una sociedad comunista. Es el reino de los santos soñado por el cristianismo, el islam y el hinduismo puránico.

Como bien nos dice Sri Aurobindo, el individualismo es una especie de envidia legitimada, el reino de cada uno para sí mismo. Pero el único remedio verdadero es el reino exclusivo y universal del Señor Supremo presente y consciente en todos los seres, con el

¹¹⁶ Según el vedanta, todo es el Uno.

gobierno transicional de quienes están verdaderamente conscientes de Él y enteramente sometidos a Su voluntad.

7 de febrero de 1970

325- “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, proclamaron los revolucionarios franceses, pero en verdad sólo la libertad se ha puesto en práctica, con una cierta dosis de igualdad; en cuanto a la fraternidad, sólo se fundó una fraternidad de Caín –y de Barrabás. A veces se autodenomina “Trust” o “Cartel” y a veces el “Concierto de las Naciones de Europa”.

326- El pensamiento europeo de avanzada proclama: “Dado que la Libertad ha fracasado, ensayemos la Libertad más la Igualdad, o, dado que ambas son un poco difíciles de emparejar, ensayemos la Igualdad en lugar de la Libertad. En cuanto a la Fraternidad, es imposible; por lo tanto la reemplazaremos por la asociación industrial”. Pero creo que, tampoco esta vez, engañarán a Dios.

Aún hoy libertad, igualdad y fraternidad son sólo palabras que se han proclamado con estruendo, pero que nunca se han puesto en práctica, ni podrán ponerse mientras los hombres sigan siendo lo que son, gobernados por su ego y por todos sus deseos en lugar de ser gobernados sólo por el Uno Supremo y supremamente Divino.

8 de febrero de 1970

327- La India tuvo tres fortalezas en su vida comunitaria: la comunidad de la aldea, la gran familia unida y las órdenes de los *sannyāsīs*¹¹⁷; las tres están rotas o rompiéndose pisoteadas por las concepciones egoístas de la vida social; pero, después de todo, ¿no se trata tan sólo de la demolición de moldes imperfectos en el camino que conduce a un comunismo más abarcador y divino?

328- El individuo no puede ser perfecto hasta que no haya subordinado al Ser divino todo lo que ahora llama “su propio

¹¹⁷ El asceta o el que renuncia.

ser”. Asimismo, hasta que la humanidad no le dé a Dios todo lo que tiene, no habrá una sociedad perfecta.

Sri Aurobindo escribe aquí de una manera clara y definitiva lo que intenté expresar antes: ninguna perfección puede alcanzarse mientras el gobierno del Supremo no se reconozca y se admita en todo lugar y en toda cosa.

*

La libertad no podrá manifestarse sino cuando todos los hombres conozcan la libertad del Supremo. La igualdad no podrá manifestarse sino cuando los todos hombres sean conscientes del Supremo. La fraternidad no podrá manifestarse sino cuando todos los hombres se sientan surgidos por igual del Supremo y “uno” en Su Unidad.

9 de febrero de 1970

329- Nada hay pequeño a los ojos de Dios; que no haya nada pequeño a los tuyos. Él dedica tanto trajín de energía divina a la formación de un molusco como a la construcción de un imperio. En cuanto a ti, hay más grandeza en ser un buen zapatero que un rey fastuoso e incompetente.

330- En el trabajo que te ha sido destinado más valen una capacidad y un resultado imperfectos que un talento artificial y una perfección prestada.

331- No se actúa por el resultado, sino por la delicia eterna que Dios halla en devenir, ver y realizar.

Es evidente que la dimensión no es la que le otorga grandeza a una acción, y su perfección no depende de las circunstancias ni de las condiciones externas, sino de la sinceridad de la consagración con la que se lleva a cabo. Hacer eso que el Divino quiere que se haga, en una consagración total del ser: he ahí la única cosa importante; la dimensión exterior de la acción no cuenta.

10 de febrero de 1970

332- El mundo de Dios avanza paso a paso perfeccionando la unidad más pequeña antes de intentar seriamente la más grande. Afirma primero la libre nacionalidad, si quieres que un día el mundo llegue a ser una nación.

333- Una nación no surge de una sangre en común, una lengua en común o una religión en común; estas son sólo ayudas importantes y conveniencias poderosas. Pero dondequiera que comunidades de hombres no ligados por lazos de familia se unen en un mismo sentimiento y una misma aspiración para defender una heredad común de sus ancestros o para asegurarle un futuro común a su descendencia, allí ya existe una nación.

334- La nacionalidad es un gran paso en el andar de Dios que sobrepasa el estadio de la familia; por lo tanto, el apego al clan y a la tribu debe debilitarse o perecer antes de que una nación pueda nacer.

Así nos revela Sri Aurobindo el gran secreto político, cuya realización puede conducirnos a la unión de todas las naciones y finalmente a la unidad humana.

11 de febrero de 1970

335- Familia, nación y humanidad son las tres zancadas de Víshnu¹¹⁸ para pasar de la unidad aislada a la unidad colectiva. La primera ya se dio; seguimos esforzándonos por perfeccionar la segunda; hacia la tercera estamos extendiendo las manos y el trabajo pionero ya comenzó.

336- Con la moral actual de la especie humana, una unidad humana sólida y durable no es posible aún; pero no hay ninguna razón para que una aproximación temporal no venga a recompensar una aspiración tenaz y un esfuerzo infatigable. Es

¹¹⁸ N.d.T. El Preservador del mundo, también considerado como el Señor mismo, el que encarna en los Avatares, el *deva* del cual todos los dioses son manifestaciones, es uno de los tres poderes y personalidades de la Única Deidad cósmica junto con Siva o Rudra, el Destructor, y Brahma, el Creador.

mediante aproximaciones constantes, realizaciones parciales y éxitos temporales que la Naturaleza avanza.

Como lo predijo Sri Aurobindo, las cosas van rápido y la situación de la humanidad ha cambiado mucho desde que Sri Aurobindo trabaja en el físico sutil: la idea de la unidad humana se ha abierto mucho camino en la comprensión general.

12 de febrero de 1970

337- La imitación es a veces un buen buque escuela; pero nunca izará la bandera del almirante.

338- Ahorcate antes que pertenecer a la horda de los imitadores exitosos.

Esto se aplica a los artistas y a los escritores –casi todos son imitadores o copistas. Y aún así sólo los creadores, los que tienen algo nuevo para decir o mostrar, deberían producir.

13 de febrero de 1970

339- Intrincado es el camino de las obras en el mundo. Cuando Rama, el Avatar, mató a Vali¹¹⁹, o cuando Krishna, que era Dios mismo, asesinó a su tirano tío Kansa para liberar a su nación, ¿quién dirá si hicieron bien o mal? Pero sí podemos percibir esto: que ambos obraron divinamente.

Es una manera supremamente elegante de decir que las nociones del bien y del mal son exclusivamente humanas y no tienen ningún valor a los ojos de Dios.

16 de febrero de 1970

340- La reacción perfecciona y acelera el progreso al aumentar y purificar la fuerza que hay en él. Eso es lo que no puede ver la multitud de débiles que desespera por llegar a puerto cuando la nave huye impotente ante el vendaval de la tempestad; pero huye,

¹¹⁹ El rey de los monos en el *Ramayana*.

oculta por la lluvia y los surcos del océano, hacia el refugio previsto por Dios.

Es para que aprendamos a no desesperarnos jamás. Porque, para quienes tienen un corazón puro y una fe inquebrantable, las que aparentan ser las peores derrotas no son más que un camino velado hacia la victoria final.

17 de febrero de 1970

341- La democracia fue la protesta del alma humana en contra de los despotismos aliados del autócrata, el sacerdote y el noble; el socialismo es la protesta del alma humana en contra del despotismo de una democracia plutocrática; es probable que el anarquismo sea la protesta del alma humana en contra de la tiranía de un socialismo burocrático. Un turbulento y ansioso desfile que va de ilusión en ilusión y de fracaso en fracaso es la imagen del progreso europeo.

342- La democracia en Europa es el gobierno del ministro de Estado, del diputado corrupto o del capitalista ambicioso, enmascarado por la soberanía ocasional de un populacho indeciso. Es probable que el socialismo en Europa sea el gobierno del oficial y del policía, enmascarado por la soberanía teórica de un Estado abstracto. Es quimérico preguntar cuál es el mejor sistema; ya bastante difícil resultaría decidir cuál es el peor.

343- La ventaja de la democracia es que asegura la vida del individuo, su libertad y sus bienes contra los caprichos del tirano o de la minoría egoísta; lo malo es que la grandeza en la humanidad declina.

Todos los gobiernos humanos son una mentira o una quimera. Sólo podemos esperar que la Verdad gobierne la Tierra el día que el Supremo vuelva evidente esta Verdad para todos.

18 de febrero de 1970

344- Esta errática especie humana sueña siempre con perfeccionar su entorno a través de la maquinaria del gobierno y la sociedad; pero es sólo a través de la perfección del alma interior que se puede perfeccionar el entorno exterior. Lo que tú eres en tu interior, de eso disfrutarás en tu exterior; ninguna maquinaria puede rescatarte de la ley de tu ser.

345- Vigila siempre tu propensión humana a perseguir la realidad o a fingir que no la ves, mientras que idolatras su simulacro o sus símbolos. No es la maldad humana, sino la falibilidad humana la que propicia el Mal.

Ninguna ley y ningún gobierno pueden salvarnos de encontrarnos en la vida con las consecuencias de lo que somos. Sométete exclusivamente a la Verdad Divina y Ella gobernará la vida por encima de todas las leyes y de todos los gobiernos humanos.

19 de febrero de 1970

346- Honra la túnica del asceta, pero observa también a quien la viste, no sea que la hipocresía ocupe los lugares sagrados y la santidad interior se vuelva una leyenda.

347- La mayoría persigue posiciones o riquezas, una minoría abraza la pobreza como a una novia; en cuanto a ti, persigue y abraza sólo a Dios. Deja que Él escoja por ti el palacio del rey o el cuenco del mendicante.

348- ¿Qué es el vicio, sino una costumbre esclavizante, y la virtud, sino una opinión humana? Mira a Dios y haz Su voluntad; transita cualquier senda que Él trace para tu recorrido.

¡Este es perfecto! La verdadera santidad es querer y realizar lo que el Divino quiere para ti; y la verdadera sabiduría es unirse a Él a tal punto que puedas saber claramente lo que Él quiere de ti y para ti. Todo el resto no es más que convenciones y teorías humanas.

20 de febrero de 1970

349- En los conflictos del mundo no te cases con la causa de los ricos por sus riquezas ni de los pobres por su pobreza, del rey por su poder y majestad ni del pueblo por su esperanza y fervor, ponte siempre del lado de Dios. ¡A menos, por supuesto, que Él te haya ordenado combatir en su contra! Si es así, entonces hazlo con todo tu corazón y tu fuerza y tu entusiasmo.

350- ¿Cómo sabré qué quiere Dios de mí? Tengo que expulsar de mí el egoísmo, darle cacería en cada guarida y madriguera, y bañar mi alma purificada y desnuda en Sus obras infinitas; entonces Él mismo me revelará Su Voluntad.

351- Sólo el alma desnuda y sin vergüenza puede ser pura e inocente, incluso como era Adán en el primitivo jardín de la humanidad.

¿Qué quiere decir con “el alma desnuda y sin vergüenza”? ¿Acaso el alma no es siempre pura?

Sí, eso es lo que dice Sri Aurobindo. El alma no usa disfraces, se muestra tal como es y no le preocupan los juicios de los hombres, porque es la servidora fiel del Divino, que en ella tiene domicilio.

23 de febrero de 1970

352- No alardees de tus riquezas, tampoco busques que los hombres alaben tu pobreza y tu abnegación; ambas cosas son el alimento vulgar o refinado del egoísmo.

353- El altruismo es bueno para el hombre, pero no tan bueno cuando es una forma de máxima autocomplacencia y vive de mimar el egoísmo ajeno.

354- Mediante el altruismo puedes salvar tu alma, pero ten cuidado de no salvarla prestándote a la perdición de tu hermano.

355- La abnegación es un poderoso instrumento de purificación; no es un fin en sí mismo ni la ley última de la vida. Tu objetivo no debe ser mortificarte, sino satisfacer a Dios en el mundo.

356- Es fácil distinguir el mal causado por el pecado y el vicio, pero el ojo entrenado también ve el mal hecho por la virtud que está pendiente de sí misma y de su rectitud.

Paso a paso y desde todos los ángulos, Sri Aurobindo nos muestra cómo la Verdad está por encima y más allá de todos los contrarios y de todos los opuestos, allende las divisiones –en una Unidad radiante y total.

25 de febrero de 1970

357- Primero rigió el bráhmata mediante las Escrituras y el ritual, luego el *kshatriya*¹²⁰ mediante la espada y el escudo; ahora el *vaishya* nos gobierna mediante la maquinaria y el dólar, y el *shudra*, el siervo liberado, impone su doctrina del reino de la unión sindical. Pero ni el sacerdote ni el rey ni el mercader ni el obrero son los verdaderos gobernantes de la humanidad; el despotismo del pico y de la pala fallará como todos los despotismos que le precedieron. Sólo cuando muera el egoísmo y Dios en el hombre gobierne su propia universalidad humana, esta Tierra sustentará una raza de seres felices y satisfechos.

No hay nada que decir. Todo está claramente explicado: sólo el gobierno divino puede ser un gobierno verdadero.

26 de febrero de 1970

358- Los hombres corren detrás del placer y estrechan febrilmente a esa fogosa novia contra sus atormentados pechos; mientras tanto, detrás de ellos se yergue una felicidad divina y sin falta esperando ser vista y requerida y atrapada.

¹²⁰ N.d.T. El guerrero; dentro del sistema de castas, designa a quien pertenece a la clase político-militar. Antiguamente, el rey y la reina de una región debían ser *kshatriyas*.

359- Los hombres persiguen éxitos mezquinos y maestrías triviales para luego recaer en el agotamiento y la debilidad; mientras tanto, toda la fuerza infinita de Dios en el universo aguarda en vano para ponerse a su disposición.

360- Los hombres desentierran pizcas de conocimiento y las combinan en limitados y efímeros sistemas de pensamiento; mientras tanto, toda la infinita sabiduría ríe sobre sus cabezas y extiende a todo lo ancho la gloria de sus iridiscentes alas.

361- Los hombres buscan laboriosamente satisfacer y colmar al pequeño y limitado ser hecho de impresiones mentales que ellos han agrupado alrededor de un ego miserable y rastroso; mientras tanto, al Alma, infinita y eterna, se le niega su alegre y espléndida manifestación.

Se necesita que este estado de cosas cambie para que la conciencia supramental reine sobre la Tierra. Pero, aunque la conciencia supramental está obrando en la Tierra desde hace más de un año¹²¹, ¿acaso ha cambiado en algo esta miserable condición... ?

28 de febrero de 1970

Dado que la conciencia supramental está obrando sobre la Tierra, ¿las miserables condiciones no deben cambiar a pesar de todo?

Naturalmente, el primer efecto será un cambio de conciencia, primero entre los más receptivos, luego en la gran mayoría.

Un cambio en las condiciones generales de la vida colectiva sólo puede llegar más tarde, quizás mucho después de que las reacciones individuales se hayan transformado. El primer resultado que podemos observar es un recrudecimiento de la confusión general, porque los viejos principios han perdido su autoridad, y los hombres (exceptuando un número muy reducido) no están listos para obedecer el Mandato Divino, porque son incapaces de percibirlo.

1° de marzo de 1970

¹²¹ Madre se refiere a la "Nueva Conciencia" (o Conciencia del Suprahombre) que se manifestó el 1° de enero de 1969.

362- Oh alma de la India, ya no te escondas en las cocinas y en las capillas con los sombríos *pandits*¹²² de la *Kaliyuga*¹²³, no te cubras con el velo de los ritos sin alma, las leyes obsoletas y el dinero impío de la *dakshina*¹²⁴; busca en tu alma, pídele a Dios y, mediante el eterno Veda, recobra tu verdadera condición de bráhmata y de *kshatriya*¹²⁵; restaura la verdad oculta en el sacrificio védico, vuelve a acatar un más antiguo y poderoso vedanta.

Esto para liberarnos de las supuestas convenciones religiosas que dicen qué se debe hacer y qué no se debe hacer. Hay que recuperar la verdadera sabiduría y recibir directamente del Divino las indicaciones precisas para vivir en y para la Verdad.

2 de marzo de 1970

363- No limites el sacrificio a la renuncia de bienes terrenales o a la negación de algunos deseos y anhelos, sino que cada pensamiento, cada acción, cada goce sea una ofrenda a Dios en ti. Que tus pasos caminen en tu Señor, que tu sueño y tu vigilia sean un sacrificio a Krishna.

364- “Esto no concuerda con mi *Shashtra*¹²⁶ o mi ciencia”, dicen los hombres de ley, los formalistas. ¡Tontos! ¿Acaso Dios es sólo un libro como para que no haya nada verdadero o bueno excepto lo que está escrito?

365- ¿Qué norma sigo, la palabra de Dios que me dice: “Esta es Mi voluntad, oh mi servidor”, o las reglas escritas por hombres que están muertos? ¡Qué va! Si tengo que temer y obedecer a alguno, prefiero temerle y obedecerle a Dios y no a las páginas de un libro ni al ceño fruncido de un *pandit*¹²⁷.

¹²² *Pandit* (del sánscrito *pandita* que significa “letrado”) es un título honorífico que se da en India tanto a quien es versado en las Escrituras y las leyes sagradas, como al erudito y al maestro de la música clásica hindú. Los bráhmanas podían tener la doble función de cocineros y sacerdotes.

¹²³ La Era de las Tinieblas.

¹²⁴ Ofrenda hecha por el devoto al sacerdote bráhmata.

¹²⁵ N.d.T. Guerrero sagrado.

¹²⁶ Las Escrituras; la ley prescrita.

¹²⁷ Ver nota 91.

366- “¿Tal vez te engañas –dirás–, tal vez no sea la voz de Dios la que te guía?”. Aún así, yo sé que Él no abandona a quienes confían en Él, incluso de manera ignorante; aún así, comprobé que Él guía con sabiduría y amor, incluso a los que parece engañar por completo; aún así, preferiría caer en la trampa de un Dios vivo que salvarme por confiar en un formulario muerto.

367- Mejor actúa según la *Shastra*¹²⁸ y no según tu propia voluntad y deseo, así te fortalecerás y dominarás al voraz en ti; pero mejor actúa según Dios y no según la *Shastra*; así alcanzarás Su altura suprema que está por encima de cualquier norma y límite.

368- La Ley es para los que están cautivos y para quienes tienen los ojos sellados; si ellos no la siguen, se tropezarán; pero tú que eres libre en Krishna o has visto su luz viva, camina sostenido de la mano de tu Amigo y bajo la lámpara del eterno Veda.

369- El vedanta es la lámpara de Dios que te saca de esta noche de cautiverio y egoísmo; pero cuando la luz del Veda amanece en tu alma, no necesitas ni siquiera esa lámpara divina, porque entonces puedes caminar libre y seguro a la luz del supremo y eterno sol.

Esfuézate exclusivamente por escuchar la orden del Supremo, y si eres perfectamente sincero, Él hallará un modo de hacerte escuchar y reconocer esta orden con certeza. Tal es la garantía que se otorga a todos los que quieren vivir de acuerdo con la Verdad suprema.

3 de marzo de 1970

370- ¿De qué sirve sólo saber? Yo te digo: actúa y sé, porque para eso te envió Dios a este cuerpo humano.

371- ¿De qué sirve sólo ser? Yo te digo: devén, porque para eso fuiste constituido hombre en este mundo de la materia.

¹²⁸ Las Escrituras; la ley prescrita.

372- El camino de las obras es de cierto modo el aspecto más difícil del triple sendero de Dios; sin embargo, ¿no es también, al menos en este mundo material, el más fácil, amplio y delicioso? Porque a cada instante nos tropezamos con el Dios obrero y nos vamos convirtiendo en Su ser mediante mil roces divinos.

373- Es tal la maravilla del camino de las obras que incluso la enemistad con Dios puede volverse un medio de salvación. A veces Él nos atrae y nos sujeta más rápido cuando nos combate como nuestro enemigo más feroz, invencible e irreconciliable.

En resumen, la gracia divina es tan maravillosa que, hagas lo que hagas, te conducirá con mayor o menor rapidez hacia el Propósito Divino.

5 de marzo de 1970

374- ¿Aceptaré la muerte o la encararé para luchar contra ella y vencer? Será como Dios en mí lo decida. Porque, aunque viva o muera, yo siempre soy.

375- ¿Qué es eso a lo que llamas muerte? ¿Dios puede morir? Oh tú que temes a la muerte, es la Vida la que viene a ti enarbolando una calavera y revestida con una máscara de terror.

376- Hay medios para alcanzar la inmortalidad física y que la muerte sea por elección nuestra, no por compulsión de la Naturaleza. ¿Pero a quién le interesaría vestir el mismo abrigo durante cien años o encerrarse en un habitáculo estrecho e invariable durante una larga eternidad?

Si alguien siente que su trabajo en esta vida ha terminado y que no tiene nada más que ofrecer, ¿no es mejor morir y renacer que arrastrar una vida sin propósito?

Es una pregunta que se plantea el ego insatisfecho cuando descubre que las cosas no van como él desea. Pero quien pertenece al Divino y quiere vivir en la verdad sabe que el Divino lo mantendrá en la

Tierra mientras vea que es útil en la Tierra y que lo hará salir de la Tierra cuando ya no tenga nada más por hacer aquí. De manera que la pregunta no puede surgir, y él vivirá tranquilamente en la certeza de la suprema sabiduría del Divino.

6 de marzo de 1970

Ayer escribiste: “Pero quien pertenece al Divino...”. Todo el mundo pertenece al Divino, sea quien sea, ¿no es así?

Cuando digo “quien pertenece al Divino”, me refiero al ser que ha abolido el ego en sí mismo, que está constantemente consciente del Divino, que ya no tiene más voluntad personal, que sólo actúa por impulso divino y que no tiene ningún otro propósito salvo el de hacer eso que el Divino quiere que haga. Yo no creo que haya muchos que se hallen en esa condición. Y esos con certeza no se preocuparán jamás por saber si su vida es útil o no, dado que no existen sino por y para el Divino y ya no tienen vida personal.

7 de marzo de 1970

377- El miedo y la ansiedad son formas pervertidas de la voluntad. Cuando temes algo y lo rumias repitiendo continuamente el mismo sonsonete en tu mente, tú ayudas a que se produzca; porque, aunque tu voluntad lo rechace en la superficie de vigilia, es eso lo que en el fondo tu mente está queriendo, y el subconsciente es más poderoso, más vasto y está mejor equipado para conseguir algo que tu fuerza e intelecto despiertos. Pero el espíritu es más tenaz que los dos juntos: refúgiate del miedo y de la esperanza en la grandiosa calma y la despreocupada maestría del espíritu.

378- Dios hizo este mundo infinito mediante el Conocimiento de Sí Mismo que, en sus obras, es una Voluntad-Fuerza realizándose espontáneamente. Se sirvió de la ignorancia para limitar Su infinitud; pero el miedo, el hastío, la depresión, la falta de confianza en sí y la condescendencia con la debilidad son los instrumentos mediante los cuales Él destruye lo que creó. Cuando estas cosas se vuelven contra lo que es malo o dañino y desordenado en ti,

entonces está bien; pero si atacan tus propias fuentes de vida y energía, entonces agárralos y expúlsalos o morirás.

Cuando estas fuerzas de destrucción nos atacan, es prueba de que estamos listos para ser liberados del ego y surgir conscientemente a la Presencia Divina que está en el centro de nuestro ser en plena luz, emerger a la paz y la alegría, libres al fin de los sufrimientos que nos impone el ego. Es el ego el que trastoca todos los contactos de la vida en sufrimiento, es el ego el que nos impide ser conscientes de la Presencia Divina en nuestro interior y convertirnos en Sus instrumentos serenos, fuertes y felices. Ofrendémosle totalmente al Divino este ego con todos sus deseos, y esperemos, confiados, la liberación que con certeza vendrá.

9 de marzo de 1970

379- La humanidad ha usado dos armas poderosas para destruir sus propios poderes y su propio disfrute: la errada satisfacción y la errada abstinencia.

380- Nuestro error ha sido y siempre es huir de los males del paganismo tomando el ascetismo como remedio, y huir de los males del ascetismo retornando al paganismo. Perpetuamente oscilamos entre estos dos falsos opuestos.

381- Es bueno no ser demasiado relajado y juguetón en sus pasatiempos ni excesivamente grave y serio en su vida y obras. En ambos buscamos una libertad juguetona y un orden serio.

El exceso, en la dirección que sea, es una violencia; y sólo en la paz, el equilibrio y la armonía se puede descubrir y vivir la verdad.

10 de marzo de 1970

382- Durante casi cuarenta años estuve convencido de que mi constitución era débil; sufría constantemente de pequeños y grandes malestares y malinterpreté esta maldición como un fardo que la Naturaleza me había impuesto. Cuando renuncié a la ayuda de medicamentos, los males empezaron a apartarse de mí como

parásitos decepcionados. Sólo entonces comprendí esa poderosa fuerza que era la salud natural en mí y lo aún más fuertes que eran la Voluntad y la Fe, que sobrepasan a la mente y que Dios quiso que fueran el apoyo divino de nuestra vida en este cuerpo.

Todas las circunstancias de la vida han sido dispuestas para enseñarnos que, más allá del mental, la fe en la Gracia Divina nos da la fortaleza para atravesar todas las pruebas, para superar todas las debilidades y para entrar en contacto con la Conciencia Divina que no sólo nos da paz y alegría, sino también equilibrio físico y buena salud.

11 de marzo de 1970

383- La humanidad moderna necesita maquinaria debido a nuestra incurable barbarie. Si tenemos que enfundarnos en una desconcertante multitud de comodidades y aparatos, tenemos también, necesariamente, que dejar de lado el Arte y sus métodos; porque prescindir de la simplicidad y la libertad es prescindir de la belleza. El lujo de nuestros ancestros fue rico e incluso fastuoso, pero nunca engorroso.

384- Yo no le puedo dar el nombre de civilización al confort bárbaro y a la engorrosa ostentación de la vida europea. Los hombres que no son libres en sus almas y noblemente rítmicos en sus enseres no son civilizados.

385- El arte en los tiempos modernos y bajo la influencia europea se ha convertido en una excrescencia de la vida o en un innecesario sirviente; debería haber sido su administrador en jefe y su organizador indispensable.

Mientras el mental gobierne la vida con su presuntuosa certeza de saber, ¿cómo puede establecerse el reino del Divino?

12 de marzo de 1970

ENFERMEDAD Y MEDICINA

Es bueno curarse, pero es mejor no enfermarse.

Madre

386- Las enfermedades se prolongan innecesariamente y terminan en la muerte con más frecuencia de la inevitable, porque la mente del paciente sostiene la enfermedad de su cuerpo y se aloja en ella.

¡Es de una verdad absoluta!

387- La medicina ha sido una maldición más que una bendición para la humanidad. Es cierto que venció la virulencia de las epidemias y descubrió una cirugía maravillosa, pero también debilitó la salud natural del hombre y multiplicó las enfermedades individuales; en la mente y el cuerpo implantó el miedo y la dependencia; le enseñó a nuestra salud a apoyarse no en la solidez natural, sino en una vacilante y repugnante muleta de comprimidos de los reinos mineral y vegetal.

388- El médico le dispara a la enfermedad con una droga; a veces atina, a veces falla. Los desaciertos no se cuentan, los aciertos se atesoran, se contabilizan, se sistematizan y constituyen una ciencia.

¡Es admirable!

389- Nos reímos del salvaje por su fe en el chamán, ¿pero acaso el hombre civilizado con su fe en el médico es menos supersticioso? El salvaje constata que repitiendo cierto conjuro suele recuperarse de cierto malestar: él confía. El paciente civilizado constata que tomando ciertos remedios prescritos en una receta, suele recuperarse de cierto malestar: él confía. ¿Dónde está la diferencia?

Se podría decir, para concluir, que es la fe del enfermo la que le otorga a los remedios el poder de sanar.

Quizás si los hombres tuvieran una fe absoluta en el poder curativo de la Gracia, se evitarían muchas enfermedades.

13 de marzo de 1970

390- Cuando una fiebre lo ataca, el vaquero del norte de la India se sienta en la corriente helada de un río durante una hora o más y se levanta libre y sano. Si el hombre educado hiciera lo mismo, perecería, no porque un remedio de igual naturaleza mate al uno y cure al otro, sino porque nuestros cuerpos han sido fatalmente adoctrinados por la mente en falsos hábitos.

391- No es el medicamento el que cura tanto como la fe del paciente en el médico y en el medicamento. Ambos son torpes sustitutos de la fe natural en nuestro propio poder, que ellos mismos han destruido.

392- Las épocas más saludables de la humanidad fueron aquellas en las que hubo menos remedios materiales.

393- La raza más robusta y saludable que queda en la Tierra son los africanos salvajes; ¿pero cuánto tiempo podrán permanecer así luego de que su conciencia física haya sido contaminada por las aberraciones mentales de los civilizados?

Como siempre las palabras de Sri Aurobindo son proféticas. Porque sólo cuando la humanidad esté curada de sus aberraciones mentales podrá manifestar la conciencia supramental y recobrar la salud natural que el mental le hizo perder.

14 de marzo de 1970

394- Deberíamos usar la salud divina en nosotros para curar y prevenir enfermedades; pero Galeno, Hipócrates y su tribu nos han suministrado en cambio un arsenal de drogas y una jerigonza de barbarismos en latín como nuestro evangelio físico.

395- La medicina es bien intencionada y sus practicantes a menudo benévolos y no pocas veces abnegados; ¿pero cuándo la buena intención de los ignorantes los libró de causar daño?

396- Si realmente todos los remedios fueran eficaces por sí mismos y todas las teorías médicas sólidas, ¿eso en qué nos consolaría de haber perdido nuestra salud y nuestra vitalidad naturales? El upas¹²⁹ es un árbol sano en todas sus partes, pero sigue siendo un upas.

397- El espíritu dentro de nosotros es el único médico totalmente eficaz y la sumisión del cuerpo al espíritu es la única y verdadera panacea.

398- Dios en nosotros es infinita Voluntad de realización espontánea. Sin que el miedo a la muerte te horrorice, ¿puedes entregarle a Él tus malestares, no como un experimento, sino con una fe íntegra y serena? Verás al fin que Él excede las habilidades de un millón de médicos.

399- Una salud protegida por veinte mil precauciones es el evangelio de los médicos; pero no es el evangelio corporal de Dios, ni el de la Naturaleza.

La soberanía del mental ha vuelto a la humanidad esclava de los médicos y de sus remedios. Y el resultado es que las enfermedades aumentan en número y gravedad. La única salvación verdadera para los hombres es escapar a la dominación mental abriéndose a la influencia Divina, que obtendrán mediante una sumisión total.

15 de marzo de 1970

400- Hubo un tiempo en que el hombre fue naturalmente sano y podría revertir a esa condición primigenia si se le permitiera; pero la medicina persigue nuestro cuerpo con una innumerable legión de

¹²⁹ El upas [*Antiaris toxicaria*] es un árbol originario de Indonesia, cuya sabia servía para hacer flechas envenenadas.

drogas y asalta nuestra imaginación con voraces hordas de microbios.

401- Preferiría morir y acabar con esto a tener que pasar la vida defendiéndome de un fantasmal asedio de microbios. Si eso es ser bárbaro, no iluminado, abrazo gustoso mi cimeria oscuridad.

402- Los cirujanos salvan y curan rajando y mutilando. ¿Por qué no mejor tratar de descubrir los remedios directos y todopoderosos de la Naturaleza?

403- Pasará mucho tiempo antes de que la autocuración reemplace a la medicina, debido al miedo, a la desconfianza de sí mismo y a la desnaturalizada dependencia física de las drogas que la medicina le ha enseñado a nuestras mentes y cuerpos convirtiéndola en nuestra segunda naturaleza.

No podemos contrarrestar mediante ninguna medida exterior el mal que ha ocasionado la fe mental en la necesidad de drogas. Únicamente saliendo de la prisión mental y emergiendo conscientemente a la luz del espíritu, mediante una unión consciente con el Divino, podremos permitirle a Él que nos devuelva el equilibrio y la salud que hemos perdido. La transformación supramental es el único remedio verdadero.

17 de marzo de 1970

404- Nuestros cuerpos enfermos necesitan medicina sólo porque aprendieron el arte de no mejorarse sin medicamentos. Aún así, uno constata a menudo que el momento que la Naturaleza elige para la recuperación es ese en el que los médicos dieron la vida por perdida.

405- La desconfianza en nuestro poder curativo interior fue nuestra caída física del Paraíso. La ciencia médica y una mala

herencia son los dos ángeles de Dios que flanquean las puertas para impedir nuestro retorno y reingreso.

406- Para el cuerpo humano la ciencia médica es como la gran potencia que debilita al Estado más pequeño con su protección o como el ladrón benévolo que derriba a su víctima y la llena de heridas para poder dedicar su vida a sanar y atender ese cuerpo quebrantado.

407- Las drogas curan el cuerpo –cuando no se limitan a perturbarlo o envenenarlo–, pero sólo si su ataque físico contra la enfermedad es sostenido por la fuerza del espíritu; si a esa fuerza se la deja trabajar libremente, las drogas son superfluas.

Sri Aurobindo nos hace una descripción impactante de la pesadilla en que vivimos, con el fin de despertar en nosotros la aspiración incansable hacia la salvación que proviene de la conciencia verdadera y de la fe exclusiva en la omnipotencia Divina.

18 de marzo de 1970



Bhakti
(Amor y Devoción)

La devoción es la llave que abre la puerta de la liberación.

Madre

Cuarto periodo de comentarios
(1969-1970)

Bhakti

(Amor y Devoción)

408- No soy un *bhakta*¹³⁰, porque no he renunciado al mundo por Dios. ¿Cómo puedo renunciar a eso que Él me quitó a la fuerza y me devolvió contra mi voluntad? Estas cosas son muy duras para mí.

409- No soy un *bhakta*, no soy un *jñāni*¹³¹, no soy un obrero del Señor. ¿Qué soy entonces? Una herramienta en las manos de mi Amo, una flauta que tañe el joven Pastor divino, una hoja movida al soplo del Señor.

410- La devoción no se consume sino hasta que se convierte en acción y conocimiento. Si persigues a Dios y consigues atraparlo, no Lo dejes ir hasta que tengas Su realidad. Si le has echado mano a Su realidad, insiste en tener también Su totalidad. La primera te dará el conocimiento divino, la segunda te dará las obras divinas y una alegría libre y perfecta en el universo.

411- Otros presumen de su amor por Dios. Mi presunción es que yo no amaba a Dios: fue Él quien me amó y me buscó y me obligó a ser Suyo.

412- Luego de saber que Dios era una mujer, aprendí remotamente algo sobre el amor; pero fue sólo cuando me convertí en una mujer y atendí a mi Dueño y Amante que conocí el amor a fondo.

Sri Aurobindo tenía genio para el humor y no queda más por hacer sino admirar y callar.

20 de marzo de 1970

¹³⁰ El que sigue la vía del Amor o la Devoción.

¹³¹ El que sigue la vía del Conocimiento.

¿Qué quiere decir Sri Aurobindo con: “¿Cómo puedo renunciar a eso que Él me quitó a la fuerza y me devolvió contra mi voluntad?”. Y también cuando dice: “Luego de saber que Dios era una mujer...”?

No puedo responder porque, mientras estuvo en su cuerpo, nunca me dijo nada sobre esto. Si alguien conoce la fecha exacta en la que él lo escribió, eso podría dar una indicación. Quizás N pueda decirte cuándo se escribió esto, o si Sri Aurobindo le dijo algo¹³².

413- Cometer adulterio con Dios es la experiencia perfecta para la cual el mundo fue creado.

No entendí este aforismo.

Es la manera más perfecta en la que Sri Aurobindo, con su maravilloso sentido del humor, pudo burlarse de la moralidad humana. Esta frase es toda una sátira en sí misma.

21 de marzo de 1970

414- Temer a Dios es apartarse de Él a una gran distancia, pero jugar a temerle es llevar al extremo el máximo deleite.

415- Los judíos inventaron al hombre temeroso de Dios; la India al conocedor de Dios y al amante de Dios.

416- El siervo de Dios nació en Judea, pero llegó a la madurez entre los árabes. La dicha de la India está en el siervo-amante.

417- El perfecto amor espanta el miedo; tú, sin embargo, conserva una tierna sombra y recuerdo del exilio y eso hará la perfección más perfecta.

¹³² Según la información que le dieron a Madre, estos aforismos fueron escritos poco después de la llegada de Sri Aurobindo a Pondicherry [en abril de 1910]. En esa época Sri Aurobindo firmaba algunas de sus cartas con el nombre de Kali. Él consideraba que Krishna y Kali eran idénticos (como lo hacía Sri Ramakrishna que, durante un tiempo, llevó vida de mujer para adorar a Krishna). Es esta experiencia la que Sri Aurobindo tal vez describe aquí a su manera humorística.

418- Tu alma no ha saboreado la delicia íntegra de Dios si nunca ha tenido la alegría de ser Su enemiga, de oponerse a Sus designios y de enfrascarse con Él en un combate mortal.

419- Si no puedes hacer que Dios te ame, haz que te ataque. Si no ha de darte el abrazo del amante, obligalo a darte el abrazo del luchador.

420- Mi alma es una prisionera de Dios capturada por Él en batalla; aún recuerda la guerra, ya lejana, con deleite y alarma y asombro.

¿Qué quiere decir Sri Aurobindo con “la alegría de ser Su enemiga”?

Aquí también estoy obligada a decir que no sé exactamente, porque él nunca me lo dijo.

Pero te puedo hablar de mi propia experiencia. Más o menos hasta los 25 años de edad, yo sólo conocía el Dios de las religiones, el Dios que los hombres han creado, y no lo quería a ningún precio. Negaba su existencia, pero con la certeza de que si existía un Dios semejante, yo lo detestaba. Cuando tenía alrededor de 25 años descubrí al Dios interior y, al mismo tiempo, aprendí que el Dios descrito por la mayoría de las religiones de Occidente no es otro que el Gran Adversario. Cuando vine a la India, en 1914, y conocí la enseñanza de Sri Aurobindo, todo se volvió muy claro.

24 de marzo de 1970

421- Lo que yo más odiaba en la Tierra era el dolor, hasta que Dios me hirió y me flageló; entonces me fue revelado que el dolor es sólo una forma perversa y recalcitrante del deleite excesivo.

422- Hay cuatro etapas en el dolor que Dios nos inflige: cuando es sólo dolor; cuando es dolor que causa placer; cuando es dolor que es placer; cuando es la pura forma de una feroz delicia.

423- Incluso cuando uno ha escalado hasta niveles de beatitud donde el dolor desaparece, este aún sobrevive disfrazado de éxtasis intolerable.

424- A medida que iba subiendo a cimas cada vez más altas de Su alegría, me preguntaba si no había límite para el aumento de la beatitud y casi llegué a temer los abrazos de Dios.

Me gustaría que me explicaras “las cuatro etapas del dolor” de las que Sri Aurobindo habla aquí.

Si Sri Aurobindo se refiere al dolor moral, cualquiera que sea, puedo decir, por experiencia, que las cuatro etapas de las que habla corresponden a cuatro estados de conciencia que provienen del desarrollo interior y del grado de unión que la conciencia individual haya alcanzado con la conciencia divina. Cuando la unión es perfecta, no existe más que “una feroz delicia”.

Si se trata del dolor físico que el cuerpo soporta, la experiencia no sigue un orden tan claramente definido; sobre todo porque la mayoría de las veces la unión con el Divino acarrea la desaparición del dolor.

25 de marzo de 1970

425- El mayor éxtasis que hay después de amar a Dios, es amar a Dios en los hombres; ahí uno también tiene la dicha de la multiplicidad.

426- La monogamia quizás sea lo mejor para el cuerpo, pero el alma que ama a Dios en los hombres habita aquí siempre como una polígama desmedida y extática; y aun así todo el tiempo (ese es el secreto) sólo está enamorada de un ser.

427- El mundo entero es mi serrallo y en él cada ser vivo y cada existencia inanimada es el instrumento de mi éxtasis.

Quien ha experimentado el amor por el Divino ya no puede amar sino al Divino, y es al Divino al que ama en todos aquellos por los

que siente afecto; además es la mejor manera de amar, porque así uno ayuda poderosamente a los demás a que se vuelvan conscientes del Divino que se manifiesta en ellos.

27 de marzo de 1970

428- Durante un tiempo no supe si amaba más a Krishna o a Kali; cuando amaba a Kali, me amaba a mí mismo, pero cuando amaba a Krishna, amaba a otro y aún así era de mí mismo que estaba enamorado. Por eso terminé amando a Krishna más que a Kali.

Sri Aurobindo tenía siempre su manera de decir las cosas, siempre original y siempre inesperada.

29 de marzo de 1970

429- ¿De qué sirve admirar la Naturaleza o adorarla como un Poder o una Presencia o una diosa? ¿De qué sirve, tampoco, apreciarla estética o artísticamente? El secreto es disfrutarla con el alma como uno disfruta a una mujer con el cuerpo.

430- Cuando se tiene la visión en el corazón, todo –la Naturaleza, el Pensamiento y la Acción, las ideas, las ocupaciones, los gustos y los objetos– se convierte en el Amado y es una fuente de éxtasis.

Nada qué decir.

30 de marzo de 1970

431- Los filósofos que rechazan el mundo como Maya¹³³ son muy sabios, austeros y santos; pero a veces no puedo evitar pensar que también son un tris estúpidos y dejan que Dios los engañe muy fácilmente.

432- En cuanto a mí, creo que tengo derecho a insistir en que Dios se me ofrezca tanto en el mundo como por fuera del mundo. ¿Para qué lo hizo, a fin de cuentas, si quería evadir esa obligación?

¹³³ Ilusión.

433- El mayavadi¹³⁴ habla de mi Dios Personal como de un sueño y prefiere soñar con el Ser Impersonal; el budista también lo descarta como una ficción y prefiere soñar con el Nirvana y la beatitud de la nada. Así, todos los soñadores están ocupados vilipendiando la visión ajena y alardeando de la propia como la panacea. Aquello con lo que el alma goza profundamente es para el pensamiento la realidad última.

434- Más allá de la Personalidad, el mayavadi¹³⁵ ve la Existencia indefinible; lo seguí hasta ahí y descubrí a mi Krishna más allá, en la Personalidad indefinible.

Como siempre, esta es la maravillosa manera de Sri Aurobindo de hacernos evidente la inanidad de las afirmaciones humanas en las que cada quien niega con arrogancia lo que no es su propio descubrimiento o su experiencia personal. La sabiduría comienza con la capacidad de admitir todas las teorías, incluso las más contradictorias.

1º de abril de 1970

435- Recién conocí a Krishna, Lo amé como a un amigo y un compañero de juego, hasta que me engañó; entonces me indigné y no Lo pude perdonar. Después Lo amé como a un amante, y volvió a engañarme; me indigné de nuevo y mucho más, pero esta vez tuve que perdonarlo.

436- Tras la ofensa, Él me obligó a perdonarlo, no reparando sino cometiendo nuevas ofensas.

437- En tanto que Dios intentó reparar Sus ofensas contra mí, continuamos peleándonos periódicamente; pero cuando descubrió Su error, la pelea cesó, porque tuve que someterme a Él por completo.

¹³⁴ N.d.T. Seguidor del ilusionismo, doctrina según la cual la mundo es fenómeno-ilusión.

¹³⁵ Ídem.

438- Mientras vi que existían otros en el mundo además de Krishna y de mí mismo, mantuve en secreto las acciones de Dios conmigo; pero desde que empecé a vernos a Él y a mí en todas partes, me he vuelto descarado y parlanchín.

En sus escritos, Sri Aurobindo tenía el ingenio para expresar con las palabras más ordinarias las experiencias más extraordinarias, dando así la impresión de que sus experiencias son simples y obvias.

2 de abril de 1970

439- Todo lo que mi Amante posee me pertenece. ¿Por qué me insultas por lucir los ornamentos que Él me ha dado?

440- Mi Amante se quitó Su corona de Su cabeza y Su collar real de Su cuello y me invistió con ellos; pero los discípulos de los santos y de los profetas me insultaron y dijeron: “Está a la caza de *siddhis*”¹³⁶.

441- Obedecí las órdenes de mi Amante en el mundo y la voluntad de mi Captor; pero ellos gritaron: “¿Quién es este corruptor de menores, este perturbador de la moral?”.

442- Si me preocuparan sus alabanzas, oh santos, si apreciara mi reputación, oh profetas, mi Amante nunca me habría metido en Su pecho ni me habría entregado la libertad de sus cámaras secretas.

443- Me embriagué con el éxtasis de mi Amante y me despojé del vestido del mundo en las propias autopistas del mundo. ¿Por qué habría de importarme que los mundanos se burlen y los fariseos aparten sus rostros?

¹³⁶ Poderes ocultos.

444- Para tu amante, oh Señor, la injuria del mundo es miel silvestre y el apedreamiento de la muchedumbre es una lluvia de verano sobre el cuerpo. Porque, ¿acaso no eres Tú quien injuria y apedrea, y no eres Tú en las piedras quien golpea y me hierde?

No hay nada qué decir. Uno sólo puede inclinarse ante la perfección de la experiencia.

3 de abril de 1970

445- Hay dos cosas en Dios que los hombres llaman maldad: aquello que no pueden entender en absoluto y aquello que entienden mal y que, cuando poseen, le dan mal uso; sólo a aquello que buscan a tientas, medio en vano y vagamente, le llaman bueno y santo. Pero para mí en Él todas las cosas son adorables.

446- Dicen, oh mi Dios, que estoy loco porque no Te veo ningún defecto; pero si en verdad estoy loco por Tu amor, no quiero recobrar mi cordura.

447- “¡Errores, falsedades, tropiezos!”, gritan. ¡Qué relucientes y bellos son Tus errores, oh Señor! Tus falsedades conservan viva la Verdad; mediante Tus tropiezos el mundo se perfecciona.

448- “Vida, Vida, Vida”, le oigo gritar a las pasiones; “Dios, Dios, Dios”, es la respuesta del alma. A menos que veas y ames la Vida sólo como a Dios, la Vida misma será una alegría sellada para ti.

449- “Él la ama”, dicen los sentidos; pero el alma dice: “Dios, Dios, Dios”. Esa es la fórmula que abarca toda la existencia.

Es así como Sri Aurobindo revela y formula el secreto de la existencia. Sólo queda comprenderlo y vivirlo.

4 de abril de 1970

450- Si no puedes amar al gusano más vil y al más repugnante de los criminales, ¿cómo puedes creer que has aceptado a Dios en tu espíritu?

451- Amar a Dios excluyendo al mundo es ofrecerle una adoración intensa, pero imperfecta.

452- ¿Es el amor tan sólo la hija o la criada de los celos? Si Krishna ama a Chandrabali¹³⁷, ¿por qué no habría de amarla yo también?

453- Porque tú amas únicamente a Dios, eres propenso a exigir que Él te ame más que a los otros; pero es una exigencia falsa, contraria a la verdad y a la naturaleza de las cosas. Porque Él es el Uno, pero tú eres la multitud. Mejor hazte uno en corazón y alma con todos los seres, entonces no habrá nadie en el mundo a quien Él ame sino tú.

454- Mi querella es con quienes son lo bastante tontos como para no amar a mi Amante, no con quienes comparten Su amor conmigo.

455- En quienes Dios ama, deléitate; de quienes Él pretende no amar, apiádate.

Esta es la crítica más bonita que se pueda hacer de los celos y también la mejor manera de curarlos, sobrepasando los límites del ego y uniéndose al Amor Divino que es eterno y universal.

6 de abril de 1970

456- ¿Odias al ateo porque no ama a Dios? Entonces tendrías que ser aborrecido porque tú no amas a Dios perfectamente.

¹³⁷ Sri Krishna amaba sobre todo a Radha, pero también amaba a Chandrabali y a las demás *gopis*.

457- Hay una cosa en especial en la que credos e iglesias sucumben al demonio, y es en sus anatemas. Cuando el sacerdote entona *Anatema Maranatha*¹³⁸, yo veo a un demonio rezando.

458- Sin duda, cuando el cura maldice, invoca a Dios; pero es al Dios de la ira y la oscuridad al que se consagra, junto con su enemigo; porque tal como se le acerque a Dios, así Dios lo recibirá.

459- Fui asediado por Satán, hasta que descubrí que era Dios quien me estaba tentando; entonces esa angustia desapareció para siempre de mi alma.

460- Odiaba al diablo y estaba hastiado de sus tentaciones y torturas; y no podía explicar por qué la voz y las palabras con que se despedía eran tan dulces que cuando regresaba a cada rato y se me ofrecía, era con pesar que yo lo rechazaba. Luego descubrí que era Krishna con Sus jargarretas y mi odio se transformó en risa.

461- Han explicado la maldad en el mundo diciendo que Satán prevaleció contra Dios, pero yo tengo una mucho mejor opinión de mi Amado. Yo creo que nada se hace si no es mediante Su voluntad, en el Cielo o el Infierno, sobre la Tierra o las aguas.

En el Supremo, los opuestos se reconcilian y se complementan. Es la división de la manifestación la que los vuelve opuestos; pero cuando uno aúna su conciencia a la Conciencia Divina, la oposición desaparece.

7 de abril de 1970

462- En nuestra ignorancia, somos como niños orgullosos del éxito de caminar erguidos y sin ayuda, y estamos demasiado ansiosos para darnos cuenta del respaldo firme de la madre por encima de

¹³⁸ Lectura alternativa: adorador del demonio.

N.d.T. Se refiere al pasaje que aparece algunas veces en la Biblia, entre ellas en Corintios 16:22.

nuestro hombro. Cuando despertamos, vemos en retrospectiva que Dios nos estuvo conduciendo y sosteniendo siempre.

463- Al principio, cada vez que volvía a caer en pecado, solía llorar y enfurecerme conmigo y con Dios por haberlo permitido. Más tarde lo máximo que me atrevía a preguntar era: “¿Por qué me has vuelto a revolcar en el lodo, oh mi compañero de juego?”. Luego hasta eso me llegó a parecer demasiado atrevido y presuntuoso; ya sólo pude levantarme en silencio, mirarlo de reajo y limpiarme.

En tanto el hombre se enorgullezca de su virtud, el Supremo lo hará caer en pecado para enseñarle la necesidad de la modestia.

8 de abril de 1970

464- Dios ha dispuesto la vida de tal manera que el mundo es el marido del alma; Krishna es su divino amante. Tenemos una deuda de servicio con el mundo y estamos ligados a él por una ley, una opinión apremiante, y una experiencia común de dolor y de placer, pero la adoración de nuestro corazón y nuestro libre y secreto gozo son para nuestro Amante.

465- El gozo de Dios es secreto y maravilloso; es un misterio y un encanto del cual se burla el sentido común; pero el alma que lo saborea una vez ya nunca más puede renunciar a él, sea cual sea el descrédito mundano, la tortura o la aflicción que nos traiga.

Por el momento, el mundo todavía parece estar en contradicción con el gozo divino puro y luminoso; pero llegará el día en que el mundo también manifestará este gozo. Es para eso que hay que prepararlo.

9 de abril de 1970

466- Dios, el Gurú del mundo, es más sabio que tu mente; confía en Él y no en esa eterna egoísta y arrogante escéptica.

467- La mente escéptica siempre duda porque no puede entender, pero la fe del que ama a Dios persiste en conocer, aunque no pueda entender. Ambas son necesarias para nuestra oscuridad, pero no cabe duda de cuál es la más poderosa. Eso que ahora no puedo entender, lo dominaré algún día, pero si pierdo la fe y el amor, decaigo por completo en el propósito que Dios ha puesto ante mí.

468- Podría interrogar a Dios, mi guía e instructor, y preguntarle: “¿Estoy en lo correcto, o Tú permitiste, en Tu amor y sabiduría, que mi mente me engañara?”. Duda de tu mente si quieres, pero no dudes de que Dios te guía.

La vida nos es dada para que encontremos al Divino y nos unamos a Él. La mente se esfuerza por persuadirnos de que no es así. ¿Le creeremos a esta mentirosa?

10 de abril de 1970

469- Debido a que al principio te dieron conceptos imperfectos de Dios, ahora te enfureces y reniegas de Él. Hombre, ¿dudas de tu profesor porque no te dio todo el conocimiento desde un comienzo? Mejor estudia esa verdad imperfecta y ponla en su lugar, para que puedas avanzar con seguridad a ese conocimiento más vasto que ahora se abre ante ti.

470- Así es como Dios, en Su amor, educa al alma-niña y al débil: llevándolos paso a paso e impidiéndoles la visión de Sus cimeras cumbres aún inalcanzables. ¿Y no tenemos todos alguna debilidad? ¿No somos todos, a Sus ojos, sólo unos niños pequeños?

471- De esto me di cuenta: que todo lo que Dios me ha impedido, me lo ha impedido en Su amor y sabiduría. De haberlo obtenido en el momento, habría convertido un gran bien en un gran veneno. Sin embargo, a veces, cuando insistimos, Él nos da a beber veneno para que aprendamos a rechazarlo y saboreemos con conocimiento Su ambrosía y Su néctar.

Cuando el hombre sea un poco más sabio, no se quejará de nada y tomará las cosas que el Divino le envía como un efecto de Su Gracia que es toda misericordia. Entre más sumisos seamos, más comprenderemos. Entre más agradecidos seamos, más felices seremos.

11 de abril de 1970

472- Hasta el ateo debería ser capaz ahora de ver que la creación marcha hacia algún infinito y poderoso propósito que la naturaleza misma de la evolución deja suponer. Pero un infinito propósito y su culminación presuponen una infinita sabiduría que prepara, guía, forma, protege y justifica. Reverencia entonces esa Sabiduría y adórala con tus pensamientos en tu alma, si no con incienso en un templo, incluso si niegas el corazón de infinito Amor y la mente de infinito Esplendor. Entonces, aunque tú no lo sepas, será Krishna al que reverencias y adores.

Más allá de las palabras, más allá de los pensamientos, la Presencia Suprema se hace sentir y nos obliga al asombro. Cuidémonos de toda construcción mental que limita y distorsiona. Esforcémonos por mantener puro el contacto.

12 de abril de 1970

473- El Señor del Amor dijo: “Los que van tras el Incognoscible e Indefinible van tras de Mí y Yo los acepto”. Mediante Su palabra justificó al ilusionista y al agnóstico. ¿Por qué, entonces, oh fanático, despotricas de aquel a quien tu Maestro aceptó?

Para la Visión Divina, todas las sinceras aspiraciones humanas son aceptables, cualquiera que sea la diversidad e incluso la aparente contradicción de sus formas. Y todas ellas juntas no son suficientes para expresar la Realidad Divina.

13 de abril de 1970

474- Calvino, que justificó el Infierno eterno, no conoció a Dios, pero de una terrible máscara de Él urdió Su realidad eterna. Si hubiera un infierno interminable, sólo podría ser la sede de un

éxtasis interminable; porque Dios es Ananda y no hay más eternidad que la eternidad de Su bienaventuranza.

475- Cuando Dante dijo que el perfecto amor de Dios había creado el Infierno eterno, escribió más sabiamente de lo que quizás supo; porque, según vislumbres aislados, a veces he pensado que hay un infierno donde nuestras almas sufren eones de intolerable éxtasis y se regodean como para siempre en el profundo abrazo del dulce y terrible Rudra¹³⁹.

Los esplendores divinos son demasiado maravillosos para la pequeñez humana, que a duras penas los soporta, y una eternidad de delicia bien puede resultar intolerable para un ser humano.

14 de abril de 1970

476- Ser discípulo de Dios-Maestro; ser hijo de Dios-Padre; la ternura de Dios-Madre; estrechar la mano del divino Amigo; reír y divertirse con el Camarada y Compañero de juego; la beatífica servidumbre a Dios nuestro Señor; el éxtasis de amor por nuestro divino Amante: estas son las siete bienaventuranzas de la vida en el cuerpo humano. ¿Las puedes unir todas en una única y suprema relación arcoíris? Entonces no necesitas ningún cielo y trasciendes la emancipación del advaitin¹⁴⁰.

No hay nada qué añadir. Es un programa perfecto. Sólo nos queda realizarlo.

15 de abril de 1970

477- ¿Cuándo se transformará el mundo a imagen del Cielo? Cuando todos los humanos se vuelvan como niños y niñas y jueguen juntos con Dios, revelado como Krishna y Kali –el chico más feliz y la chica más fuerte de la multitud–, en los jardines del Paraíso. El Edén semítico estuvo bastante bien, pero Adán y Eva

¹³⁹ N.d.T. “*El Terrible*, dios védico que representa al Violento y Misericordioso, al Poderoso... el poder armado, iracundo y benéfico de Dios que eleva a la creación mediante la fuerza, que golpea todo lo que se opone, que flagela todo lo que yerra y se resiste, que cura todo lo que está herido y sufre”; *Glossary to the Record of Yoga*, p. 145.

¹⁴⁰ Seguidor de la doctrina advaita-vedanta.

eran demasiado adultos y hasta su Dios era demasiado viejo y severo y solemne como para poderse resistir al ofrecimiento de la Serpiente.

478- Los semitas afligieron a la humanidad con el concepto de un Dios semejante a un rey severo y circunspecto y a un juez solemne que no conoce la alegría. Pero nosotros, los que hemos visto a Krishna, sabemos que Él es un chico al que le encanta jugar y un niño travieso que ríe feliz.

479- Un Dios que no pueda sonreír no podría haber creado este cómico universo.

El ridículo es el arma más potente contra los poderes mentirosos. Con una sencilla frase, Sri Aurobindo anula el poder de uno de estos dioses contruidos por los hombres.

17 de abril de 1970

480- Dios tomó a un niño para mimarlo en la delicia de Su pecho; pero la madre lloró y se desconsoló porque su hijo dejó de existir.

481- Cuando padezco dolor o pena o infortunio, digo: “Vaya, viejo amigo, una vez más estás jugando rudo conmigo”, y me siento a poseer el placer del dolor, la alegría de la pena, la buena suerte del infortunio; entonces Él ve que ha sido descubierto y aleja de mí sus fantasmas y sus espantajos.

Con qué brillante humor Sri Aurobindo se esfuerza por hacernos comprender la mentira de la conciencia humana ordinaria y la luminosa y todopoderosa alegría de la Conciencia del Divino que necesitamos adquirir.

18 de abril de 1970

482- El buscador del conocimiento divino encuentra en la descripción de Krishna robando los vestidos de las *gopis*¹⁴¹ una de las parábolas más profundas de los caminos de Dios con el alma; el devoto halla en ese divino acto la perfecta transcripción de las experiencias místicas de su corazón; el lascivo y el puritano (las dos caras de un mismo temperamento) sólo ven en ella una historia lujuriosa. Los hombres aportan lo que tienen al interior de sí mismos y lo ven reflejado en las Escrituras.

483- Mi amante me quitó mi vestido del pecado y yo lo dejé caer, gustosa; entonces le dio un jalón a mi vestido de la virtud, pero yo me avergoncé y me alarmé y se lo impedí. No fue sino hasta que me lo arrancó a la fuerza que vi lo oculta que mi alma había estado de mí.

Dejemos caer nuestro vestido de la virtud para que estemos listos para la Verdad¹⁴².

22 de abril de 1970

484- El pecado es un truco y un disfraz de Krishna para esconderse de la mirada de los virtuosos. Oh fariseo, contempla a Dios en el pecador, peca en ti mismo purificando tu corazón; abraza a tu hermano.

Como siempre, a su manera tan impactante y llena de humor, Sri Aurobindo nos dice que la Verdad Divina está por encima tanto de la virtud como del pecado.

19 de abril de 1970

485- El amor a Dios y la caridad hacia los hombres es el primer paso de la sabiduría perfecta.

¹⁴¹ N.d.T. Krishna pasó su infancia en compañía de las pastoras de rebaños, entre las que se hallaban Rada y sus compañeras, las demás *gopis*, símbolo del amor divino o del amor humano transmutado en amor divino.

¹⁴² Madre acotó esto oralmente.

486- El que condena el fracaso y la imperfección, está condenando a Dios; limita su propia alma y le hace trampa a su propia visión. No condenes, sino observa la Naturaleza, ayuda y sana a tus hermanos y fortalece sus capacidades y su coraje mediante tu benevolencia.

487- El amor al hombre, el amor a la mujer, el amor a las cosas, el amor a tu vecino, el amor a tu país, el amor a los animales, el amor a la humanidad son todos el amor a Dios reflejado en estas imágenes vivas. Así que ama y vuélvete fuerte para disfrutarlos todos, para ayudarlos a todos y para amar por siempre.

488- Las cosas que se rehúsan absolutamente a ser transformadas o remediadas a la más perfecta imagen de Dios pueden ser destruidas con ternura en el corazón, pero sin piedad en el golpe. Mas primero asegúrate de que Dios te haya dado tu espada y esa misión.

489- Debo amar a mi vecino no porque esté cerca –acaso, ¿qué hay en lo cercano y lo distante?–, ni porque las religiones me digan que es mi hermano –acaso, ¿dónde se origina esa hermandad?–, sino porque él es yo mismo. Lo cercano y lo distante afectan el cuerpo, el corazón va mucho más allá. La hermandad es de sangre, de país, de religión o de humanidad, pero cuando el interés egoísta vocifera, ¿a dónde va a parar esa hermandad? Es sólo viviendo en Dios y transformando la mente, el corazón y el cuerpo a imagen de Su unidad universal que este amor profundo, desinteresado e inalterable se vuelve posible.

Todas las razones humanas que se dan para la solidaridad y el amor recíproco son de poco valor y de poca efectividad también. Sólo volviéndose consciente del Divino y uniéndose a Él puede uno alcanzar y realizar la verdadera Unidad.

20 de abril de 1970

490- Cuando vivo en Krishna, el ego y el egoísmo desaparecen y sólo Dios mismo puede calificar mi amor insondable y sin límite.

491- Cuando se vive en Krishna, hasta la enemistad se vuelve un juego de amor y un forcejeo entre hermanos.

492- Para el alma que está asida a la suprema beatitud, la vida no puede ser un mal ni una ilusión dolorosa; al contrario, toda vida se vuelve el murmullo de amor y la risa de un divino Amante y Compañero de juego.

Saber conservar el contacto Divino en toda circunstancia es el secreto de la beatitud.

21 de abril de 1970

493- ¿Eres capaz de ver a Dios como el Infinito incorpóreo y aún así amarlo como un hombre ama a su amante? Entonces la más elevada verdad del Infinito te ha sido revelada. ¿Eres capaz también de revestir al Infinito con un cuerpo secreto que se pueda abrazar y verlo ocupando todos y cada uno de estos cuerpos que son visibles y sensibles? Entonces su más vasta y profunda verdad también ha quedado en tu posesión.

494- El Amor divino tiene un doble juego simultáneo: un movimiento universal, profundo, tranquilo y sin fondo como el océano insondable, que envuelve al mundo entero y cada cosa que hay en él de un modo uniforme y con igual presión; y un movimiento personal, contundente, intenso y extático como la superficie danzante de ese mismo océano, que varía la altura y la fuerza de sus oleajes y elige los objetos sobre los que se lanzará con el beso de su espuma y sus salpicaduras y el abrazo de sus engullidoras aguas.

Para hacerse entender, Sri Aurobindo emplea imágenes accesibles a todos; pero las maravillas de la Unión sobrepasan infinitamente estas imágenes humanas.

22 de abril de 1970

495- Solía odiar y evitar el dolor y me ofendía que se me impusiera; pero ahora me doy cuenta que, de no haber sufrido, en este momento no poseería, adiestrada y perfeccionada, en mi mente, mi corazón y mi cuerpo, esta capacidad de deleite infinitamente y multitudinariamente sensible. Dios se justifica al final, incluso cuando se ha enmascarado de abusador y de tirano.

496- Juré que no padecería por el dolor del mundo ni por su estupidez, su crueldad y su injusticia, así que volví mi corazón tan duro y resistente como la piedra del molino y mi mente como la pulida superficie del acero. Dejé de sufrir, pero la alegría me abandonó. Entonces Dios rompió mi corazón y surcó mi mente. A través de la cruel e incesante angustia me elevé a una beatífica ausencia de dolor, y mediante la tristeza, la indignación y la rebelión, a un conocimiento infinito y a una paz estable.

Es la misma lección que el Supremo Señor quiere enseñarle al cuerpo que Él está transformando.

23 de abril de 1970

497- Cuando descubrí que el dolor era el revés del deleite y su escuela, busqué acumular golpes contra mí y multiplicar el sufrimiento de todos mis miembros; porque hasta los flagelos de Dios me parecieron lentos, leves e ineficientes. Entonces mi Amante tuvo que detener mi mano y exclamar: “Para; con mis azotes te basta”.

498- La autoflagelación de los antiguos monjes y penitentes era perversa y estúpida; no obstante, había una secreta alma de conocimiento detrás de sus perversidades.

499- Dios es nuestro sabio y perfecto Amigo, porque sabe cuándo golpear y cuándo acariciar, cuándo matarnos y cuándo salvarnos y socorrernos.

Sólo hay una verdadera sabiduría y es la sabiduría del Supremo. Así que, abdicar de toda voluntad personal y no querer sino lo que el Divino quiere, es el único modo de ser verdaderamente sabio.

24 de abril de 1970

500- El divino Amigo de todas las criaturas oculta Su amistad tras la máscara de un enemigo, hasta que nos tiene listos para los más altos cielos; entonces, como en Kurukshetra¹⁴³, la terrible forma del Amo de la contienda, del sufrimiento y de la destrucción se repliega, y el dulce rostro, la ternura y el cuerpo tantas veces abrazado de Krishna brillan en el alma estremecida y en los ojos purificados de su eterno camarada y compañero de juego.

501- El sufrimiento nos capacita para la fuerza plena del Amo del Deleite; también nos hace capaces de soportar el otro juego del Amo del Poder. El dolor es la llave que abre las puertas de la fortaleza; es la autopista que conduce a la ciudad de la beatitud.

502- Aún así, alma de hombre, no vayas en pos del dolor, porque esa no es Su voluntad, ve únicamente en pos de Su alegría; en cuanto al sufrimiento, Su providencia te lo hará llegar sin falta con la frecuencia y en la cantidad que necesites. Sopórtalo entonces para que al final puedas descubrir el éxtasis que guarda.

503- Hombre, tampoco le inflijas dolor a tu prójimo; sólo Dios tiene derecho a infligir dolor; o Sus comisionados. Pero no creas fanáticamente, como hizo Torquemada, que tú eres uno de ellos.

Nunca olvides que en tanto seas capaz de una preferencia en tus relaciones con la vida y con los hombres, no podrás ser un instrumento puro y perfecto del Divino.

28 de abril de 1970

¹⁴³ En el *Bhágavad-guitá* es el legendario campo de batalla donde se enfrentaron los Pandavas (conducidos por Sri Krishna) contra los Kauravas.

504- En otros tiempos las almas amasadas meramente de fuerza y acción tenían una noble manera de aseverar: “Tan seguro como que Dios vive”. Pero a nuestras necesidades modernas les sentaría mejor otra aseveración: “Tan seguro como que Dios ama”.

Para nuestra dolorosa época, casi reseca por el excesivo dominio del intelecto, nada puede resultar a la vez más necesario y máspreciado que el Amor Divino.

29 de abril de 1970

505- La ciencia es sobre todo útil para el amante de Dios y para el conocedor de Dios porque les permite comprender en detalle y admirar las curiosas maravillas de Su mano de obra material. El uno aprende y clama: “¡Miren cómo el Espíritu se ha manifestado en la materia”, y el otro: “Miren el toque de mi Amante y Dueño, el Artista perfecto, la omnipotente mano”.

¿Cómo puede uno prestarle servicio¹⁴⁴ al Divino, puesto que no existimos sino por Él? Lo único que podemos hacer, es devolverle torpemente un poco de todo cuanto nos ha dado.

30 de abril de 1970

506- Oh Aristófanes del universo, tú que observas tu mundo y ríes dulcemente para ti mismo, ¿no me permitirás también ver con ojos divinos y compartir tus carcajadas cósmicas?

Sin duda hay que tener la visión total, tal como es la Visión Divina, para poderse reír de este mundo tal como es.

1º de mayo de 1970

507- Kalidasa¹⁴⁵ dice en una atrevida imagen que los picos nevados del Kailāsh¹⁴⁶ son las sonoras carcajadas universales de Shiva apiladas con la más absoluta blancura y pureza sobre las cimas de

¹⁴⁴ El texto del aforismo que Madre utilizó para hacer su comentario decía “servicio” en lugar de “ciencia”.

¹⁴⁵ Poeta y autor dramático en lengua sánscrita del siglo III a.C., a quien Sri Aurobindo comparaba con Shakespeare.

¹⁴⁶ Uno de los montes de la cadena Gangdisê (parte de los Himalayas), en Tíbet; y la residencia de Shiva.

la montaña. Es cierto; y cuando esa imagen penetra el corazón, las preocupaciones del mundo se derriten como las nubes bajas y se reducen a su real inexistencia.

La ciencia humana hace constataciones muy exactas; pero el campo está abierto para imaginar las verdaderas causas –¿por qué no causas ocultas?

2 de mayo de 1970

508- La más extraña de las experiencias del alma es esta: que ella descubre, cuando deja de preocuparse por la imagen y la amenaza de los problemas, que estos ya no se encuentran por ningún lado en las vecindades de uno. Es ahí, detrás de esas nubes irreales, que oímos a Dios riéndose de nosotros.

Supremo, y cuando quieres que la imagen cambie a Tu semejanza, ¿qué haces?

4 de mayo de 1970

No entendí lo que escribiste ayer.

Lo que Sri Aurobindo llama “la imagen” es el cuerpo físico. Así que le pregunté al Supremo qué hacía Él cuando quería transformar el cuerpo físico, y anoche me respondió dándome dos visiones. Una fue sobre liberar la conciencia corporal de todas las convenciones relacionadas con la muerte; y en la otra, me mostró lo que será el cuerpo supramental. ¡Mira qué bien hice en preguntarle!

9 de mayo de 1970

509- Titán¹⁴⁷, ¿tu esfuerzo ha tenido éxito? ¿Te sientas al trono, como Ravana y Hiraniakashipú¹⁴⁸, servido por los dioses y el amo del mundo? Pero lo que en verdad perseguía tu alma, eso se te ha escapado.

¹⁴⁷ N.d.T. Los titanes o *daityas* son los enemigos de los dioses (*devas*). Son hijos de Diti –la división, la conciencia separadora–, mientras que los dioses son hijo de Aditi –la conciencia indivisible.

¹⁴⁸ Dos reyes demonios; ambos fueron abatidos por Avatares de Vishnu: el primero por Rama y el segundo por Narasimha.

510- La mente de Ravana pensó que ansiaba la soberanía universal y la victoria sobre Rama; pero la meta en que su alma fijó todo el tiempo la visión fue regresar a su Cielo lo más pronto posible y ser de nuevo la criada de Dios. Por eso, para acortar el camino, se precipitó contra Dios con el furioso abrazo de una enemiga¹⁴⁹.

511- La mayor de las alegrías es ser esclavo de Dios, como Narada¹⁵⁰; el peor de los infiernos, habiendo abandonado a Dios, es ser amo del mundo. Lo que en nuestra ignorante idea de Dios parece estar más cerca de Él, es lo más alejado de Él.

512- Siervo de Dios ya es algo; esclavo de Dios es mejor.

Sri Aurobindo nos ofrece la verdadera manera de comprender las Escrituras, que así se convierten en símbolos universales.

12 de mayo de 1970

513- Ser el amo del mundo sería de hecho la felicidad suprema, si uno fuera universalmente amado; pero para eso uno tendría que ser al mismo tiempo el esclavo de toda la humanidad.

514- Después de todo, cuando hagas cuentas de tu largo servicio a Dios, verás que tu supremo trabajo fue el defectuoso y nimio bien que hiciste por amor a la humanidad.

Por eso mejor que servir, es pertenecer al Divino total, absolutamente.

13 de mayo de 1970

Para poder pertenecer absoluta y totalmente al Divino, ¿no hay que comenzar por servir al Divino?

¹⁴⁹ Ravana fue destruido por Rama, un Avatar de Vīshnu.

¹⁵⁰ N.d.T. Semidiós, *devarshi* o vidente divino y errante que va tocando la *vina*. Inmortal como los dioses de los que es mensajero, aparece en la Tierra cuando quiere. Se habla de él desde los tiempos de las *Upanishad*.

Ciertamente, poner todo su trabajo al servicio del Divino es un muy buen modo de acercarse, pero eso no va mucho más lejos de lo que Sri Aurobindo describe, y para algunos eso no es satisfactorio.

14 de mayo de 1970

515- Hay dos tareas que complacen perfectamente a Dios en Su siervo: barrer en silenciosa adoración los pisos de Su templo y combatir en el campo de batalla del mundo por Su realización divina en la humanidad.

516- Aquel que haya hecho aunque sea un mínimo bien por los seres humanos, así sea el peor de los pecadores, es aceptado por Dios en las filas de sus amantes y siervos. Ese verá el rostro del Eterno.

El esfuerzo de Sri Aurobindo siempre ha sido liberar a sus discípulos, o incluso a sus lectores, de todo prejuicio, de toda moralidad convencional.

15 de mayo de 1970

517- Oh juguete de tus flaquezas, no te apartes de Dios cubriendo Su rostro con un velo de terror, ni te Le acerques con una debilidad suplicante. ¡Mira! En Su rostro no verás la solemnidad del Rey ni del Juez, sino la sonrisa del Amante.

518- Hasta que no hayas aprendido a lidiar con Dios como un luchador con su contrincante, la fuerza de tu alma se ocultará siempre de ti.

¿No sería bueno librarnos de una vez por todas de todas nuestras limitaciones y de todas nuestras debilidades, si en verdad queremos acercarnos al Divino?

16 de mayo de 1970

519- Sumbah¹⁵¹ primero amó a Kali¹⁵² con su corazón y su cuerpo, luego se puso furioso con ella y la atacó, al fin la doblégó, la agarró del pelo y le dio tres vueltas en los cielos; al segundo siguiente ella lo asesinó. Esas son las cuatro zancadas del Titán¹⁵³ hacia la inmortalidad y de ellas la última es la más larga y poderosa.

No entendí el significado de “las cuatro zancadas del Titán hacia la inmortalidad”.

Cualquiera que sea la naturaleza de cada uno, en últimas, de una forma o de otra, ya sea que uno Lo combata o Lo ame, el Fin es siempre el Divino.

17 de mayo de 1970

520- Kali es Krishna revelándose como un Poder tremendo y un Amor iracundo. Con sus furibundos golpes ella asesina al yo en el cuerpo, la vida y la mente para liberarlo como espíritu eterno.

¿Nos vamos a lamentar al ver a este pequeño “ego” impotente desaparecer para darle lugar a una chispa luminosa capaz de comprender el universo?

21 de mayo de 1970

521- Según la profunda apología semítica, nuestros padres cayeron por haber probado la fruta del árbol del bien y del mal. Si enseguida hubieran tomado del árbol de la vida eterna, habrían escapado a la consecuencia inmediata; pero el propósito de Dios en la humanidad habría sido derrotado. Su ira es nuestra eterna ventaja.

Sri Aurobindo intenta hacernos entender cómo las limitaciones de nuestra visión nos impiden percibir la Sabiduría Divina.

22 de mayo de 1970

¹⁵¹ Un rey demonio.

¹⁵² N.d.T. Kali es la “diosa ante cuya conciencia-fuerza indivisa deben renunciar nuestra fuerza, nuestra acción y nuestro pensamiento individuales, divididos y desiguales, a fin de reemplazar nuestras actividades egoístas por el juego en nuestro cuerpo de la Kali universal y de este modo intercambiar la ceguera y la ignorancia por el conocimiento, y la ineficaz fuerza humana por la efectiva Fuerza divina”; *Glossary to the Record of Yoga*, págs. 85-86.

¹⁵³ N.d.T. Los titanes o *daityas* son los enemigos de los dioses (*devas*). Son hijos de Diti –la división, la conciencia separadora–, mientras que los dioses son hijo de Aditi –la conciencia indivisible.

522- Si el Infierno fuera posible, sería el atajo más corto hacia el Cielo más alto. Porque en verdad Dios ama.

523- Dios nos expulsa de cada Edén para que nos veamos forzados a atravesar el desierto hasta un Paraíso más divino. Si te extraña que ese sediento y feroz tránsito sea necesario, entonces tu mente se ha burlado de ti y no has estudiado en tu interior tu alma, ni sus mudos deseos ni sus secretos raptos.

Cuando ya no tengamos ninguna afinidad con el sufrimiento y nos hayamos curado de todo apego perverso al él, el Divino nos hará descubrir que el sufrimiento encubre la suprema felicidad.

23 de mayo de 1970

524- Una mente sana odia el dolor; por eso el deseo de dolor que los hombres a veces desarrollan en sus mentes es mórbido y contrario a la Naturaleza. Pero el alma no se preocupa por la mente ni por sus sufrimientos más que el herrero por el dolor del mineral en la fragua: el alma sigue sus propias necesidades y sus propias ansias.

El Supremo debe ser el único que manda y es a Él, por lo general, a quien el ser psíquico obedece.

24 de mayo de 1970

525- La compasión indiscriminada es el don más noble del temperamento; no hacerle el más mínimo daño a ningún ser vivo es la más alta de todas las virtudes humanas; pero Dios no practica ni lo uno ni lo otro. ¿Acaso el hombre es más noble y mejor que el Todo-Amante?

526- Darse cuenta de que evitarle el sufrimiento al cuerpo o a la mente de un hombre no siempre es por el bien del alma ni de la mente ni del cuerpo, es una de las experiencias más amargas para aquel que siente compasión humana.

Ser consciente de la Conciencia Divina es el logro supremo que se ofrece a la realización humana; todo el resto es accesorio.

25 de mayo de 1970

527- La piedad humana nace de la ignorancia y de la debilidad, es esclava de las impresiones emocionales. La compasión divina comprende, discierne y salva.

528- La piedad es a veces un buen sustituto del amor; pero nunca es más que un sustituto.

Comprender la intención divina y trabajar para que se cumpla, ¿no es el modo más seguro de ayudar a la humanidad?

28 de mayo de 1970

529- La piedad por uno mismo siempre nace del amor por uno mismo; pero la piedad por los demás no siempre nace del amor por ellos. A veces es una autoestima que se encoge al ver el dolor, y a veces es la desdeñosa limosna del rico al pobre. Mejor cultiva la divina compasión de Dios que la piedad humana.

530- No la piedad que aprieta el corazón y reblandece la sustancia interior, sino una divina compasión solidaria, poderosa e imperturbable es la virtud que debemos fomentar.

¿Puede haber una desgracia más grande que vivir sin conocer al Supremo? Y no obstante este mal casi universal rara vez suscita piedad. Porque quien sabe que lo padece, también sabe que curarse depende exclusivamente de él –ya que la compasión del Señor es infinita.

1º de junio de 1970

531- Ama y sirve a los hombres, pero ten cuidado de no desear su aprobación. Mejor obedece a Dios en tu interior.

532- No haber oído la voz de Dios y de Sus ángeles es lo que el mundo considera estar en sano juicio.

533- Ve a Dios en todas partes y no te dejes asustar por las máscaras. Cree que toda mentira es una verdad en construcción o una verdad en demolición; todo fracaso, una eficacia encubierta; toda debilidad, una fortaleza escondiéndose de su propia visión; todo dolor, un éxtasis secreto y violento. Si lo crees firme e incansablemente, al final verás y experimentarás al Todo-Verdadero, al Todopoderoso y al Todo-Venturoso.

Mediante la constancia infatigable del esfuerzo y de la fe, nos podemos unir a la Conciencia Divina que es permanente y perfecta beatitud.

2 de junio de 1970

534- Al amor humano lo extingue su propio éxtasis, a la fuerza humana la agota su propio esfuerzo, el conocimiento humano arroja una sombra que oscurece la luz solar de la mitad del globo de la verdad; pero el conocimiento divino abarca las verdades opuestas y las reconcilia, la fuerza divina crece mediante la prodigalidad de su propio uso, el amor divino puede desperdigarse completamente sin jamás perderse o disminuirse.

¿Puede el amor humano transformarse en amor divino, la fuerza humana en fuerza divina y el conocimiento humano en conocimiento divino?

No hay sino un amor. El amor humano no es más que el amor divino desviado y deformado por el instrumento a través del cual se expresa. Lo mismo ocurre con la fuerza y el conocimiento. En su esencia, son eternos e ilimitados. Las limitaciones y las insuficiencias de la naturaleza humana son las que los distorsionan y los vuelven irreconocibles.

3 de junio de 1970

535- Rechazar la mentira es una de las principales causas por las cuales la mente que busca la verdad no puede alcanzar la estable,

redonda y perfecta verdad; la mente divina no se esfuerza por escapar a la mentira, sino por captar la verdad que yace enmascarada incluso detrás del error más grotesco o extravagante.

Sri Aurobindo denomina mente divina al prototipo de función mental que está total y perfectamente sometida al Divino y que no opera sino bajo la inspiración divina. Si un ser humano no existe sino por y para el Divino, su mente necesariamente se convierte en una mente divina.

4 de junio de 1970

536- La verdad total acerca de cualquier cosa es un rotundo y exhaustivo globo que gira siempre alrededor de –pero jamás toca– el único sujeto y objeto de conocimiento: Dios.

537- Hay muchas verdades profundas que en manos inexpertas son como armas peligrosas. Correctamente manejadas, son las más preciosas y potentes en la armería de Dios.

Una gota de conocimiento verdadero puede producir una revolución si cae en un mundo de ignorancia.

5 de junio de 1970

538- La tenaz obstinación con que nos aferramos a nuestra existencia individual magra, fragmentaria, sitiada de oscuridad y de dolor, mientras que el ininterrumpido deleite de nuestra vida universal nos llama, es uno de los más asombrosos misterios de Dios. Sólo se compara con la infinita ceguera con la cual proyectamos la sombra de nuestro ego sobre el mundo entero y a eso le llamamos el ser universal. Estas dos oscuridades son la esencia misma y el poder de Maya¹⁵⁴.

Hasta el día en que, fatigado por la ignorancia y la estupidez del ego, uno se tiende a los pies del Supremo pidiéndole que se convierta en el único dueño.

6 de junio de 1970

¹⁵⁴ Ilusión.

539- El ateísmo es la sombra o el lado oscuro de la más alta percepción de Dios. Cada fórmula que concebimos de Dios, si bien siempre es verdadera en cuanto símbolo, se vuelve falsa cuando la aceptamos como una fórmula suficiente. El ateo y el agnóstico están ahí para recordarnos nuestro error.

540- Las negaciones de Dios nos sirven tanto como Sus afirmaciones. Es Él quien, como ateo, niega Su propia existencia para perfeccionar el conocimiento humano. No basta ver a Dios en Cristo y en Ramakrishna y escuchar Sus palabras; debemos verlo y escucharlo también en Huxley y en Haeckel.

Todos los conocimientos mentales del Divino son incompletos e insuficientes, incluso aceptándolos todos. Sólo un conocimiento vivido puede darnos un destello de la verdad.

7 de junio de 1970

541- ¿Puedes ver a Dios en tu torturador y asesino incluso en el momento de tu muerte o en tus horas de tortura? ¿Puedes verlo a Él en eso que tú estás asesinando –verlo y amarlo incluso mientras lo asesinas? Tu mano reposa en el conocimiento supremo. ¿Cómo puede alcanzar a Krishna quien nunca ha adorado a Kali?

Todo es el Divino y el solo Divino existe.

8 de junio de 1970

